

ARTÍCULOS

PRESENTACIÓN

Bernardo Guerrero y Rodrigo Soto-Lagos 3 - 6

ARTÍCULOS

Diego Alsina Machado y Bruno Mora Pereyra
Yo nací cantando gol. Fútbol y murgas en Uruguay: identidades y procesos colectivos en la ciudad de San Carlos de Maldonado. 7-33

Alejo Levoratti

Cuerpo contra cuerpos. Un análisis de la inscripción sobre el/los cuerpo(s) en la formación de profesores de educación física por la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, Argentina (1971-2018) 34-54

Sebastián Gabriel Rosa

Entre bestias y mercenarios. Un análisis de los discursos dominantes sobre la violencia en el fútbol argentino en la prensa gráfica entre 2007 y 2015 55 - 78

Renato Francisco Rodrigues Marques y Jéssica dos Anjos Januário

O talento esportivo sob uma perspectiva sociológica: reflexão sobre a oferta de oportunidades de aprendizagem e a influência da herança cultural 79 - 102

Claudia Sagardía Pizarro

Alianza Lima de Iquique: migración, fútbol y construcción del territorio 103 -123

Carolina Cabello

El deporte está en disputa. Reflexiones en torno al “enfoque de género” de la Política Nacional de Actividad Física y Deporte 2016-2025 124 – 143

Jorge Vidal Bueno

Periodistas de Estadio: Intelectuales de Clase Media 144 - 210

Alejandro Villanueva Bustos y Germán Gómez

Hinchadas, Barras Bravas y Fútbol Colombiano. Perspectivas Críticas desde las Investigaciones Sociales 211 – 233

Francisco Villarroel Riquelme

El Concepto de Patrimonio Cultural Deportivo. Teorías, críticas y propuestas para su utilización y desarrollo 234 – 258

Nicolás Cabrera, José Garriga Zucal y Diego Murzi

¿El ocaso del aguante? Reinterpretando la violencia en el fútbol argentino 259 – 274

Marcelo Moraes e Silva y Evelise Amgarten Quitzau
A cultura física na cidade de Curitiba: a emergência de uma pedagogia corporal
(1899-1909) 275 - 296

Reseña de libros
FEDERICO CORRIENTES & JORGE MONTERO. "El libro negro del deporte".
Dr. Rodrigo Soto-Lagos 297 - 302

Presentación

El 2 y 3 de noviembre del año 2017, se organizó en Iquique el II Encuentro de Estudios Sociales del Deporte, que reunió en la Universidad Arturo Prat, durante dos días a investigadores e investigadoras chilenos y extranjeros. El argumento de fondo era visibilizar nuestros temas de investigación en un tema, el deporte, que poco a poco van ganando espacio en la clásica agenda académica nacional.

Una de las conclusiones de este seminario fue la de organizar un número especial de estos temas al alero de la Revista de Ciencias Sociales que se publica en forma ininterrumpida desde el año 1992. Los encargados de llevar a cabo esta tarea fueron los editores que más abajo se identifican.

Este especial está compuesto por nueve trabajos escritos desde Brasil, Uruguay, Colombia, Argentina y Chile. El deporte es percibido desde diversas fuentes tanto de la educación física, la historia, la sociología, la antropología. Es pues un esfuerzo por entender este fenómeno en toda su complejidad, abriendo con ella las puertas a las diversas disciplinas de las ciencias sociales.

El primer trabajo de Alsina y Mora, vinculan de un modo creativo la producción musical del Uruguay con las prácticas futboleras. Fútbol y murga se dan la mano, permitiéndonos ver, a través de ésta unión, a construcción de identidades en un país tanto futbolero como carnavalesco como es el país de Artigas, Zitarrosa, Benedetti, Galeano, Obdulio Varela y Forlán.

El cuerpo dispositivo sobre el cual se despliegan y se hace posible la vida cotidiana y con ello el deporte, le permite a Alejo Levoratti discurrir con rigor acerca de cómo este se construye a través de la socialización, tomando como punto la educación física. No se trata eso sí, y nos advierte su autor, de una concepción única acerca del cuerpo y de la tecnología que la disciplina. Al contrario, hay variados discursos que coexisten en su construcción. Elige el autor los años que van desde 1971 al 2018 para plantear sus interrogantes.

La violencia en el fútbol no podía estar ausente en este especial de la Revista de Ciencias Sociales. Por lo mismo, el argentino Sebastián Gabriel Rosa, acomete este espinudo tema tomando como unidad de análisis la prensa gráfica entre los años 2007 y 2015. El autor discute el argumento de que son las barras bravas los protagonistas de estos hechos de violencia. Su trabajo tiende a ver más el fondo, observando cómo, tanto a dirigentes, hinchas, socios y periodistas les cabe responsabilidades en la trágica estadística de muertes que exhibe Argentina.

Desde Brasil, se plantea el tema del talento deportivo desde la óptica de la sociología y su relación con la herencia cultural. Rodríguez y dos Anjos, nos plantean como una adecuada formación socio-deportiva puede producir talentos más allá de lo que los autores plantean como "la creencia de la predestinación". Valoran el habitus y la praxis como elementos que ayudan a la formación. Plantean con certeza la idea de que las prácticas sociales, en este caso las socio-deportivas, pueden ayudar a la formación de talentos.

La migración del Perú a Chile, en este caso de Lima a Iquique, provoca la construcción de un territorio mediante la creación, en el Norte de Chile, de una entidad autónomamente soberana, la cual es el Alianza Lima, el equipo de La Victoria, en Lima. Claudia Sagardia estudia esta ocupación del territorio, a través del uso de los colores y otros emblemas de los "íntimos" de Lima. La autora ve en este equipo la reproducción, creación y recreación de identidades.

La también socióloga Carolina Cabello introduce la variable género en torno al tema de los deportes. Para ello, analiza la Política Nacional de Actividad Física y Deporte entre los años 2016-2025. Deconstruye la idea de la supuesta inferioridad de las mujeres para las prácticas deportivas. La expresión "emparejar la cancha" le sirve para reflexionar sobre la inclusión, de igual a igual, de las mujeres en las actividades deportivas.

El sociólogo e historiador chileno Jorge Vidal, analiza la clásica revista de deporte que tuvo Chile, *Estadio*, para reflexionar sobre el lugar que ocuparon los periodistas en la construcción de este campo. Nos invita a concebir a esos periodistas como

intelectuales. Lo anterior en cuanto pertenecieron a una industria cultural y conformaron parte de una heterogénea clase media de Chile del siglo XX.

Desde Colombia, Villanueva y Gómez analizan la producción académica realizada en ese país, acerca de las relaciones entre hinchadas y barras bravas. Sobre todo, analizan como en estas investigaciones se planean soluciones a los conflictos relacionados con el fútbol.

El texto de Villarroel vincula el tema del patrimonio a las prácticas deportivas analizando un caso concreto en Chile, esto es el Museo Itinerante Azul de la Asociación Hinchas Azules, ligados a la Universidad de Chile, uno de los clubes de fútbol más famosos de este país. En base a lo anterior, realiza una interesante discusión teórica tomando como base la literatura anglosajona.

Seguidamente, los argentinos Nicolás Cabrera, José Garriga Zucal y Diego Murzi, analizan las interpretaciones sobre la violencia en el futbol trasandino a propósito de los cambios ocurridos en los últimos diez años. Los autores interpretan que ha habido cambios en algunas posiciones sobre esta temática se han modificado, lo que se ofrece como el objetivo del artículo. Ellos, reflexionarán sobre las conceptualizaciones consolidadas en el marco argentino, desarrollan las principales líneas de interpretación respecto a las violencias en el futbol y, por último, comparan estas líneas.

En el último artículo presentado, Marcelo Moraes e Silva y Evelise Amgarten Quitau presentan un análisis sobre la pedagogía del cuerpo entre 1899 y 1909 en Curitiba. Destacan que, en esta ciudad brasilera, durante el proceso de urbanización y modernización, los nuevos espacios públicos moldeados por las ideas de higiene y salud propiciaron nuevas formas de comportamiento e interacción con la ciudad. En este contexto, el artículo que presentan analiza la emergencia de la cultura física en la ciudad de Curitiba por medio del análisis de revistas publicadas en el período señalado. Concluyen expresando que la emergencia de la cultura física siguió la misma lógica de otros centros urbanos, pero también tuvo sus propias

particularidades.

Como advertirá el lector, el tópico del deporte es analizado desde la violencia, la migración, el género, el patrimonio y la enseñanza, dando cuenta con ello de la riqueza de este tema que hoy entregamos a la comunidad científica.

Con esta edición especial de la Revista de Ciencias Sociales, dedicada a las relaciones entre deporte y sociedad, pretendemos aportar a la discusión teórica y metodológica de esta área tan importante en nuestras vidas cotidianas.

Dr. Rodrigo Soto y Dr. Bernardo Guerrero
Editores Revista de Ciencias Sociales
Universidad Arturo Prat. Iquique - Chile

YO NACÍ CANTANDO GOL. FÚTBOL Y MURGAS EN URUGUAY: IDENTIDADES Y PROCESOS COLECTIVOS EN LA CIUDAD DE SAN CARLOS DE MALDONADO

Diego Alsina Machado¹
Bruno Mora Pereyra²

La concepción del deporte como *arena pública* lo permite ubicar en su condición de productor y reproductor cultural, de espacio ideológico e inclusive de participación ciudadana. Se pretende en este recorrido historiográfico presentar las relaciones entre el fútbol y la murga, entendidas como actividades centrales y no marginales para la captura de importantes procesos culturales, históricos y sociales. Comprendidas ambas prácticas culturales en el devenir de algunos barrios gracias a la adopción de éstas como prácticas cotidianas de referencia en la sociedad uruguaya, se analizan como un campo relativamente autónomo con anclaje territorial en los clubes, por ser estos espacios sociales particulares, debido a que generan sus propios relatos, con un lenguaje singular, generando el sentido de pertenecer a un lugar y no a otro, pudiendo reconocer esas diferencias, que adquieren sentido en los lugares donde se relacionan y comunican los actores, allí donde fútbol y murga actúan en sinergia. Configuran de este modo un espacio complejo para la visualización de las identidades, así como un espacio donde conviven códigos sociales, morales dominantes, desafiantes, signos, símbolos y personalidades.

Palabras claves: Deporte – Uruguay – Fútbol – Murga – Identidad.

The conception of sport as a public arena allows it to be located as a producer and cultural player, as an ideological space and even as a citizen. It is intended in

¹ Licenciado en Educación Física por el Instituto Superior de Educación Física (ISEF) de la Universidad de la República (Udelar). Docente del Departamento Educación Física y Deporte (ISEF – Udelar). Integrante del Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte. Correo electrónico: dmam1989@gmail.com

² Licenciado en Educación Física (ISEF - Udelar). Maestrando en Antropología (FHUCE – Udelar). Docente del Departamento Educación Física y Deporte (ISEF – Udelar). Integrante del Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, Políticas y Sociedad. Correo electrónico: bmora80@gmail.com

this historiographic journey to present the relations between football and murga, understood as central and non-marginal activities for the capture of important cultural, historical and social processes. Understanding both cultural practices in the evolution of some neighborhoods thanks to the adoption of these as everyday practices of reference in Uruguayan society, are analyzed as a relatively autonomous field with territorial anchorage in the clubs, as these are particular social spaces, because they generate their own stories, with a unique language, generating the sense of belonging to one place and not another, being able to recognize those differences, which acquire meaning in the places where actors interact and communicate, where football and murga act in synergy . In this way, they set up a complex space for the visualization of identities, as well as a space where prevailing social, moral, defiant codes, signs, symbols and personalities coexist.

Keywords: Sport – Uruguay – Football – Murga – Identity.

INTRODUCCIÓN: ENTRE CAMPITOS Y TABLADOS

*Te largan a la cancha sin preguntarte si querés entrar.
Por si fuera poco, de golero; toda una vida tapando agujeros.
Y si en una de esas salís bueno, se tiran al suelo y te cobran penal.*
(Roos, 1985)

En el fútbol se pueden observar diversas expresiones verbales que hacen parte de una identidad que le es propia a esta práctica corporal. De este deporte nacen expresiones basadas en palabras comunes, pero también se crean términos a la interna de esta *arena pública*³ (Archetti, 1984). Algunos son la “magia”, los

³ “El deporte no solo revela aspectos cruciales de lo humano, no solo refleja alguna de las estructuras de poder existente en determinada institución, sino que es, fundamentalmente, una parte integral de la sociedad. El deporte permite reflexionar sobre los social y los mecanismos básicos de creación de identidades” (Archetti, 1998:12).

“quiebres de cintura”, las *gambetas*, las *chilenas*, el *jogo bonito*, la “garra charrúa”, que combinadas con otras expresiones del cuerpo que se dan en una cancha de fútbol, en las tribunas, en los vestuarios, con los medios de comunicación, en los clubes, son embebidos en el transcurso de la historia y se podrían categorizar como parte constitutiva de la cultura *futbolera*. El fútbol, permite interpretar como los diversos sectores de la sociedad se permeabilizan, desde una interacción de los factores políticos, económicos, sociales y culturales inmersos en la sociedad y que se inmiscuyen en lo que es la práctica de este deporte; se *futbolizan*.

La identidad cultural como “luz” del sentido de pertenencia, convoca a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, costumbres, valores y creencias, y que posibilita analizar cómo se desenvuelven, retroalimentan y recrean en esta práctica, con posibilidades de análisis de trayectorias individuales y a la vez colectivas.

De forma permanente, se configuran intercambios que posibilitan otras identidades *y/o modus operandi* diferentes. De hecho, el deporte y el fútbol en particular, es considerado una fábrica de alteridades (Garriga, 2014), dadas las pasiones que generan dialécticas entre otredad y mismidad. La dinámica del fútbol y su entendimiento permite una relación donde conviven el esparcimiento y la integración colectiva entre pueblos o naciones. Comprende de este modo al fútbol como un legado tangible e intangible de lo corporal; visto como juego y como trabajo, como posibilidad económica y como espectáculo (Garriga, 2014).

Por su parte la murga es un componente del Carnaval uruguayo. Para sus actores directos la murga es teatro, es música, es identidad, es mito, es crítica política y representa “la voz del pueblo”. Una murga es un grupo de teatro musical popular que canta y actúa en los tablados de los barrios durante el período de Carnaval en Uruguay (comprende los meses de enero, febrero y marzo). Es una de las categorías oficiales de la competencia del Carnaval de la actualidad, que centra su actuación en la crítica política, estética y humorística. Satiriza y cuestiona a la

sociedad de forma cantada, al compás del bombo, el platillo y el redoblante⁴. La murga tiene una dimensión barrial centrífuga, centrada esencialmente en torno a los tablados⁵, donde vive de la iniciativa festiva del vecindario por ser auténticas manifestaciones colectivas. Se configura como un simple ritual de apropiación y recomposición de los espacios públicos. Es una pertenencia simbólica de los grupos que lleva consigo un acto de autoafirmación y autorreconocimiento, a partir de una actuación musical, humorística y teatralizada. Tiene un origen fundamentalmente mítico donde lo que importa de verdad no es la verdad histórica, sino la narración de la memoria colectiva. Es la voz de las memorias grupales en torno a un coro callejero de artistas populares, que son productores de identidades barriales, regionales y nacionales (Alfaro en Achugar & Caetano, 1993).

Esta investigación tiene como propósito final producir conocimiento sobre las relaciones entre el Fútbol y la Murga en seis clubes de San Carlos de Maldonado, Uruguay. Se habla de Fútbol del Interior⁶, gracias a los clubes nucleados por O.F.I.⁷. El Carnaval del Interior por su parte, dispone pensarse alejado de la capital⁸ donde empezaron a gestarse estas entidades que proponen parte de las organizaciones identitarias de los uruguayos, e ingresan a un lugar, el interior, donde como dicen por las calles de los pueblos “todo el mundo se conoce”. Se seleccionó esta unidad de análisis porque los clubes de fútbol comparten espacios físicos y simbólicos con las murgas que paralelamente ensayan y representan a la población de cada club de barrio. En el centro del análisis está la identidad, dado que se entrelazan y

⁴ El género murga uruguaya deviene de la murga de Cádiz que trajeron los inmigrantes españoles a fines del siglo XIX. A la propuesta de Cádiz se le sumaron instrumentos de percusión “modernos” y homólogos del candombe afro-uruguayo. Los del candombe son tambores de lonja de cuero, hierro y madera, denominados piano, repique y chico. Los de la murga cumplen las mismas funciones, pero son elaborados con materiales sintéticos.

⁵ Escenario desmontable con piso de madera donde salen a escena las murgas.

⁶ Interior hace referencia a todo aquel territorio por fuera de la capital del Uruguay, Montevideo.

⁷ Organización de Fútbol del Interior. Los clubes de San Carlos, localidad del departamento de Maldonado, integran en conjunto a los clubes de Maldonado y Punta del Este, la Liga Mayor de Fútbol de Maldonado, que se compone de 20 clubes que compiten actualmente en categoría mayor.

⁸ En Montevideo, fútbol y murga tienen mayor desarrollo que en el Interior del país. Podemos decir que estas dos actividades están fuertemente profesionalizadas, tanto murguistas como futbolistas reciben un sueldo a cambio de su participación en el colectivo. Mientras que, en el interior, esta situación no tiene la misma trascendencia que en Montevideo, debido a ello, se puede pensar que hay cierto sentimiento de pertenencia al cuadro y/o a la murga.

repliegan dos fuertes propuestas corporales muy arraigadas en la cultura uruguaya que realizan un gran aporte a las configuraciones locales. Para dar mayor amplitud y comprensión al tema, entendimos inevitable comenzar con introducirnos a los procesos de consolidación identitaria nacional, que colocaron en un lugar de privilegio al fútbol y en un lugar subalterno la murga. Sin embargo, la murga ocupará un lugar central en la crítica social *carnavalera* carolina⁹ a partir de la década de 1960 que es cuando aparece la murga “Los Fantasma se divierten”, la *decana* del interior.

Pero el objetivo de este trabajo particular es entretejer los progresos de un proyecto de investigación de largo aliento, donde se presentan avances de corte bibliográficos. Consiste en historizar las relaciones entre fútbol y murga en Uruguay, para desembocar en el caso de San Carlos, ya que allí los futbolistas y murguistas cruzan roles, jerarquías, amistades y parentescos, ya que el equipo de fútbol y la murga entrenan y practican en el mismo espacio físico. Para esta etapa del proyecto, se tomaron antecedentes, principalmente aquellos que estudian y problematizan al deporte desde problemáticas Latinoamericanas. En éstos se profundiza sobre temas de gran impacto social como las políticas sobre deporte, o el lugar que ocupa el deporte en relación a la construcción del género, las narrativas locales y regionales, la sexualidad y la identidad. Se considera este un paso reflexivo necesario, debido a que el proyecto abarca distintos temas y también distintas herramientas metodológicas y por ello consideramos proyectos de similar envergadura y temática. Los trabajos tomados como antecedentes para esta etapa fueron: “El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos” (Albarces, 2003). “Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura bárbara y el disciplinamiento” (Barrán, 1989), trabajo que permitió valorar los procesos de cambios de sensibilidades de la sociedad uruguaya, y como estos, influyeron en las diferentes etapas de la conformación de la nación, las diversas perspectivas de características peculiares¹⁰ y la adopción de las prácticas culturales que congregan

⁹ Los Carolinos son los habitantes de la ciudad de San Carlos.

¹⁰ Estas características fueron conformando la sociedad uruguaya; tales son el secularismo, la igualdad, la burocratización, la especialización, el racionalismo, la cuantificación y la producción.

a toda la sociedad. También “Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?” (Achugar & Caetano, 1993), que permitió identificar cómo se fue construyendo el concepto de identidad uruguaya; “Fútbol y Ethos” (Archetti, 1984), este trabajo muestra la influencia específicamente del fútbol como práctica cultural y generador de identidades locales y regionales. En “El Fútbol del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)” (Luzuriaga, 2009), se trabaja como el fútbol y en algunos casos la murga, se fueron insertando en la sociedad uruguaya, y como esta los adoptó como propios. Por último, “Universo do Futebol: esporte sociedade brasileira” (DaMatta, 1982), el mismo permitió descubrir como las prácticas culturales son capaces de influir directamente en los procesos de generación de identidad, creando narrativas particulares y modos de ser y percibir.

Para la etapa posterior de esta investigación, me propongo una propuesta de trabajo de campo etnográfico. Para ello tomo como referencia la obra de Rosana Guber (2001), que toma a la etnografía como “... una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)” (pp.5). Debiendo comprender como viven estas prácticas los protagonistas, teniendo una perspectiva de cómo lo piensan, sienten, dicen y actúan, y la relación entre los actores (Guber, 2001), De esta manera la investigación no se hará "sobre" la población sino "con" y "a partir de" ella, donde me preocuparé por comprender e interpretar la temática, sin descartar mi propia reflexividad por ser habitante de Maldonado, amante del fútbol y de la murga. Unos de los métodos elegidos será la observación participante. Consiste precisamente en integrarme a un equipo de fútbol, convivir cotidianamente con los interlocutores. Tomar mate, comer asado y conversar, hacer las compras, bailar, cocinar, ser objeto de burla, confidencia, declaraciones amorosas y agresiones, asistir a un ensayo de murga. El objetivo es detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y relación entre pobladores organizados en torno al fútbol, en sentido amplio de la palabra, que a la vez se organizan en torno a la murga. Supone que la presencia, la percepción y la experiencia serán vividas directamente en los clubes de fútbol, en sus estadios, en sus sedes y en los ensayos

de las murgas. Otra de las técnicas seleccionadas será la entrevista, como estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree. Así podré obtener información principalmente biográfica, para explorar “el sentido de los hechos”, los sentimientos, las opiniones y emociones, a las normas de acción, y a los valores o conductas ideales. Estas entrevistas serán dirigidas gracias a la aplicación de con un cuestionario preestablecido, semiestructurado. También se planifica realizar propuestas en grupos focalizados en una temática, y entrevistas informales o no directivas. Me permitirá, trazar categorías de análisis en estas prácticas culturales y así indagar sobre su relación.

De esta manera, al tomar a la etnografía como horizonte, intentaré comenzar por indagar sobre aspectos centrales de la construcción de la identidad uruguaya, sobre en base a qué aspectos o características se forja el concepto de identidad uruguaya, la aparición del fútbol y la murga como prácticas culturales nacionales; ¿Cómo aporta el fútbol en la construcción de identidad? ¿Qué papel cumplen las murgas en relación al proceso de construcción de identidad? ¿qué aspectos configuran la construcción de estos procesos? ¿cómo se viven, el fútbol y la murga, en San Carlos?

UNA HISTORIA DE CONQUISTADORES Y DE LA CAMISETA COLOR “CIELO”. LA PATRIA Y EL FÚTBOL DE LOS ORIENTALES

*Mezcla de agua dulce. Mezcla de agua y sal.
Aldea dentro de esta aldea universal.
Mezcla de inmigrantes, tano y español.
Milonga, candombe, murga y rocanrol.*

*Soy celeste soy. Soy celeste.
(Lombardo, 2011)*

Desde el último cuarto del siglo XIX se fue consolidando en nuestro territorio la conciencia nacional de Uruguay. Se fue tomando autonomía desde distintos ámbitos, mientras que los sectores dirigentes y las clases altas de la época comenzaron a tratar de crear la noción de país, la idea de pertenencia a un país con historia, sus héroes y sus tradiciones (Luzuriaga, 2009:66).

El proceso de pertenencia al país con estas consideraciones tuvo varios elementos que fueron claves para generar el cambio modernizador y civilizatorio, como fueron la creación del Registro Civil, la consolidación de la propiedad de la tierra, y la conformación de un sistema público de educación gratuito y obligatorio extendido en todo el territorio nacional. Es cuando comienza la época de la vergüenza, la culpa y la disciplina. Es donde los distintos rasos de la sensibilidad fueron sustituidos, debido a los modelos económicos y sociales que se van instalando en el Uruguay, en este período de cambio de sensibilidad, se da la modernización de Uruguay (Barrán, 1989).

Se acompañó con su evolución demográfica, tecnológica, económica, política, social y cultural a la de Europa capitalista. Luego bajo la influencia de distintas políticas impulsadas por José Battle y Ordoñez (Presidente de la República de 1903-1907 y 1911-1915), el país transitó grandes transformaciones a nivel político, económico, social y cultural. La hegemonía urbana, que trascendió todos los planos de nuestra cultura y que hoy en día sigue vigente, se engendró a partir de la pacificación del país y su reunificación como consecuencia de la derrota de los movimientos insurgentes liderados por caudillos rurales (Morales, 2013).

El puerto de Montevideo, inaugurado en 1909, se convirtió en la puerta de salida de la exportación y en puerta de entrada de nuevas y diversas olas de inmigrantes, principalmente europeos. Se elaboró una legislación claramente dirigida a los derechos de los trabajadores y a la formación de sindicatos, lo que quedó delimitado entre otras medidas, en la jornada de ocho horas, la prohibición del trabajo nocturno, el descanso semanal, la obligatoriedad de incluir asientos en los lugares de trabajo destinados a las trabajadoras, e indemnizaciones por accidentes de trabajo. Una consecuencia trascendental de estos cambios sustanciales fue la atracción y rápida integración de amplios contingentes de trabajadores inmigrantes, principalmente europeos, que encontraban en el país condiciones de trabajo ideales y hasta entonces recónditas en su tierra de procedencia. El plano cultural fue signado por la secularización, la separación de la Iglesia y el Estado y la instauración de una matriz secular que alejó a los símbolos

religiosos de los distintos organismos del Estado (Luzuriaga, 2009). La educación pública laica, gratuita y obligatoria, ayudó a integrar rápidamente inmigrantes venidos de muy distintas tradiciones religiosas y culturales. La deslegitimación de la religión institucionalizada y su retiro de la vida pública, como factor de integración y unidad nacional, generó las condiciones para el surgimiento de otro universo simbólico compuesto por nuevos elementos constituyentes de una "identidad nacional" todavía inconclusa. El fútbol fue uno de esos elementos; el escenario deportivo, el espacio público de exhibición, encuentro, *jolgorio*¹¹ (Luzuriaga, 2009).

El deporte era funcional al nuevo esquema social. Los sectores dirigentes – políticos, educadores, sacerdotes, coincidían en la necesidad de disciplinar las pasiones, y en ese sentido el éxito de los anglosajones, con una filosofía que incluía el *sport*¹², merecía tomarse como ejemplo. A diferencia de las diversiones habituales de la sociedad criolla, sin reglas ni mayores limitaciones, el deporte tenía un desarrollo previsto y pautado por normas claras. Prometía alejar del ocio a la juventud, lo que llamó la atención y el inmediato apoyo de los sectores sociales más influyentes. A ellos se sumaban las empresas de tranvías y ferrocarriles, que se veían beneficiadas con el transporte de los jugadores y los cada vez más numerosos espectadores. En resumen, la expansión de la economía que otorgaba buenas condiciones de trabajo en el sector industrial y de servicios; acompañada por una abundante población inmigrante, mayoritariamente masculina, integrada a la vida pública; con una legislación social y laboral que permitía el gastar sin pensar. A ello se agrega una gran disponibilidad de tiempo que podía ser dedicada al ocio y al consumo de espectáculos. Por último, la laicidad y secularización de la sociedad permitieron liberar los domingos o feriados, días que debían ser consagrados a los ritos religiosos y a la contemplación. Esto provocó buscar una actividad con qué vivirlos (Luzuriaga, 2009).

¹¹ Diversión muy animada y ruidosa, sin vergüenza ni limitaciones.

¹² Concepto asociado a los Sportsmen ingleses, eran caballeros expertos en las prácticas deportivas diversas (boxeo, rugby, fútbol, remo, etc.), realizados con espíritu noble, el juego limpio o *fair play*. De esta manera, este concepto se refiere a la práctica deportiva en estas condiciones.

No existía, hasta la aparición del fútbol, ningún espacio o evento social que lograra convocar adeptos pertenecientes a todos los estratos sociales, y en particular, a las amplias clases populares. Nacido de los propios inmigrantes ingleses trabajadores del ferrocarril, más allá del juego, el fútbol fue racionalizado como algo utilitario, funcional al ser humano en lo que fundamenta su capacidad de competir, y luego se lo consideró el mejor medio para canalizar en el deporte el fervor de las clases populares (Luzuriaga, 2009). Aunque la ciudad y la urbanización habían comenzado a consolidarse y a extender su densidad, aún permitía la existencia de espacios verdes como el *campito*, que permitía que cualquier niño o joven tuviese la posibilidad de jugar al fútbol, actividad que empezaba a ser de multitudes. El fútbol en su versión popularizada, pasa a ser de esta manera una actividad colectiva que trasciende fronteras, países, continentes y genera un mundo uniforme, con leyes y actores propios. Deja de ser algo específico de un país o una aristocracia. Parte de un lugar en el mundo o de un estrato social en concreto, y se convierte en un fenómeno universal; justamente el fútbol en América del Sur fue capaz de arraigarse rápidamente, en parte por la existencia de fuertes clases altas nativas que admiraban las ideas, logros y costumbres anglosajonas (Luzuriaga, 2009). Esto cambia la lógica del *ethos* aristocrático futbolístico que pertenecía a la exclusividad de los colegios ingleses, para erradicar y dominar a los juegos populares y deportivizarlos, en el marco de un proceso de regulación de la violencia (Elías & Dunning, 1986) que incluyó el peritaje arbitral, la pertenencia a ligas, las infraestructuras deportivas y la adscripción organizaciones nacionales.

No hay milagro, ni casualidad, ni ingenuidad, ni error, sino una serie de disposiciones estructurales y políticas que permitieron la explosión popular de la práctica. A las antes citadas tenemos que sumar: una masa crítica de la colectividad británica, suficientemente importante como para difundir el deporte en diez años, y a la vez suficientemente débil como para ser desbordada por los criollos en cinco años; y la estabilidad política y la rapidez con que el Estado aceptó – no podemos decir asumió – la facilidad con la que el fútbol emergió rápidamente como un símbolo y una narrativa de una unidad nacional, ya en los años veinte del siglo pasado (Alabarces, 2018:73).

Es otro ejemplo de cómo las sociedades establecen los medios para categorizar a las personas y los atributos que perciben como miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece categorías que en las prácticas se pueden encontrar, y el intercambio social rutinario permite tratar con “otros” sin necesidad de dedicarles una atención especial. De esta manera, al cruzarnos frente a un extraño, nos permite descifrar cuáles son los atributos correspondientes, identidad social o *status* social, apoyándonos en demandas aceptadas por todos (Grimson, 2011). Por consiguiente, a partir del mundo simbólico del fútbol podemos pensar y categorizar relaciones sociales y sus reproducciones, pero también nos permite percibir como los distintos actores sienten, ven y perciben su mundo.

En casi toda América del Sur y en casi toda América Central, los deportes aparecen en el cambio del siglo XIX al XX, es decir, cuando las naciones modernas están – más o menos – bien constituidas, con territorios definidos y gobiernos unificados, sin ocupación imperial (...) los deportes demostraron rápidamente, posibilidades narrativas: no solo como objeto de la prensa popular – que lo fueron, largamente – sino por su capacidad para crear y soportar relatos de identidad, local o nacional (Alabarces, 2018:34).

CARNAVAL Y MURGA. EL RITUAL CANTADO

*Volvió la murga
A seducirnos otra vez
Casi sin darnos cuenta
Caímos en la red...
Murga, que te quiero tanto
Me muero por tu amor
Renazco con tu canto por voz
Febrero encarna mi pasión
(Contrafarsa, 1998)*

Junto con el Fútbol, el Carnaval compartía el mismo sentimiento, donde los sectores populares motivaban el desparpajo del cuerpo, la desvergüenza del yo y la predominancia de lo lúdico (Barrán, 1989). El carnaval había sido la expresión por excelencia de los excesos y los atributos lúdicos del Uruguay “bárbaro”, en esta

época de cambio de sensibilidades, se vieron cambios en la fiesta de estos años. Como no pudo ser de otra manera, por iniciativa de las autoridades de la época, miembros de la jefatura política, policía y familias de las más influyentes de Montevideo, en el año 1873 se presencia por primera vez el desfile inaugural de Carnaval, que "...consiste el desfile de cuarenta y dos agrupaciones y de tres bandas de música, presididas por la Comisión Organizadora y seguidas de una fila interminable de carruajes particulares" (Alfaro, 2008:22).

Para 1890 aparecía el primer tablado vecinal:

(...) en la intersección de las avenidas 18 de julio y Rivera (...) Cuatro años después se instituyeron premios al canto, la música, la letra y la vestimenta, lejanos antecedentes de los rubros del concurso actual. El ejemplo se propagó y en 1903 los tablados vecinales sumaban 22. En 1910 aparecieron las primeras murgas montevidéanas, que tomaban como modelo a la española La Gaditana que se va (Luzuriaga, 2009:45).

Lo cierto es que, es casi imposible, definir el nacimiento de esta tradición cultural, pero la verdad es que para 1910 el carnaval montevidéano ya tenía murgas. Eran un conjunto de hombres disfrazados con arpillera y con grandes galeras, una batería con tapas de ollas, una barrica y una *hojilla* de papel que sonaba como una armónica. Utilizaban el ritmo de músicas ajenas y las adaptaban en letras que se usaban para la crítica de forma humorística referidas a nuestro vivir político, social y deportivo (Alfaro, 2008).

Esta tendencia al ocio y la burla, que promovían en el discurso ciertas libertades en la sexualidad, la expresión violenta de los sentimientos, los deseos y las pasiones, pero sobre todo la actitud desafiante ante la autoridad y el orden, sucedían en todas las franjas etarias. Estas actitudes se hacían irremediamente visibles en el Carnaval, la fiesta popular por excelencia, a partir de fines de siglo XIX (Barrán, 1989).

Revelador testigo de la vida cotidiana del barrio, el mundo del tablado está rodeado de infinidad de anécdotas de las que emerge un perfil del país. La que sigue refiere al Rojo Cardenal Patente que copó durante 25 años la esquina de Tuyutí y Garibaldi. Mauricio Rosencof – que como todos los pibes del barrio creció trepado a sus tablones – recuerda el año en que en pleno carnaval murió el heladero Bidoglio, fundador y titular del tablado. Los vecinos resolvieron suspender la programación por tres días y, en un lugar bien visible del escenario, ubicaron una bandera a media asta y un cartel que decía APAGADO POR DUELO (Alfaro, 2008).

De esta manera la murga se convirtió en un ritual nocturno, del cantar con amigos, de cantar en grupos, expresión cultural de los orientales. Junto a él, el fútbol pasó a ser la válvula de escape y la actividad que ayudaba a evitar tentaciones, provocaba una liberación que no perturbaba el orden social, los sectores populares se apropian de estas dos actividades y comienzan a trazar vínculos. Como metáfora de un país pequeño, también es un buen camino para tomar notas de algunos momentos históricos y, con el humor y la crítica murguera, llegar a la sensibilidad y el sentir de muchas generaciones, al admitir que las letras de las murgas son, al fin y al cabo, el relato de la historia del país, aunque pueda sonarnos un poco ambicioso.

UN EQUIPO PROMETEDOR

*“La Garra se jubila, su mito ha terminado,
no podemos pasarnos pensando en el pasado.
Contrafarsa te invita a bajar la pelota,
a buscar la jugada peinando el viento,
jopeando algún bajón,
haciendo un gol de chanfle a tu corazón.
A correr hasta patear el sol,
a meter, buscando el otro gol.
A gritar, boca llena de gol.”
(Contrafarsa, 1998).*

Emocionarse con la celeste es parte de la discusión ontológica sobre “el ser uruguayo”. Es para los clubes de fútbol con quienes estoy trabajando, una forma de permitir que los resultados de la selección gobiernen los estados de ánimo, alegría cuando gana y, si pierde, se recurre a debatir sobre la búsqueda de culpables. Cualquier ciudadano oriental deliberará sobre los cambios, de jugadores, tácticas y sobre cómo se debe jugar. Pedirá jugadores para la selección, sufrirá con cada partido; creará supersticiones sobre cómo será el resultado, en que momento viene el gol, de qué manera, especulará sobre el cambio que se debería hacer y no se hizo, y sobre que jugador *arrastró las patas*¹³; esperará el gol en la hora, y hará cuentas para ver si “matemáticamente tenemos chance”. No existe ni habrá otra camiseta con la que los uruguayos como colectivo nacional podrían identificarse; ese pedazo de tela de color “cielo” es parte su identidad. Los *viejos valores* futboleros son difíciles de definir. Son un conjunto de ideales innegociables que hacen referencia a la forma de afrontar e imponerse frente a cualquier circunstancia, están asociados a antiguos códigos como la *guapeza*, las *avivadas*, las “metidas de peso”, la “pierna fuerte”, las charlas de vestuario, son una forma de vida del jugador de fútbol, y se relacionan directamente con el éxito nacional. Representan estos valores todo aquello que nos hizo ganar respeto fuera de fronteras. Como la *Garra*, que se expresa a través del amor propio y la determinación del uruguayo ante cualquier circunstancia adversa y el miedo que causábamos en los demás, porque éramos guerreros (Chittadini, 2017). La *Garra* de alguna manera, justifica el mal juego técnico, el “ir fuerte” y deja a los jugadores que la utilizaron por más que no hayan logrado la victoria, como perdedores con honor. Aquellos que no apelan a esta forma de juego, los que “no tienen *Garra*”, son denominados “pechos fríos”. Por lo tanto, no deberían pertenecer al seleccionado nacional, según el *vox pópuli*.

Así como lo expresa el cantante popular Edú “Pitufo” Lombardo: “Nunca favoritos, siempre desde atrás (...)”. Este modo de ser, da una lección de que siempre hay que pelear contra todo y contra todos, da un sentido de pertenencia

¹³ Expresión popular que hace referencia a un mal partido de determinado jugador que no cumplió con las expectativas de rendimiento necesarias para el partido.

arraigado en el país chico que pelea a los grandes y que no se achica ante nadie; un homólogo permanente de David contra Goliat.

El discurso nacional se forja en torno a la familia, la humildad, el compañerismo, el sacrificio y el esfuerzo. Esto nos prepara para “jugar en cualquier cancha al igual que en cualquier orden de la vida”. El “ser directo y no andar con vueltas”, por sobre todas las cosas es un caballero, no hace *bullas*, no *cacarea*, no *farandulea*, siempre pasa desapercibido y “se limita a hacer lo suyo”.

También los relatos sobre la identidad uruguaya propone “dejar la vida en cada *tranque*”¹⁴, en cada pelota dividida, siempre “yendo al frente con marca, coraje y garra. Como se dice en la *canchita* del barrio o en las calles “si tiene que correr sangre, que corra, siempre se va con la pierna fuerte y no se deja pasar por arriba” o “¡pisá fuerte!” cuando se tuerce algún tobillo o le dan una patada (Chittadini, 2017).

Cuando nacemos nos limitamos a aprender las estructuras y los vocabularios que nos rodean. Aprendemos diferentes códigos de comunicación, no elegimos la comida de nuestra familia, ni tampoco el lugar donde crecer, cuando empezamos a elegir lo hacemos en base a clasificaciones y significados sedimentados. Cada individuo, incorpora prácticas, rituales, creencias y significados, modos de sentir, sufrir e imaginar. El territorio se considera como entidad simbólica debido a una referencia a las raíces, donde existen vínculos más o menos fluidos entre los distintos grupos existentes a través de distintos tipos de asociaciones (religiosas, políticas, culturales). De esta manera, se van forjando las características de los jugadores orientales; personalidad, voz de mando, sentido de responsabilidad y equilibrio emocional, cultor de hombría de bien y poseedor de buen porte físico y elegante. Saluda con un apretón de manos firme y es defensor de la “pierna firme” en cada pelota dividida. Hombre de pocas palabras, pero justas; de limitado uso del vocabulario, pero con claridad conceptual; de sobriedad y discreción, la del tipo serio, de ceño fruncido, casi triste, pero que salía a ganar a cualquier cancha.

¹⁴ En Fútbol, cuando dos jugadores patean al mismo tiempo la pelota en sentido opuesto, trancando la pelota y frenando su trayectoria.

Jugadores que independientemente de su calidad, daban lo mucho o poco que tenían en sus botines sin reservarse en lo más mínimo (Grimson, 2011).

Con una base irrenunciable que, según los nativos, “no debe apartarse jamás de nuestro estilo”, hay que entender que los uruguayos afirman jugar distinto a los argentinos, a los brasileros, a los europeos, a los africanos y al resto de los equipos. En algún momento podemos caracterizar al fútbol uruguayo por la prensa: mezcla casi igual de habilidades como el pase corto, la pared, las “jopeadas” y las “moñas”, con el despliegue físico enérgico, la trancada siempre recia, las entradas firmes y el cuerpo a cuerpo, el pase largo y la falta rotativa para ir ablandando al rival (Chittadini, 2017).

De esta manera, las significaciones se disputan en una configuración cultural y las personas que se las disputan conocen, al menos parcialmente, las significaciones de otros grupos y agentes, que difieren de las propias. Las identificaciones no son idénticas, son prácticas y significaciones sociales, y como tales reciben sentidos distintos en contextos diferentes; en una identificación siempre hay una alteridad y esa relación está atravesada por sentimientos, intereses e historias (Grimson, 2011).

¿Quiénes somos? Toda definición de un “nosotros” se hace en relación a un “ellos”. Es así que se reconoce la alteridad en las significaciones sobre la identidad, reconocemos un extraño, un enemigo, una persona de determinado lugar. Nos definimos a partir de los otros, de esta manera, es como “esos” nos reconocen a “nosotros”, la definición de las características que me permiten reconocer al “otro” y de la misma manera como ese “otro” nos reconoce. Es así que se menciona el “estilo nacional” para diferenciarnos de nuestros vecinos y aclarar fronteras de identidad.

Para el uruguayo, una familia o un barrio, una ciudad o una nación, existe un continuo proceso de sustentación y construcción de una identidad. Los mecanismos básicos de construcción de identidades se producen en la vida social a través de la puesta en escena de rituales que permiten la afirmación simbólica de un yo o un

nosotros frente a un ellos. Donde nuestra identidad se ha procesado como fruto de una integración muy particular, entre el afuera y el adentro. De esta manera nos podemos reconocer y diferenciar de los demás a partir de ciertas características (Achugar & Caetano, 1993).

Así refuerza la idea el investigador Argentino Pablo Alabarces, al referirse a los estilos de juego:

Ya sabemos que los estilos – insisto, entendidos como modos de jugar, no como relatos periodísticos de modo de jugar – proceden de la imitación, la práctica o las elecciones tácticas, que son además variables en el tiempo y en el espacio. Que no proceden del suelo o de la sangre o de la historia. Pero todo esto era inexplicable en 1924, cuando la Selección Uruguaya de fútbol ganó por primera vez los Juegos Olímpicos de París, en Colombes (Alabarces, 2018:68).

Para Archetti (1984) sin embargo, fueron las narrativas periodísticas que construyeron los estilos de juego mediante los relatos y los periódicos de gran tiraje como El Gráfico. En el caso uruguayo podemos ver los trabajos de varios periodistas al respecto de la garra, la pierna fuerte, trancar con la cabeza, e inclusive cómo hay que jugarle a los eternos rivales regionales: Argentina y Brasil.

¿Cómo se le debe jugar a Argentina?

Se dice que el argentino es más habilidoso que nosotros, pero no le gusta tanto el roce, esto no quiere decir que escape al contacto, pero es conveniente ponerlo en una situación incómoda, como en la final del Mundial del 30. Cuando el “Mariscal” José Nasazzi dijo en el entretiempo luego de ir perdiendo 2 a 1, “pegamos los primeros 10 minutos y después les ganamos jugando al fútbol”, lo que dio por resultado un 4 a 2 a favor del equipo uruguayo. Si bien en los comienzos jugábamos bastante parecido, el paso de los años ha llevado a tomar caminos distintos, hoy en día los argentinos juegan mejor que los uruguayos, pero no llegan a alcanzar el grado de intensidad del jugador nacido en nuestras tierras. El argentino juega con pasión, corazón y agresividad, es más rápido y talentoso, por eso el uruguayo, debe

emparejar el partido ante ellos con una cantidad superior de sudor, con dientes apretados y con el entrecejo bien fruncido. De esta manera, el uruguayo debe tener la claridad mental, para llevar la contienda al máximo del roce, atender en los pequeños detalles y si es necesario aguantar hasta el último segundo, con pierna fuerte y sin regalarles nada (Chittadini, 2017).

¿Cómo se tiene que jugar ante Brasil?

El juego de los brasileros identifica con la magia, el “jogo bonito” y la pizarra. En donde la pierna fuerte y la pierna firme siempre darán resultado contra el liviano equipo norteamericano. El juego ante Brasil deberá mostrar al máximo nuestras características inherentes, debiendo ser un partido trabado y con mucha falta. Siempre habrá que identificar al que se destaca sobre los demás y mostrar temperamento fuerte, la actitud, la serena confianza uruguaya, el espíritu de lucha hasta el último segundo, la capacidad de reacción y la ausencia de respeto al rival. Ante un rival que juega a las risas, con quiebre de cadera, con la soltura y calidez de su territorio, es indispensable que aflore el amor propio, el coraje físico, el apego a la patria y a la familia, y nunca olvidarse que les ganamos el partido más importante de la historia. Aflorar nuestro propio estilo, el que es el resultado de la síntesis perfecta entre el aporte de inmigrantes y la fortaleza de los negros esclavos, junto con la indomable bravura del gaucho y el coraje del indio charrúa (Chittadini, 2017).

LA ALEGRÍA VA POR BARRIOS. CLUBES DEL INTERIOR

Malvin...

Vieja barriada sin fin...

Junto al Buceo sientan el latir

Viejo Palermo Barrio Sur gentil

Jacinto Vera es nuestra voz

El pantanoso con amor.

Cordón (...)

(La Reina de la Teja, 1981)

La identidad como categoría es una de las más utilizadas en el discurso futbolero y murguero, a tal magnitud que a nadie le quedan dudas que estas dos prácticas culturales en Uruguay tienen relación directa con la identidad de quienes participan y quienes son espectadores (hinchas, fanáticos, seguidores). Se suele afirmar, como un rasgo identitario, “soy de...”, seguido por el club “de los amores” (Alabarces, 2014). En el caso particular carolino de la ciudad de San Carlos, el fútbol viene de la mano de la murga, porque los clubes de futboleros son a la vez murgueros. Se hibridan desde hace algunos años propuestas de fútbol y propuestas de murga en el mismo club, del mismo barrio, con la misma gente, los mismos colores, dirigentes, etc. Como consecuencia el fútbol y la murga tienen que ver con las identidades personales, pero también con las colectivas de cada barrio carolino. Por ello parece pertinente comprender con mayor precisión qué significa la identidad en el caso de los clubes, cómo se forma, cómo cambia, lo que permite y lo que clausura.

En la década de los noventa nace, en el Club Ituzaingó de Punta del Este, la murga la “Osa Rafaela”, en principio la “Murga Verde”, colores de este club. Unos años más tarde se muda a la sede del Club Atlético Neptuno de San Carlos, en Avenida Rocha 581, desde donde sale y ensaya. Donde termina la Avenida Rocha,

casi llegando al conocido barrio de las “Ranas”, se encuentra la sede del Club Atlético Peñarol de San Carlos, desde donde aparece la murga “Eterna Quimera”. En la calle 18 de julio, en el centro de la ciudad carolina, la sede del Club Atlético San Carlos, histórico en el departamento comparte su espacio con “la Yeta”, la murga que sale del club es “martes 13”. Desde la sede del Atenas Fútbol Club sale una murga reconocida a nivel nacional, que desde este lugar comienza en los concursos de murga del interior y lentamente se fue incorporando al concurso de murgas nacional. “La Clave” nace en 1997 a partir de la iniciativa de un grupo de jóvenes, que ensayan en la sede del club Atenas ubicada en la Avenida Rocha 822¹⁵. En 1968, nace en San Carlos y se conoce como la decana del interior, la murga del Colón, la del barrio Martín Vidal, la rojiverde, que conquistó nuevamente cuanto premio se le pasó por enfrente no solamente en Maldonado sino también fuera de los límites departamentales, “Los Fantasmas se Divierten”¹⁶.

Como toda estructura simbólica colectivamente sustentada, cierta cultura subalterna cuenta con códigos propios que remiten, entre otras cosas, a la noche, a la bohemia, al mostrador, como el marco adecuado, el ámbito imprescindible y específicamente reservado que todo ritual requiere para su celebración. En esas horas marcadas por el ocio y la distensión, la vorágine diurna y la productividad quedan de lado, el dinero cuenta menos, los mecanismos de autocensura se aflojan y el espacio permisivo del boliche ambienta una profunda comunicación humana a la que Jaime Roos atribuye una peculiar dimensión:

(...) es una cultura tan atea, tan escéptica como la nuestra, donde las salidas místicas no existen, la bohemia del mostrador reconforta acercando los espíritus. El boliche es uno de los pocos lugares donde puede producirse ese encuentro. Donde se habla de muerte, de la soledad, donde se filosofa un poquito más allá de la vida cotidiana.

¹⁵ Información extraída de <http://callefebrero.com>

¹⁶ Información extraída de <http://realidad.com.uy/>

Este mundo invariablemente masculino, nocturno, de alguna manera clandestino, que se congrega en torno al mostrador, también es la fragua que moldea algunas de las referencias más memorables de la mitología (...) Es fundamentalmente en él que el football se convirtió en “fóbal”, que Gardel canta cada vez mejor, que la murga reinventa año a año el futuro carnaval (...) (Alfaro en Achugar & Caetano, 1993:127).

De esta manera las sedes de la mayoría de los clubes de fútbol de San Carlos tienen actividad todo el año, alternando y compartiendo el lugar entre la práctica deportiva y el ensayo de la murga correspondiente. Fútbol y murga, entornos donde existen procesos culturales y de construcción de identidades con un fuerte vínculo entre los clubes de fútbol del interior y las murgas, se conjugan esas pasiones y se acrecientan las diferencias cada fin de semana en la cancha y en febrero cuando salen a la cancha las murgas en el teatro de verano. Estos clubes comparten las mismas pasiones y se podría reconocer distintas características, en la forma de jugar, sus colores, la forma de cantar; donde se discute como fue la participación de su equipo/murga. Así expresa, una vez más, la pasión por el fútbol una de las murgas emblemáticas de Montevideo:

“Usted que hizo un aguante inconcebible
Y kamikaze y no se ha perdido ni una
de las miles de versiones en estos cuarenta años
del eterno Estadio UNO con bigote y sin bigote de Sánchez Padilla
Usted que se comió la cabalgata deportiva, y los sábados temprano juego
limpio
Y hasta ahora veinticinco gol a gol y su tribuna
futbol de primera mano con Adolfo jota Palma a las dos de la mañana
El compacto de la liga brasileira
Para ver después lo goles uruguayos si es que había recién al final

Usted cuando empezó a pintar la cosa

Como festejo OO, OO

Como se mamo OO, OO

Como la gozó

Usted igual que usted, usted, usted

Aquel y nosotros, todos nosotros

Merecíamos tener por fin un día, una alegría

y aunque quedamos con la ñata contra el vidrio y sin la torta,

que nos importa, fuimos más alto que la gloria y la derrota, de la pelota

¡Gracias muchachos salú, salú!"

(Agárrate Catalina, 2011).

CONCLUSIONES: EL TABLADO DE MI BARRIO.

Dicen los uruguayos que su estado de ánimo depende de cómo le vaya a la selección uruguaya de fútbol. El ambiente laboral no es el mismo luego de una victoria uruguaya que luego de una derrota, así también en los almacenes barriales, en las canchas de fútbol, en las escuelas, en la calle, etc. Es que en el fútbol es posible reconstruir una serie de signos y símbolos que posibilitan a las personas a pensar y categorizar sus relaciones sociales, y que esto tiene íntima relación con la manera en que los actores sienten y perciben el mundo que les rodea. Esto sólo es posible y adquiere sentido porque es un campo que adquiere contenidos y formas concretas de percibir y relacionarse en los diversos espacios de lo cotidiano, como en los estadios, en los clubes, en la calle y en otros espacios de sociabilidad.

De esta manera, es posible analizar y comprender aspectos centrales de la realidad social en donde se sumergen los diversos actores, que a través de sus prácticas son capaces de comunicar expresiones valorativas y calificadoras. Fútbol

y murga, están insertos en la cultura y la sociedad, es así que permiten construir y transportar significados y delimitar campos de acción.

Podemos afirmar, luego de haber indagado por diversas fuentes, y por ser parte de esta realidad constituida, que, fútbol y murga son un ritual, es decir, tienen un alto contenido dramático, a partir de una secuencia lógica que se repite. Esto no tiene que ver únicamente con la narración épica de una jugada a último minuto que supo otorgar un ascenso o un campeonato frente al rival clásico, ni tampoco con una emotiva retirada de la murga de mi barrio en el festejo de su medio siglo de vida; sino con la conformación de comunidades.

Estas actividades donde se constituyen y comunican una visión de mundo y de *ethos*, donde es posible observar el significado que le otorgan los actores y de qué modo se representan y comunican las secuencias de las que son parte.

Es así que podemos definir que en estas actividades podemos encontrar elementos centrales de estas significaciones. Como la simbología relacionada con la conformación de fronteras importantes en la definición de identidad de un grupo social determinado y a escala mayor, de toda una sociedad. Además, la construcción de la identidad relacionada con la individualidad, a nivel existencial - "yo soy"-; y referido a la constitución de esferas sociales, en un lineamiento histórico, asociados a los sentidos de pertenencias - "yo soy de" -. Lo interesante es entender al fútbol y la murga como parte constitutiva y constructora de identidades, de nociones nacionales, donde adquieren forma de ceremonia con alto contenido dramático y un enorme poder de condensación y producción simbólica, que involucra diversos discursos asociados a diversos campos de acción. De esta manera, cumplen la función de generar sentimiento de grupo o de comunidad, y reafirma estructuras jerárquicas en este contexto. Es así, que se convierten en un campo relativamente autónomo en relación a otros procesos sociales, debido a que generan sus propios relatos, un lenguaje propio, sentimientos de pertenencia y significación, construcción de una visión nacional.

Con esta idea como motivación en el análisis, siguiendo la perspectiva del trabajo, en el fútbol está el que va con la *pierna fuerte*, el que siempre va al *tranque*, el más habilidoso que se destaca por encima de sus compañeros; mientras que en la murga pasa algo muy parecido, está el que cubre todos los puestos, el que saca la actuación adelante sin importar la situación, la voz destacada; pero además no nos podemos olvidar que tanto en el fútbol como en la murga tiene que funcionar todo en la misma sintonía, deben de funcionar en equipo. En San Carlos, en las sedes de los clubes de fútbol, se comparte todo el año estas dos actividades; esto quiere decir que murga y fútbol tienen fuertes lazos, jugadores que son murguistas y murguistas que son jugadores, y familias que pasan todos sus días alrededor de ellos. De esta manera continuaré buscando ¿cómo se expresan simbólicamente los individuos en estas prácticas? ¿cómo aporta el fútbol en la construcción de identidad? ¿cómo aporta la murga en este proceso? ¿qué representan estas actividades para el barrio? ¿qué aporta el fútbol a la murga y la murga al fútbol? ¿cuáles son los códigos y símbolos propios de las murgas y equipos de fútbol que remiten a sus prácticas y las diferencian entre sí? ¿quiénes acceden a estas prácticas culturales?

BIBLIOGRAFÍA

- ACHUGAR, Hugo Y CAETANO, Gerardo
1993 "Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?". Ediciones Trilce; Montevideo, Uruguay.
- ALABARCES, Pablo
2003 "El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos". CLACSO; Buenos Aires, Argentina.
2004 "Héroes, Machos y Patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios". Aguilar; Buenos Aires, Argentina.
2018 "Historia mínima del fútbol en América Latina". Turner Publicaciones S.L; Madrid, España.

ALFARO, Milita

1991 "Carnaval: una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta. Primera parte: E1 carnaval heroico (1800-1872)". Trilce; Montevideo, Uruguay.

1998 "Carnaval: una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta. Segunda parte: Carnaval y modernización. Impulso y freno del disciplinamiento (1873-1904)". Trilce; Montevideo, Uruguay.

ALTHABE, Gérard

2006 "Hacia una antropología del presente". *Cuadernos de Antropología Social*. P.p. 13-34.

ARCHETTI, Eduardo P.

1984 "Fútbol y Ethos". FLACSO; Buenos Aires, Argentina.

AUGE, Marc

1992 "Los no lugares. Espacios del anonimato". Gedisa S.A; Barcelona, España.

BARRAN, Jose Pedro

1989 "Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" y El disciplinamiento". Ediciones de la Banda Oriental S.R.L; Montevideo, Uruguay.

CHITTADINI, Sebastián

2017 "Que vuelva la celeste de antes" Fin de Siglo; Montevideo, Uruguay.

DAECPU

2015 "Directores Asociados de Espectáculos Carnavalescos Populares de Uruguay"
Obtenido de <https://www.daecpu.org.uy/>

DAMATTA, Roberto

1982 "Universo do Futebol: Esporte e Sociedade Brasileira". Ediciones Pinakothke; Rio de Janeiro, Brasil.

ELIAS, Norbert Y DUNNING, Erie

1986 "Deporte y Ocio en el proceso de la Civilización". Basil Blackwell Publisher, Ltd; Nueva York, Estados Unidos.

GARRIGA, José

2014 "Violencia en el Fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos". Ediciones Godot; Buenos Aires, Argentina.

GRIMSON, Alejandro

2011 "Los límites de la cultura". Siglo Veintiuno Editores; Buenos Aires, Argentina.

GUBER, Rosana

2001 "La etnografía. Método, campo y reflexividad". Grupo Editorial Norma; Bogotá, Colombia.

LUZURIAGA, Juan Carlos

2009 "El Fútbol del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)". Santillana; Montevideo, Uruguay.

MORALES, Andrés

2013 "Fútbol, identidad y poder 1916-1930". Fin de Siglo; Montevideo, Uruguay.

OLIVERA BETRÁN, Javier

1993 "Reflexiones en torno al origen del deporte". *Apuntes Educación Física y Esports*. P.p. 75.

SAMPIERI, Roberto

2004 "Metodología de la investigación". Sexta edición McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V; México D.F, México.

SUR, E. d.

2015 "Calle Febrero - Carnaval en 360". Obtenido de <http://callefebrero.com>

TORRANZA, J., & HERNANDEZ, D.

2016 "Semanao Realidad". Obtenido de <http://realidad.com.uy>

VIDART, Daniel

1997 "El Espíritu del Carnaval". Editorial Graffiti; Montevideo, Uruguay.

Recibido: 03/Agosto/2018

Aprobado: 03/Noviembre/2018

“CUERPO” CONTRA “CUERPOS.” UN ANÁLISIS DE LA INSCRIPCIÓN SOBRE EL/LOS CUERPO (S) EN LA FORMACIÓN DE PROFESORES DE EDUCACIÓN FÍSICA POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA (1971 – 2018)

“BODY” AGAINST “BODIES”. AN ANALYSIS OF THE INSCRIPTION ON THE BODY (S) UN THE TRAINING OF PHYSICAL EDUCATION TEACHERS BY THE GENERAL DIRECTORATE OF CULTURE AND EDUCATION OF THE PROVINCE OF BUENOS AIRES, ARGENTINA (1971-2018)

Alejo Levoratti¹⁷

La formación de los profesores de educación física en el territorio de la provincia de Buenos Aires se inscribe de distintos modos dentro del sistema de educación superior, advirtiéndose instituciones terciarias universitarias y no universitarias y en dichas vertientes se ramifica entre aquellas de gestión estatal y privadas. Esta particularidad hace que en ellas se adviertan heterogéneos grupos de profesores, con diferentes formaciones e inscripciones disciplinares que promoverán distintas concepciones sobre la educación física y el cuerpo. Es por ello, que este artículo busca identificar y analizar las diferentes concepciones sobre el cuerpo presentes en los planes de estudio para la formación de profesores de educación física, en aquellas instituciones radicadas en la provincia de Buenos Aires, en el período comprendido entre 1971-2018. Para ello, abordaremos los diferentes debates curriculares que se dieron en el marco de los procesos de cambio de estudio.

Palabras Clave: Cuerpo, educación física, formación.

The training of physical education teachers in the territory of the province of Buenos Aires is registered in different ways within the higher education system,

¹⁷ Doctor con Mención en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes; Magíster en Antropología Social por la UNSAM; Profesor y Licenciado en Educación Física por la UNLP. Docente e investigador de la Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: levoratti@gmail.com

noting university and non-university tertiary institutions and in those areas it branches between those of state and private management. This particularity makes it possible to see heterogeneous groups of teachers, with different formations and disciplinary inscriptions that will promote different conceptions of physical education and the body. That is why this paper seeks to identify and analyze the different conceptions of the body present in the curricula for the training of physical education teachers, in those institutions located in the province of Buenos Aires, in the period between 1971- 2018 For this, we will address the different curricular debates that took place within the framework of the study change processes.

Keywords: Body, physical education, training.

INTRODUCCIÓN

La formación de los profesores de educación física en el territorio de la provincia de Buenos Aires se inscribió de distintos modos dentro del sistema de educación superior, advirtiéndose instituciones terciarias universitarias y no universitarias y en dichas vertientes se ramifica entre aquellas de gestión estatal y privadas. Esta particularidad hace que en ellas se señalen heterogéneos grupos de profesores, con diferentes formaciones e inscripciones disciplinares que promoverán distintas concepciones sobre la educación física y el cuerpo. Es por ello, que este artículo busca identificar y analizar las diferentes concepciones sobre el cuerpo presentes en los planes de estudio para la formación de profesores de educación física, en aquellas instituciones radicadas en la provincia de Buenos Aires, en el período comprendido entre 1971-2018. Para ello, abordaremos los diferentes debates curriculares que se dieron en el marco de los procesos de cambio de plan de estudio.

Para este trabajo partimos de la premisa de posicionamos en diálogo a aquellas producciones de la antropología que han advertido del carácter simbólicamente construido del cuerpo por los diferentes grupos sociales (Le Breton, 2002; Citro 2010).

En las producciones académicas de la educación física advertimos distintos diálogos entre los debates sobre el cuerpo y la educación física. Los trabajos historiográficos de Andre Rauch (1985) y de George Vigarello (2005) presentan una relación entre la constitución de la educación física y la producción y legitimización de discursos sobre el cuerpo sustentados en la fisiología. Vigarrello (2005) ubica dicha relación entre fines de siglo XVIII y principios del siglo XIX donde en los discursos pedagógicos sobre el cuerpo comienzan a tener gran influencia los tratados de urbanismo, de fisiología y de higiene. En esa trama el concepto de educación física se comienza a diferenciar de la gimnasia, comprendiendo al primero como “una pedagogía de las actitudes y de la motricidad” (2005: 67). En Argentina, la institucionalización de estas concepciones dentro de los debates del ámbito educativo se dio hacia fines del siglo XIX e inicios del Siglo XX. Pablo Scharagrodsky (2013) desarrolló como se dieron las tensiones, en el ámbito de la formación de las maestras normales, entre José María Torres, que había desarrolla una propuesta curricular vinculada a la gimnasia, y Pablo Pizzurno quien propuso un cambio curricular y en las prácticas de la cultura física, que fundamentaba su proyecto en la fisiología del ejercicio¹⁸. Esta complejidad y “cientifización” de la práctica, sustentada en el saber médico, que muestra el autor, plantea la necesidad de una especialización en un nuevo “oficio” como el de “Maestro/a de educación física”, separado del maestro “generalista”. Scharagrodsky (2014) al analizar la matriz instruccional de la formación de los profesores de educación física durante las primeras tres décadas del siglo XX en los Institutos Nacionales de Educación Física identifico que la propuesta del Dr. Enrique Romero Brest se sustentó inicialmente en la Fisiología del Ejercicio principalmente de tradición francesa e italiana. Ahora bien, los distintos cambios curriculares aparecen heterogéneos discursos provenientes del saber médico. En estas instituciones a partir de la década del '50 se incorpora la asignatura didáctica, por la influencia de los saberes de las ciencias de la educación (Aisentein, 1995; Beer, 2014). Además, es importante mencionar que en las últimas dos décadas proliferaron las producciones

¹⁸ Pablo Pizzurno (1865-1940) fue un educador argentino que se considera que sentó las bases del sistema nacional de Educación Primaria.

en la disciplina que colocan a la cuestión del cuerpo como un elemento central de la constitución de la Educación Física (Crisorio, 2015; Ron, 2018).

Con este cuadro de situación en este trabajo buscaremos identificar y analizar las diferentes concepciones sobre el cuerpo presentes en la formación de profesores de educación física de la Dirección General de la Provincia de Buenos Aires en el período comprendido entre 1971-2018. Para ello analizaremos las diferentes disciplinas científicas que se inscribieron en la estructura curricular de los profesores en la jurisdicción en estudio y como así también identificar cuando y porque aparece la discusión sobre el cuerpo en las instancias de formación inicial y cuáles fueron las acepciones que organizaron las discusiones.

EL SURGIMIENTO DE LA FORMACIÓN DE LOS PROFESORES DE EDUCACIÓN FÍSICA EN LA ESTRUCTURA DE LA DGCyE. SU VINCULACIÓN CON LOS LINEAMIENTOS DE LOS INEF

La formación de los profesores de educación física, en el ámbito civil, se fue configurando en los primeros años del siglo XX, bajo la figura del Dr. Enrique Romero Brest, institucionalizándose a partir de 1906 con la creación de la Escuela Normal de Educación Física y en 1912 con su transformación a Instituto Nacional de Educación Física. Paulatinamente durante el siglo XX se fue incrementando el número de este tipo de instituciones llegando a un total de 10 en todo el país para 1985. En paralelo, desde 1953 se comenzó a dictar la carrera también en Universidades Nacionales, siendo las dos primeras las impartidas en la Universidad Nacional de Tucumán y en la Universidad Nacional de La Plata. Ahora bien, recién en 1969 comienza un progresivo incremento de las ofertas formativas a partir de una serie de cambios en materia educativa. Durante la presidencia de facto del General Juan Carlos Onganía, se promovió una nueva organización del sistema educativo por medio de la “Ley Orgánica de Educación”, la cual no se concretaría en todos sus puntos. En materia de formación docente, suprimió las escuelas normales habilitando la creación de “profesorados para el nivel intermedio” y estimuló la descentralización de su administración y financiamiento hacia las provincias de la formación de profesores, ámbito reservado hasta entonces a las

instituciones con dependencia nacional (Martínez Paz, 1987). Esto estructuró las aperturas de ofertas formativas de profesorado en educación física que se realizaron en diferentes jurisdicciones, 1969 la provincia de Río Negro, en 1970 Corrientes, en 1971 Buenos Aires y años más tarde, en 1979 en Jujuy, 1980 Formosa, 1981 Chaco, 1985 La Rioja. En esa dirección, el Ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires, Alfredo Tagliabúe, en una conferencia publicada en la "Revista de educación" titulada "Análisis y proyección de la programación preparada para el periodo quinquenal 1970-74", presentó la reorganización del nivel superior de la educación y la incorporación de los profesorado que se había puesto en marcha en 1970, la cual –decía– debía "responder a los propósitos que han inspirado la reestructuración de la organización escolar argentina y, particularmente de la provincia de Buenos Aires" (Tagliabúe, 1970: 17). Con este cuadro de situación, podemos advertir que la creación del primer instituto provincial destinado a la formación de profesores de educación física en la provincia de Buenos Aires se debe enmarcar dentro de las reformas planteadas por los gobiernos de facto de los generales Juan Carlos Onganía, Roberto Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse, que buscaban descentralizar administrativa y financieramente la formación docente. Aunque, hasta la década de 1990 la Dirección Nacional de Educación Física, deporte y recreación, momento en que se cierra tal dependencia, tuvo una amplia influencia en las definiciones a nivel curricular en las diferentes reparticiones. Desde 1971, en la provincia de Buenos Aires se incrementaron año a año las ofertas formativas de nivel terciario no universitario, tanto públicas como privadas llegando al año 2015 a un total de 75 instituciones donde se dicta la materia, de las cuales 69 son instituciones terciarias no universitarias, 45 de ellas de gestión privada y 24 de gestión pública. En las universidades se encuentran 6 casos, 5 de ellas en universidades nacionales y la restante en universidad privada. A continuación, analizaremos el plan de estudios que rigió la oferta formativa de las 69 instituciones terciarias no universitarias.

LAS REFORMAS DE LA FORMACIÓN EN EL PERÍODO ESTUDIADO

La primera institución de carácter provincial que promovió la formación de profesores de educación física fue radicada en la Ciudad de Olavarría, perdurando hasta nuestros días. La propuesta de formación en el primer instituto provincial se rigió con un plan de estudios sancionado en 1971 por resolución N° 105. En los considerandos del mismo se explicita el hecho de asimilar la estructura a la "...vigente en Institutos Nacionales" para "aprovechar la larga experiencia emanada de ellos". El plan contiene una organización de la formación en tres años y salvo por la incorporación de la asignatura "Evaluación de la Educación Física", el mismo tiene las mismas materias y cargas horarias al implementado en los Institutos Nacionales desde 1967. Este plan divide la propuesta formativa para varones y mujeres, presentándose la diferencia en las asignaturas que podríamos llamar "prácticas". Es decir, los varones tenían exclusivamente fútbol, rugby y hándbol y las mujeres Danza Creativa-Educación y Pelota al cesto, además las cursadas se realizaban de acuerdo al género de las personas. Asimismo, la carga horaria semanal según con el año insumía entre 42 y 47 horas semanales. De acuerdo con un ordenamiento que realizamos de las diferentes asignaturas del plan de estudios se puede encontrar cinco grandes áreas de saberes presentes en la estructura curricular, el de los saberes de la Anatomía, Fisiología y biología; el de las Ciencias de la Educación; el de la Educación Física; el de la Psicología; y por último el de las Humanidades y Ciencias Sociales. En esta primera oferta formativa provincial la mayoría de las asignaturas se concentran en los primeros tres como se observa en la tabla 1.

Tabla 1: Porcentaje de horas dedicadas a las distintas disciplinas científicas en los planes de estudio de la formación de profesores de educación física de la DGCyE

| Saberes de: | Plan 1971 | | Plan 1979 | | Plan 1983 | | Plan 1999 | | Plan 2009 | |
|---------------------------------|---------------|-------|---------------|-------|---------------|-------|---------------|-------|---------------|-------|
| | Hs. Semanales | % | Hs. Semanales | % | Hs. Semanales | % | Hs. En el año | % | Hs. En el año | % |
| Anatomía, Fisiología y biología | 16 | 11,85 | 14,00 | 11,29 | 19 | 15,08 | 256 | 8,11 | 256 | 8,08 |
| Psicología | 6 | 4,44 | 8,00 | 6,45 | 8 | 6,35 | 192 | 6,08 | 192 | 6,06 |
| Ciencias de la Educación | 22 | 16,30 | 27,00 | 21,77 | 20 | 15,87 | 320 | 10,14 | 544 | 17,17 |
| Educación Física | 86 | 63,70 | 71,00 | 57,26 | 76 | 60,32 | 2260 | 71,61 | 1952 | 61,62 |
| Ciencias sociales y humanas | 5 | 3,70 | 4,00 | 3,23 | 3 | 2,38 | 128 | 4,06 | 224 | 7,07 |

En 1979, argumentando que, como consecuencia de la apertura de los profesorado en distintos distritos de la provincia y la necesidad de adecuar la propuesta formativa a las posibilidades edilicias en cada uno de los casos, se realiza una nueva modificación. Para ello, se aprueba la resolución N°837, que mantiene la duración de la carrera en tres años, y suprime asignaturas e incorpora nuevas. Las materias que son suprimidas son: Administración de la Educación Física, Coros-Educación Musical, Danzas Folclóricas, Evaluación de la Educación Física, Historia de la Educación Física, Psicología de la Educación, Teoría de la Gimnasia, el juego y el deporte; al mismo tiempo se incorporan: Entrenamiento, Hockey, Organización y Administración Escolar, Psicología Evolutiva de la Niñez, Psicología Evolutiva del Adolescente y Adulto. Aunque estos cambios representan modificaciones en las cargas horarias de las distintas disciplinas que se inscriben en la formación, incrementándose los saberes de la psicología evolutiva, es pertinente considerar que este plan no implicó una variante en las categorías que organizan la formación,

manteniéndose con mucha presencia las denominaciones ligadas a los deportes y a la gimnasia, como saberes específicos.

Continuando con el recorrido en el año 1983, se aprueba un nuevo plan de estudios, que según obra en el expediente inició su debate en 1981. Es llamativa, y por cierto muy relevante, la caratulación de la resolución que dice "...referente a la necesidad de adecuar el plan de estudio de la Carrera de Profesorado de Educación Física a las orientaciones de la Educación Superior correspondiente a profesorado". Tenemos que tener en cuenta que en el año 1980 se había producido un cambio de plan de estudio en los Institutos Nacionales de Educación Física por resolución N°926 donde se planteaba la extensión a cuatro años de la carrera, se incrementa exponencialmente la presencia de asignaturas del campo de la psicopedagogía, encontrándose estos cambios presentes en la oferta formativa estudiada. En los documentos donde se presentó tal reforma, se fundamentaba la misma en que buscaba asimilar la curricular disciplinar al resto de las carreras de formación de profesorado que se impartían en la jurisdicción. Estas intenciones, llevaron al incremento de la carga horaria y a la incorporación de nuevas materias vinculadas al campo de la educación y de la psicología como son el caso de: Pedagogía; Pedagogía especial y diferenciada: Didáctica General; Didáctica especial I y II; Filosofía de la Educación; Historia de la Educación: Sociología de la Educación; Psicología; Psicología Evolutiva I y II; Psicología Educacional. Además, incorpora la asignatura de "Técnicas de investigación" y "Seminario (tesis)". Aunque se incorporaron materias nuevas en el plan de estudio vinculadas a dichas disciplinas, no podemos dejar de expresar que en este plan los saberes de las ciencias biológicas incrementan su dedicación horaria. Durante los primeros años del retorno de la democracia se producen modificaciones en este plan de estudio, siendo mudadas las pruebas de ingreso tanto "intelectuales" como "físicas" adquiriendo la denominación de "nivelación"¹⁹. En 1991 por resolución N° 696 se aprueba un plan de estudios para los profesorado que no presentan grandes modificaciones en relación al confeccionado en la en 1983, condensando los

¹⁹ El lector interesado puede indagar en la resolución 8822/1986.

cambios efectuados en los años de implementación del plan de 1983. El principal elemento que salta al análisis es la incorporación en el cuarto año de dos materias emparentadas a la problemática de la discapacidad como son el caso de: Didáctica de la Actividad Física para Discapacitados y Educación Física Especial para discapacitados.

En el marco de la reforma educativa de los años 90 se producen cambios en la formación docente, en el año 1999, luego de un extenso período de trabajo de casi tres años, se aprueba un nuevo plan de estudios, el cual va a presentar un giro radical en la organización de las asignaturas, al ordenar los distintos “espacios” en “perspectivas”. Este será un elemento central de la reforma, común a todas las disciplinas. Ingresando al espacio destinado a los saberes “espacio de la orientación” se organizaron en “Perspectiva Motora; Perspectiva Lúdico-Expresiva; Deportes Cerrados; Deportes Abiertos, Medio Ambiente; Educación Física e integración social; Deportes”, agrupándose dentro de estas asignaturas las diferentes prácticas corporales que se inscribían en la formación. Como se puede observar hay un cambio significativo en la modalidad de denominación de aquéllos que son considerados como el “espacio de la orientación”, siendo suprimidas las denominaciones de las distintas prácticas deportivas y de la gimnasia, agrupándose dichos saberes bajo el rotulo “deportes abiertos” y “deportes cerrados”. Con este plan, se mantiene la tendencia, iniciada en 1983, de asimilar la organización curricular al resto de las carreras docente. Además, con este plan de estudios disminuye la cantidad de horas dedicadas al espacio de los saberes de las ciencias biológicas, como se observa en la tabla 1.

La última reforma curricular que encontramos en el período trabajado, es la que se realizó en el año 2009 con la aprobación de una nueva estructura curricular para la formación docente en la disciplina. Esta reforma se realizó en el marco de los cambios efectuados en la formación docente inicial promovidos a partir de la sanción de la Ley de Educación Nacional N° 26.206 del año 2006. Este plan mantiene como se venía dando una formación organizada en cuatro años y en la misma se produce un incremento de los saberes de las ciencias sociales y

humanas, siendo expresivo de ello la incorporación de la asignatura Antropología y sociología del cuerpo. La organización de las materias se realizó a partir de la definición de campos de saber y dentro de ellos los saberes específicos de la educación física se incorporaron bajo el rotulo de “didáctica de...” es decir, que la modalidad de transmisión de las distintas prácticas corporales; juego, deporte, gimnasia; se efectuaría a partir de la transmisión de su didáctica.

Como se puede observar en este apartado a lo largo de las distintas reformas curriculares que se realizaron en los planes destinados a la formación de los profesores de educación física por parte de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires se advirtió la presencia de diferentes disciplinas científicas, siendo expresivos los planes de las perspectivas disciplinar “trionfadora” y de los acuerdos dentro de los debates curriculares del momento. Como se pudo observar, paulatinamente los saberes de las ciencias biológicas pierden protagonismo, aunque siguen estando presente, adquiriendo mayor participación primero los saberes pedagógicos, luego las materias ligadas a la psicología y en participar la psicología evolutiva, direccionándose en el último cambio hacia las ciencias sociales y humanas. Es propio considerar que estas modificaciones no implicaron una supresión de las distintas disciplinas, sino un cambio de su relevancia, por lo cual es importante pensar la convivencia entre estos diferentes discursos. Además, esto nos posibilita realizar un encuadre de los debates conceptuales que se fueron dando detrás de los distintos planes de estudio, los cuales consideramos que informan las concepciones sobre el cuerpo en la formación disciplinar. Con este cuadro de situación, profundizaremos a continuación en los principales discursos sobre el cuerpo presentes en las instancias de definición curricular nombradas en este apartado.

LAS CONCEPCIONES DEL CUERPO EN LA FORMACIÓN DE PROFESORES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

En este apartado buscaremos analizar las principales concepciones sobre el cuerpo presentes en las estructuras curriculares de la formación de los profesores de educación física. En este proceso de análisis de los distintos planes de estudio lo primero que tenemos que plantear es que a partir de la reforma del año 1999 la discusión sobre el cuerpo se transforma en un elemento central de las disputas disciplinares. Es más, el modo de posicionarse en la educación física estará marcado por la manera de concebir al cuerpo y esta categoría pasó a tener un lugar preponderante en la definición disciplinar. Es importante advertir, que, aunque no se explicita la discusión sobre el cuerpo en los planes anteriores a dicha fecha no implica ello la ausencia de concepciones sobre esta cuestión.

En ese sentido, el recorrido realizado en el apartado anterior nos muestra que en los planes promovidos durante la década del '70 los saberes sobre el cuerpo se concentraron principalmente en las asignaturas de anatomía, fisiología y de fisiología del ejercicio, estos se combinaron con la psicología evolutiva y con las concepciones presentes en las diferentes prácticas corporales transmitidas. Hasta el plan de 1983 los diseños consistían en una nómina de asignatura, cuando en el plan de ese año se especifican los contenidos de las materias las referencias cuerpo son heterogéneas, de acuerdo con las disciplinas. Para graficar ello, podemos ver que en "Anatomía" se expresa entre sus objetivos "comprender la importancia y funcionamiento del cuerpo humano" explicitándose luego los diferentes tipos de tejidos, y sistemas, referencia similar aparece en "Fisiología". La asignatura "Fisiología del ejercicio" tenía como uno de sus objetivos "el hombre como unidad bio-psico-social". En la materia "Análisis motrices" se presenta como contenido a "El cuerpo como un sistema de palancas"; en "Psicología evolutiva 1" se planteaba como objetivo "Conocer las características, necesidades y posibilidades del niño en su desarrollo psico-físico"; en "Psicología evolutiva 2" se expresa "El cuerpo y la imagen corporal en el adolescente" y en "Educación Física infantil" se hacía

referencia recurrentemente al concepto de “Esquema Corporal” como contenido a trabajar²⁰.

En el año 1999 se sancionó un nuevo plan de estudio para los profesorados de educación física de la provincia de Buenos Aires por resolución N° 13.296. Por medio de este acto administrativo se aprobó la estructura curricular para los cuatro años de formación de los profesorados de educación física y los contenidos de las distintas asignaturas que componen el espacio de la formación orientada y de la especialización por nivel.

A partir de los distintos documentos publicados por los actores que participaron del proceso de elaboración del plan de estudio se advierte la inscripción de la problemática del cuerpo dentro de la definición disciplinar. En el año 1998, previo a su sanción, Analía Rosales, una de especialistas que integro la comisión disciplinar, publicó en la revista “Lecturas en Educación Física” un trabajo llamado “Estructura curricular para la formación docente en el área de Educación Física” que presentaba el basamento del diseño curricular y su estructura. Al igual que el plan aprobado, la fundamentación de la propuesta ponen en el foco de la discusión el lugar que el sistema escolar asigna al cuerpo y al movimiento, como se expresaba en el siguiente pasaje, que en términos similares se encuentra en la introducción del plan de estudio del profesorado:

“Comprender las pautas sociales y culturales con las que se han resignificado al cuerpo y las diferentes costumbres motrices en situaciones escolares, lleva a la reflexión sobre el lugar que la institución educativa le ha dado al cuerpo y a su motricidad” (Rosales, 1998, párr. 4).

La autora colocaba en el centro de la discusión la problemática del cuerpo y el movimiento. En ese sentido afirmaba que:

²⁰ Tanto los conceptos de Imagen Corporal como el Esquema Corporal tomaron relevancia en la educación física a partir de la influencia de la psicomotricidad en el desarrollo disciplinar. Entre los autores que lo emplean se pueden nombrar a Jean Le Boulch y Pierre Vayer cuyas producciones tuvieron una amplia aceptación en la educación física Argentina.

“...es necesario que los futuros docentes vivencien y estudien los aspectos específicos de la enseñanza y reflexionen sobre el lugar que la institución educativa ha otorgado y otorga al cuerpo y al movimiento. Considerando que la enseñanza de los contenidos requiere su dominio, la Formación Docente en Educación Física deberá garantizar la apropiación conceptual y práctica de los Contenidos Básicos Comunes y su reorganización en la Provincia de Buenos Aires para la Educación Inicial, la Educación General Básica y la Educación Polimodal, así como la reflexión sobre la repercusión individual y social de su enseñanza en otros ámbitos profesionales” (Rosales, 1998, párr. 20).

A partir de este plan de estudio la discusión sobre el cuerpo se coloca en el centro de la definición disciplinar. Cuando buscamos la inscripción dentro de las asignaturas del espacio de la orientación al momento de abordar al “cuerpo” se lo hizo desde las materias Biología I, II, III y IV; donde en el correr de los años se trabajaron saberes de la anatomía, la fisiológica, la higiene, medicina preventiva y curativa, prevención de lesiones articulares, ligamentosas, musculotendinosas, del encéfalo y del raquis, las respuestas y adaptaciones morfológicas y fisiológicas de los sistemas biológicos al ejercicio y al entrenamiento en diferentes actividades físicas, entre otros contenidos. Es decir, que la propuesta estaba caracterizada por una mirada “biológica”, en términos “anátomo-fisiológicos”, del cuerpo. Aunque es importante mencionar que también aparece referencias en las perspectivas “Psicología y Cultura del Alumno del Nivel Inicial y del Primero y Segundo Ciclo de EGB” y en “Psicología y Cultura del Alumno de EGB3 y Polimodal” se especifica para los distintos niveles del sistema educativo el trabajo del contenido “Desarrollo físico y motor”. La problemática del cuerpo también aparece de modo tangencial en las “Perspectiva teórico-histórica” y Perspectiva teórico-histórico-social” del primero y cuarto año respectivamente, al momento de pensar las concepciones sobre educación física. Pero como vemos, la explicitación de estos contenidos sigue estando en las materias del área biológica.

El último plan que vamos a considerar es el que inició su implementación en el año 2009, siendo sancionado por resolución N°2.432 el 31 de julio de ese mismo año.

En este plan se define que:

“...la Educación Física, concebida como disciplina pedagógica, tiene por objeto intervenir intencional y sistemáticamente en la constitución corporal y motriz de los sujetos, colaborando en sus procesos de formación y de desarrollo integral, a través de prácticas docentes específicas que parten de considerarlos en la totalidad de su complejidad humana, en los contextos sociales y culturales de pertenencia” (...)

“Tal como se señala anteriormente, “reconsiderar el currículum de Educación Física y situar a la disciplina en la problemática sociocultural implica pasar de un modelo racionalista anclado en modos o formas de reproducción de las prácticas docentes a un modelo centrado en el sujeto y sus prácticas.”

En la presentación se posiciona disciplinarmente enfatizando el carácter pedagógico de la “disciplina” tomando como termino central el de “cultura corporal”. En la sección destinada a la definición de los “contenidos” de la educación física se vuelve a retomar la concepción de “cultura corporal de movimiento”, como un elemento a ser enseñado; retomando ello del autor brasileño Valter Bracht.

Un elemento que llama la atención de esta propuesta es el empleo del término cuerpo y corporal tanto en la definición de la educación física como dentro de sus contenidos y la invisibilidad que tienen la acepción de corporeidad²¹. Se retomaron para este desarrollo los abordajes de David Le Bretón, Pierre Bourdieu y Marcel Mauss, lo cual vinculó la proposición conceptual hacia los estudios sociológicos y antropológicos sobre el cuerpo. En esa dirección se presentó como “inevitable” el análisis social y cultural del cuerpo. En el diseño curricular, se retomó al primero de

²¹ El concepto de corporeidad que organizaba la propuesta disciplinar en la provincia de Buenos Aires en los niveles Inicial, Primario y secundario, ámbito posible de ejercicio profesional de los egresados de esta propuesta formativa.

los autores para afirmar que "...cada sociedad ha brindado un saber particular sobre el cuerpo; sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias, es decir, cada sociedad le otorga al cuerpo sentido y valor" (DGCyE, 2009: 40), fragmento que retoma la obra de Le Breton es su libro "Antropología del cuerpo y modernidad". Asimismo, al manifestar que en la educación física de hoy "coexisten nuevas concepciones del cuerpo, las cuales son variables en las diferentes clases sociales" (DGCyE, 2009: 40) se vuelve a la propuesta de Pierre Bourdieu al plantear la correlación "entre las condiciones sociales de existencia y los habitus". Por último, fue adoptado el término de técnicas corporales de Marcel Mauss, por permitirle indagar lo que está alrededor del significante cuerpo. Este empleo de autores vinculadas a las ciencias sociales, y en particular a la sociología y a la antropología, le permitió diferenciarse de aquellos autores de la fenomenología y del existencialismo que fundamentaban al concepto de corporeidad planteado para el resto de los niveles del sistema educativo. En la perspectiva de estos actores esto posibilitó vincularse más a las "ciencias sociales" que a las "humanas", las cuales son criticadas por su "esencialismo".

Ahora bien, en las distintas asignaturas aparecerán posicionamientos conceptuales diversos sobre el cuerpo. Para graficar ello presentamos a continuación diferentes contenidos correspondientes a diferentes materias. En el "Taller de educación corporal y motriz" se afirma que se "abordará la construcción social del cuerpo y la producción de subjetividades sociales..." (DGCyE, 2009: 52). En "Didáctica de las prácticas Gimnásticas I" se establecen como contenido "La influencia de la corriente psicomotricista en el campo de la gimnasia: esquema corporal, imagen corporal, tiempo, espacio y objetos" (DGCyE, 2009: 60). En "Anatomía funcional" su primer contenido es "Los órganos y sistemas constitutivos del cuerpo humano" (DGCyE, 2009: 63). En "Didáctica de las prácticas Gimnásticas II" se enuncia que se trabajará sobre: "Cuerpo, corporeidad y gimnasia" y "Corporeidad y motricidad: conceptualizaciones, la construcción del ser corporal" (DGCyE, 2009: 68). En "Configuraciones culturales del sujeto educativo" se explicita como contenido "...el lugar del cuerpo y el deporte en la construcción de identidades y grupos referenciales" (DGCyE, 2009: 75) y en "Análisis de las Acciones Motrices"

se expresa “Las adaptaciones corporales y motrices vinculadas a las diferentes etapas y condiciones del desarrollo” “Morfología y proporcionalidad en la composición corporal. Evaluaciones morfofuncionales aplicadas”. En este breve recorrido advertimos que, aunque es preponderante los saberes sobre el cuerpo desde los enfoques desde las ciencias sociales en este último plan, en estas perspectivas coexisten diferentes modalidades de pensarlo como corporeidad, corporal y cuerpo, se puede advertir la presencia de lineamientos ligados a determinados discursos de las ciencias médicas como la anatomía o desde la psicomotricidad.

Como vemos a lo largo de las diferentes reformas se identifica la convivencia de diferentes posicionamientos conceptuales sobre el modo de entender al cuerpo, los cuales coexisten en la heterogeneidad de enfoques que hacen a la educación física. Ellos en principio puede parecer contradictorios, hace a la configuración disciplinar.

CONCLUSIÓN

A lo largo del desarrollo de este trabajo se buscó indagar en las diferentes concepciones sobre el cuerpo presentes en los distintos documentos curriculares que direccionaron la formación de los profesores de educación física impartida por la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires entre 1971-2018. En ese período se advirtieron varias reformas en las cuales se fueron modificando las inscripciones de las disciplinas científicas, informando las concepciones sobre el cuerpo presentes en los trayectos formativos. Con diferentes grados de relevancia encontramos los discursos ligados al saber médico, donde la anatomía, la fisiología y la biomecánica hablan de un cuerpo humano; la presencia de corrientes psicológicas se inscribe de la mano de la psicomotricidad y los conceptos de imagen y esquema corporal toman protagonismo. En los últimos años los estudios socio-antropológicos sobre el cuerpo también disputan su lugar. Estos posicionamientos disciplinares no fueron homogéneos, sino que dentro de cada área de saber aparecieron concepciones que tensionaron hacia adentro como fue en la última reforma curricular entre los términos de corporeidad, cuerpo y corporal.

Estas inscripciones deben comprenderse en un proceso de asimilación de la estructura curricular de los profesados de educación física al resto de las carreras docentes, lo cual abrió las puertas a un incremento de discursos ligados al ámbito educativo. En estas conjunciones se observó la presencia de lineamientos con desigual grado de legitimidad en cada propuesta curricular, pero ello no inhabilita su convivencia en la heterogeneidad de saberes que hacen a las configuraciones de la educación física. El recorrido realizado por las diferentes reformas curriculares permite advertir no solo como cambiaron las concepciones sobre el cuerpo sino como estas discusiones se inscribieron dentro los debates disciplinares y de la formación.

En el desarrollo de este trabajo se dio cuenta que los cambios de los planes de estudios hasta la década de los noventa tenían como antecedentes directos o indirectos las reformas que se realizaban en los Institutos Nacionales de Educación Física que confeccionaba las autoridades de la Dirección Nacional de Educación Física, Recreación y Deportes y los institutos nacionales. Con la supresión de esta agencia estatal en los primeros años de la década de 1990 se produjo una reestructuración de los modos de legitimación de los actores disciplinares en los debates curriculares lo que promovió la inscripción de concepciones disciplinares y modos de entender a cuerpo que hasta el momento no tenían amplio grado de legitimidad en las instancias de definición curricular (Levoratti, 2017). Esto nos permite comprender porque los cambios en las referenciales conceptuales al momento de pensar al cuerpo y sobre todo porque a partir de la reforma de la década de los noventa la discusión sobre el cuerpo se posicionó de modo nodal al momento de definir a la disciplina. También, tenemos que tener en cuenta que los cambios producidos en los distintos cambios curriculares no implicaron la homogeneización de los saberes sobre el cuerpo, sino por el contrario la presencia en paralelo de diferentes concepciones inscriptas en asignaturas particulares. Adquiriendo mayor o menor relevancia material y simbólica en cada uno de los casos.

Este trabajo tiene la particularidad de que no muestra solamente las concepciones que se inscribieron en los debates disciplinares, sino que advierte sobre como la discusión sobre el cuerpo hicieron a los debates disciplinares a partir de la década de 1990. En ese sentido, en los planes de la década del 70 y el 80 la problemática del cuerpo estaba vinculada a la modalidad de considerar al sujeto de la educación física y a los saberes que hay que tener en cuenta al momento de realizar una clase, es decir se presentan en una dimensión instrumental. A partir de la década de 1990 el “cuerpo”, los “corporal” o la “corporeidad” pasó a ser el núcleo central de la disciplina, es decir que los profesores de educación física lo educan. Este cambio, es un punto clave para comprender la problemática que atañe al cuerpo en la formación de profesores de educación física. Mientras que los primeros planes estudiados los saberes sobre el cuerpo legitimaban la modalidad de intervenir al enseñar los juegos, el deporte, la gimnasia o la vida en la naturaleza, en las dos últimas reformas curriculares el cuerpo, junto al movimiento, hace a lo que tiene forma el profesor. Atender a este cambio, es nodal para comprender las modalidades de inscripción de los debates sobre el cuerpo en la formación. Este último punto exige plantear a futuro investigaciones que den cuenta de los procesos de configuración de la discusión sobre el cuerpo a partir de la comprensión de cómo se inscribe en la perspectiva de los actores estudiados estas discusiones.

BIBLIOGRAFÍA

AISENTEIN, Ángela

1995 “Currículo presente ciencia ausente. El modelo didáctico de la Educación Física: entre la escuela y la formación docente”. Ed. Miño y Dávila; Buenos Aires, Argentina.

BEER, David

2014 “La configuración de las tradiciones del Instituto Nacional de Educación Física de Buenos Aires y su resignificación en el contexto de la última Dictadura Militar”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales-FLACSO-Argentina.

CITRO, Silvia

2010 “La antropología del cuerpo y los cuerpos en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar”. En: CITRO, Silvia (coord.) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Editorial Biblos; Buenos Aires, Argentina.

CRISORIO, Ricardo

2015 “Actividad (es) física (s) versus prácticas corporales. En: Galak, E. y Gambarotta, E. *Cuerpo, educación y política*. Biblos; Buenos Aires, Argentina.

DGCyE

1999 “Diseño Curricular del Profesorado de Educación Física”. DGCyE; La Plata, Argentina.

2009 “Diseño Curricular del Profesorado en Educación Física”. DGCyE; La Plata, Argentina.

LE BRETON, David

2002 “Antropología del cuerpo y modernidad”. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

LEVORATTI, Alejo,

2017 “Configuraciones de la formación de los profesores en educación física. Actores y sentidos en disputa en instituciones de educación superior en la provincia de Buenos Aires (Argentina, 1990-2015)”, Tesis de Doctorado de la Universidad Nacional de Quilmes.

MARTINEZ PAZ, Fernando

1986 “El sistema educativo nacional”. Universidad Nacional de Córdoba; Córdoba, Argentina.

RAUCH, André

1985 "El cuerpo en la educación física". Editorial Kapelusz; Buenos Aires, Argentina.

RON, Osvaldo

2018 "Las nociones de cuerpo educado en la formación superior de profesores de educación física de la UNLP. Un análisis de los abordajes conceptuales de las asignaturas Filosofía y Sociología en el caso del Plan de Estudios 2000". En: *The Journal of the Latin American Socio-cultural Studies of Sport*. Brasil-ALESDE

ROSALES, Analía

1998 "Estructura curricular para la formación docente en el área de educación física." En: *Lecturas en Educación Física y Deportes*. Año 3. Vol. 12. Buenos Aires, Argentina.

SCHARAGRODSKY, Pablo

2013 "Normalismo, 'cultura física' y gimnasia en la Argentina a finales del siglo XIX". En: CACHORRO, G y CAMBLOR, E. *Educación Física & Ciencia*. Biblos; Buenos Aires, Argentina.

2014 "El discurso médico y su relación con la invención del oficio de 'educador físico': entre la heteronomía solapada y la autonomía vigilada (Argentina 1901 -1931)". En: SCHARAGRODSKY, Pablo (Comp.), *Miradas Médicas sobre la cultura física en Argentina 1880-1970*. Prometeo Libros; Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

TAGLIABÚE, Alfredo

1970 "Análisis y proyección de la programación preparada para el periodo quinquenal 1970-74". En: *Revista de Educación*. Buenos Aires, Argentina.

VIGARELLO, George

2005 "Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico". Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina.

Recibido: 05/Julio/2018

Aprobado: 08/Diciembre/2018

ENTRE BESTIAS Y MERCENARIOS. UN ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS DOMINANTES SOBRE LA VIOLENCIA EN EL FÚTBOL ARGENTINO EN LA PRENSA GRÁFICA ENTRE 2007 Y 2015

BETWEEN BEASTS AND MERCENARIES. AN ANALYSIS OF THE DOMINANT DISCOURSES ON VIOLENCE IN ARGENTINE FOOTBALL IN THE GRAPHIC PRESS BETWEEN 2007 AND 2015

Sebastián Gabriel Rosa²²

El fútbol argentino tiene el lamentable record de mayor cantidad de víctimas mortales por la violencia. De las más de trescientas muertes, más del sesenta por ciento se produjeron en los últimos treinta años. En ese marco, los discursos dominantes señalan a las barras bravas como el principal problema y grandes culpables. Proponemos un análisis de esos discursos y las formas en que buscan legitimar las políticas de seguridad a partir de un estudio de los debates públicos sobre la prohibición del público visitante. Esta medida, que lleva más de diez años, transformó la forma y la organización del fútbol argentino. En ese marco, la estigmatización de las barras bravas como únicos culpables y el ocultamiento de otras formas y prácticas violentas actúan como escudo protector de las responsabilidades de hinchas, periodistas, jugadores, dirigentes y políticos.

Palabras Clave: Fútbol – Seguridad – Violencia.

Argentinian football has the sad record of most deadly victims because of violence. Of those more than three hundred deaths, more than sixty per cent have happened in the last thirty years. Dominant discourses point hooligans as the main problem and guilty. We propose an analysis of those discourses and the way in which they seek to legitimize security policies based on a study of public debates

²² Licenciado en Sociología por la FaHCE/UNLP, estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales y el Profesorado en Sociología de la FaHCE/UNLP. Miembro de grupos de estudios y proyectos de investigación en materia de deporte, de violencias y de seguridad en la provincia de Buenos Aires. Correo electrónico: sebastiangabrielrosa@gmail.com

about the banning of the visiting public. This measure, which takes more than ten years, transformed the form and organization of Argentine football. In this context, the stigmatization of the hooligans as the only responsible and the concealment of other forms and violent practices act as a protective shield of the responsibilities of fans, journalists, players, leaders and politicians.

Key words: Football – Security – Violence.

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este trabajo es entender las formas en que se piensan las violencias en el fútbol en los discursos dominantes en el campo. Haremos especial hincapié en los discursos elaborados desde el Estado, elemento fundamental para comprender las causas de dichas violencias y su posible prevención. Esto se ve potenciado en el caso argentino, en el que conviven una visión estatalista de los problemas sociales, esto es, la consideración del Estado y en particular de la policía, como principal y casi único agente responsable del control del delito y las violencias. A su vez, existe una gran desconfianza de la propia policía asociada a la corrupción, la represión y el crimen organizado (Saín, 2008). Esto genera una necesidad al Estado de mostrar respuestas que se han configurado como un *acting-out* que busca exhibir resultados (Garland, 2005).

En ese sentido la política pública de mayor impacto y mediatización que adoptó el Estado Argentino en los últimos años para actuar respecto de esta problemática es la prohibición del público visitante²³ en los estadios, vigente desde el año 2007 en las categorías del ascenso y desde 2013 en todas las categorías del fútbol argentino. Esta decisión fue tomada en conjunto por organismos estatales con la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), que es “el ente privado que monopoliza el manejo de todo el fútbol profesional en la Argentina y lo representa ante el organismo internacional (la FIFA)” (D’Angelo, 2012: 115). Hoy en día sigue vigente

²³ En los espectáculos futbolísticos organizados por la AFA el público asistente se divide entre las categorías “local” y “visitante”, según el equipo al que apoya o con el que tiene simpatía. Así, las parcialidades son asignadas a sectores distintos del estadio e ingresan por terrenos separados, a fin de evitar encuentros violentos entre unos y otros.

la discusión sobre sus razones, sus efectos y su continuidad, por lo que un análisis de los discursos dominantes sobre esta medida resulta pertinente para comprender mejor las violencias, sus causas y su posible prevención. En particular, en estas páginas, intentaremos conocer los criterios de legitimación de la medida y la construcción del diagnóstico sobre la problemática de las violencias en el fútbol que implicó la decisión de la prohibición en el gobierno kirchnerista. Centramos principalmente la mirada en el ciclo de Cristina Fernández de Kirchner como presidenta, que se inaugura en 2007, cinco meses después de la prohibición para el ascenso, y termina en diciembre de 2015, dando paso al gobierno de Mauricio Macri²⁴.

En el marco de este trabajo realizamos una exhaustiva búsqueda de los discursos dominantes sobre la prohibición del público visitante. Para eso tomamos como referencia los diarios La Nación, Clarín y Página/12, desde principios del año 2007 hasta la asunción de Mauricio Macri en diciembre de 2015. La elección de estos periódicos se basa en la intención de abarcar los principales medios gráficos del país²⁵. Como complemento, trabajamos con el diario Olé, el principal periódico deportivo nacional, que a su vez pertenece al grupo Clarín. La elección de estos medios también responde a la búsqueda por abarcar una pluralidad de miradas asociadas a distintas lógicas de mercado, adhesiones periodísticas y políticas, garantizando variedad en los puntos de vista²⁶. En el análisis de estos documentos utilizamos como técnica central el método comparativo constante basado en la teoría fundamentada de los datos que proponen Strauss y Corbin (2002). Esta propone la comparación de similitudes y diferencias en los documentos para crear

²⁴ Los cambios y continuidades de un gobierno a otro merecen una investigación particular que nos encontramos desarrollando.

²⁵ Martini (2007) destaca especialmente a La Nación y Clarín como diarios de referencia, por su gran influencia como instaladores de opinión, monopolizando además para el año 2007 el 60% del mercado de periódicos del país.

²⁶ En el plano político, y en relación con el kirchnerismo, expresan distintos vínculos y posiciones. Mientras que La Nación se estableció desde un principio en oposición y como voz crítica de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, el diario Página/12 se encolumnó tempranamente como uno de sus adherentes. El caso del grupo Clarín es particular, ya que hasta el año 2008 mantenía una buena relación con el gobierno del Frente Para la Victoria, pero a partir de un conflicto conocido como “la crisis del campo” estas posiciones cambiaron para establecerse como una fuerte oposición, reconocida por el propio gobierno como tal y aumentando el enfrentamiento entre ambos.

códigos y categorías de códigos de modo inductivo. El principal beneficio de este tipo de metodologías es permitir visualizar las propias categorías que utilizan los sujetos, reduciendo el riesgo de imponer los preconceptos del investigador. A su vez, facilitan un diseño flexible que vincula la teoría y la práctica y que permite su redefinición a medida que se avanza en la lectura y análisis de datos (Reichert, 2009).

De esta manera este trabajo busca aportar al estudio de las violencias en el deporte, entendiendo que cubre un espacio de vacancia entre los trabajos académicos que incursionaron en la temática. Estos centraron su mirada en la visión que tienen los hinchas al respecto, rescatando principalmente los criterios de legitimidad que estos aplican a la hora de practicar y entender hechos de violencia. Al respecto vale la pena rescatar la centralidad que los estudios sobre la temática dieron a la comprensión del elemento cultural simbólico y a la violencia como recurso legítimo para las hinchadas del fútbol argentino (Alabarces 2004 y 2014; Garriga Zucal 2013). El crecimiento de estos trabajos en los últimos años se vincula con el establecimiento del problema de las violencias en el fútbol como un problema público, de la mano a la consolidación de la inseguridad como un problema central en la agenda mediática y pública, siendo entendido como un campo dentro del problema general de la seguridad (D'Angelo 2012; Garriga Zucal 2013). Respecto al estudio de estas temáticas en los medios de comunicación, ya Archetti (1995), pionero en los estudios latinoamericanos del deporte, rastreó las ideas sobre identidades y masculinidades en la prensa escrita. En esa línea, Conde (2006,) Sodo (2009) y Szlifman (2010) representan estudios fundamentales en el análisis de las formas en que se presenta a los hinchas en los medios de comunicación. En ese marco, la pregunta por los discursos dominantes en la esfera pública permite indagar sobre su construcción como problema y sobre las lógicas hegemónicas de comprensión de la violencia en el fútbol argentino.

LA PROHIBICIÓN DEL PÚBLICO VISITANTE

La prohibición del público visitante se instauró y consolidó acentuando las lógicas de los dispositivos centrales de la seguridad en el fútbol argentino (Rosa, 2017). En ese sentido, la separación del público, el control de los hinchas con especial hincapié en los ingresos y egresos, la apelación a las tecnologías como forma de prevención situacional y la idea del orden público son los pilares estructurantes de las políticas y operativos de seguridad (Sustas, 2013). La medida que prohíbe el ingreso de los hinchas del equipo visitante tiene una larga historia que comenzó en el año 2007 y que ha ido variando al ritmo de las circunstancias hasta llegar a ser parte importante de los discursos y debates en la campaña electoral para la presidencia en 2015. La primera determinación fue posterior al asesinato de un hincha de Tigre por parte de la hinchada de Nueva Chicago y tuvo lugar el tres de julio de 2007. En ese contexto el CoProSeDe²⁷ decidió prohibir el público visitante en la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) realizó una propuesta al organismo de seguridad, aplicar la prohibición no sólo en el ámbito bonaerense sino en todo el país en el fútbol del ascenso, pero mantener dos mil visitantes por partido en la Primera División. Finalmente se aplicó esta medida a pesar de la resistencia de algunos dirigentes y del Gobierno Nacional que fue muy crítico, sobre todo a través de la voz de Aníbal Fernández, en ese momento Ministro del Interior y dirigente del Club Atlético Quilmes de la Primera División.

El descenso del River Plate a la B Nacional en junio de 2011 generó presiones por parte de la AFA, los dirigentes de River y del resto de los equipos de la categoría para que se permitiera el público visitante, principalmente a través de la venta de entradas a supuestos *neutrales*²⁸ como una estrategia para esquivar la prohibición. Entonces la AFA, en conjunto con el Gobierno Nacional, que desde 2009 con el programa Fútbol Para Todos redefinió su relación con este organismo, decidió

²⁷ Comité Provincial de Seguridad Deportiva, organismo encargado de la seguridad en el fútbol en la provincia de Buenos Aires desde 2002 hasta 2012.

²⁸ Las cursivas hacen referencia a términos nativos.

permitir el acceso del público visitante en esta categoría. Desde el CoProSeDe Rubén Pérez²⁹ fue crítico con la medida anunciando que no habían cambiado las condiciones que llevaron a la prohibición.

El asesinato del hincha de Lanús Javier Geréz en una represión policial en el Estadio Ciudad de La Plata el once de junio de 2013 volvió a poner el tema en el centro de la escena. La AFA resolvió volver a prohibir el público visitante y comunicó la medida. Lo mismo hizo Ricardo Casal, Ministro de Seguridad Bonaerense, y luego Daniel Scioli, Gobernador de la Provincia. En este caso hubo consenso, y reuniones previas a la determinación en las que participaron Julio H. Grondona, Sergio Berni, representantes de organismos de seguridad de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, y el coordinador del Fútbol Para Todos Pablo Paladino.

El debate sobre la medida ocupó un lugar importante en la campaña para las elecciones presidenciales del año 2015. Los principales candidatos se pronunciaron al respecto anunciando el fin de la prohibición y el regreso de los visitantes. Ya desde los meses previos a la elección, en el marco del Campeonato de Primera División “Julio Humberto Grondona”, se permitió el ingreso de hinchas de ambas parcialidades en algunos partidos de la mayor categoría. Estos partidos fueron elegidos por los organismos de seguridad y con la aprobación del club local. El mismo funcionamiento se mantiene, con variaciones menores, en el gobierno de Mauricio Macri.

Desde entonces siguen existiendo hinchas *neutrales* y ambigüedades en la Copa Argentina con parcialidad de los dos equipos y las copas internacionales. Pero principalmente debemos marcar que, en diez años en el ascenso y cuatro en Primera División, toda la organización del fútbol se basa en la imposibilidad del público visitante de concurrir a los estadios. La novedad, desde mediados de 2015, es la posibilidad que tienen los clubes de pedir la habilitación para recibir público visitante. En caso de pedido del club local, supeditado a la habilitación por parte de los organismos de seguridad correspondientes, se puede establecer una excepción,

²⁹ Ex comisario y ex titular del organismo.

nunca superando hasta hoy más de dos partidos en una misma fecha. Esto no hace más que confirmar la prohibición como regla y ordenador.

LOS DISCURSOS DOMINANTES SOBRE LA VIOLENCIA Y SEGURIDAD EN EL FÚTBOL

Desde una perspectiva analítica la ausencia de voces oficiales de la AFA o los organismos oficiales al respecto de la presentó el primer dato. Toda voz oficial se redujo a un comunicado de la AFA en el que anunció en dos renglones que las siguientes dos fechas se jugarían sin visitantes³⁰. Por otra parte, en los boletines públicos semanales de la AFA hay dos referencias a la medida. A esto se suma la inexistencia de información respecto del trabajo de la APreViDe³¹. Entendemos la falta de referencias públicas y oficiales al respecto como una decisión y no una coincidencia. Esto implica el reconocimiento de los propios protagonistas de la importancia de los medios de comunicación y su rol como la arena en la que se ponen en juego los discursos respecto de la violencia en el fútbol. A su vez implica por un lado un reforzamiento del ocultamiento de las principales razones de la medida y la imposibilidad de una explicación concreta de las expectativas sobre la misma, permitiendo su continuidad a largo plazo, más allá de su presentación como política provisoria.

Al configurarse como arena de producción y circulación de los debates sobre las violencias en el fútbol, los principales discursos y relatos sobre el problema se producen en los medios de comunicación (Rosa, 2017). Por lo tanto, las voces que más se pronuncian son las periodísticas. En adición, los actores políticos y dirigenciales, quienes toman las decisiones en materia de seguridad, utilizan a los mismos medios como forma de comunicar sus resoluciones, de realizar propuestas

³⁰ La primera es en el boletín N°4804, del día 31 de julio de 2013. Allí se destaca en breves renglones que en las dos primeras jornadas de todos los certámenes oficiales organizados por la asociación no se permitiría el ingreso del público visitante y no se venderían entradas para el público local, limitando la asistencia sólo a los socios del club local. La segunda en el boletín N°4810 del 21 de agosto de 2013 anuncia que a partir de la Tercera Fecha sólo se permite el ingreso del público local, tanto socio como no socio y que la recaudación serían íntegramente para el club local.

³¹ Agencia de Prevención de la Violencia en el Deporte, organismo que regula la seguridad en el deporte en la provincia de Buenos Aires.

y de expresar opiniones. Estos discursos comparten diagnósticos y visiones. Y se establecen como dominantes en el campo de la seguridad y la violencia en el fútbol. En la búsqueda de las formas de comunicación de las políticas de seguridad en el deporte encontramos que la difusión se realiza principalmente a través de los medios de comunicación, de manera directa o a través de los mismos periodistas. Es por eso que consideramos que los medios de comunicación son la arena que los propios actores eligen como espacio de circulación de los discursos dominantes al respecto. Destacamos al respecto los aportes de Bourdieu (1996) en su análisis del campo periodístico. En ese sentido tanto los periodistas como los diferentes campos de producción cultural se ven particularmente afectados por las exigencias del mercado (tanto de los patrocinadores como del público consumidor en general). Por lo tanto, el mercado y el campo del poder son determinantes en la producción de estos discursos y en el acceso a esta arena. Así, la estructura y volumen del capital de los distintos agentes permiten o limitan el acceso a esa arena. A su vez, los intercambios lingüísticos se dan siempre en el marco de redes de relaciones de poder históricamente construidas que implican el reconocimiento o no de la autoridad en cada campo.

Los diagnósticos sobre los problemas de la violencia son los que guían el accionar de las políticas y la regulación de la seguridad en el fútbol. Es por eso que proponemos durante este artículo, utilizando los métodos expuestos, un análisis detallado de las principales ideas y categorías sobre la violencia en los discursos dominantes sobre la prohibición del público visitante. Indagamos sobre los sentidos comunes compartidos respecto de los sujetos apuntados como violentos y los actores señalados como víctimas, entendiendo que estas ideas son centrales en la consolidación de la regulación de la seguridad y la violencia en el fútbol. Consideramos que estas apelaciones a sujetos calificados como violentos y utilizados como chivos expiatorios representa la principal forma de búsqueda de legitimación de la prohibición del público visitante por parte de los discursos dominantes.

LAS DEFINICIONES SOBRE VIOLENCIAS Y SUJETO VIOLENTOS EN LOS DISCURSOS DOMINANTES

Dedicaremos los apartados siguientes a examinar en profundidad las denominaciones de las categorías centrales de las violencias, la forma en que son nombradas las conductas consideradas violentas y los sujetos calificados como tales y los rótulos de aquellos señalados como víctimas.

BARRAS BRAVAS

Los señalados como victimarios en estos discursos son las barras bravas. El setenta y siete por ciento (77,6%)³² de las veces que se refiere en estos relatos a sujetos violentos o culpables de la violencia es señalándolos como responsables, como podemos ver en el Gráfico nº1. Además, casi un cinco por ciento (4,4%,) de las referencias muestran como victimarios a los dirigentes y casi un dos por ciento (1,8%) a funcionarios políticos, pero en esos casos siempre se lo hace en vínculo con las barras como garantes de su impunidad. Lo mismo sucede con la policía, que es nombrada como actor violento en casi un cinco por ciento (4,4%) de los casos, pero sólo una vez por su accionar concreto y se hace referencia a un policía en particular³³, en el resto de los casos se los señala como cómplices de la barra brava. Por lo que más del ochenta y ocho por ciento (88,4%) de las referencias son al problema barra brava en general como causa de la violencia y a estos grupos como los culpables. Poco menos del diez por ciento (9,8%) de las veces se señala como parte de la violencia a los hinchas en general. Se los nombra como hinchas masificados, el hincha, la gente, los fans o el público. Sin embargo, cuando cruzamos esa información con los emisores de esos discursos encontramos que en general son enunciados por los jugadores y directores técnicos y en un caso por Otto Adang, especialista holandés en trato sobre la violencia en Europa que fue invitado al país en 2007 para brindar su opinión sobre el caso argentino.

³² La construcción de estos gráficos fue parte del trabajo realizado durante la investigación. El Gráfico 1 muestra las referencias a sujetos señalados como violentos de los discursos encontrados en los periódicos durante el período seleccionado.

³³ En una nota firmada por el juez Mariano Bergés, que actuó en causas por asociación ilícita contra la barra brava de Boca y es presidente de la asociación civil Salvemos al Fútbol, se acusa de "violento e ineficiente" (17/07/2013) al policía que asesinó a Gerez en el año 2013.

Consideramos a estos como discursos marginales que pocas veces tienen lugar en la arena pública. Por lo que establecemos que los discursos dominantes centran su mirada en las barras bravas como sujeto violento y culpable por excelencia.



Pero comencemos por definir de qué hablamos cuando nos referimos a la barra brava³⁴. Son grupos de hinchas que, definidos de manera exógena, se caracterizan por la capacidad para vincular prácticas en muchos casos violentas con el acceso a recursos principalmente económicos. Esto es, utilizar la violencia como recurso para acceder a beneficios económicos y privilegios sociales en relación con actores de la política y del deporte. Desde la sociología y la

³⁴ Destacamos la importancia de comprender las prácticas de los sujetos desde sus propios criterios y sus propios mundos valorativos. Así nos lo han remarcado los trabajos etnográficos de Garriga Zucal (2007) y Morerira (2011), entre otros. Por eso mismo cuando estudiamos las hinchadas de fútbol preferimos usar las categorías *los pibes* o *la hinchada* para referirnos a los grupos de hinchas organizados. De otro modo, corremos el riesgo de reproducir las miradas prejuiciosas que estamos analizando. Sin embargo, en este trabajo nos centramos en la mirada y los discursos dominantes sobre la prohibición del público visitante y sus criterios de legitimación. Por lo tanto, en los discursos que analizamos, barra brava es una categoría nativa y una forma de definir a los grupos considerados como violentos. Exploramos entonces esa clasificación, los supuestos que implica, sus consideraciones valorativas entendidas como un ethos y sus consecuencias políticas.

antropología, podemos entenderlas, en palabras de Alabarces de la siguiente manera:

“Las barras bravas son agrupamientos más o menos estandarizados y formalizados de hinchas que, a partir de una importante acumulación de aguante, entendido como un capital simbólico, establecen redes de relaciones sociales, políticas y económicas con otros actores del mundo futbolístico. Los define la posesión de aguante –es decir, la capacidad para el combate, la resistencia al dolor, todo lo que hemos descripto hasta aquí – y su utilización como un capital que les permita rentabilidad económica. No hay barra brava sin intercambio – aguante por dinero; por lo tanto, la barra se define a partir de dos elementos simultáneamente” (Alabarces, 2014:171-172).

La existencia de grupos organizados de hinchas y de violencias se encuentra presente desde los comienzos mismos del fútbol argentino. Sin embargo, las denominadas barras bravas, que vinculan la posesión de un capital específico como el aguante con vínculos políticos y dirigenciales para obtener beneficios, hicieron su aparición en los años sesenta, consolidándose y expandiéndose al conjunto de los clubes profesionales desde los años ochenta.

Debemos señalar sin embargo que este término no es nativo, ya que en muy pocos casos los hinchas se autodefinen como barras. Se perciben por lo general como miembros de *la hinchada*. La nominación barra brava es externa y producida inicialmente por la prensa. Daskal (2013) rastrea, en una investigación sobre la revista *La Cancha*, la presencia del término ya en 1933. Esta definición era sin embargo bien distinta de la utilizada actualmente, marcada por el accionar violento y sus vínculos con políticos y dirigentes. Es recién hacia 1967, en la cobertura mediática del fallecimiento del hincha de Racing Hernán Souto, a manos de la hinchada de Huracán. Tal como lo relata Alabarces (2004), el alcance de la concepción sobre las barras bravas llega a instancias judiciales. El fallo del juez sobre el asesinato de Souto daba cuenta de delincuencia organizada y complicidades con dirigentes, dado el acceso a carnets gratuitos para el ingreso al

estadio por parte de los responsables de la muerte del joven hincha de Racing. Se comprueba así una vinculación entre la visibilización de estos grupos y los cambios en la nominación y percepción de los mismos con la mayor organización y crecimiento de los hinchas organizados que los medios definieron como barras. Y como los discursos mediáticos marcan las reglas y las formas de los discursos dominantes en el campo de la seguridad en el fútbol, los actores políticos, dirigentes, jugadores y directores técnicos, tomaron esta nominación y la reprodujeron hasta incorporarla a los sentidos comunes sobre la violencia. Tal es así que más de una vez, la última a comienzos del año 2015 impulsado por el gobernador de la provincia de Buenos Aires y candidato a presidente Daniel Scioli, distintos dirigentes políticos anunciaron la búsqueda por tipificar el delito de barra brava. Esto implicaría incorporar a la legislación penal argentina esta categoría directamente como un delito y no sólo como una categoría del vocabulario que, cargada de valoraciones morales, no implicaba consecuencias legales en sí mismas. De esa problemática daba cuenta el comisario Rubén Pérez, ex titular del CoProSeDe, cuando preguntaba “¿Qué es ser barra? Si a mí la Justicia no me dice quién es el delincuente...” (LN, 02/02/2008)³⁵.

La literatura especializada advierte que existen dos tipos de formas de referirse a estos grupos. Estas las vemos ratificadas en los discursos sobre la prohibición del público visitante. Si bien estas dos formas parecen y expresan elementos contrapuestos, son a veces enunciadas en un mismo discurso. Así, los barras pueden ser vistas como bestias o como delincuentes.

HINCHAS ANIMALIZADOS: BESTIAS, INADAPTADOS.

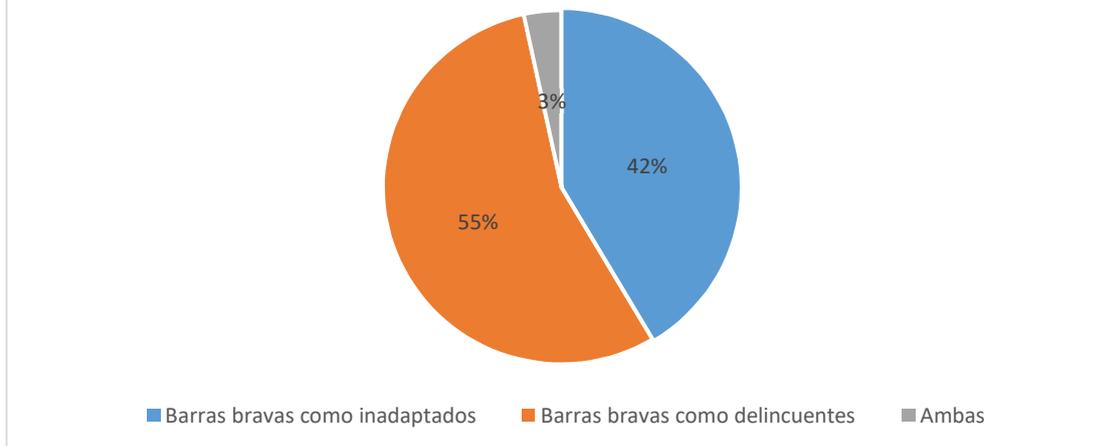
Para la primera visión las barras bravas son a su vez bárbaros, bestias inadaptadas que no tienen lugar en la sociedad. “Los violentos son pocos y son siempre los mismos”, decía el presidente de Colón de Santa Fe en 2007, en una forma que se repite a partir del constante uso del término “los violentos”. Esta abarca el cuarenta

³⁵ Exponemos la fuente de donde se extrajeron los discursos. Será presentada la fecha y el medio abreviado de la siguiente manera: LN (La Nación), O (Olé), C (Clarín) y P12 (Página/12).

y dos por ciento (42%)³⁶ de las veces en que se hace referencia a las barras bravas. De esta manera se quita el elemento circunstancial y se los define a partir de una condición reduccionista que considera una esencia violenta como decisiva y central para definir la identidad de estos grupos. Esta misma forma se encuentra en una serie de discursos de los organismos de seguridad, del Poder Ejecutivo y de los dirigentes de AFA. La lógica que animaliza, que descalifica, esencializa la violencia como un componente crucial para definir al otro. De ese modo se cancela la posibilidad de interpretar, se clausuran las explicaciones y cualquier ejercicio de comprensión de esa violencia. Al ser irracional, carece de sentido. “No se pueden distraer recursos usando cinco, seis, siete mil policías para andar cuidando la compostura de un grupo de inadaptados” (LN, 22/07/2013) aseguró el ex Ministro de Seguridad Sergio Berni. Al ser animal, no puede ser entendida ni modificada. “Ese monstruo de mil cabezas que se viene gestando desde hace mucho tiempo” (LN, 23/07/2013) continuaba el Ministro de seguridad. Sería así producto de instintos naturales que no pueden ser modificados.

³⁶ El Gráfico 2 muestra las formas en que son presentadas las barras bravas en los discursos analizados. Realizamos un orden sistematizado en base a tipologías creadas en vínculo entre los relatos analizados y la teoría. Así, el análisis inductivo nos llevó a tomar la multiplicidad de formas en que se nombra a estos actores. A partir de ello, clasificamos las descripciones obtenidas, tomando como referencia los presupuestos y las lógicas que se utilizan para explicar las acciones violentas en cada caso.

Gráfico 2.
Visiones sobre las barras bravas en los discursos
dominantes sobre la violencia en el fútbol.



Esto contrasta con la idea central de este trabajo y ampliamente respaldada por las investigaciones que hemos comentado, de entender la violencia como un elemento claramente racional y con sentido para los actores. Esos estudios destacan la legitimidad que esa violencia tiene para las barras bravas y los sentidos que esas prácticas tienen para los miembros de las hinchadas. Pero más allá de las limitaciones teóricas de esta visión reduccionista de la violencia y de las barras bravas, esta tiene implicancias políticas fundamentales para comprender las propuestas mediáticas y las acciones políticas y dirigenciales que se basan en este diagnóstico y que profundizaremos en el próximo capítulo. Si los barras son violentos y lo van a ser siempre, la única solución es la exclusión de los mismos del espectáculo deportivo. Así lo exponen las constantes referencias a la intensión y necesidad de “erradicar la violencia”, como expresaran la diputada del Pro Cornelia Schmidt (LN, 23/07/2013), el presidente de Independiente de Rivadavia Daniel Vila (C, 20/07/2011) y Luis Segura, ex presidente interino de AFA (LN, 22/10/2015) en una frase varias veces repetida. Lo mismo sucede con las alusiones a “terminar con este flagelo” como las que hicieron el Berni (LN, 27/07/2013) y el ex Jefe de Gabinete Juan Manuel Abal Medina (LN, 24/07/2013). Como máxima expresión de esta idea vemos la promesa del ex Gobernador de Córdoba José Manuel De la

Sota: “Los violentos afuera” (LN, 31/07/2013). No existe forma de prevenir la violencia de un sujeto violento más que el control y la expulsión. Si no se atiende ni a las condiciones de posibilidad de esa violencia, no sólo no existen razones para cambiar los contextos de producción de las prácticas violentas. Más aún, si no se comprende el carácter contextual de la violencia, esos sujetos son intrínsecamente violentos no sólo en el campo del deporte sino en cualquier circunstancia. Eso implicaría la expulsión no sólo de los estadios o del espectáculo futbolístico, sino de la sociedad en sí. El trasfondo de estas concepciones es una lógica etnocentrista que invalida los puntos de vista del “otro” y los sentidos de su accionar. Negar la diversidad, los sentidos de las prácticas ajenas, es parte de la lógica de los discursos dominantes como estrategia de conservación. Y eso es lo que refuerza y reproduce la inexistencia de voces disidentes o alternativas en la arena de los dominantes lo que se ve multiplicado exponencialmente cuando la tónica de esos discursos es la negación de la humanidad de la otredad.

DELINCUENTES.

Sin embargo, la visión más expandida en estos discursos es la que presenta a los barras bravas como delincuentes, ocupando más de la mitad de las referencias (55%, ver Gráfico n°2). El desplazamiento de una visión de las violencias centrada en la irracionalidad hacia una mirada de las hinchadas como crimen organizado es analizado por Szlifman (2010) en su estudio sobre la forma en que se narran hechos de violencia en la prensa. Esta lógica generalmente iguala las acciones ilegales y las acciones violentas, y las pone en relación con la falta de escrúpulos o valores morales, emparentándose con la designación de violentos por su carácter deshumanizante. A partir de esto se los entiende como personas que sólo actúan en base a una razón instrumental íntimamente ligada al cálculo economicista. Eso sería lo que los diferencia de los “hinchas comunes”, caracterizados por tener una pasión romántica por su equipo, pero que en la mayoría de los discursos son entendidos como víctimas y no son reconocidos como violentos. “Somos 130 mil socios. Los violentos son 70” (LN, 19/10/2013) comentaba Angelici, presidente de Boca Juniors. Este diagnóstico propone a las barras como organizaciones delictivas

organizadas, una visión que ha crecido en los últimos años³⁷. Los discursos dominantes en el campo proponen que esa falta de pasión es lo que explicaría este economicismo extremo que no diferencia entre lo ilegal y lo legal o lo correcto y lo incorrecto, y para quienes la violencia aparece sólo como un recurso para hacerse con el botín de esos mercados. “Hay personas que viven de la violencia” enuncia una editorial del diario Olé en 2013, mostrando el máximo ejemplo de esa forma de pensar.

Retomando la propuesta de Garland (1999) al rastrear los aspectos destacados de la teoría de Durkheim para analizar el delito, señalamos la relación existente entre legalidad, delito y moralidad. Entendemos que ese vínculo no es lineal. Comprendemos que lo que en una sociedad en un momento dado se establece como delito es producto de luchas, que se dan entre relaciones de poder que influyen en la consolidación de la legislación de un país, no un mero reflejo de la moral colectiva. Pero sin embargo es importante destacar que hay una influencia de valores morales, de lo considerado correcto e incorrecto, sagrado o profano, con las pautas legales. Esto nos ayuda a comprender que la ley penal no tiene solamente una razón preventiva, sino una propuesta de justicia, en el sentido de reparación de valores sociales vulnerados, que se expresa muchas veces por ejemplo en indignación frente a sentimientos de impunidad. Esos valores sociales son construcciones que también suponen luchas desiguales por la imposición de determinadas formas de ver el mundo. Es esa disputa por la definición de valores e imposición de discursos dominantes la que analizamos en este trabajo.

La definición de las barras bravas como delincuentes y su asociación con la violencia, implica una definición de valores morales sociales dominantes, o que al menos pretenden serlo. A eso le debe sumar la búsqueda por sancionar penalmente la condición misma de barra brava. Esto reafirmaría el discurso dominante como

³⁷ Las ciencias sociales dan cuenta de la esta mercantilización. Para un profundización de esas lecturas recomendamos los trabajos de Natalia D’Angelo (2012), Ferreiro y Fernández (2005). Sin embargo, lo que diferencia estos estudios y los discursos dominantes en el campo es la búsqueda por comprender esa violencia como parte de un entramado complejo de redes de relaciones que generan condiciones de posibilidad para las acciones violentas.

condición legal que expresa³⁸ ciertos valores socialmente definidos. La complejidad está dada por cómo una definición que no está inscrita en el derecho penal es tomada en muchos casos como tal al suponer conductas ilegales, que no son las únicas que practica un barra brava y tampoco están comprobadas por la justicia en la mayoría de los casos. Por lo tanto, los relatos en la arena pública acentúan ese vínculo como algo problemático cuando presuponen conductas delictivas. “Con los denominados barras sólo exigimos cumplimiento de la ley” (LN, 02/02/2008) anunciaba el ex árbitro y ex Subsecretario de Seguridad en los Espectáculos Futbolísticos Javier Castrilli. “Erradicar a la violencia, más que a la violencia, a la delincuencia” (LN, 15/05/2015) afirmó el ex Ministro de Interior y Transporte y ex candidato a Gobernador de Buenos Aires Florencio Randazzo. Estos enunciados son ejemplos que vinculan la categoría violencia con la delincuencia barra brava. Inclusive pueden encontrarse todos estos términos como sinónimos. Así lo hizo Alejandro Rodríguez, titular del APreViDe en 2013:

“Tenemos listos dos proyectos de modificación al Código Penal para enviar al Congreso y a través de los diputados del FPV tipificar el delito de *barra* y el de la reventa de entradas. El primero le dará una herramienta a la Justicia para evitar que los *delincuentes* entren por una puerta y salgan por la otra. El segundo lo encuadernamos como una estafa al fisco para evitar que el dinero de la reventa financie a estos *grupos violentos*” (LN, 19/12/2013)³⁹.

Este vínculo también lo reafirmó Randazzo, que además diferenció entre los barras y el resto de los hinchas: “Hay que llamar a los barrabravas o a algunos hinchas, por lo pronto, como imbéciles o como delincuentes” (LN, 16/05/2015).

Estos discursos se inscriben en el proceso general de lo que Simon (2011) denomina el gobierno a través del delito. Es la apelación a una nueva retórica que

³⁸ Al menos en parte. No es un propósito de este trabajo comprobar el nivel de alcance de los discursos dominantes sobre el derecho penal. Simplemente reconocemos la existencia de un vínculo entre ellos.

³⁹ Las cursivas son propias.

enfatisa los riesgos del delito, exagera el miedo al mismo y lo posiciona como modelo para pensar los problemas de la sociedad. Eso provoca la necesidad de mostrar el accionar de un Estado que se propone como defensor de las víctimas. Así se legitiman las prácticas de gobernabilidad en base a promesas de solución a un miedo que se remarca y reafirma constantemente señalando sujetos y situaciones peligrosas. La paradoja de este modelo es que, al maximizar el sentimiento de inseguridad sin un cuestionamiento por las razones del delito, en conjunto con la necesidad de mostrar resultados, es el ingreso en un círculo en el que una solución definitiva al problema del delito implicaría el fin del miedo al delito y del gobierno a través de este modelo. Simon remarca la apelación emocional de los discursos sobre el delito. Esto influye sobre el vínculo entre las categorías señaladas de barrabrava, violento y delincuente. La apelación emocional que estrecha relaciones entre las definiciones destaca, como lo hiciera Garland (2005), la importancia de comprender los factores emotivos y simbólicos del delito. La necesidad de mostrar resultados, lo que Garland denomina un *acting-out*, parte de la exigencia de respuestas por parte de grandes grupos de la sociedad ante lo que se considera una vulneración de la justicia. Eso explica la vinculación, a la hora de señalar a los enemigos públicos, de los términos morales con los propios de la legislación penal. Esto explica cómo se presupone la ilegalidad de las acciones de las barras bravas y su correspondiente inmoralidad.

Vemos entonces que estas dos visiones aparentemente contradictorias se vinculan, creando así la imagen de personas integralmente violentas por definición, faltas de educación, que a su vez son seres racionales inescrupulosos que no diferencian entre legalidades e ilegalidades para conseguir su objetivo y tampoco dudan en traicionar la pasión o al equipo con tal de conseguir esos beneficios. Se enfrentan así a una percepción romántica del “hincha común”, visión repetida para referir a los perjudicados. Lo que comparten estas visiones que parecen contrapuestas, y que les permite ser utilizadas incluso en el mismo discurso compartiendo el diagnóstico, es pensar al problema de la violencia como exclusivo de las barras y entender que estas son entes externos a la sociedad, que por oposición es buena y no violenta. Muy claro lo expresó Alejandro Rodríguez, quien

fuera Secretario de Deportes de la Provincia de Buenos Aires en 2013, cuando afirmó que “La sociedad está harta de los barras” (O, 05/01/2014).

CONSIDERACIONES FINALES. EL ETHOS DE LOS DISCURSOS Y LA ESTIGMATIZACIÓN REDUCCIONISTAS

Los discursos políticos, en conjunto con los discursos periodísticos en torno del problema de la violencia generalmente reproducen prejuicios y sentidos comunes que se instalan como dominantes (Alabarces, 2013). En este caso vemos cómo esa visión hegemónica en los discursos políticos y periodísticos también es reproducida por dirigentes, jugadores y técnicos, y por el conjunto de actores que acceden a la arena del debate público sobre la seguridad en el fútbol. De este modo se reproducen las formas y el ethos del discurso hegemónico y sus condiciones. Entendemos por ethos una valoración moral del enunciante de un discurso que es a su vez un recurso consciente de apelación a una posición de autoridad y una enunciación de principios éticos y morales (Montero, 2012). Esto reafirma la posición que legitima los discursos que los posiciona desde el lugar de testigos y/o víctimas de la violencia que denuncian. La reconstrucción de estos discursos provee por lo tanto un acercamiento tanto a las lógicas de legitimación de la prohibición del público visitante como a los valores morales que definen las conductas violentas.

Alabarces (2014) destaca como los discursos periodísticos demandan soluciones políticas, pero en su diagnóstico producen nociones prejuiciosas y estereotipadas que limitan el problema de la violencia al fenómeno de las barras bravas. Se produce entonces un reduccionismo estigmatizante que invisibiliza otras formas de violencia, que también han provocado muertes en los últimos años. Entre estas se destacan las pésimas condiciones de los estadios, las condiciones en que son tratados los hinchas que asisten a los partidos por parte de la policía, de la otra hinchada o incluso dentro de la misma hinchada, o los cantos y alusiones machistas, xenófobas y racistas que colman los estadios. Esta enunciación funciona a modo de posicionamiento desde el lugar de víctimas, actuando como el principal recurso legitimador de esos discursos. La supuesta integridad moral que esconde las conductas violentas que involucran a cualquiera que no sea barra brava. Al

presentar a los actores señalados por sus conductas violentas como algo externo a la sociedad se demarca un enemigo externo definido como único culpable. Esto permite reafirmar las posiciones de demanda y de denuncia de cualquier otro actor.

A su vez, nos permite conocer las valoraciones morales que dominan el campo de la seguridad en el fútbol y el umbral de lo que se define como violento. La diferencia entre lo reconocido como *folklore* y lo definido como violento muchas veces funciona como barrera entre lo debido y lo indebido (Alabarces, 2004). Esa barrera es, sin embargo, flexible. La flexibilidad del umbral de aceptación está dada por una serie de factores que se encuentran fundamentalmente en el rol contextual y situacional de la violencia y lo que se define como violento (Garriga Zucal, 2016). El *folklore* es utilizado, así como categoría para definir los límites de lo posible y para legitimar conductas que pueden ser definidas como violentas. Hinchas, dirigentes y políticos remarcan el carácter distintivo del fútbol argentino por la forma en que interactúan sus hinchas entre sí y con las otras hinchadas, por categorías como el *aliento* y el *aguante*, ratificando una idea del hincha como partícipe central del espectáculo deportivo. Se confirma a su vez la legitimación de una serie de prácticas percibidas como no violentas tales como cantos discriminatorios, insultos, gestos y provocaciones machistas, entre otras. Estas son juzgadas en cambio como parte de la propia identidad del fútbol argentino y de los hinchas (Sodo, 2009). Es que, como claramente han señalado autores como Garriga Zucal (2007) y Moreira (2011), las prácticas violentas tienen muchas veces la capacidad de generar vínculos y reafirmar el sentido de pertenencia a un grupo, siendo incluso elementos centrales para la constitución y consolidación del mismo, como es el caso de la pertenencia a las hinchadas argentinas. Repetimos entonces, que lo que oculta esa legitimidad es el carácter contextual de las violencias, presentándola como un elemento propio de los sujetos denominados violentos. Se niega así la posibilidad de entender las conductas violentas de agentes no reconocidos como tales y se amplifica el rol de los sujetos señalados como victimarios, en el caso del fútbol argentino, las barras bravas. Es a partir de ese diagnóstico que se actúa en la regulación de la violencia y la seguridad en el fútbol argentino, desde las políticas públicas y las políticas de los clubes y la AFA (Godio & Uliana, 2013). Cada nueva

presentación o cambio en la prohibición del público visitante fue a su vez producto de estos diagnósticos como fuente de impulso de una gran cantidad de discursos dominantes en la arena mediática que reproducen las lógicas de funcionamiento de las mismas. Esta argumentación es también la principal forma de buscar la legitimación de esas políticas punitivas y de control.

BIBLIOGRAFÍA

<http://www.afaplus.com.ar/informacion>

ALABARCES, Pablo

2004 “Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política”. Capital Intelectual; Buenos Aires, Argentina.

2013 “La violencia, la academia y el fracaso”. En: GARRIGA, José (Comp.) *Violencia en el Fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Editorial Godot; Buenos Aires, Argentina.

2014 “Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios”. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.; Buenos Aires, Argentina.

BOURDIEU, Pierre

1996 “Sobre la televisión”. Editorial Anagrama; Barcelona, España. CONDE, Mariana

2006 “La invención del hincha en la prensa periódica”. En: ALABARCES, Pablo et al. (Comp.) *Hinchadas*. Prometeo Libros; Buenos Aires, Argentina.

DASKAL, Rodrigo

2013 “Revista La Cancha: Sociabilidad, política y Estado”. En: *Los clubes de la ciudad de Buenos Aires (1932-1945)*. Editorial Teseo; Buenos Aires, Argentina.

D'ANGELO, Natalia I.

2012 "Violencia en el fútbol argentino. Redes sociales y políticas estatales", Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Ciudad de México. México.

FERREIRO, Juan P. y FERNÁNDEZ, Federico.

2005 "El discreto encanto de la mercancía. Aguante, sicarios y pretores en el fútbol." En: ALABARCES, Pablo et al. (Comp.) *Hinchadas*. Prometeo Libros; Buenos Aires, Argentina.

GARLAND, David

1999 "Castigo y sociedad moderna: un estudio de teoría social". Siglo XXI Editores; México.

[2001] 2005 "La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea". Editorial Gedisa; Barcelona, España.

GARRIGA ZUCAL, José

2007 "Nosotros nos peleamos". Prometeo Libros; Buenos Aires, Argentina.

2013 "Cartografías de la(s) violencia(s)" En: GARRIGA, José (Comp.) *Violencia en el Fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Editorial Godot; Buenos Aires, Argentina.

2016 "El inadmisable encanto de la violencia: policías y barras en una comparación antropológica". Cazador de tormentas libros; Buenos Aires, Argentina.

GODIO, Matías y ULIANA, Santiago

2013 "Separar, dividir y mortificar. Los dispositivos culturales de seguridad en los estadios del fútbol argentino" En: GARRIGA, José (Comp.) *Violencia en el Fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Editorial Godot; Buenos Aires, Argentina.

MONTERO, Ana S,

2012 "Los usos del ethos. Abordajes discursivos, sociológicos y políticos". *Rétor*, vol. 2, núm. 2, Pp. 223-242; Argentina.

MOREIRA, M. Verónica

2007 "Etnografía sobre el honor y la violencia en una hinchada de fútbol en Argentina". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, núm. 13, Pp. 5-20; Chile.

2011 "La política de "los otros": El juego de los hinchas, entre trayectorias y posiciones legítimas". *PUBLICAR - En Antropología y Ciencias Sociales*, num.10, Pp. 107-127; Argentina.

REICHERTZ, Jo

2009 "Abducción: la lógica del descubrimiento de la teoría fundamentada". *FQSR*, 11, 1.

RICHES, David

1988 "El Fenómeno de la Violencia". Ediciones Pirámide; Madrid, España.

ROSA, Sebastián Gabriel

2017 "La década sin visitantes. Un análisis de los discursos sobre la prohibición del público visitante en el fútbol argentino". Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; La Plata, Argentina.

En: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1335/te.1335.pdf>

SAF

2015 "Lista de víctimas por la violencia en el fútbol argentino en la historia". En:

<http://salvemosalfutbol.org/lista-de-victimas-de-incidentes-de-violencia-en-el-futbol/>

SAÍN, Marcelo

2008 "El leviatán azul. Policía y política en la Argentina". Siglo XXI; Buenos Aires, Argentina.

SIMON, Jonathan

2011 "Gobernar a través del delito". Editorial Gedisa; Buenos Aires, Argentina.

SODO, Juan Manuel

2009 "Las dimensiones mediáticas del aguante y la violencia en el fútbol argentino; análisis de dos casos". *Questión*, vol. 1, núm. 24; Argentina.

STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet

2002 "Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada". Editorial de la Universidad de Antioquia; Antioquia.

SUSTAS, Sebastián Ezequiel

2013 "Las violencias sentenciadas. Análisis de las leyes en torno a la seguridad deportiva en Argentina.". En: Garriga, José (Comp.) *Violencia en el Fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Editorial Godot; Buenos Aires, Argentina.

SZLIFMAN, Javier

2010 "La Fiesta que no Fue. Un Análisis Sobre los Medios de Comunicación y la Violencia en el Fútbol Argentino". EFDeportes; Buenos Aires, Argentina.

Recibido: 17/Agosto/2018

Aprobado: 20/Octubre/2018

O TALENTO ESPORTIVO SOB UMA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA: REFLEXÃO SOBRE A OFERTA DE OPORTUNIDADES DE APRENDIZAGEM E A INFLUENCIA DA HERANÇA CULTURAL

SPORT TALENT FROM A SOCIOLOGICAL PERSPECTIVE: REFLECTION ON THE
OFFER OF LEARNING OPPORTUNITIES AND THE INFLUENCE OF CULTURAL
INHERITANCE

Renato Francisco Rodrigues Marques⁴⁰

Jéssica dos Anjos Januário⁴¹

En el campo deportivo, comúnmente figuran procesos de detección y selección de jóvenes talentos fundamentados en la creencia de la predestinación. Tal perspectiva desprecia el potencial educativo del deporte, asentado en la incorporación de habitus. Ignorando la praxis, sustancialmente, se crea un proceso de reproducción de oportunidades de aprendizaje en beneficio a los clasificados como talentosos. Este ensayo tiene como objetivo presentar una reflexión sociológica, basada en categorías de Pierre Bourdieu, sobre el ideario de talento innato que persiste sobre el éxito deportivo y sus implicaciones sobre oportunidades de desarrollo de jóvenes practicantes. Los ejes de análisis producidos fueron: Carácter arbitrario de los criterios de percepción y apreciación de agentes talentosos; Talento como aptitud procesal, duradera y construida de la incorporación del habitus y de capitales simbólicos valorados en el deporte; Centralidad de la herencia cultural como mecanismo de reproducción de las desigualdades en el deporte. Se concluye que, en lugar del determinismo que oscurece el éxito deportivo, existe un carácter arbitrario sobre los procesos de consagración, incluyendo la herencia cultural como mecanismo de acumulación de ventajas

⁴⁰ Professor Doutor da Escola de Educação Física e Esporte de Ribeirão Preto (EEFERP), Universidade de São Paulo (USP), Brasil; Orientador de doutorado no Programa de Pós-Graduação em Educação Física (PPGEF), Faculdade de Educação Física (FEF), Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), Brasil; Pesquisador e Secretário Geral da Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE) - renatomarques@usp.br.

⁴¹ Doutoranda do Programa de Pós-Graduação em Educação Física (PPGEF), Faculdade de Educação Física (FEF), Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), Brasil - jessica.anjos.januario@usp.br.

ocultas por el éxito deportivo. Minimizando posibles perspectivas reproductivas, se propone el talento como producto de condiciones relacionales, siendo desarrollado por los practicantes.

Palabras clave: Talento deportivo, Sociología del Deporte, Deporte, Talento.

In sports field, there are usually processes of detection and selection of young talents based on the belief of predestination. This perspective depreciates the educational and formative potential of the sport, based on the incorporation of habitus. Ignoring praxis within this field, creates a process of reproduction of learning opportunities in benefit of those prematurely classified as gifted. This essay aims to present a sociological reflection, based on categories by Pierre Bourdieu, on the idea of innate talent that persists on success in sports field and its implications on opportunities for development of young practitioners. The axes of analysis produced were: Arbitrary character of the criteria of perception and appreciation of talented agents; Talent as a relational, lasting and constructed process of learning and possibilities of habitus incorporation and symbolic capitals valued in sport; Centrality of cultural heritage as a mechanism for reproducing inequalities in sport. It is concluded that, instead of determinism that obscures sporting success, there is an arbitrary character on the processes of consecration, including cultural inheritance as a mechanism for accumulating advantages concealed by sports success. Minimizing possible reproductive perspectives, it is proposed to consider sports talent as a product of relational conditions, being developed by practitioners.

Keywords: Sport talent, Sociology of Sport, Sport, Talent.

INTRODUÇÃO

Compreendido como um espaço relativamente autônomo de disputas cujos agentes conhecem e reconhecem as suas leis imanentes (Bourdieu, 1983), o campo⁴² esportivo constitui-se por propriedades concomitantemente gerais e específicas que estão implicadas nas relações de força que envolve o esporte enquanto fenômeno sociocultural. Estas, por sua vez, encontram-se definidas pelos objetos e interesses que historicamente estiveram em jogo – e por um efeito de histerese, também por aqueles que persistem em estar – ao longo da dinamicidade das configurações assumidas por este *locus*.

Dentre as lutas em que estão envolvidas as instituições e agentes que circulam neste campo, aquelas relacionadas à distribuição de capitais específicos que, sendo valorizados como bens no interior do espaço de produção esportivo, conferem poder por meio do conhecimento e reconhecimento por parte daqueles que nele se inserem (Bourdieu, 1996). A conquista da autoridade em dado âmbito, neste sentido, estaria relacionada à posse de patrimônios que, sendo simbólicos de dado espaço, reproduziriam e reforçariam formas de violência simbólica pautadas, principalmente, no princípio de sua desigual distribuição e, conseqüentemente, legitimidade entre os agentes (Bourdieu, 2004).

Neste sentido, e especialmente considerando a posição ocupada por praticantes esportivos que alcançaram relativo sucesso no campo, a concepção de talento tem arraigado os processos de identificação, desenvolvimento e aperfeiçoamento de atletas em suas mais diversas modalidades esportivas (Böhme *et al.*, 2011; Garganta, 2013; Vaeyens *et al.*, 2008), enquanto ordem simbólica

⁴² Um campo é parcialmente autônomo em relação à sociedade como um todo, e se conforma por suas normas e objetos em disputa entre grupos com interesses específicos (Bourdieu, 1989). Baseia-se em uma estrutura social, arquitetada pelas posições ocupadas pelos grupos e agentes (Bourdieu, 2013), que lutam contra, ou pelo acesso à violência simbólica (a orientação sobre a conservação ou mudanças das formas de distribuição de poder) com base no reconhecimento relativo à sua posse de capitais (Bourdieu, 1983).

manifestada como *doxa*⁴³, isto é, como estruturas profundamente enraizadas pelos corpos e pela esfera objetiva do espaço ao qual se revelam e que, posto isto, passam raramente pelas vias conscientes e racionais de cálculo dos agentes (Bourdieu, 1996).

Em outras palavras, é a partir da distinção entre indivíduos talentosos ou não que, historicamente, o esporte tem pautado a classificação, seleção e consagração de seus atletas (Garganta, 2013). A “escolha dos eleitos” (Bourdieu & Passeron, 2014), tal qual operada em campos como o educacional, parece ser, também no esportivo, estabelecida pelo crivo do talento, termo quase sempre associado a uma perspectiva arbitrária e simbolicamente violenta, disseminada por aqueles que detêm o poder e possuem, como interesse, a manutenção prática desta ortodoxia (Bourdieu, 1983).

Apesar do postulado de que os condicionantes que concorrem para possibilitar o alcance do sucesso no contexto esportivo estar bem estabelecido enquanto um desafio complexo (Garganta, 2013; Böhme *et al.*, 2011), um dos sinais que apontam para a salvaguarda do talento enquanto mecanismo de dominação e preservação desta *doxa* no campo do esporte, como relata Garganta (2013: 464), é que “não obstante, continua a incorrer-se, repetidamente, no erro que consiste na ideia de procurar explicar a expressão do talento, em um dado domínio, por meio da identificação de fatores inatos prevalecentes”. O contrassenso estabelecido, neste sentido, é que tal perspectiva determinista de talento é contrária ao próprio caráter construtivo dos processos de formação no esporte que, de forma dialética, são produzidos a partir da relação praxiológica entre os ambientes e sentidos conferidos à prática e o *habitus*⁴⁴ de seus praticantes (Marques, Gutierrez & Almeida, 2008; Marques, 2015).

⁴³ O ponto de vista dos dominantes, que se apresenta e se impõe como ponto de vista universal, forma de orquestração dos *habitus* (Bourdieu, 1996)

⁴⁴ Um sistema de disposições adquirido por aprendizagem explícita ou implícita, que funciona como uma estrutura estruturada e estruturante de formas de percepção e ação no mundo social, norteando as práticas de forma muitas vezes imperceptível pelo sujeito (Bourdieu, 1983).

Na contradição entre as explicações para desempenhos acima da norma do campo baseadas em justificativas de um talento enquanto métrica a que os indivíduos estariam submetidos, uma das consequências da presença ou ausência de sua posse, segundo Garganta (2013: 464), seria “a identificação de ‘defeitos’ e ‘virtudes’, como se de algo imutável se tratasse”. Selecionar, premiar e favorecer pessoas com base neste critério pode se configurar como uma ação de reprodução social e dominação simbólica, privando os considerados “não-talentosos” de oportunidades de aprendizagem plena (Bourdieu & Passeron, 2008; 2014). Tal forma de privação do acesso à acumulação de capitais consiste em um modo ortodoxo de manutenção dos códigos e meios de distinção (Bourdieu, 1983).

Neste sentido, naturalizar a capacidade de aprendizagem e de desempenho no campo esportivo não é apenas um equívoco que diminui a chance de se desenvolver grandes atletas, mas principalmente é um problema que fortalece a estagnação de diferenças, entre os diversos grupos sociais, de acesso a oportunidades anteriores de prática e aprendizagem (incorporação de capitais), aumentando a distância na estrutura social do campo entre praticantes que possuíram acessos anteriores distintos aos capitais valorizados neste espaço.

Neste cenário, quanto mais um agente é considerado talentoso, mais oportunidades ele recebe para desenvolver suas aptidões e através delas ascender no campo, incorporando capitais, distanciando-se mais daqueles que receberam menos oportunidades, reproduzindo um cenário arbitrário de distribuição de bens simbólicos (pautado nas características da elite do campo) que envolve a criação simultânea de estigmas e de ídolos inalcançáveis. Tal condição se agrava quando envolve crianças e jovens que, em um processo de iniciação e ambientação a processos de treino e competição esportivas, por vezes recebem rótulos de “talentosos” ou “não talentosos”, que interferirão nos modos com que as oportunidades futuras de aprendizagem e desenvolvimento esportivo lhes serão apresentadas (Hancock, Adler & Côté, 2013; Menezes, Marques & Nunomura, 2014).

Assim, o potencial formativo do esporte estaria depreciado em detrimento da condição *sine qua non* de posse do talento por parte de seus praticantes, constituindo uma relação velada e simbólica de dominação pelos agentes dominantes e interessados em manter a crença neste ideário e, em contrapartida, sustentada também pelos dominados a quem os esquemas de ação e percepção desta arbitrariedade estariam sujeitos. À cumplicidade desta relação, ao mesmo tempo antagônica e simbiótica, Bourdieu (2014^a :11, grifo do autor) denomina de paradoxo da *doxa*:

O fato de que a ordem do mundo, tal como está, com seus sentidos únicos e seus sentidos proibidos, em sentido próprio ou figurado, suas obrigações e suas sanções, seja *grosso modo* respeitada, que não haja um maior número de transgressões ou subversões, delitos e ‘loucuras’ [...]; ou, o que é ainda mais surpreendente, que a ordem estabelecida, com suas relações de dominação, seus direitos e suas imunidades, seus privilégios e suas injustiças, salvo uns poucos acidentes históricos, perpetue-se apesar de tudo tão facilmente, e que condições de existência das mais intoleráveis possam permanentemente ser vistas como aceitáveis ou até mesmo como naturais.

Com base no aporte teórico-metodológico de Pierre Bourdieu (1930 – 2002), autor cujo fazer sociológico contemplou “o desvelamento dos mecanismos de dominação e de reprodução sociais através de um pensamento relacional, de repulsa à projeção universal de categorias historicamente definidas e em um quadro multidimensional de ampla e diversificada empiria” (Januário, 2017: 5), estudos recentes da área da Sociologia do Esporte têm se debruçado sobre as trajetórias e condicionantes sociais, econômicos e culturais que tornaram possíveis, para além de um componente de alçada mais subjetiva e meritória dos agentes, o alcance de relativo sucesso no campo, seja considerando as posições ocupadas por atletas ou treinadores de destaque no cenário esportivo (Januário, 2017; Morbi, Januário & Marques, 2018; Marques *et al.*, *in press*).

A partir de tais contribuições, uma nova e fecunda construção do ideário de talento parece ser possível a partir da análise de aspectos de ordem mais geral que têm influenciado estes contextos, bem como de suas alianças às particularidades das histórias de vida de cada um dos agentes. De acordo com as investigações supracitadas, as narrativas dos próprios esportistas têm demonstrado que, para grande parte deles, o sucesso tem sido produto de uma construção dialética entre a aquisição de capitais advindos do acesso a oportunidades e meios de aprendizagem, de forma privilegiada em relação ao subcampo da modalidade esportiva em questão e, a isto aliado, também àquilo que cada um deles produziu com o que estes mesmos contextos lhe permitiram, praxiologicamente, produzir.

Tendo o referencial bourdieusiano de análise como alicerce no elo em comum que une a análise dos estudos acima citados, o presente ensaio se propõe, assim, a realocar o talento enquanto objeto de análise sociológica passível de demonstração dos processos que, culturalmente no esporte, o tornaram natureza. “Restituindo à *doxa* o seu caráter paradoxal” (Bourdieu, 2014: 12) por meio do resgate aos princípios que têm tornado o arbitrário cultural em que se assenta o talento enquanto natural, são objetivos deste ensaio: a) Denunciar a reprodução das diferenças de oportunidades de prática, e conseqüentemente de aprendizado, devido à seleção precoce de crianças e jovens tidos como “naturalmente talentosos”; b) apresentar uma reflexão sociológica, com base no *modus operandi* e em categorias propostas por Pierre Bourdieu, sobre o ideário de talento que persiste naquilo que é considerado o alcance do sucesso no campo esportivo; c) propor alternativas à simples interpretação substancialista relativa ao dom inato como sustentáculo de predição ou sustentação da excelência ou do alto desempenho esportivo.

FUNDAMENTAÇÃO TEÓRICO- METODOLÓGICA

Como forma de sistematizar a organização deste ensaio, bem como o esboço das reflexões teóricas apresentadas, a apropriação do empreendimento da obra do sociólogo francês Pierre Bourdieu fora utilizada em termos de seus fundamentos e contribuições elucidativos aos mecanismos ocultos de dominação do talento no

campo esportivo, que se sustentam a partir do ideário relacionado às explicações inata, natural e substancialista para esta aptidão. Tal mobilização, por sua vez, se deu especialmente a partir de suas incursões nas grandes áreas da Sociologia do Esporte e da Sociologia da Educação, as quais possuem significativo potencial para auxiliar análise e reflexão sobre o tema proposto por este ensaio.

APONTAMENTOS E REFLEXÕES

A partir do referencial teórico adotado, a reflexão apresentada estrutura-se em três principais eixos: a) Caráter arbitrário dos critérios de percepção e apreciação de agentes talentosos; b) Talento como uma aptidão processual, duradoura e construída das aprendizagens e possibilidades de incorporação do *habitus* e de capitais simbólicos valorizados no esporte; c) Centralidade da herança cultural enquanto mecanismo de reprodução das desigualdades no esporte.

a) Caráter arbitrário dos critérios de percepção e apreciação de agentes talentosos

Comumente utilizado no esporte para “[...] designar aquelas pessoas que possuem um potencial, uma aptidão especial, ou uma grande aptidão para o desempenho esportivo” (Böhme, 2011: 152), o conceito de talento neste campo tem sido historicamente utilizado para denominar um desempenho melhor daquele apresentado pela maioria dos praticantes e, portanto, a estes, extraordinário. No entanto, um pensar sociológico sobre estes desígnios, minimamente, daria origem aos seguintes questionamentos: Por que apenas algumas pessoas seriam dignas de deter certo potencial para a prática? Por que, ao contrário de outras, apenas algumas aptidões seriam consideradas especiais? E se assim o é, quem ditaria ou, por outro lado, quem endossaria a busca pelo feito extraordinário?

Esta perspectiva, para além de rondar a área de atuação de treinadores e educadores do Esporte (assume-se neste ensaio que ambos os adjetivos genealogicamente se completam e compõem) em uma lógica de alto rendimento, tem sido constatada em ambientes e com sentidos distintos daqueles recobrados

pelos mais altos patamares esportivos, nomeie-se os processos de iniciação e especialização de crianças e jovens no esporte. Neste sentido, Vaeyens *et al.* (2008) alertam para o caráter precoce com que crianças e jovens têm passado pelos processos de detecção, seleção e promoção de talentos esportivos, ressaltando motivos pelos quais a sua ineficácia se daria. Dentre os argumentos apresentados, estão: a) as características inatas não necessariamente irão perdurar até a idade adulta, podendo sofrer modificações devido a processos de maturação; b) as características inatas não necessariamente irão se traduzir em excelentes desempenhos, pois os produtos da aprendizagem e do treinamento possuem influência sob o processo de desenvolvimento; c) muitas das qualidades que distinguem os atletas excelentes dos demais na idade adulta não são perceptíveis até o final da juventude; d) crianças com maturação precoce podem ser identificadas como naturalmente talentosas em práticas esportivas que demandam força, velocidade, altura (atletismo, basquetebol, entre outros), enquanto que tidas como inaptas a outras que privilegiam leveza e baixa estatura (dança, ginástica artística); e) os critérios de disputa de muitas modalidades esportivas variam no decorrer do tempo, sendo as mudanças de regras arbitrárias e podendo privilegiar diferentes características no decorrer do tempo; f) os atletas de sucesso não têm características homogêneas, sendo que cada um deles desenvolve o seu próprio processo de aprendizagem e desenvolvimento, implicando em diferentes caminhos para a obtenção do sucesso no esporte.

Apesar do que apontam as evidências sobre a menor influência do talento, considerado em uma perspectiva inata, em comparação com os atributos adquiridos por meio de aprendizagens que envolvem o treinamento (Garganta, 2013), seria de se questionar a razão deste ideário persistir no campo esportivo, apesar de indícios empíricos e teóricos apontarem, cada vez mais, para a estreita relação entre a necessidade de processos de longo prazo para o desenvolvimento de uma formação relativamente duradoura no esporte (Böhme, 2011; Côté & Vierimaa, 2014; Menezes, Marques & Nunomura, 2014; Vaeyens *et al.*, 2008).

À hierarquização dos indivíduos de acordo com a posse ou não de talento inato no campo, a qual atribui valores diferentes aos agentes de acordo com a maneira de se comportar e portar ao longo das práticas esportivas, *hexis* que denota toda a relação do corpo enquanto produto do mundo social (Bourdieu, 2014b), pode-se interpretar como arbitrário cultural:

No princípio da lei, não existe outra coisa senão o arbitrário (no duplo sentido), a ‘verdade da usurpação’, a violência sem justificativa. A amnésia da gênese, que nasce do fato de se estar acostumado ao costume, dissimula o que está enunciado pela brutal tautologia: ‘a lei é a lei, e nada mais’ (Bourdieu, 2001: 114).

Concepção cultural imposta pelos grupos dominantes no espaço que engloba o sistema esportivo, assim, o ideário de talento seria imposto aos agentes enquanto critério arbitrário de eleição de ascensão ou manutenção de poder no campo. Atribuir a posse de conhecimentos ou desempenhos a fatores inatos, assim, consistiria em uma perspectiva substancialista:

[...] que leva a tratar as atividades ou preferências próprias a certos indivíduos ou a certos grupos de uma certa sociedade, em um determinado momento, como propriedades substanciais, inscritas de uma vez por todas em uma espécie de *essência* biológica ou – o que não é melhor – cultural (Bourdieu, 1996: 17, grifo do autor).

Tornando as diferenças entre os agentes fatais e estanques no esporte, assim, o ideário de talento inato seria responsável por reforçar a natureza das aptidões, imposição que jamais aparece em sua plena verdade e pedagogia, limitando-se a inculcar valores e normas impostos pelos grupos dominantes àqueles que, quase sempre, não têm o mesmo acesso às vivências proporcionadas por oportunidades que, ao demonstrar de seu acúmulo, receberão o julgamento essencialmente arbitrário por meio do desígnio de talento.

Reproduzindo culturalmente processos desiguais vivenciados em estruturais sociais distintas entre os agentes, assim, a consciência de que a noção de talento é arbitrária, faz-se relevante em vista à compreensão de que este conceito, ao atuar na detecção, seleção e promoção de aptidões, traz vantagens a alguns praticantes esportivos enquanto desfavorece ou ignora a outros. Como aponta Bourdieu (1996: 14), a eficácia deste mecanismo se faz presente, complementarmente, por ambas as disposições que compartilham dominantes e dominados neste espaço:

Para que a dominação simbólica se institua, é preciso que os dominados compartilhem com os dominantes esquemas comuns de percepção e de apreciação através dos quais são percebidos por eles e os percebem, através dos quais eles se percebem como se os percebe; e que, dito de outra forma, seu conhecimento e reconhecimento encontrem seu princípio em disposições práticas de adesão e de submissão que, por não passarem pela deliberação e pela decisão, escapam à alternativa entre o consentimento e a coerção.

Sendo arbitrários os critérios de percepção e apreciação de agentes talentosos no campo esportivo, as questões que se colocam antes deste desígnio, assim, perpassariam os valores ou aquilo que permite distinguir o desempenho de talentoso ou não talentoso. Considerando que este julgamento é sempre realizado com bases em premissas culturais pautadas em valorizações arbitrariamente legitimadas neste campo, propõe-se uma reflexão sobre a possibilidade de vislumbrar uma perspectiva na qual o talento seria algo a ser possuído por aqueles que atendem às expectativas e critérios legitimados pela *doxa* do campo, porém por meio de circunstâncias relacionais historicamente construídas e incorporadas em seus *habitus*.

- b) Talento como uma aptidão processual, duradoura e construída das aprendizagens e possibilidades de incorporação do *habitus* e de capitais simbólicos valorizados no esporte

Fenômeno sociocultural criado e constantemente transformado pelo homem em condições espaciais, temporais e sociais específicas, o esporte é objeto permeado por símbolos, signos, disputas e arbitrariedades que, em conjunto, demandam e derivam modos de ação diversos por parte de seus agentes (Bourdieu, 1978; 2004; 2007b). Tais modos de se relacionar com o esporte, assim, explicitam a elasticidade semântica como uma de suas principais características, conformando formas de manifestações diversas de acordo com o ambiente, o sentido e a modalidade esportiva (Marques, 2015), cujos efeitos de apropriação dos agentes se estendem (Bourdieu, 2004).

Envolver-se com o esporte é um produto de processos socioculturais que, de forma a estruturar, ser estruturante e ser estruturado pelos agentes, são relacionais aos seus gostos (Bourdieu, 2003), capacidade de apreciação (Bourdieu & Dauncey; Hare, 1998), consumo e prática esportivos (Bourdieu, 1978; 2007b). Enquanto fenômeno sociocultural, o processo de incorporação do esporte é constituído pelo engendramento do *habitus* e a incorporação de capitais que, por meio do acesso a bens e meios de aprendizagem diversos ao longo da formação do indivíduo, constituem a sua *hexis*, assim definida por Bourdieu (2014b: 255):

[...] a experiência prática do corpo, que engendra os esquemas fundamentais (forma incorporada das estruturas as mais fundamentais de um universo social, a saber, as estruturas da divisão do trabalho – entre elas a divisão do trabalho entre os sexos) e que é reforçada, sem cessar, pelas reações a ele próprio, produzidas segundo os mesmos esquemas, é um dos princípios de constituição de uma relação durável e generalizada com o corpo, que define propriamente a *hexis* corporal.

A *hexis* parte, indissociavelmente, dos processos de formação e educação dos agentes, os meios pelos quais a incorporação do esporte nos corpos se realiza, e envolve encadeamentos de socializações e aprendizagens. Ao longo da vida, o indivíduo está constantemente aprendendo por meio do processo de “tornar-se”, ao

mesmo passo em que “torna-se” por meio deste mesmo aprendizado (Hodkinson, Biesta & James, 2008: 41, tradução dos autores)⁴⁵:

Mas, o que nós queremos dizer da aprendizagem como o processo de ‘tornar-se’? De modo simples, em qualquer situação existem oportunidades para aprender. Como tais oportunidades se manifestam e os modos pelos quais ela pode efetivamente se dar, entretanto, depende da natureza da cultura em que ocorre este aprendizado e da posição, do *habitus* e dos capitais detidos pelo indivíduo, os quais encontram-se em interação uns com os outros através de horizontes de aprendizagem que configuram um campo de relações. Dentro de cada situação, assim, um indivíduo pode aprender por meio do curso entre os seus processos de participação e (re)construção, sempre integrados, de seu próprio *habitus*. Conforme aprendidos, estes processos podem ser tanto modificados como tornados parte da pessoa [...]. Neste sentido, a pessoa aprende ao mesmo passo em que se torna e torna-se a partir deste aprendizado.

Em uma perspectiva sociocultural de aprendizagem, assim, esta ocorre continuamente ao longo das fases de vida em que se encontram os agentes, influenciada por interações reflexivas entre os fatores culturais, estruturais, situacionais e o indivíduo, tornando este processo complexo e relacional (Barker-Ruchti *et al.*, 2016). Sendo as estruturas constitutivas do sistema esportivo, inclusive, aprendidas e incorporadas por meio do *habitus*, é possível dizer que estas aprendizagens ocorrem – inclusive em intersecção a outros contextos – no campo esportivo.

⁴⁵ So what do we mean by learning as becoming? Put simply, in any situation there are opportunities to learn. What those opportunities are, and the ways in which the process of learning takes place, depends on the nature of the learning culture and of the position, habitus and capitals of the individuals, in interaction with each other in their horizons for learning, as part of a field of relationships. Within any situation, an individual may learn, through the integrated processes of participation and their ongoing (re)construction of their own habitus. In these processes, that which is learned can be modified as it becomes part of the person. [...] In these ways, a person is constantly learning through becoming, and becoming through learning (Hodkinson, Biesta & James, 2008: 41).

Tal incorporação, no entanto, é realizada de forma diferente de acordo com as oportunidades ofertadas por dada cultura de aprendizagem e, dialeticamente por uma segunda via, pela aprendizagem cultural a que estão imersos os agentes (Barker-Ruchti *et al.*, 2016). Assim, é possível dizer que as aprendizagens, para além de influenciar o sistema de disposições que constitui o *habitus* dos indivíduos, são passíveis de alterá-lo, reforçá-lo ou criar contradições entre os modos de aprendizagens anteriormente vivenciados por cada um e aqueles que, a partir de práticas atuais, não cessam de se renovar.

Compreender o talento nesta perspectiva, assim, implicaria entendê-lo como uma forma de aptidão processual, duradoura e construída. Se o destaque de desempenhos no campo esportivo, como em qualquer outro, está relacionado ao saber e manejo de capitais valorizados neste espaço (Bourdieu, 1978; 2004), o acesso a experiências prévias que se aproximam da *hexis* valorizada e recobrada em grande escala no campo, por sua vez, conferiria certa vantagem a alguns agentes em detrimento de outros. Vislumbrar o talento nesta ótica, assim, garantiria o entendimento de que este é um potencial pelo qual nem todos os agentes estariam dotados, menos por suas particulares características genéticas ou inatas, mas principalmente por suas oportunidades de acesso anterior a certos capitais (Lee *et al.*, 2018; Papageorge; Thom, 2018) e consequente aprendizagem e conformação de *habitus*, cabendo ao treinador esportivo não apenas a função de selecionar agentes talentosos, mas sim, a responsabilidade de desenvolvê-lo a partir dos meios e possibilidades possíveis de serem ofertados de acordo com o contexto em que estão inseridos, garantindo oportunidades equânimes de desenvolvimento e aprendizagem a todos os envolvidos, principalmente em relação ao público infanto-juvenil.

- c) Centralidade da herança cultural enquanto mecanismo de reprodução das desigualdades no esporte

Dentre os princípios que conduzem os agentes à iniciação à prática, aprendizagem e desenvolvimento de aptidões em alguma modalidade esportiva, que pode ser compreendida como uma oferta destinada a encontrar uma demanda

social (Bourdieu, 1983) no espaço dos possíveis composto pelo sistema esportivo, atuam alguns princípios que se fazem, quase sempre, homológicos entre as propriedades do grupo social a que se pertence a histerese que as práticas carregam. Dentre eles, estudos recentes têm demonstrado que a herança cultural familiar tem composto um elo em comum entre trajetórias de sucesso no esporte, quer sejam consideradas as posições de atleta ou de treinador (Januário, 2017; Morbi, Januário & Marques, 2018; Marques *et al.*, *in press*).

Parte de um *conatus*, isto é, um projeto familiar de reprodução da posição social compartilhada por dado grupo por meio da oferta de capitais⁴⁶, notoriamente culturais, entre as suas gerações (Bourdieu; Passeron, 2008), que se manifesta em práticas relacionadas ao gosto de classe próprio da família (Bourdieu; Passeron, 2014), manifestados principalmente em atividades cotidianas e de lazer (Bourdieu, 2003). Neste contexto, a herança cultural familiar constituiria um mecanismo relevante também para o desempenho no esporte, tal qual os estudos de Pierre Bourdieu já demonstraram a sua influência no campo educacional (Bourdieu, 1998a; 2007a; Bourdieu & Passeron, 2008, 2014).

Ao atuar como pano de fundo privilegiado sob qual o *habitus* dos agentes se engendrariam de forma mais precoce, sutil e familiarizada no jogo de disputas que envolve a ascensão no campo esportivo, Januário (2017) demonstrou, por meio da prática da modalidade esportiva do xadrez⁴⁷, que a grande maioria dos jogadores detentores da titulação máxima deste esporte possuiu, desde tenra idade, indícios e marcas indeléveis enquanto herdeiros. As estratégias adotadas por eles, neste sentido, mostraram-se fortemente carregadas por um *savoir-faire* distintivo de vivências privilegiadas com o enxadrismo desde antes mesmo de seu nascimento,

⁴⁶ A sociologia proposta por Pierre Bourdieu considera quatro formas essenciais de capitais, passíveis de conversão entre si (Bourdieu, 1986; 1989; 1998b): econômico (acesso e posse de dinheiro), social (círculo social e relações interpessoais), cultural (conhecimento adquirido e suas formas de demonstração e certificação, manifestando-se de modo incorporado, institucionalizado ou objetivado) e simbólico (qualquer forma de capital que em contextos particulares é valorizado).

⁴⁷ Sobre a inclusão do xadrez como prática própria do campo esportivo, consultar Marques (2015) e Januário (2017).

fazendo parte de famílias a quem, quase sempre, o xadrez já circulava no ir e vir de seus cotidianos.

A origem social dos praticantes, neste sentido, possibilitou com que estes agentes se sentissem ambientados em seus contextos de aprendizagem esportivos, uma vez que, para os praticantes herdeiros, “como que por osmose” (Bourdieu, 1998a), o xadrez fora transmitido pela família (Januário, 2017), sendo os praticantes em questão completamente ambientados e familiarizados com o campo enxadrístico. Neste mesmo sentido, dados de estudos que se dedicaram a modalidades esportivas distintas desta, ao exemplo do futsal e do voleibol, constataram achados semelhantes em relação ao fato de que atletas de sucesso competitivo têm sido também em outros subcampos, herdeiros (Marques *et al.*, *in press*; Mascarin; Oliveira; Marques, 2017; Leonardo Filho, 2016). De modo complementar, Morbi, Januário e Marques (2018) também sugerem que a herança não é apenas fator que tem influenciado o sucesso de atletas mas, também, tem sido elo em comum daqueles que os orientam, os treinadores. As formas de manifestação da herança familiar, assim, parecem diferir de acordo com as posições e subcampos distintos ocupados pelos agentes no campo esportivo (Januário; Marques, *in press*).

A relação cultivada entre o *habitus*, a crença no ideário do talento e o acúmulo da herança cultural familiar, assim, possibilitaria com que, no campo do esporte, agentes considerados como talentosos ocultassem, na ausência de uma investigação sobre as suas trajetórias, oportunidades mais favorecidas de aprendizagem recebidas durante a infância, principalmente no âmbito familiar. Sendo o conhecimento por eles acumulado e transferido para seus desempenhos, tais agentes teriam suas aptidões naturalizadas e, confirmada a profecia do talento inato, recebendo maior atenção e oportunidades mais fartas de aprendizado ao longo de suas trajetórias, em fenômeno similar ao denunciado por estudos sobre o Efeito da Idade Relativa⁴⁸ no esporte. Em termos sociológicos, assim, tal processo

⁴⁸ O Efeito da Idade Relativa é caracterizado por possíveis diferenças da idade cronológica entre indivíduos agrupados em uma faixa etária específica. Tais diferenças podem ser preponderantes

se caracterizaria como uma reprodução da estrutura social do campo esportivo, a partir da confirmação de processos distintivos ocultos, pautados na arbitrariedade e por meio de mecanismos de distinção instituídos e justificados pelo ideário do talento e, conseqüentemente, das aptidões inatas como principais componentes do desempenho esportivo.

Sendo consenso o que as evidências apontam sobre o efeito da herança no campo esportivo, em alusão à Bourdieu (1998^a: 42), “[...] parece, com efeito, que a explicação sociológica pode esclarecer completamente as diferenças de êxito que se atribuem, mais frequentemente, às diferenças de dons”. A centralidade da herança cultural enquanto mecanismo de reprodução das desigualdades no esporte, neste sentido, deve instigar futuras investigações à análise da transmissão de uma bagagem cultural esportiva por famílias que, quase sempre por vias mais veladas do que explícitas, concedem às futuras gerações “um certo capital cultural e um certo *ethos*” (Bourdieu, 1998a: 42). Mais do que anunciar o fato de que os agentes encontram-se desigualmente desprovidos daquilo que lhes é feito crer talento, assim, seria necessário descrever os mecanismos objetivos pelos quais os mais favorecidos têm obtido a ascensão em detrimento, por outro lado, da eliminação contínua de crianças e jovens desfavorecidos em relação à escassez ou falta do que, esportivamente, herdar.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

A associação direta e substancial entre o alcance do sucesso em dado campo de produção, tal qual o esportivo ao qual se dedica este ensaio, é discurso comum e histórico ao atrelar que relativo êxito acima dos desempenhos medianos, se daria

para vantagens ou desvantagens de oportunidade de prática, além de poderem promover diferenças significativas em relação ao desempenho no esporte e à incorporação cultural esportiva até a idade adulta (Barnsley & Thompson, 1985; Cobley, Abraham & Baker, 2008).

devido à posse e de um talento estanque, inato e predestinado, parecendo-o natural.

Selecionar, premiar e favorecer pessoas com base neste critério, em seu turno, configura-se como uma ação de reprodução social e dominação simbólica, privando os agentes desprovidos deste suposto talento, de oportunidades de aprendizagens consideráveis ao longo de suas trajetórias de vida (Bourdieu; Passeron, 2008; 2014), sendo uma ocorrência ainda mais grave quando relacionada ao esporte infanto-juvenil, contribuindo não para a incorporação de um *habitus* esportivo, mas sim para o afastamento destes jovens de tal campo social (Menezes; Marques; Nunomura, 2014). Tal forma de privação do acesso à acumulação de capitais pode consistir, no campo esportivo, em um modo ortodoxo de manutenção dos códigos e meios de distinção entre os seus agentes (Bourdieu, 2007b).

Neste sentido, naturalizar a capacidade de aprendizagem e de desempenho no campo esportivo não é apenas um equívoco que diminui a chance de se desenvolver grandes atletas, mas principalmente é um problema que fortalece a estagnação de diferenças entre os diversos grupos sociais, perpetuando certa distância na estrutura social entre praticantes que possuíram acessos distintos ao *habitus*, à *hexis* e aos capitais valorizados neste espaço. Neste cenário, a exclusão de jovens praticantes, e o conseqüente distanciamento do esporte como possibilidade de prática que poderia ser incorporada ao estilo de vida na adolescência e idade adulta, configurariam como um evento ainda mais grave do que a não formação de futuros atletas de elite.

No âmbito prático, a contribuição de tais reflexões, no sentido de elucidar que o esporte reproduz um cenário de distribuição arbitrário de cada um dos princípios que condicionam ao sucesso acima elencados, seria a de ter clara que, quase sempre, estes ideários são produzidos por aquela que é a elite do campo em suas mais diversas transfigurações de posições e, o sendo, que a elas é de interesse a manutenção de estigmas, idolatrias inalcançáveis e feitos extraordinários que, *a priori*, só é possível para poucos.

Deste modo, a crítica ao uso do ideário de talento como dom inato, sem o qual o alcance do sucesso esportivo não seria possível, *doxa* instituída e historicamente nutrida pelos agentes deste campo, a partir das reflexões suscitadas por este ensaio, poderia se assentar em uma perspectiva heterodoxa. Afinal, a partir de uma análise sociologicamente assentada, o talento esportivo seria produto da relação do sistema de disposições constituído pelo *habitus*, a *hexis* e os capitais anteriormente acumulados pelos agentes (sobretudo a partir do mecanismo da herança cultural) e as diferentes oportunidades de acesso à prática. Neste contexto, constituir-se-ia como um “dom social” (Bourdieu; Passeron, 2014).

Tal potencial advindo de condições inatas (hipoteticamente em menor medida) e adquiridas mediante estímulos adequados e capitais herdados socialmente pela família (hipoteticamente em maior medida) (Lee *et al.*, 2018; Papageorge & Thom, 2018), assim, poderia contribuir para producentes reflexões para o campo, tais quais: a) Educadores que atuam no campo esportivo podem ressignificar a ideia de talento, não substancialmente como algo inato, mas como fruto de uma gama de condições socioculturais favoráveis e disponíveis à aprendizagem do agente, que, relacionado a questões de ordem subjetiva, contribuíram para a incorporação de capitais e construção de um estereótipo de sucesso no campo; b) Ao considerar o talento esportivo como um produto de ordem sociocultural, os educadores esportivos poderiam agir de modo a diminuir diferenças de acesso a oportunidades de aprendizagem e, conseqüentemente, oferecer condições mais igualitárias e equânimes de participação e concorrência no campo esportivo a crianças e jovens com diferentes origens e bagagens socioculturais (capitais).

As reflexões advindas dos eixos de discussão do ideário de talento analisado a partir do referencial teórico *bourdieusiano*, a saber: a consideração de seu caráter arbitrário, passível de ser desenvolvido por meio de processos relacionais e duradouros de aprendizagem e, por fim, elucidados em relação às heranças culturais que ocultam, podem, proficuamente, contribuir para a apreensão da lógica de dominação instituída ao redor das crenças que têm o envolvido até então. A tarefa de “restituir à *doxa* o seu caráter paradoxal” (Bourdieu, 2014: 12), tão cara ao

pensamento relacional e reflexivo de Pierre Bourdieu, quando estendida ao esporte, lança luz a processos que, construídos historicamente, parecem se dever à sua própria natureza. Neste sentido, espera-se que uma das contribuições deste ensaio se dê, justamente, no cerne desta questão com vista a inverter esta lógica que se faz, em tudo, sociológica: de tudo o que aparenta natural, o talento no esporte, na realidade, se faz, mostra e constrói cultural.

BIBLIOGRAFIA

BARKER-RUCHTI *et al.*

2016 “Learning cultures and cultural learning in highperformance sport: opportunities for sport pedagogues”. In: *Physical Education and Sport Pedagogy*, vol. 21, núm. 1, Pp. 1-9; Australia.

BARNESLEY, R. H.; THOMPSON, A. H.

1988 “Birthdate and success in minor hockey: The key to the NHL”. In: *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, vol.20, Pp.167.

BOURDIEU, Pierre

1978 “Sport and social class”. In: *Social Science Information sur les Sciences Sociales*, v. 17, n. 6, Pp. 819-840; Paris.

1983 “Questões de sociologia”. Marco Zero; Rio de Janeiro.

1986 “The forms of capital”. In: Richardson E. (ed.) *Handbook of Theory of Research for the Sociology of Education*. Greenwood Press.

1989 “O poder simbólico”. Bertrand Brasil; Rio de Janeiro.

1996 “Razões práticas: sobre a teoria da ação”. Papyrus; Campinas.

1998^a “A Escola Conservadora: desigualdades frente à escola e a cultura”. In: NOGUEIRA, M. A.; CATANI, A. M. (Orgs.). *Escritos de Educação Vozes*; Petrópolis.

- 1998b “Os três estados do capital cultural”. In: NOGUEIRA, M. A.; CATANI, A. M. (Orgs.). *Escritos de Educação*. Vozes; Petrópolis.
- 2001 “Meditações pascalinas”. Bertrand Brasil; Rio de Janeiro.
- 2003 “Gostos de classe e estilos de vida”. In: ORTIZ, R. (Org.). *A sociologia de Pierre Bourdieu*, Pp. 73-111; Olho d’Água; São Paulo.
- 2004 “Coisas ditas”. Brasiliense; São Paulo.
- 2007a “Economia das trocas simbólicas”. Perspectiva; São Paulo.
- 2007b “A Distinção: crítica social do julgamento”. Zouk; Porto Alegre.
- 2014a “A dominação masculina”. 2ª ed. Tradução de Maria Helena Kühner. Bestbolso; Rio de Janeiro.
- 2014b “Notas provisórias sobre a percepção social do corpo”. In: *Pro-posições.*, vol. 25, núm. 1, pp. 247-256; Campinas

BOURDIEU, Pierre, DAUNCEY, Hugh & HARE, Geoff

- 1998 “The state, economics and sport”. In: *Sport in Society*, vol. 1, núm. 2, Pp. 15-21; França.

BOURDIEU, Pierre & PASSERON, Jean-Claude

- 2008 “A reprodução: elementos para uma teoria do sistema de ensino”. Vozes; Petrópolis.
- 2014 “Os herdeiros: os estudantes e a cultura”. Trad. Ione Ribeiro Valle e Nilton Valle. Editora da UFSC; Florianópolis.

COBLEY, Stephen, ABRAHAM, C. & BAKER, Joseph

- 2008 “Relative age effects on physical education attainment and school sport representation”. In *Physical education and sport pedagogy*, vol. 13, Pp.267-276.

CÔTÉ, Jean & VIERIMAA, Matthew

- 2014 “The developmental model of sport participation: 15 years after its first conceptualization”. In *Science & Sports*. Vol. 29, Pp. S63-S69.

GARGANTA, Julio

2013 “A propósito do desenvolvimento, da identificação e da atualização do talento para treinar e jogar futebol”. In: NASCIMENTO, J. V.; RAMOS, V.; TAVARES, F. (Org.). *Jogos desportivos: formação e investigação*. Pp.463-484; UDESC, Florianópolis.

HANCOCK, D. J., ADLER LOMNITZ, Larissa & CÔTÉ, Jean

2013 “A proposed theoretical model to explain relative age effects in sport”. In *European journal of sport science*, vol. 13, Pp. 630-637.

HODKINSON, Phil, BIESTA, Gert & JAMES, David

2008 “Understanding learning culturally: overcoming the dualism between social and individual views of learning”. In: *Vocations and Learning*, vol. 1, núm. 1, Pp. 27-47; Inglaterra.

JANUÁRIO, Jéssica dos Anjos

2017 “A herança na trajetória esportiva de Grandes Mestres brasileiros: processos educacionais e esportivos de formação de uma elite cultural”. 572 f. In: *Dissertação (Programa de Pós-Graduação em Educação) – Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto*; Universidade de São Paulo, Ribeirão Preto.

JANUÁRIO, Jéssica dos Anjos & MARQUES, MARQUES, Renato Francisco R.

In press “A manifestação da herança familiar no campo esportivo: apontamentos preliminares entre posições e subcampos distintos”. In: *Anais do “II Encontro Pierre Bourdieu e o Ensino de Ciências”*.

LEE, James J. *et al.*

2018 “Gene discovery and polygenic prediction from a genome-wide association study of educational attainment in 1.1 million individuals”. In *Nature genetics*, vol. 50, Pp.1112-1121.

LEONARDO FILHO, Luis Armando

2016 “A carreira de jogadores de voleibol de alto rendimento: relatos sobre a própria formação esportiva” 118 f. In: *Dissertação (Programa de Pós- Graduação em Educação) – Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto, Universidade de São Paulo, Ribeirão Preto.*

MARQUES, Renato Francisco R.

2015 “O conceito de esporte como fenômeno globalizado: pluralidade e controvérsias”. In: *Revista Observatorio del Deporte*, vol. 1, Pp. 147-185, 2015; São Paulo.

MARQUES *et al.*

In press “The familial cultural inheritance of Brazilian men elite futsal players: an influential factor on sport career”. In: *Book of abstracts of the Swedish Behavioural and Social Science Sport Research (SVEBI) Annual Conference 2018*, Falun.

MARQUES, Renato Francisco R.; GUTIERREZ, Gustavo Luis & ALMEIDA, Marco Antonio Bettine de

2008 “O esporte contemporâneo e o modelo de concepção das formas de manifestação do esporte.” In: *Revista Conexões*, vol. 6, Pp. 42-61; Brasil.

MASCARIN, Rafaela B.; OLIVEIRA, Flavia Volta C. & MARQUES, Renato Francisco R.

2017 “Feminilidade e Preconceito de Gênero no Futsal: Uma perspectiva de atletas brasileiras”. In: *Fluxos & Riscos*, vol.2, Pp.83-96.

MENEZES, Rafael Pombo, MARQUES, Renato Francisco R. & NUNOMURA, Myrian

2014. “Especialização o esportiva precoce e o ensino dos jogos coletivos de invasão”. In *Movimento*, vol. 20 Pp. 351-373.

MORBI, Murilo Dos Reis; JANUÁRIO, JANUÁRIO, Jéssica dos Anjos & MARQUES, Renato Francisco R.

2018 “A herança cultural familiar na formação dos treinadores da Liga Nacional de Futsal masculina”. In: *Anais da 2ª edição do Congresso Internacional de Pedagogia do Esporte (CONIPE)*, vol. 1; Campinas.

PAPAGEORGE, Nicholas. W. & THOM, Kevin

2018 “Genes, education, and labor market outcomes: Evidence from the health and retirement study” In NBER Working Paper series.

SILVEIRA BÖHME, Maria Tereza

2011 “Detecção, seleção e promoção de talentos esportivos”. In: *Esporte infanto-juvenil: treinamento a longo prazo e talento esportivo*, Pp. 151-169; Phorte; São Paulo

VAEYENS *et al.*

2008 “Talent identification and development programmes in sport: current models and future directions”. *Sports Medicine*, vol. 9, núm. 38, Pp. 703-714; New Zealand.

Recibido: 13/Septiembre/2018

Aprobado: 21/Diciembre/2018

ALIANZA LIMA DE IQUIQUE: MIGRACIÓN, FUTBOL Y CONSTRUCCION DEL TERRITORIO ⁴⁹

Claudia Sagardia Pizarro⁵⁰

En América Latina la organización social y comunitaria a través de actividades deportivas, ha dado paso a la generación de potentes dispositivos para la reproducción de identidades culturales, como una de las respuestas a los fuertes procesos migratorios. Para comprender este fenómeno migratorio desde las referencias locales, se analizará el caso del surgimiento del club deportivo Alianza Lima en la ciudad de Iquique y como este dispositivo se afianza como un poderoso reproductor de las identidades culturales que generan patrimonio, no solo en el grupo originario, sino que en el grupo receptor.

Para comprender este fenómeno, es necesario generar un análisis espacio temporal de su operatividad, para luego describir a través del método etnográfico, el alcance de este dispositivo social en los procesos de flujos culturales actuales y el rol que adquiere este proceso socio-cultural en la creación y recreación de identidades.

Palabras claves: reterritorialización, identidades, migración, deporte.

In Latin America, social and community organization through sports activities has given way to the generation of powerful devices for the reproduction of cultural identities, as one of the answers to the strong migratory processes. To better

⁴⁹Artículo escrito para la obtención del grado de Magíster en Patrimonio Intangible, Sociedad y Desarrollo Territorial. Proyecto “Puesta en valor digital y formación del capital humano, para el patrimonio intangible de Tarapacá”, financiado por el Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC) del Gobierno Regional de Tarapacá y ejecutado por el Instituto de Estudios Andinos Isluga de la Universidad Arturo Prat (www.tarapacaenelmundo.cl)

⁵⁰ Socióloga. Académica de la carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Correo electrónico: claudia.sagardia@gmail.com

understand this migratory phenomenon from the local references, the case of the emergence of the Alianza Lima sports club in the city of Iquique will be analyzed and how this device strengthens as a powerful reproducer of the cultural identities that generate heritage, not only in the original group but also in the receiving group.

In order to understand this phenomenon, it is necessary to generate a temporal space analysis of its operability, to then describe through the ethnographic method, the scope of this social device in the processes of current cultural flows and the role acquired by this socio-cultural process in the creation and recreation of identities.

Keywords: reterritorialization, identities, migration, sports.

INTRODUCCIÓN

Nuestra región, debido a su carácter fronterizo, siempre nos permite evocar componentes multiétnicos, transnacionales y por qué no decirlo muchas veces multiculturales, que le han otorgado al desarrollo socio cultural regional una mixtura de factores. Esto no debe ser entendido como una pérdida de maneras de diferenciación producto de la globalización, sino que, por el contrario, permite que nuestra región comience a establecer mecanismos de fortalecimiento de rasgos identitarios, que permitan recrear nuevas dinámicas sociales. Dentro de estas nuevas dinámicas sociales regionales, encontramos los procesos de revalorización del territorio y sus nuevos usos socio-territoriales, enmarcados estos, en formas de articulación y desarrollo de procesos de re significación, que nacen a raíz de las rupturas que se producen como consecuencia de la mundialización, no solo de los capitales económicos, sino que también de los capitales culturales, entendidas estas nuevas configuraciones como mixturas identitarias, la sociabilidad híbrida que inducen las ciudades contemporáneas nos lleva a participar en forma intermitente de grupos cultos y populares, tradicionales y modernos. La afirmación de lo regional o nacional no tiene sentido ni eficacia como condena general de lo exógeno: debe

concebirse ahora como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas internacionales desde posiciones propias (García, 1990: 332).

En este sentido, la recreación de un club de fútbol, de carácter extranjero, en un nuevo territorio, manteniendo sus símbolos, incluso su nombre original, hace referencia a la necesidad creciente de los “desplazados”, voluntarios u obligatorios, de reconstruir historias e identidades a través de la utilización de espacios y territorios, más que físicos, simbólicos, que funcionen como estrategia de esta nueva sociabilidad híbrida. En este caso particular, el conocer la trayectoria histórica del club de fútbol Alianza Lima de Iquique, será utilizado como vía de conexión, para poder identificar la creciente necesidad territorial de revivir, escenificar y generar identidades a través del uso de simbolismos particulares, que logran primero provocar y motivar a la construcción de identidades, para posteriormente afianzar confianzas, que permiten revivir y rehabilitar el espacio de llegada, dando nuevos usos sociales al territorio, en este caso particular, dando un uso social deportivo, que como dispositivo, tiene la capacidad de transformarse en “uno de los principales medios de identificación colectiva en la sociedad moderna, así como una de las principales fuentes de sentido en la vida de numerosas personas” (Elias & Dunning, 2016: 294), esta fuente de sentido de vida, es la que permite que el territorio sea trasladado y revivido.

TARAPACÁ GLOBAL: COMIENZA EL PARTIDO

El proceso de globalización de la economía, no solo trajo consigo influencias en la configuración del mercado internacional y sus nuevas formas de apropiación y uso del capital, sino que también logra manifestarse como una tendencia que consagra el principio rector del mercado transnacional, caracterizado por una alta movilidad de recursos de toda índole: capital, productos, tecnologías, personas y conocimientos. La globalización puede entonces, ser entendida “como un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas, las fronteras se disuelven” (Beck, 1998: 36). Es en esta interconexión, en las que se crean nuevas formas de movilidad social, abriendo las fronteras y haciendo al mundo más pequeño, reconfigurando de

esta forma los territorios. Un claro ejemplo de esto, es el uso de la tecnología, que ha sido un rasgo no esperado de la globalización, que ha visto como han surgido nuevos fenómenos a la par con su influjo en la sociedad. Pero estos nuevos procesos de “conquista moderna”, contienen como principal guía el mercado transnacional, que se caracteriza por una alta movilidad de recursos. Esto constituye el motor para comenzar a descubrir y releer las múltiples interacciones entre lo local y lo global, donde se acrecientan o disminuyen los rasgos homogéneos o heterogéneos de las nuevas configuraciones socio culturales y desde donde se comienzan a estructurar nuevas formas de habitar territorios y espacios sociales.

De esta manera, al mirar nuestra región, desde la instalación de los nuevos procesos macro económicos y desde la óptica de la modernidad, es posible observar un sin número de transformaciones, que van desde la diversificación de factores productivos, el crecimiento urbano, el uso de la tecnología, etc., pero uno de los fenómenos más presentes en nuestra región son los identificados como los procesos de migración y sus vinculaciones y formas de habitar el territorio.

Producto de este proceso, desde inicios de la década de los 70, la economía mundial se encuentra experimentando transformaciones aceleradas, que han permeado a nuestra región y que han incidido en la mutación de su realidad social, económica y cultural. La incorporación de nuevas tecnologías a los procesos productivos, la necesidad de contar con nuevos trabajadores, debido a la expansión minera y comercial, modifica los sistemas de relaciones tanto comerciales como sociales e incentiva la interdependencia entre naciones, regiones y ciudades. De esta forma nuestra región se configura con nuevos residentes, quienes, atraídos por periodos de fuerte desarrollo industrial y comercial, cruzan la frontera y se asientan en la zona. De esta migración, el vecino país de Perú, contribuye con una fuerte oleada de desplazados quienes, buscando estabilidad económica y social llegan al norte de Chile, migración que no es extraña en nuestra zona, debido al constante tránsito comercial y humano entre Chile y Perú. Los datos nos indican que nuestra región, es la que presenta la mayor presencia porcentual de inmigrantes peruanos, con un 6,6 % en relación a la población regional total, además de ser Tarapacá la

región con mayor porcentaje de migrantes residentes con un 7,4%⁵¹, por lo tanto, en nuestra ciudad, las fronteras son siempre difusas.

Uno de los claros efectos de la migración es el establecimiento de nuevas dinámicas socio espaciales en los lugares de arribo, debido a la sentida necesidad de revalorización del territorio y poder otorgar nuevos usos a estos espacios, generando nuevas articulaciones, que permiten el desarrollo de acciones de resignificación, estas acciones de nuevo significado del espacio social, se manifiestan como una búsqueda constante en el repertorio de la memoria, que da paso a la puesta en escena de acciones de recuerdo, ya se activan como respuesta a las rupturas simbólicas, que se producen como consecuencia, en este caso específico, de los procesos migratorios modernos.

Estos procesos sociales, al ser analizadas desde la óptica de la modernidad, permiten describir las nuevas formas que adquiere el territorio, ya no como un espacio geográfico, sino que como un territorio simbólico, construido colectiva y socialmente, de esta manera el territorio ha dejado de tener el valor que tenía, se acrecienta el desapego geográfico, esto reafirmado por la teoría de la modernización, que indica que la cultura postmoderna, es casi por definición desterritorializada, esto generado por el proceso de mundialización y sus efectos colaterales (caso de la migración), la reubicación en un nuevo territorio rompería con lo referido a lo nacional, se diluye la delimitación territorial y da paso a formas de readecuación de vida en comunidad, a nuevas imaginaciones sobre lo que nos une “la imagen, lo imaginado, el imaginario: estos son términos que apuntan hacia algo verdaderamente crítico y nuevo en los procesos culturales globales: me refiero a la imaginación como práctica social” (Appadurai, 2001: 6) esta capacidad de imaginar y proyectar en contextos globales, crea nuevas realidades territoriales, generando un nuevo sentido de pertenencia, hablamos entonces del territorio

⁵¹ Datos obtenidos a través de Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile, en la región de Tarapacá.

simbólico, un territorio imaginado, que de esta manera puede ser trasladado, reubicado y reconfigurado en nuevos contextos.

De esta forma, la visión lineal de la modernización no logra dar respuestas a los fenómenos asociados con el territorio, la cultura y las identidades, y se buscan nuevas reconfiguraciones que permitan transitar con cierta tranquilidad entre los desafíos que presenta las nuevas formas de vida social, es así que tener una identidad sería, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una entidad donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable. En esos territorios la identidad se pone en escena, se celebra en las fiestas y se dramatiza también en los rituales cotidianos (García, 1999: 178).

Esta respuesta es la que nos permite salir de la imaginación de un Estado-Nación y la nueva identificación con referentes más cercanos y directos, una acción colectiva de búsqueda de nuevo sentido comunitario.

Es preciso entonces buscar nuevas miradas que permitan redefinir el territorio cultural, ya que no solo se hace referencia al espacio comprendido como una mera superficie delimitada, sino que al agregar aspectos culturales que se generan en la vida social, adquiere carácter de un espacio estructurado, estructurante y a la vez simbólico, se muestra como un espacio con valor agregado, donde cobran relevancia sus formas, usos y productos, en este entendido la “cultura significa necesariamente culturas en plural. Estas se entienden como pluralidades no integradas ni delimitadas carentes de unidad, o, según mi formulación, como diferenciaciones inclusivas” (Beck, 1998: 137), estas diferenciaciones inclusivas otorgan un nuevo carácter, complementario a los análisis que se realicen en nombre del concepto de Estado – Nación, desde donde se cuenta la historia oficial y desde donde rige el orden administrativo institucional. El territorio cultural, así entendido, apuesta por ser un nuevo campo de significaciones donde “la sociedad mundial significa una sociedad no fijada territorialmente, no integrada, no exclusiva, lo que no significa que esta especie de multiplicidad social de la diferencia cultural no tenga ni conozca ninguna vinculación local” (Beck, 1998: 201), las vinculaciones con lo local, desde nuevas perspectivas nacen en respuesta a los procesos de

hipermodernidad, donde se tienden a reunir y reubicar los seres humanos, de elementos comunes, búsquedas de espacios y reconstrucciones de historias comunes que otorguen sellos distintivos entre la uniformidad y homogeneidad de lo moderno, “la valorización del pasado es más un fenómeno hipermoderno que posmoderno” (Lipovetsky, 2006: 92). Por lo tanto, el territorio se puede modificar, reconstruir y trasladar, funcionando como una articulación entre el pasado, el presente y el futuro y de esta manera obtiene la posibilidad de poder instalarse en nuevos “terrenos”, en nuevas tierras.

LA RED DE RELACIONES SOCIALES: TERRITORIO

El concepto de territorio entonces, es re entendido desde la modernidad, como un “espacio de inscripción de la cultura y por lo tanto equivale a una de sus formas de objetivación” (Giménez, 1996: 14), y también se revitaliza, se reinterpreta y se reordena, como un objeto de representación y que apela a lo afectivo y como símbolo de pertenencia socio territorial, relacionado con lo subjetivo y con las interpretaciones. Estas formas objetivas y subjetivas de la cultura, internalizadas e interdependientes, que se encuentran contenidas en el espacio físico, es lo que permite comprender el territorio como parte trascendente de la identidad. El territorio entendido como alejado y despendido de concepciones de inmovilidad, sino que se entendería el territorio como en constante creación, como una creación humana. Este territorio que se presenta como nueva base del repertorio cultural subjetivo, indica que la desterritorialización, anunciada por los análisis de la modernidad, no da cuenta del territorio entendido como base subjetiva y que se encuentran en constante construcción, que en la actualidad nos ayudaría a entender procesos, como por ejemplo los relacionados con las migraciones y sus recreaciones espaciales y culturales en los lugares de acogida “la desterritorialización física no implica automáticamente la desterritorialización en términos simbólicos y subjetivos. Se puede abandonar físicamente un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo, a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia” (Giménez, 1996: 15).

Es así que los procesos de reterritorialización, otorgan un carácter particular a nuestra región, desde donde se ha propiciado el crecimiento de barrios refundados por extranjeros, clubes deportivos, nuevas organizaciones sociales, múltiples y diversas manifestaciones culturales, etc.⁵². Es este nuevo carácter que presenta Tarapacá el que debe dar los lineamientos para propuestas de desarrollo local, basadas en las nuevas territorializaciones, en los nuevos usos del territorio, ya no solo en el sentido espacial, sino que en el entendido que como región presentamos un nuevo carácter, nuevas formas de relaciones y que esto nos ha permitido crear nuevos escenarios para la vida social y cultural. Este territorio construido por la identidad, que se presenta como una constante construcción colectiva, será utilizado en el análisis de las nuevas configuraciones sociales que dan paso a las nuevas formas de habitar los territorios. Estas acciones de reconfiguración dicen relación con las estrategias que se asumen en la modernidad: dejar territorios simbólicos, cargarlos y trasladarlos hacia las nuevas residencias, rearmando la vida social, la colectividad, de esta forma “generando la inevitable pérdida de la relación “natural” de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas” (García, 1990: 278), esta concepción de la reconstrucción de la identidad es fundamental para reinterpretar los escenarios que surgen y utilizan los migrantes, otorgándole un sentido dinámico al patrimonio cultural, en sus formas y usos y presentan un valor agregado, que enriquecen y robustecen el análisis y fomentan la conformación de estrategias locales y comunitarias de desarrollo, permitiendo a su vez comprender que son los propios territorios, reconocidos como en constante transformación, los que generan capital (social, cultural y económico), que permiten definir los nuevos procesos migratorios y de reterritorialización simbólica y cultural, y que se presentan como un momento

⁵² Casos como el denominado Barrio Boliviano en la ciudad de Iquique, que se presenta como una clara puesta en escena de las acciones socio territoriales y culturales bolivianas, en pleno centro de la ciudad, con construcciones, zonas de servicios, comidas, música, etc. A su vez Iquique cuenta con una Mezquita Bilial a la que a diario llegan musulmanes a cumplir con sus oraciones diarias y celebrar festividades religiosas como el Ramadán. También tienen el primer colegio musulmán de Chile bajo el nombre de Iqra Arabian British School que se fundó el 15 de marzo de 2008. En el recinto se practica y enseña la religión islámica a los estudiantes de Pakistán, Marruecos, Turquía e India que asisten a diario a sus dependencias en el sector sur de la capital de la Primera Región.

trascendente para mirar las reconfiguraciones simbólicas, ya que es la misma sociedad, poseedora de los bienes culturales, la que marca los usos sociales y la apropiación de este patrimonio, expresado particularmente en estos tiempos por una disputa económica, política y simbólica en la que intervienen diversos actores como el sector privado, el Estado y los movimientos sociales (García, 1999: 19). He aquí entonces, la trascendencia de los análisis patrimoniales vinculados al territorio y las formas de objetivar y aprehender estos espacios y formas sociales, como nuevos rasgos del desarrollo endógeno o local.

EL CLUB ALIANZA LIMA EN IQUIQUE: MIGRACIÓN EN JUEGO

Aun cuando existen múltiples interpretaciones de los procesos de globalización y sus consecuencias, se caracteriza esta etapa con una gran cantidad de interconexiones entre territorios distantes y distintos unos de otros. La migración entendida entonces como una red de interconexiones y flujos, se inserta en un espacio marcado por estos movimientos constantes y vertiginosos en los territorios. Estos desplazamientos generan momentos estratégicos en la configuración y reproducción de múltiples identidades culturales, entendiendo que “en la vida de los y las migrantes no siempre se produce una síntesis entre ambos mundos —de origen y destino—, sino que muchas veces la escisión termina siendo parte de la experiencia migratoria, generando distintas formas de pertenecer que se reconstruyen en la cotidianeidad” (Stefoni, 2014: 83)

En este sentido, el migrante, ya no es concebido como alguien que deja un territorio definitivamente, sino que este territorio, que ya no es solo físico, sino que identitario es trasladado hacia su lugar de destino, como una manera de reestablecer la sociabilidad, redefiniendo su identidad, reconstruyendo y adaptándose a los nuevos espacios físicos. Es esta búsqueda de conectividad (espacial y temporal) que viven los grupos migrantes, es la que permite presentar elementos constitutivos de la creación de nuevas identidades, con características de reproducción de nuevos imaginarios culturales, sin llegar a convertirse en copias de las reales construcciones culturales, pero sí manejando el simbolismo que traen consigo, la cara visible de la identidad, construyendo un nuevo paisaje cultural.

Esto es claramente parte del nuevo paisaje étnico, referido como “al paisaje de personas que constituyen el cambiante mundo en que vivimos” (Appadurai, 2001:9) donde la fluidez en los nuevos arribos de grupos humanos, portadores de cultura, son parte de la reformulación de las identidades locales, en los nuevos escenarios transnacionales, de este modo, la necesidad es sentida por los miembros de la comunidad de contar con dispositivos que permitan recrear sus características distintivas traídas de sus lugares de origen.

La rearticulación cultural en los nuevos territorios, nos habla de la creación de referentes vertebradores de la identidad de origen, permitiendo actuar como nuevo territorio no físico, sino que simbólico. Esta rearticulación en conformidad a nuevas condiciones territoriales y materiales permite una reproducción de la identidad, ya no circunscrita al espacio geográfico, sino que, construida y reconstituida en un nuevo espacio físico, a través de simbolismos culturales, como es el caso de las referencias que otorga el pertenecer a un club de fútbol. Se sigue siendo “peruano”, “chileno”, latinoamericano, ya no solo sujeto a prácticas generadas en el territorio de origen, sino que, a través de la puesta en escena de una serie de símbolos particularmente identificables, como por ejemplo la utilización de nombres, colores, cantos y toda la simbología de los territorios que son dejados.

Esta reconstrucción de la realidad cultural en el norte de Chile, se hace compleja en el imaginario colectivo, desde la mirada estatal, ya que es de difícil identificación capítulos de hermandad transfronteriza entre Chile y Perú, ya que las diferencias diplomáticas siempre se encuentran presentes en este transitar histórico y territorial. Pero existen acciones colectivas, ciudadanas, casi micro sociales, que logran traspasar las diferencias y logran hacer guiños de hermandad entre Chile y Perú a través de la gestión deportiva, “el fútbol, constituido como un deporte de masas, se convirtió en el vehículo de un acercamiento simbólico entre el Perú y Chile” (Parodi y Rivera, 2014: 366), entendiendo que el deporte, particularmente el fútbol, hoy en día, es claramente identificado como uno de los mayores aglutinadores y reforzadores de identidades colectivas, confirmando el rol social

integrador del deporte, sobre todo en procesos ligados a la estructuración de la identidad.

Es en esta estructuración de las identidades colectivas, que existen dos equipos de fútbol profesional sudamericanos, que comparten algo más que la gran convocatoria y ser los equipos más populares en sus respectivos países: estos son Colo Colo en Chile y Alianza Lima en Perú. Existen entre ambos clubes múltiples capítulos asociados a episodios de cooperación y solidaridad que se describen a lo largo de sus historias deportivas. El club Alianza Lima, tiene de esta manera una estrecha relación con nuestra historia deportiva, afianzado por prácticas de solidaridad ante la catástrofe. La memoria histórica y futbolística de Perú recuerda uno de los mayores acontecimientos aéreos como el acontecido el día 8 de diciembre del año 1987, cuando el avión que transportaba al primer equipo de Alianza Lima sufre un accidente, y el club de fútbol Colo Colo de Chile, ofrece a 4 jugadores que tendrían la función de reforzar el equipo, para que pudiera seguir participando en el campeonato local. Esto sella una férrea amistad, que trasciende el tiempo y las configuraciones socio-espaciales y que los ubica en una categoría de clara identificación con el territorio nacional, como “comunidades imaginadas que se alimentan de un fervor y de una pasión que habita en las clases subalternas y que permite, expresar y poner en escena los problemas de la nación” (Guerrero, 2014: 415). De esta forma, se logra abrir un marco común entre ambos equipos, donde los encuentros y cooperación se continuarán presentando, ya no solo en el ámbito del fútbol profesional, sino que también en sectores populares como barrios y comunidades de migrantes. Es así como el componente de cooperación y solidaridad, da origen a la instalación de este imaginario deportivo en la ciudad de Iquique, permitiendo la inserción de un grupo de migrantes peruanos en nuestra ciudad a través de la práctica deportiva.

De esta manera, el día 01 de marzo de 1988, en la ciudad de Iquique, se funda el Club Alianza Lima que, no siendo una filial oficial del Club original, mantiene sus colores, logos y simbolismos, replicando al club original. Este club, fundado por un

migrante peruano⁵³, que, recogiendo la necesidad sentida de contar con un referente simbólico de su territorio en esta ciudad, organiza a un grupo de residentes peruanos y funda este club. Con esta fundación, se da paso a un episodio de constitución efectiva de una organización social de carácter fundamentalmente extranjero, que reúne a migrantes y a residentes locales. La constitución de este club, permite acercarnos de mejor manera a los fenómenos descritos como reterritorialización cultural, ya que permite identificar como los migrantes usan estos nuevos espacios físicos, para revivir prácticas locales en nuevos territorios, como una búsqueda de revivir la identidad cultural, a través de símbolos, memoria y puestas en escenas de su cotidiano, haciendo referencia a sus simbolismos locales.

DEPORTE COMO IDENTIDADES SOCIALES: FIN DE LAS DIFERENCIAS

Cuando se utiliza el deporte, en este caso específico, el fútbol como marco analítico para temáticas sociales, es preciso señalar que nos encontramos frente a un modelo explicativo relativamente nuevo, ya que solo durante principios de los años 80 en nuestro continente, se viene gestando un particular interés por la revisión de procesos deportivos, desde particularmente la visión del fútbol, asociado a temáticas socio-culturales. Este pseudo mutismo de nuestras disciplinas (ciencias sociales y humanas) dicen relación con que “las ciencias sociales del continente, atentas por principio a las diferentes maneras en que se estructuran la sociabilidad y la subjetividad, las identidades y las memorias, no constituyeron hasta tiempos muy recientes saberes especializados sobre estas prácticas” (Alabarces, 1998: 2). De esta forma en la actualidad el deporte, “reclama la participación de una multiplicidad y diversidad de instituciones en todos los países y en todas las regiones, con ello adquiere una capacidad insólita de intervenir en la formación de identidades sociales e individuales” (Elias & Dunning, 2016: 9) de esta forma entonces, el deporte cobra un papel central a la hora de generar análisis sobre

⁵³ Club fundado por Antonio Valdelomar Guidos, quien fué un deportista que destacó en el boxeo, defendiendo al Club Manuel Sánchez, además jugador de fútbol amateur, que vistió los colores del Club Yungay en la década del 60, donde fue su goleador, y del Club Cavanca, siendo un dirigente muy activo en algunas asociaciones deportivas en la comuna para sacar adelante la labor formativa.

procesos micro y macro sociales, a la luz de los nuevos procesos globalizantes, que necesitan con premura nuevas formas de explicación. Es así como el deporte provisto de este carácter aglutinador e identitario y en algunos casos fuertemente territorializado, se transforma en una herramienta eficiente para analizar los procesos de migración y las formas de construir territorios simbólicos en nuevos espacios físicos. Acercarnos al deporte, como práctica socio cultural y como medio de análisis, nos permite descubrir como “el deporte se instituye en nuestras sociedades como práctica privilegiada de lo elementalmente humano, lugar donde la diferencia desaparece, el mundo se reconcilia y el conflicto cede” (Alabarces, 1998: 4). Entendida de esta manera, la acción deportiva, puede ser vista como claramente como acción cultural, ya que recorre formaciones donde se articulan sentidos sociales, en distintos soportes, interpelando una diversidad de sujeto, “el deporte puede ser leído en su multidimensionalidad, como uno de los escenarios privilegiados para atisbar las representaciones que una sociedad hace de sí para sí misma” (Alabarces, 1998: 6). Desde esta perspectiva otorgamos al deporte una mirada que se acerca efectivamente y por qué no decirlo afectivamente, a los procesos socioculturales, ya que el deporte constituye procesos, que afianzan primero, relaciones colectivas, como solidaridad, trabajo en equipo, autorregulación, orden, estrategia, colectividad, etc., para luego dar paso a configuraciones simbólicas, sobre lo que implica ser parte de esta construcción de colectividad, conectándose con simbólico, con lo identitario, lo que permite entender entonces el fútbol, y el deporte en general, “como la constitución de una relación interpersonal fundamental que sería en cierta forma «utilizada» por la sociedad y que entraría en diversas relaciones sociales” (Brohm, 1982: 20). De esta forma al conjugar el deporte y los procesos migratorios, entrega una mirada integradora, que nos remite a la sumatoria de relaciones sociales, de encuentros y desencuentros, de recreaciones colectivas, de reconfiguraciones de lo colectivo en los nuevos territorios, la recreación de características territoriales y materiales como las camisetas, los colores, el emblema, el escudo, trasladando este cuerpo simbólico hacia el nuevo territorio, reconstruyendo y por lo tanto, reterritorializando. Es así como el fútbol, que opera entonces como agente aglutinador, encuentra en la

constitución del Club Alianza Lima de Iquique, un espacio colaborativo, colectivo y simbólico, para reconstruir el territorio particular, en nuevas condiciones, con nuevas reglas de juego, creándose entonces un espacio más para la recuperación y cooptación retórica de culturas, identidades y formas simbólicas locales o correspondientes a otras épocas y re-significadas por el misterio, lo sobrenatural o lo exótico, con capacidad para integrarse al mundo global desde lo propio. Pero, debido a que lo propio no es mucho más que una superficie discursiva y significativa, puede ser continuamente acomodado a la marcha (Santa Cruz, 1999: 214).

INTIMOS DE LA VICTORIA DE IQUIQUE

La nostalgia por la tierra y los “míos”, es lo que permite generar esta necesidad por la reconstrucción de espacios simbólicos en los nuevos territorios de arribo de los migrantes, el nacimiento de organizaciones comunitarias, así como otras formas socio-espaciales de integración al contexto de recepción, se presentan como una clara muestra del rol unificador e integrador, en este caso específico, del deporte. Es en esta búsqueda por integrar, unificar e identificar, que surge el Club Alianza Lima en Iquique, como una iniciativa de un migrante y residente afro-peruano, Antonio Valdelomar Guidos quien, criado en el Barrio de la Victoria en Lima, se avecina durante los inicios de los años 60 en la ciudad de Iquique. Fue este residente, quien además de compartir una estrecha amistad con algunos jugadores fallecidos en el accidente aéreo acontecido el año 1987, funda en Iquique este club, en un claro mensaje de homenaje a los jugadores y amigos fallecidos, en una primera etapa como un proyecto familiar, afianzándose con el paso del tiempo como uno de los clubes emblemáticos de la ciudad, no solo como organización comunitaria, sino como formadora de futbolistas con proyecciones nacionales e internacionales⁵⁴.

Claramente este club, tiene como surgimiento una base patrimonial basada en la necesidad de generar territorio e identidad, en una primera etapa, en

⁵⁴ Dentro de sus filas se formaron futbolistas como Álvaro Ramos quien actualmente juega en el Club León de México y Edson Puch, quien ha desarrollado una importante carrera internacional jugando en los clubes Al Wasl de Emiratos Árabes, Huracán de Argentina, LDU de Quito Ecuador, Necaxa y Pachuca en México, además ambos han sido seleccionados nacionales

migrantes que arriban a nuestra ciudad, para luego transformarse en más que un referente con tintes nacionales y de procesos migratorios, en un referente local, de inserción social y comunitaria. Con esta acción patrimonial se logra “exaltar el más mínimo objeto del pasado, al apelar a los deberes del recuerdo, al reactivar las tradiciones religiosas, la hipermodernidad no está estructurada por un presente absoluto, sino por un presente paradójico, un presente que no deja de “exhumar” y redescubrir el pasado” (Lipovetsky, 2006: 90), generando una respuesta clara a la desterritorialización.

La consolidación de este proyecto deportivo, pone en escena un Alianza Lima local, que se remite a lo simbólico original, su vestimenta es la misma que el club oficial, equipo azul marino con franjas verticales blancas, con la insignia del club original en el pecho izquierdo, insignia que hace referencia a poderes reales del virreinato del Perú, con la manifestación de tres coronas y una estrella. Todo hace mención a este “otro”, no hay lugar a dudas que esta simbología marca fuertemente la presencia de una identidad nacional peruana, que no entra en contradicción con la identidad local, sino que convive con la localidad, se inserta de forma paulatina en el imaginario de un campeonato y de los barrios de la ciudad. Cuando Alianza Lima sale a la cancha en todas sus series, en el campeonato amateur local, se destaca claramente entre los clubes con tintes locales: Colo Colo, Arturo Prat, San Carlos, Cavancha, Caupolicán, así como de otros con identificaciones comerciales y empresariales, Collahuasi, alusivas a marcas auspiciadoras. En este contexto es Alianza Lima el “extraño”, con un nombre lejano y referido a otro, pero que es capaz de insertarse y no generar dudas de su localía. Ofrecimientos han habido de cambiar el nombre, a una nominación más “comercial y local”, a cambio de una oferta de financiamiento, pero sus dirigentes, declaran que, como una muestra de respeto hacia el origen de la organización, no han aceptado ofertas y claramente señalan, que Alianza Lima en Iquique, más que un club de fútbol, es un legado de identidad y de aprecio por este fundador peruano, que asumió el compromiso de instalar, más que un discurso, un símbolo de una identidad distinta. Ya en los primeros años de su funcionamiento, el llamado popular de su fundador a integrar las filas de este club rezaba “su presidente Antonio Valdelomar está invitando a

todos los niños de la ciudad que gustan del buen fútbol al estilo peruano, estos pueden inscribirse en los distintos entrenamientos que se realizan en cancha del Club Cavanca” (La Estrella de Iquique, 30 de Mayo de 1990, 6). Este explícito llamado a unirse a un club que juega de una forma distinta, al estilo peruano, se manifiesta como un acto de resistencia implícita hacia la homogenización, no solo futbolística, sino que identitaria.

Dentro de los variados simbolismos que marcan esta presencia distinta, encontramos la creación de un himno el 2002 para este club, que compuesta por un conocido músico iquiqueño, Luis “Checho” González, permite reconocer en su letra claras alusiones a sus orígenes extranjeros y locales, esta mixtura de lo distinto y lo local...Alianza Lima, el más popular, famoso en Iquique y en el exterior...la alusión al reconocimiento e identificación con el club original: el exterior, los otros y la localía Iquique, conviven y se refuerzan. Este himno se encuentra contenido en un registro de audio que además incluye el himno a Iquique y el himno nacional.

De esta manera, es posible entonces, analizar la creación de este club en la ciudad, como una puesta en escena de la historia fundacional del Alianza Lima oficial, que se podrían identificar en dos factores socio culturales que confluyen en la formación de la identidad que transmite este club: el sentimiento comunitario de pertenencia a un territorio físico y simbólico y la referencia y reforzamiento de una identidad local fundada en un extraño. Esto podría ser una clara referencia a la fundación de este club en Iquique, el sentimiento de solidaridad, de comunidad, de desplazamiento del territorio y de ser “diferentes” en nuevos contextos socio culturales, confluye en que hoy este club refuerce en cada testimonio su fuerte identidad construida en base a ser distintos y la construcción de sus discursos en relación a la continuidad de un “legado” basado no solo en la ejecución de una actividad física, sino como parte de una ceremonia de reconocimiento y homenaje.

A través de la figura de su actual presidente, este club transita por una nueva asociación de fútbol, recordando claramente el origen fundacional de este club, no olvidando a sus fundadores y los motivos de esta fundación. Se recuerda constantemente el legado dejado por su socio fundador, donde quedan impresas

claras señales del homenaje a un club de fútbol, pero a través de él, a la patria, a sus símbolos e historias, como también a su imaginario colectivo. La fundación de este club en la ciudad de Iquique transita claramente entre la integración espontánea a la realidad social de la ciudad y el constante recuerdo de una historia cercana, que no aparece tan distante de la construcción identitaria de los habitantes de la ciudad, Perú es y será parte siempre de nuestra historia oficial y más aún, de nuestra historia emotiva.

Hoy en día el Club Alianza Lima de Iquique, cuenta con socios y jugadores no solo de nacionalidad peruana, sino que ha sido capaz de capturar la atención de la comunidad en general, incluyendo en sus filas a nuevos integrantes, ahora de otras nacionalidades. En la cancha se escucha como los niños llaman a uno de sus jugadores “Colombia”, un niño de rasgos afro, rápido, ágil, que nos recuerda que Alianza Lima de Iquique, acoge las nuevas configuraciones culturales, los nuevos arribos a nuestras regiones, en territorios que cada vez se encuentran más interconectados.

La Victoria, entendida entonces no solo como en el popular barrio de Lima, donde se origina la historia del club Alianza Lima, sino que nos remite a la victoria de los desplazados en nuevos contextos culturales, donde a través del deporte y especialmente del fútbol se encuentran, se identifican y efectivamente ganan el juego.

REFLEXIONES FINALES

Reconociendo que el fútbol se instala en el imaginario colectivo como el deporte más popular del mundo, su utilización como herramienta de análisis para la revisión de procesos sociales de reconstrucción de identidades, se hace pertinente toda vez que nos remite a la consolidación de proyectos migratorios en nuestras regiones. De esta manera las instauraciones y consolidaciones, por parte de migrantes, de clubes de fútbol y otro tipo de organizaciones sociales, que hacen referencia a sus imaginarios colectivos en los nuevos territorios, pueden ser claramente identificados como procesos de reterritorialización de la identidad, donde se traslada el “cuerpo cultural” hacia los nuevos territorios, reconstruyendo

nuevos significados, articulando nuevas manifestaciones, cargadas de sentido, como estrategias de inserción en los nuevos contextos de llegada.

Estas nuevas estrategias de identidad permiten visualizar el nuevo predominio de los análisis patrimoniales, basado estos en la constitución de nuevas respuestas frente a la hipermodernidad y que nos remite claramente a la búsqueda de conectores y dispositivos de sentido.

De esta manera no puede ser obviado el carácter aglutinador e identitario del deporte y particularmente el fútbol, en la consolidación estos procesos migratorios, como una acción eminentemente integradora que dice relación con el otorgamiento de sentido e identidad, al trasladar las particularidades del territorio simbólico. El establecimiento de un club de fútbol con una identidad extranjera, con simbología clara y alusiva a su territorio, surge como un mecanismo de identidad y de construcción de escenarios simbólicos, que actúa como marca y que funciona como dispositivo para enfrentar la pérdida de sentido y pertenencia cultural, lo que actuaría reestableciendo nuevas fronteras, carácter colectivo y distinción, de esta manera los clubes de fútbol podrían ser considerados una de las primeras instancias organizativas que facilitan a los migrantes el proceso de integración.

La mirada sobre el club de fútbol Alianza Lima de Iquique, nace como un pretexto para visualizar procesos organizativos constituidos por migrantes y como esta organización crea sentido y razón entre sus participantes, ampliando más allá el horizonte de ser los otros - distintos, incorporando simbologías en lo cotidiano y recreando prácticas culturales, que logran amalgamarse con el imaginario local. Es así como este dispositivo cultural, se transforma en un refuerzo de la movilización y cohesión social, otorgando a las relaciones interculturales un escenario de convivencia y puesta en escena de las identidades.

BIBLIOGRAFÍA

APPADURAI, Arjun.

2001 “La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización”. Ediciones TRILCE; Buenos Aires, Argentina.

ALABARCES, Pablo

1998 “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?”. Nueva Sociedad, núm. 154, P.p. 74-86.

BECK, Ulrich

1998 “¿Qué es la globalización?”. Paidós; Barcelona, España.

BROHM, Jean – Marie

1982 “Sociología política del deporte”. Fondo de Cultura Económica; México D.F.

ELIAS, Norbert. & DUNNING, Eric

2016 “Deporte y ocio en el proceso de la civilización”. Fondo de Cultura Económica; México D.F.

GARCÍA, Néstor

1990 “Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad”. Grijalbo; México D.F.

1999 "Los usos sociales del Patrimonio Cultural". En: AGUILAR, Encarnación (Coord.), Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio (16-33). Junta de Andalucía, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico; España.

GIMÉNEZ, Gilberto

1996 "Territorio y Cultura". Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. 2, núm.4, P.p. 9-30; Universidad de Colima, México.

2005 "Patrimonio e identidad frente a la globalización". Patrimonio Cultural y Turismo, Cuadernos núm. 13, P.p. 176-180.

STEFONI, Carolina

2014 "Una vida en Chile y seguir siendo extranjeros". Si somos americanos. Revista de estudios transfronterizos, vol. 14, núm. 2, P.p. 81-101.

GUERRERO, Bernardo

2014 "Chile y Perú: el deporte como practica de hermandad: la tragedia del Alianza Lima. En: GONZALEZ, Sergio y PARODI, Daniel (Comps.), Las historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones chileno peruanas siglos XIX y XX (409-422). RIL Editores; Santiago, Chile.

LIPOVETSKY, Gilles & CHARLES, Sébastien

2006 "Los tiempos hipermodernos". Editorial Anagrama; Barcelona, España.

PARODI, Daniel y RIVERA, Patricio

2014 “Selección de la amistad: El combinado de fútbol peruano chileno de gira por Europa (1933-1934)”. En: GONZALEZ, Sergio y PARODI, Daniel (Comps.), Las historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones chileno peruanas siglos XIX y XX (409-422). RIL Editores; Santiago, Chile.

SANTA CRUZ, Eduardo

2003 “Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile Actual”. En: ALARBACES, Pablo (Comp.), Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina (199-224). CLACSO; Buenos Aires, Argentina.

HEMEROGRAFÍA

Diario La Estrella de Iquique, 30 de Mayo de 1990, “Jugadores de la Alianza Lima trabajan en escuela de fútbol”. s/p.

Recibido: 5/Marzo/2018

Aceptado: 15/Octubre/2018

EL DEPORTE ESTÁ EN DISPUTA. REFLEXIONES EN TORNO AL “ENFOQUE DE GÉNERO” DE LA POLÍTICA NACIONAL DE ACTIVIDADES FÍSICAS Y DEPORTE 2016-2025

Carolina Cabello Escudero.⁵⁵

Históricamente se ha configurado el deporte como una construcción social que ha señalado a las mujeres como inferiores físicamente y por ello incapacitadas para realizar práctica deportiva y experimentar los límites de la corporalidad. Actualmente la realidad del deporte continúa atravesada por el género, desde donde se promueve un desarrollo diferencial para el hombre y la mujer. En Chile son numerosos los ejemplos que día a día denuncian la exclusión de las mujeres en los diferentes espacios que tienen que ver con el deporte, esto a pesar de que el documento rector del deporte nacional, es decir, la Política Nacional de Actividad Física y Deporte 2016-2025, incorpora entre sus lineamientos el “enfoque de género”. Pasados 2 años desde su implementación, parece pertinente reflexionar y colocar en discusión una política pública deportiva con enfoque de género, dimensionar su real objetivo y capacidad para emparejar la cancha en el espacio deportivo. Analizar el actual rol del Estado y su política pública puede abrir nuevos horizontes y desafíos que nos permita construir desde el deporte una sociedad mucho más justa, democrática e igualitaria.

Palabras Claves: Deporte, Enfoque de Género, Política Deportiva, Políticas Públicas, Cultura, Patriarcado.

Historically, sport has been configured as a social construction that has pointed to women as physically inferior and therefore incapable of doing sport and experiencing the limits of corporality. Currently, the reality of sport continues to be traversed by gender, from which a differential development for men and women is promoted. In Chile there are many examples that day by day denounce the

⁵⁵ Socióloga. Investigadora Centro de Estudios Socioculturales del Deporte (CESDE) e integrante Movimiento 15 de Agosto. Correo electrónico: flakitac.ce@gmail.com

exclusion of women in the different spaces that have to do with sport, this despite the fact that the national sport's governing document, that is, the National Policy of Physical Activity and Sport 2016-2025, incorporates among its guidelines the "gender approach". After 2 years since its implementation, it seems pertinent to reflect and put into discussion a public sports policy with a gender focus, to assess its real purpose and ability to match the field in the sports space. Analyzing the current role of the State and its public policy can open new horizons and challenges that allow us to build a much more just, democratic and egalitarian society from sport.

Keywords: Sport, Gender, Sport Policy, Public Policy, Patriarchy.

LA PRACTICA DEPORTIVA FEMENINA EN CHILE

No cabe duda de que la práctica deportiva como máxima expresión de recreo, ocio y salud se ha extendido por toda la población sin distinción. Cada vez es más frecuente observar en nuestras ciudades cómo los espacios públicos son utilizados para el desarrollo deportivo. La concepción del deporte como bienestar y salud ha penetrado en una ciudadanía que día a día busca espacios y lugares públicos y privados en donde poder explorar los límites de su corporalidad y relevar la estética de su cuerpo.

Y es que los patrones culturales y estructurales que han transformado nuestras sociedades han influido también en el ámbito deportivo y la manera en que la práctica deportiva se organiza, las cuales debido a su enorme diversidad se han ido complejizando con el pasar de los años. De acuerdo a Porro (1997) el deporte en la sociedad posmoderna se encuentra frente a un paradójico proceso. Por una parte, se presenta un proceso de deportivización de lo social que sobrepasa el contexto histórico y temporal de los deportes tradicionales, el deporte se encuentra presente en todas las culturas y todas las personas presentan alguna relación con él, éste entra en el lenguaje cotidiano, en la moda, en la manera de

comportarse, en las ciudades que fomentan y crean nuevos espacios para su práctica, que terminan siendo los espacios de socialización y participación de la ciudadanía. El deporte penetra en la cultura en donde todo puede ser leído y comprendido en términos deportivos, el deporte desarrolla a nivel social y cultural conceptos e imágenes que la sociedad adquiere, deportivizándose, es un proceso continuo de hibridación y compenetración (Capretti, 2011).

Por otro lado, parece ser que nos encontramos frente a un proceso de des-deportivización del deporte, en donde la cultura entra en el deporte, transformándolo y adaptándolo a sus concepciones y valoraciones. Una de las tendencias sociales que interviene en la forma de concebir el deporte es la globalización, mediante este proceso el deporte se ha transformado en un elemento mediatizado, de mercado y espectáculo. El deporte se convierte en un recurso, en un producto de consumo, comienza a ser parte del sistema económico mundial y se encuentra presente en el mercado del trabajo (profesionalización del deporte). El deporte se comienza a mover dentro de una industria deportiva global que lo homogeneiza por todo el mundo, creándose una cultura deportiva universal en donde los practicantes y espectadores son considerados consumidores (Capretti, 2011).

La naturaleza cambiante y evolutiva del deporte facilita la apertura de este espacio social a nuevas complejidades y diferentes tipos de manifestaciones deportivas. Hoy en día, “el deporte para todos” que busca restituir la centralidad del sujeto en la práctica deportiva, así como también devolverle el carácter de juego y profundizar en su concepción humanista, eliminando los valores del deporte moderno e incluyendo a todos los actores que producto de ellos, se mantenían marginados de los mecanismos del modelo de alta competición, ha ganado terreno como punto de referencia dentro del espacio deportivo, creando una diversidad importante de nuevos deportes a medida de cada persona consumidora (Russo, 2003).

El aumento de la práctica deportiva en nuestra sociedad es un hecho innegable. Así lo evidencia también los resultados de la última Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deporte (2016), investigación que en Chile se realiza cada cuatro años y es el sustento y fuente de la Política Nacional de Deportes, política pública promovida desde el Ministerio de Deportes que señala los ejes sobre los cuales se relaciona el Estado con la población deportiva potencial y activa.

Efectivamente, entre el año 2012 y el 2016 la población que practica deporte aumentó en un 2,4%, y aunque siguen siendo mayoría los no practicantes (68,1%), los que manifestaron sí hacerlo vienen aumentando desde el año 2006 (26,4%), alcanzando al 2016 el 31,8% de la población. Sin embargo, estas cifras positivas ocultan una importante brecha cuando analizamos los datos bajo la variable “sexo”. En todas las mediciones de esta encuesta realizadas desde el 2006 a la fecha, los hombres presentan un porcentaje más alto de “practicantes” que las mujeres. Al 2016, los practicantes varones alcanzan un 41,4% y las mujeres un 23,6%, marcándose entre ambos 17,8 puntos porcentuales de diferencia. Si bien, esta brecha históricamente ha sido alta (15,3 puntos en 2012, 19,0 puntos en 2009 y 18,0 en 2006), llama la atención que en 10 años y a pesar de la incorporación del Enfoque de Género a la Política Deportiva Nacional no se ha logrado disminuir la diferencia. Es más, para el 2016, la tendencia al incremento de los practicantes se mantiene entre los hombres, pero no entre las mujeres.

La Política Nacional de Actividad Física y Deporte 2016-2025 recientemente publicada por el Ministerio del Deporte busca, entre sus principales aspectos, profundizar la territorialidad, la inclusión, el enfoque de género y la participación ciudadana. Su fin es “promover el desarrollo integral, individual y comunitario de la población, a través de la práctica sistemática de la actividad física y el deporte, en sus diversas manifestaciones, durante todo el curso de vida, desde un enfoque de derechos que resguarde la equidad de género, la interculturalidad y la inclusión social en su sentido ‘más amplio’” (Política NAFD, 2016).

Al respecto, llama la atención la importancia que se le otorga al “género” como principio y variable rectora de la política deportiva, pero ¿qué implicancia real tiene el enfoque de género en la promoción del deporte en la población femenina?; ¿De qué manera el Gobierno chileno promueve el deporte femenino?; o bien, ¿cómo se favorece la participación efectiva de la mujer en los distintos espacios deportivos?, y más profundamente ¿es el Estado una institución que pueda promover desde sus lineamientos un enfoque que apunte a la integración real de la mujer en el mundo del deporte?

Históricamente desde los orígenes de la civilización occidental se ha separado la experiencia deportiva de los hombres con las de las mujeres, una construcción social que ha señalado a éstas como inferiores físicamente y por ello incapacitadas para realizar práctica deportiva y experimentar los límites de la corporalidad. Con la llegada del deporte moderno se reforzó la idea de que la mujer debía fortalecer aspectos relacionados con la moral y la espiritualidad, dejando a los varones el espacio para el desarrollo de capacidades físicas e intelectuales, usando explicaciones biológicas para profundizar un discurso patriarcal que dictaba lo que de acuerdo al sexo cada persona podía hacer y actuar, y de esta manera justificar las desigualdades y la exclusión de la mujer en el deporte.

Actualmente la realidad del deporte continúa atravesada por el género, desde donde se promueve un desarrollo diferencial para el hombre y la mujer. Culturalmente la práctica femenina de ciertos deportes es un ejercicio que bordea la clandestinidad. Los estereotipos y las ideas de que el deporte es para los hombres e impropio para las mujeres sigue siendo parte de una cruda realidad que busca orientar la conducta de las personas y reproduce un orden estructural producido por la historia y la cultura.

En Chile son numerosos los ejemplos que día a día denuncian la exclusión de las mujeres en los diferentes espacios que tienen que ver con el deporte y no sólo con su práctica, sino que también con aquellas esferas relacionadas con el poder político y la institucionalidad deportiva; con los espacios de gestión y trabajo dirigencial; con el rol y la presencia femenina en los medios de comunicación ya

sea como comunicadoras y como sujeto de las narraciones, al respecto es interesante la invisibilización que los medios mantienen del deporte femenino; con la negación de las mujeres como espectadoras y la vulneración constante que se promueve por ejemplo en las barras de fútbol; entre otros aspectos que hacen que la participación y la distribución del poder en el deporte sea desigual entre hombres y mujeres.

En este contexto tan profundamente violento parece pertinente colocar en discusión una política pública deportiva con enfoque de género, dimensionar su real objetivo y capacidad para emparejar la cancha en el espacio deportivo, el cual se ha constituido como pilar fundamental en la construcción de una hegemonía de poder patriarcal que no tiene que ver con una esencia masculina ni femenina, sino que con una discriminación estructural que se viene arrastrando históricamente y donde el Estado ha funcionado como productor y reproductor de la dominación masculina. Analizar el actual rol del Estado y su política pública puede abrir nuevos horizontes y desafíos que nos permita construir desde el deporte una sociedad mucho más justa, democrática e igualitaria.

EL DEPORTE COMO CAMPO DE DISPUTA

El deporte está en disputa. Su práctica, su comprensión científica y los sentidos atribuidos están atravesados por las luchas que se dan en la sociedad, en este sentido, como el sistema capitalista y la lucha de clases moldean el deporte, también lo hace el patriarcado. La distinción de lo masculino/femenino, así como los efectos que tal distinción tiene en la vida social, forman parte integral del debate dentro de las Ciencias Sociales desde hace cuatro décadas. De acuerdo a Gayle Rubin, en su texto *El Tráfico de mujeres* (1986) el sistema sexo/género, debe ser entendido como el “conjunto de disposiciones por las que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en la cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”, de esta manera el sistema sexo/género tendría importantes consecuencias en todas las prácticas sociales, incluyendo por supuesto al deporte.

Pierre Bourdieu (2000) en *La Dominación Masculina* nos invita a reflexionar sobre el orden natural de las cosas como una construcción mental, una visión del mundo con la que los hombres satisfacen su sed de dominio y en donde las propias mujeres han asumido inconscientemente su inferioridad. Hay que preguntarse, señala Bourdieu (2000) “cuáles son los mecanismos históricos responsables de la deshistoricización y de la eternización relativas de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes” (3). El orden natural, lo que en la historia aparece como eterno sería el resultado de un trabajo de eternización promovido y reproducido por instituciones fundamentales de la sociedad como lo son la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela y también el Deporte y el Periodismo. De esta manera, partimos de la base que el Estado y el Deporte, más aún el deporte promovido por el Estado no son neutros, son patriarcales y buscan mantener un dominio de superioridad masculina permanente. En ese sentido la lucha de las mujeres por la incorporación efectiva a los espacios públicos y al deporte no sólo pueden estar en el orden de la acción, sino que también y fundamentalmente en el orden del conocimiento. Es necesario develar y denunciar las acciones de violencia simbólica que promueven estas instituciones para volver a poner en “marcha la historia neutralizando los mecanismos de neutralización de la historia” (Bourdieu, 2000: 3), de esta manera las mujeres podrán trabajar en inventar e imponer formas de “organización y acción colectivas y unas armas eficaces, simbólicas especialmente, capaces de quebrantar las instituciones, estatales y jurídicas, que contribuyen a eternizar su subordinación (Bourdieu, 2000: 4). La neutralización de la historia nos ha indicado y enseñado que el deporte femenino no es válido, la falta de tradición, de experiencias y de ejemplos de mujeres en la vida pública deportiva han conllevado a que no exista una historia que valide y legitime la idea de que una mujer practique deporte.

A pesar de ello, investigaciones han demostrado que desde el siglo XIX existen demandas por integrar a las mujeres al mundo del deporte. Un estudio interesante sobre el caso chileno es la que se encuentra realizando la doctora Brenda Elsey, aún no publicada pero que en el pasado Encuentro de la Red Chilena de Estudios Sociales del Deporte 2017 presentó bajo la Conferencia titulada “Del

sexo débil a las temibles Amazonas. La política del deporte femenino en América Latina”, en donde a través de fuentes históricas detalló cómo las futboleras (metáfora para referirse a “una mujer extraña”) han aparecido y reaparecido en el siglo XX, a pesar del sistemático esfuerzo del Estado y los medios de comunicación por ocultarlas y reforzar la idea de que las mujeres se encuentran incapacitadas biológica y psicológicamente para la práctica deportiva. No obstante, a pesar de que el Estado chileno actuó considerablemente a favor del deporte masculino con, por ejemplo, un apoyo económico desproporcionado y una política paternalista, importantes deportistas mujeres como Natacha Méndez y Marlene Ahrens relevaron el nombre de Chile a nivel latinoamericano ganando legitimidad entre la población. Posteriormente, todo el proyecto deportivo femenino quedaría truncado por la irrupción violenta de la Dictadura Militar que buscó deliberadamente regresar los roles de género al pasado en donde el deporte de las mujeres fuera ser mamá, volviendo a la esfera privada.

Con el regreso a la democracia y los gobiernos de la Concertación se promovió la concepción del “deporte para todos”, ideario bajo el cual no existiría distinción significativa entre hombres y mujeres para practicar determinado ejercicio o práctica deportiva. Sin embargo, el avance de la teoría feminista y la revisión de la manera en que el Estado funciona y opera como productor y reproductor del patriarcado nos invita a reflexionar sobre aquello que está tras lo obvio, en donde evidentemente las posibilidades de la mujer, con todo el trabajo doméstico que impone la familia, se encuentran en una posición de desventaja con los hombres, perpetuándose una violencia simbólica que impide su participación libre y democrática en la práctica deportiva.

EL GÉNERO EN LA POLÍTICA DEPORTIVA CHILENA

De acuerdo a Del Solar (2009) la incorporación de la perspectiva de género en las políticas públicas tuvo como objetivo visibilizar y corregir las desigualdades e inequidades de género, mediante un compromiso explícito del Estado por revertir las desigualdades presentes en la sociedad y así también apuntar a transformar las relaciones de género. A nivel gubernamental, la incorporación del enfoque de

género a las políticas públicas ha sido concebida como una estrategia para incrementar la eficacia y eficiencia de las instituciones, construir políticas públicas más equitativas mejorando su focalización, promoviendo la participación ciudadana, fortaleciendo la democracia y contribuyendo a la modernización del Estado y la gestión pública (Del Solar, 2009).

Con el retorno a la democracia, específicamente en 1989 el Estado de Chile firma la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), acuerdo que ha sido utilizado como fundamento para trabajar, apoyar y profundizar en la incorporación del enfoque de género en todas las acciones, planes y programas que desde el Estado se emprenda. De esta manera, tanto la política deportiva nacional del año 2002 como la recientemente publicada del año 2016 incorporan dentro de sus lineamientos el enfoque de género, el cual busca principalmente identificar las “brechas existentes entre hombres y mujeres, para tomar las medidas de políticas públicas que mejor enfrenten las causas tras estas diferencias” (Política Nacional Deportiva, 2016).

Se ha señalado que la Encuesta de Nacional de Actividad Física y Deporte es el instrumento utilizado para dar sustento a la política deportiva nacional. Sin embargo, consideramos que las causas de la brecha deportiva existente entre hombres y mujeres trascienden las cifras que indican la evolución y los porcentajes de quienes practican más o menos deporte. Por una parte, entendemos que las causas tienen mucho más que ver con argumentos culturales que sustentan una sociedad en donde histórica y estructuralmente se distribuye de manera desigual el poder entre hombres y mujeres. El cambio más significativo tiene que ver con cambiar o modificar la estructura que mantiene la división sexual del trabajo, creando medidas y condiciones en las que tanto hombres como mujeres puedan combinar el trabajo remunerado y las responsabilidades de cuidado con el tiempo libre y la dedicación a la práctica deportiva. Un cambio en este sentido, requiere modificaciones tanto en la esfera pública y privada que trascienden los alcances que una política deportiva pueda adoptar porque el problema es estructural y tiene profundas causas culturales que el Estado ha reproducido históricamente.

Por otra parte, el desenvolvimiento en el espacio deportivo generalmente abarca más de un espacio de acción, incluyendo otras acciones como las dirigencias, las barras, las organizaciones comunitarias, etc. En ese sentido el rol que tienen los medios de comunicación o la escuela por ejemplo en la incorporación de las mujeres es fundamental para pensar soluciones que disminuyan la barrera cultural que impide la práctica espontánea y el acceso al deporte en todas sus formas de las mujeres durante todo el ciclo de vida. Esto implica una modificación completa de un sistema que moldea y regula la manera en que los sujetos se desarrollan en el ámbito deportivo.

Esta carencia de contenido y de análisis de las causas lleva a reflexionar en torno a la utilización del término “género” que se promueve desde las políticas públicas. Bajo el enfoque de género promovido desde el Estado pareciera que las mujeres son más bien pensadas como recursos económicos o como beneficiarias de programas deportivos, de asistencia y ayuda mutua a su condición de desventaja, perdiendo completamente el enfoque de género su sentido y alcance político. En este sentido, más que “políticas con perspectiva de género” lo que se promueve desde el Estado es una “utilización política del género” que sirve de sustento a políticas públicas asistencialistas claves en el contexto socioeconómico del Chile postdictadura.

Siguiendo a Birgin (2003) entendemos que una “perspectiva de género solo puede ser sustentada en una estrategia de desarrollo, en un modelo económico con equidad que incluya al conjunto de la sociedad: mujeres y hombres”. Se trata de que en la definición y discusión de las políticas las mujeres logren tomar parte. En ese sentido evidentemente una Encuesta por más rigurosa que sean sus resultados no puede ser el sustento de la política deportiva pues las respuestas se encuentran igualmente atravesadas por una dominación simbólica patriarcal presente en la sociedad. Una solución propuesta por Birgin (2003) sería transversalizar la dimensión de género en la política pública, sin embargo, para ello es necesario tener una alta cuota de poder real. Al respecto a nivel político, si bien actualmente tanto la Ministra como la Subsecretaria del Deporte en Chile son

mujeres, del listado de expertos y del equipo técnico del Ministerio que redactaron la Política Deportiva se puede apreciar una conformación mayoritariamente de varones (31 hombres, 19 mujeres) siendo el alcance y el poder de decisión real de las mujeres una minoría.

Por otro lado, el Estado promueve con sus políticas públicas un enfoque que se ha denominado de “neutralidad o ceguera de género”, el cual responde a la concepción de que al tratar a todos por igual hombres y mujeres se disminuirá la brecha y la discriminación, obviando que ambos tienen necesidades y condiciones distintas para desenvolverse en una cancha que históricamente no ha sido pareja.

Cada día son más numerosas las denuncias de discriminación y trato inequitativo que reciben las mujeres en los diversos espacios relacionados con el deporte, algunos con mucho contenido sexista y misógino que se transforman en violencia ya no sólo simbólica, sino que también a veces incluso física. En ese contexto, parece ser necesario y urgente que las políticas deportivas respondan a las necesidades de las mujeres. Para ello, las mujeres deben lograr inmiscuirse en las esferas del poder, incidiendo en la política y en los espacios de decisión, con una participación que vaya más allá del cuoteo o el cupo, para así lograr una democratización de las instituciones gubernamentales y de las políticas públicas, en donde no se busque la realización de un programa de igualdad de oportunidades, sino que llevar a la práctica con resultados una igualdad efectiva (Birgin, 2003).

Esta relación con el poder en algunos deportes es extremadamente desigual. Ejemplo de ello es el fútbol chileno, el cual está regulado y administrado bajo la ANFP Asociación Nacional de Fútbol Profesional, cuyo directorio se encuentra conformado solamente por hombres y en donde nunca en la historia se ha incorporado alguna mujer. Esto podría explicar en parte la despreocupación deliberada que existe sobre el fútbol femenino en Chile, que a pesar de los esfuerzos de las mujeres deportistas por un trato digno, sus demandas no son consideradas ni se encuentran dentro de los presupuestos de una institución que sólo se preocupa de la selección masculina y los campeonatos del fútbol

profesional, evidenciándose una discriminación absoluta y repugnante hacia “las niñas” como suelen llamar de manera peyorativa los dirigentes a las seleccionadas nacionales.

Al interior de los clubes deportivos profesionales la situación es similar, directorios compuestos en su mayoría casi absoluta por hombres, donde se deciden y definen las implicancias institucionales, deportivas y administrativas del fútbol en una clara situación de desventaja para el fútbol femenino. En Santiago Wanderers de Valparaíso, por ejemplo, el plantel femenino adulto debe utilizar las camisetas ocupadas por sus similares masculinos durante temporadas anteriores y no cuentan con duchas y espacios deportivos propios. Estas situaciones no son reguladas, ni fiscalizadas por ninguna institución gubernamental, el Ministerio del Deporte y su política deportiva con enfoque de género hacen caso omiso a una realidad que violenta a las deportistas día tras día.

PROFUNDIZACIÓN DEL ESTEREOTIPO DE LA MUJER EN EL DEPORTE

Nos encontramos en una sociedad en la que desde el Estado se asume teóricamente la igualdad de derechos y deberes de todos los ciudadanos. No obstante, existe la necesidad de replantearnos de manera urgente la vigencia de los roles, que en cuanto a género conservan la misma esencia discriminatoria en desmedro de la mujer.

Esto se evidencia en la actividad deportiva, en donde la participación de la mujer ha sido condicionada a la interpretación del hombre con respecto a lo que es beneficioso o no para ella, de acuerdo con su condición femenina. En este sentido, es importante revisar los objetivos del enfoque de género en la política deportiva chilena, el cual a nivel general busca la reducción de la brecha de género, pero a nivel específico el documento guía detalla que los objetivos son:

1- Optimizar la salud de las mujeres, entregándoles así más oportunidades de interacción y empoderamiento en la sociedad.

2- Promover la mejora en la autoestima y el autocuidado de las mujeres e incrementar la sensación de control sobre el propio cuerpo.

3- Facilitar el acceso a posiciones de liderazgo y experiencia, además de promover cambios en normas culturales de género que crean ambientes más seguros y de mayor control sobre sus propias vidas.

Ya reflexionamos en conjunto a Bourdieu (2000) sobre la importancia y el rol que tiene el Estado en diseñar y establecer armas simbólicas que contribuyan a eternizar la subordinación femenina en todos los aspectos sociales, naturalizando a través de la historia las relaciones de dominación masculina. Al analizar los objetivos del enfoque de género en el deporte esta situación queda develada, puesto que no hay una preocupación por ceder o promover espacios de poder y de decisión a las mujeres, es más, los objetivos apuntan a consolidar una imagen y un estereotipo de género construido desde la óptica del sistema patriarcal dominante.

Si antiguamente las diferencias biológicas eran la excusa más utilizada por el sistema para deslegitimar la participación de la mujer en el ámbito deportivo, a través de los objetivos de esta política -y a pesar del marco legal y discursivo que existe en torno al enfoque de género como a favor de la equidad- queda en evidencia que hoy lo son las características psicológicas. La referencia a la salud, al empoderamiento, a la autoestima y la sensación de control son aspectos que confirman la discriminación estructural que se promueve desde las instituciones más importantes de la sociedad. Se sitúa a la mujer en una posición de desventaja psicológica, obviando la realidad que muestra una desventaja estructural relacionada con una cultura patriarcal que busca mantener la exclusión femenina de un espacio masculinizado como lo es el deporte.

El sistema de género continúa influyendo en el deporte con nuevos argumentos, pero profundizando la violencia simbólica a la mujer a través de esta construcción artificial de un estereotipo que se encarga de sustentar relaciones desiguales de poder y privilegio.

HACIA UN MODELO DEPORTIVO CON PLURALISMO DE GÉNERO

Otro concepto clave en la política deportiva nacional tiene que ver con la promoción de la participación ciudadana en torno al deporte que toma como base la concepción que se promueve desde el “deporte para todos” entendido como un derecho natural de los ciudadanos en las sociedades democráticas modernas. En un análisis simple nadie podría negar la participación de una mujer por ejemplo en una maratón o actividades fitness, hoy es norma ver a mujeres en ambientes que antiguamente se encontraban reservados para los varones como los gimnasios.

Todas estas acciones están enmarcadas dentro de lo que correspondería ser un derecho de la ciudadanía: el derecho a la práctica deportiva.

Sin embargo, investigaciones de la academia feminista han revelado cómo, tanto en la teoría como en la práctica y a pesar de su universalismo, la ciudadanía ha sido fundamentalmente masculina (Lister, 2012). Basada en la dicotomía público–privado y reforzada a través de la profundización de estereotipos que indican las cualidades masculinas-femeninas la ciudadanía nos ayuda a entender que la exclusión de las mujeres es integral a su teoría y a su práctica. Ser ciudadano implica estar del lado público y desplegar ciertas características necesarias para sostener una imagen de imparcialidad, racionalidad, independencia y agencialidad política, todas cualidades que se logran sostener gracias al trabajo desarrollado en el ámbito privado donde históricamente se ha relegado a las mujeres (Paterman, 1989).

Para avanzar en el desarrollo de una ciudadanía neutral y no masculinizada Mouffe (1992) propone un modelo que denomina “una concepción democrática radical de la ciudadanía. Dejando a un lado las luchas por la igualdad de las mujeres, este modelo busca combatir las diferentes maneras en que la categoría “mujeres” se configura en una relación de subordinación. De esta manera, apunta a “una aproximación que nos permita entender cómo se construye el sujeto a través de diferentes discursos y posiciones”, por encima de una “que reduce nuestra identidad a una sola postura, ya sea de clase, raza o género” (Mouffe, 1992: 382). Este modelo parece adecuado para avanzar en los temas relativos al género en el

deporte, principalmente debido a la diversidad del campo y sus formas de violencia simbólica, en donde los sujetos cumplen diversos roles de acuerdo al contexto. Por ejemplo, una mujer jugadora de fútbol puede un día entrenar y tener partido oficial, otro día ir al estadio como espectadora, en otra ocasión ver televisión deportiva, etc., conformándose en distintos ámbitos, posiciones y discurso de su relación con el campo deportivo.

Se trata de hacer de la ciudadanía una práctica política que abarque todas las dimensiones del sujeto desde donde se logre conformar una identidad política entre personas que pueden estar o no involucradas de acuerdo a los objetivos y concepciones que tengan respecto a la temática, de esta manera se permite “que la sustancia de la igualdad varíe de acuerdo con las diversas circunstancias y capacidades de los ciudadanos, hombres y mujeres” (Pateman, 1992: 29).

Para avanzar en un modelo deportivo con pluralismo de género es fundamental romper con la división pública-privado y reconocer las maneras en que ambas esferas interactúan moldeando la formación de la ciudadanía. En este sentido la problemática de la división sexual del trabajo cobra especial relevancia, puesto que una política con enfoque de género efectiva debería incluir dentro de su transversalidad medidas para modificar este sistema, creando condiciones para hombres y mujeres puedan combinar las responsabilidades del mundo privado con las ventajas del mundo público, entre ello, la posibilidad de practicar deporte de manera libre y democrática (Lister, 2004).

CONCLUSIONES

El deporte se presenta hoy como un campo en disputa. Cada día son más las deportistas, dirigentes, periodistas, aficionadas, entrenadoras, autoridades mujeres que se relacionan y se desenvuelven en el campo deportivo. Esta posibilidad, abierta desde hace unas pocas décadas con la promoción del deporte para todos y el desarrollo de la sociedad chilena postdictadura ha debido enfrentar un sistema deportivo sumamente masculinizado que ofrece condiciones diferentes a los hombres y a las mujeres en cuanto al desarrollo de aptitudes, capacidades y movilización de recursos dentro del campo.

El deporte se mantuvo incólume durante siglos como uno de los principales espacios en donde la hegemonía masculina no era cuestionada y el sistema patriarcal se fortalecía y reproducía. A pesar de los esfuerzos de numerosas mujeres durante todo el periodo, la historia oficial sólo nos enseña las hazañas de hombres como ejemplos de deportista idóneo.

Frente a un profundo trabajo histórico de deshistorización; de la arbitrariedad cultural como natural y neutra; y de la eternización relativa de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes, llevados y profundizados por instituciones interconectadas como parte fundamental del sistema social, el Estado ha debido enfrentar un importante desafío por incorporar dentro de su estructura un enfoque de género que ofrezca solución a la necesidad de visibilizar y corregir las desigualdades e inequidades de género que se le presentan día a día a las nuevas ciudadanas deportistas.

Y es que no son pocos los ejemplos de discriminación arbitraria, vulneración de derechos y violencia simbólica, psicológica e incluso física que han tenido que padecer las mujeres por animarse a enfrentar un status quo que las mantenía subsumidas en el mundo privado, ejerciendo el trabajo doméstico, esencial en la reproducción del sistema patriarcal y la economía capitalista. Las mujeres al salir al ámbito público comenzaron a ser consideradas sujetos de derechos, ciudadanas, bajo las mismas condiciones de los hombres sin consideración de las dimensiones culturales y las diferencias que la sexualidad mantiene entre ambos sexos. Ese shock cultural es el que actualmente intenta ser mediado por el Estado, sin embargo, se equivoca en la estrategia pues la solución equivaldría a una recomposición completa de su propia estructura.

Efectivamente el enfoque de género incorporado desde la firma a la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) no es más que teoría plasmada en documentos, pero que en la realidad no se transforma en un avance sustancial en pos de la equidad y la democracia. No se trata tampoco de deslegitimar las luchas históricas de las feministas que sin duda son una contribución en estas materias, pero sí de

evidenciar la contradicción que plantea la existencia de un Estado patriarcal con un enfoque de género.

Esas contradicciones las ejemplificamos con la política deportiva nacional, la cual lejos de brindar nuevos espacios de poder y decisión a las mujeres que apunten a la construcción de una sociedad que rompa con la dicotomía público-privado, termina actuando en pos de un objetivo cuantitativo para estas temáticas: “disminuir la brecha”. Convirtiendo así al enfoque de género en un instrumento de asistencialismo antes que de transformación sociocultural.

La situación se complejiza cuando analizamos los reales objetivos del enfoque de género en la política deportiva, ya que concluimos que éstos perpetúan la imagen y el estereotipo de que la mujer no posee las condiciones necesarias para practicar deporte de manera libre e igualitaria. Si en la sociedad moderna se utilizaron argumentos relacionados con la biología, hoy se justifican en la psicología y el equiparamiento de la cancha se busca en el nivel de la salud emocional, no en la realidad.

De esta manera, el patriarcado actualiza sus componentes y configuraciones, se reproduce y profundiza bajo una falsa promesa de igualdad que naturaliza y continúa eternizando un sistema que distribuye el poder de manera inequitativa entre hombres y mujeres.

La solución parecería venir de la mano con la concepción democrática radical de la ciudadanía desde donde se busca combatir los diferentes espacios y maneras en que la categoría “mujeres” se configura en una relación de inferioridad. Más que trabajar en torno a una sola identidad, el modelo propuesto busca ser una aproximación que permita entender cómo se construyen los sujetos desde diferentes discursos y posiciones, entendiendo que un mismo sujeto puede cumplir más de un rol en el espacio deportivo.

En ese contexto, es fundamental realizar un doble trabajo complementario. Por un lado, en materia de Estado avanzar hacia la disolución de la dicotomía público/privada, revelando y criticando la manera en que operan las instituciones

para mantener esa desigualdad estructural. Y por otro, con la acción de las ciudadanas y ciudadanos en pos de la construcción e invención de nuevas narraciones que no reproduzcan los estereotipos machistas, misóginos y sexistas que promueve el patriarcado, en donde podamos entender a la mujer como sujeta afirmada en su cuerpo ya sea practicando deporte, alentando a un equipo, dirigiendo un plantel, liderando mesas de trabajo o implementando políticas públicas, y no como objeto de deseo.

La disputa en el deporte contra el sistema está en marcha y requiere de hombres y mujeres que con la bandera de la libertad puedan colocar su acción política en manifestación develando las desigualdades y exclusiones, oyendo a las que no tienen voz, para avanzar a una sociedad realmente democrática y libre.

BIBLIOGRAFÍA

BIRGIN, Haydeé

2003 “¿Políticas con perspectiva de género o el género como política? De los planes de igualdad a la igualdad de resultados: un largo trecho”. Debate Feminista, vol. 28, P.p 261 – 267.

BOURDIEU, Pierre

2000 “La Dominación Masculina”. Anagrama S.A; Barcelona, España

CAPRETTI, Silvia

2011 “La cultura en juego. El deporte en la sociedad moderna y post-moderna”. Trabajo y Sociedad, núm. 16, P.p. 231-250; Santiago del Estero.

DEL SOLAR, Ximena

2009 "Género y políticas públicas. Estado del arte". Germina, conocimiento para la acción; Chile.

MINISTERIO DEL DEPORTE

2016 "Encuesta de Hábitos de Actividad Física y Deportes de la Población Chilena". Alcalá, análisis sociocultural más comunicación; Chile.

GAYLE, Rubin

1986 "El Tráfico de mujeres: Notas sobre la "Economía Política" del Sexo". Revista Nueva Antropología, año VIII, número 30, Pp. 95-145; Universidad Autónoma de México, México.

LISTER, Ruth

2004 "Ciudadanía y género" En: AMENTA, Edwin, NASH, Kate y SCOTT, Alan (eds.) The Wiley. Blackwell Companion to Political Sociology, Blackwall Publishing, Oxford.

MOUFFE, Chantal

1992 "Feminism, citizenship and radical democratic politics". En: BUTLER, Judith y SCOTT, Joan W. (eds.) Feminists theorize the political; Routledge, Nueva York/Londres.

PATERMAN, Carole

1989 "The disorder of women". Polity Press; Cambridge.

MINISTERIO DEL DEPORTE

2016 “Política Nacional de Actividad Física y Deporte 2016-2025”. Chile.

PORRO, Nicola

1997 “El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Movimientos, sistema y cambio”. Apunts, educación física y deportes, núm. 49, P.p. 20-30; España.

RUSSO, Pippo

2003 “El análisis sociológico del deporte”. Memoria Académica, Educación física y deporte, año 6, P.p. 68-77; Argentina.

Recibido: 15/Abril/2018

Aprobado: 15/Septiembre/2018

PERIODISTAS DE ESTADIO: INTELLECTUALES DE CLASE MEDIA

Jorge Vidal Bueno⁵⁶

El presente artículo analiza la relación entre deporte y medios de comunicación por medio de un análisis de uno de sus actores, los periodistas deportivos de la revista Estadio. Por medio de un análisis histórico y sociológico, se postula que los periodistas deportivos deben ser posicionados como intelectuales, en cuántos trabajadores de las industrias culturales y miembros de una heterogénea clase media chilena del siglo xx.

Palabras Clave: Periodistas, Intelectuales, Clase Media, Deporte, Industrias Culturales

This article analyzes the relationship between sport and media through an analysis of one of its actors, the sports journalists of the magazine Estadio. Through a historical and sociological analysis, it is postulated that sports journalists should be positioned as intellectuals, in how many workers in cultural industries and members of a heterogeneous Chilean middle class of the twentieth century.

Key Words: Journalists, Intellectuals, Middle Class, Sport, Cultural Industries.

INTRODUCCIÓN

“La prensa cumplió un rol central en el desarrollo futbolístico, no sólo como instrumento de difusión y formación de público, sino como partícipe activo en la

⁵⁶ Sociólogo, U. Academia de Humanismo Cristiano. Magíster en Historia, Mención Historia de América. Profesor Escuela de Sociología U. Academia de Humanismo Cristiano, Licenciatura en Historia U. Alberto Hurtado. jvidal328@gmail.com

evolución concreta de la organización del espectáculo” (Frydenberg; 2011:139). Por ello, no resulta extraño que una parte importante de las publicaciones e investigaciones hayan tomado a la prensa deportiva como una fuente a examinar.

Ello ha tenido como principal objetivo observar la forma en que se construyen y reproducen los imaginarios e identidades colectivas.

No obstante ello, el debate en torno a la dimensión sociocultural del deporte ha relegado a un segundo plano a los actores que han dado forma a los discursos, imaginarios e identidades socioculturales. Se hace necesario examinar una serie de problemas asociados al periodismo deportivo, que contextualice el espacio social, simbólico y de relaciones en el que se desempeña esta función.

Para el caso de este artículo nos focalizaremos en los periodistas de la Revista Estadio durante el período 1970-1982. Estadio fue la publicación deportiva que mayor perduración ha tenido en el tiempo (1941-1982), lo que la transforma en una fuente privilegiada para el estudio de la historia del deporte. Hasta la aparición de Estadio, la prensa deportiva se había caracterizado por la inestabilidad de las publicaciones.

Este período está asociado a un período de transformación de la sociedad chilena, y por ello resulta relevante examinar este proceso desde la perspectiva de uno de los grupos intelectuales más descuidados por las investigaciones históricas, los periodistas deportivos, en este caso los de la revista Estadio.

Mientras los primeros 29 años de la publicación se caracterizó por su estabilidad en la dirección, que fue encabezada por Alejandro Jaramillo, los siguientes 12 años fueron más turbulentos, con tres directores: Antonino Vera (1970-1976); Hernán Solís (1976-1979) y Hendrick Karich (1979-1982). Ello está asociado al contexto general del país, que durante esos años experimento tanto la “Vía Chilena al Socialismo” como la dictadura y su proyecto neoliberal, que modificó los cimientos de la sociedad chilena, y con ello el régimen de producción periodística. Estos factores son políticos (la censura previa y la disputa política al interior del Colegio de Periodistas); económicos (medicación régimen laboral y de

Colegios Profesionales) y de la industria periodística (masificación de la televisión, etc.).

En segundo lugar, si la dirección de Alejandro Jaramillo estuvo asociada a la impresión de la revista en la editorial Zig-Zag; el período que le siguió vivió entre medio de constantes las turbulencias. Hasta el año 1971, Estadio siguió con la relación comercial con esta empresa editorial. Sin embargo, Zig-Zag, fue nacionalizada y rebautizada como Editorial Quimantú en el gobierno de Allende, luego de una paralización de los trabajadores de la Editorial Zig-Zag, que duró 4 semanas (López, 2014; Bergot, 2004)⁵⁷.

Luego del Golpe de Estado, Estadio se imprime en la Editorial Nacional Gabriela Mistral, continuadora de Quimantú, aunque con otra línea editorial. Esta relación continuó una vez que la Editorial Gabriela Mistral fue vendida en 1976 (Jara, 2011), momento en que comenzaron una serie de problemas asociados a las relaciones comerciales que estableció el medio con distintas editoriales para su salida al público. En su primera edición post-Golpe Estadio señala: “Dos veces en su historia, ESTADIO, ha visto interrumpida su publicación, en noviembre de 1970 por un largo conflicto laboral y ahora, por los acontecimientos que estremecieron hasta los cimientos del país. Nos complace ser la primera revista de Editora Nacional que vuelve a la luz pública, con la independencia, la serenidad, el afán de servir al público deportista de siempre”⁵⁸.

La selección del período, también está asociado al análisis de los procesos de transformación y/o tránsito de un modelo de desarrollo a otro. Asumimos, con Jorge Rojas (Rojas; 2016) que, en el análisis del pasado reciente, se ha prestado especial atención a los componentes de ruptura que significó la instauración de la dictadura y poco a los de continuidad. Incluso, como es el caso aquí analizado, este tránsito, que significó la muerte de Estadio y la cultura de este conglomerado de periodistas,

⁵⁷ Una vez resuelto el conflicto Estadio señala: “Un conflicto laboral prolongado, más allá de lo previsto hizo abrir un paréntesis de cuatro semanas en nuestras publicaciones. Volvemos hoy a la luz pública con renovado entusiasmo, con renovada fe, aunque lamentando que hayan quedado fuera nuestros comentarios los acontecimientos ocurridos en el deporte desde el 6 de noviembre hasta el último fin de semana”; Estadio; N°1428; 10 de Diciembre de 1970; Santiago; Pp. 1

⁵⁸ Estadio N° 1573; 2 de Octubre de 1973; Santiago; Pp.1

fue parte de un proceso multifactorial en el que intervinieron aspectos jurídicos, económicos y en la industria cultural. En este sentido hay que entender las crisis sucesivas de Estadio como un problema de asimilación de la nueva sociedad que emerge a partir de las políticas de shock de 1975.

El trabajo de fuentes significó platear estos problemas dentro del marco dentro de lo que se denomina Historia Social de la Cultura, es decir como las condiciones sociales afectan el funcionamiento del campo cultural (Burke, 2008). La primera parte de este artículo está dedicada a posicionar a los periodistas de Estadio dentro de la clase media. Para ello se ubicó a los periodistas dentro de la historia de su gremio y su organización, el Colegio de Periodista. De este modo se examinó las leyes respecto a la constitución de dicha organización gremial, así como las publicaciones emanada de este organismo durante distintos períodos (1969 y 1980-1987), así como la Revista Nueva Aurora del Círculo de Periodistas de Santiago (1976-1979), así como actas del Congreso de dicho Colegio Profesional. El análisis se complementó con publicaciones sobre la historia del periodismo, así como el análisis de investigaciones sobre la situación de la prensa del período, donde los documentos publicados por CENECA⁵⁹ fueron de especial relevancia para el desarrollo de este trabajo.

Posteriormente se examinan las trayectorias de vida de los periodistas de Estadio, así como a algunas características generales del periodismo deportivo del período. Para el logro de este objetivo se examinaron reportajes de la revista de Estadio dedicada a la trayectoria profesional de sus periodistas, memorias y biografías de sus integrantes, así como los libros publicados por estos periodistas. Para complementar esta información se realizaron tres entrevistas: 1 por vía de correo electrónico y 2 entrevistas orales. 1 entrevista fue a un periodista de Estadio

⁵⁹ CENECA es el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, fundada en 1977 y es un Centro de Estudios dedicada al análisis de la producción cultural en Chile durante la dictadura militar y que corresponde a lo que Brunner, et- al.; denomina Centro Académicos Independientes, que durante el período autoritario refugió a intelectuales e investigadores expulsados de las universidades por su vinculación política a la Unidad Popular, en un primer momento, y posteriormente a la Democracia Cristiana. Ver: Brunner. J; Barrios. A; (1987); *Inquisición, Mercado y Filantropía. Ciencias Sociales y Autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*; FLACSO; Santiago.

del período, otra a un hijo de otro periodista del medio y otra a un periodista que no trabajó en este medio, pero que es contemporáneo al grupo de periodistas.

Para observar algunos aspectos de los periodistas deportivos del período se construyó una base de datos con algunas características socio-demográficas de los periodistas deportivos del período 1970-1982. Además, se observa la cantidad de medios en los que trabajaban. Esta información fue tomada del análisis de la prensa del período⁶⁰. Posteriormente se realizó un procesamiento estadístico-descriptivo de la información.

En este sentido, nos proponemos examinar las lógicas de producción de los periodistas deportivos, así como su posicionamiento dentro de la estructura de clases. Por ello, es un análisis sobre las condiciones en las que un grupo dentro de este gremio profesional ejerció su función.

En este sentido, nos adentramos en lo que Martín-Barbero denomina Lógicas de producción al interior del sistema de medios de comunicación: “Ahora sabemos sin embargo que tanto la reproducción como las transformaciones de la comunicación pasan por complejas redes de ideologías profesionales y corporativas, por estructuras jerarquizadas de decisión y diferenciación de oficios, por rutinas e inercias del trabajo que no son emanación del capitalismo sino condiciones operativas y dispositivos organizativos de la producción industrial” (Martín-Barbero; 2004:233).

INTELECTUALES Y CLASE MEDIA EN CHILE

La máquina y/o industria cultural, no sólo produce mercancías y bienes culturales; imaginarios sociales e ideologías, sino también actores que intervienen en este proceso, que desarrollan su actividad bajo circunstancias “dadas” y que van produciendo al mismo tiempo. Por ello, que el presente artículo tiene por objetivo clasificar a los periodistas de la desaparecida Revista Estadio (1942-1982) como intelectuales, en el sentido gramsciano del término, ya que desempeñaban una

⁶⁰ Los medios examinados fueron: El Mercurio, La Tercera, La Nación El Sur, Las Últimas Noticias, La Segunda, Qué Pasa, Gol y Gol, Triunfo, Estadio, El Gráfico, Ases, Minuto 90, Deporte Total, Ases, Señores del Deporte, El Clarín y El Siglo.

función en la disputa hegemónica, en un contexto de dominación sin hegemonía (Moulian, 2006: 271), en su fase de dominación integrativa, lo que permitió la emergencia de grupos intelectuales que pese a su posición subordinada, podían ejercer su hegemonía en distintos campos de la vida social, siendo uno de ellos el deporte.

Posicionar a los periodistas deportivos como intelectuales de la “máquina cultural” es relevante para la comprensión de los mensajes que emiten, ya que éstos elaborados desde un lugar y una praxis específica. En definitiva, el análisis del deporte requiere visibilizar su proceso histórico junto a sus actores, donde los periodistas cumplen un papel destacado en el proceso de masificación y modernización, no sólo de la actividad deportiva, sino de la prensa chilena, de ahí su relevancia cultural. La transformación de la prensa y el status jurídico del periodismo afectó la “ideología profesional”, donde la idea de cumplir un servicio público es central: “se genera así un marco cultural propio de la actividad constituido por una mezcla códigos, estereotipos, símbolos, roles y rituales, que se expresa en una actitud de defensa de la profesión, concebida como verdadero sacerdocio y la reivindicación de una noción descontextualizada y abstracta de independencia” (Santa-Cruz; 1988: 84).

El examen debe contemplar al conjunto de lo que denomina “intelectuales orgánicos”, que contempla no sólo a los productores de “ideas” sino, también, a los reproductores orgánicos de la hegemonía, dentro de los que se encuentran los profesores, sacerdotes y periodistas. Recordemos que para Gramsci la hegemonía está en permanente disputa, y los sectores subalternos tienen margen para el desarrollo de sus propias formas culturales, que incluso pueden estar en oposición al consenso existente, de ahí que sea relevante analizar la función que desempeñan en la disputa (Gramsci, 1984). Ello no sólo se observa en la prensa dedicada a los aspectos políticos-económicos de la sociedad, sino sobre todo aquellos que se dedican a los aspectos culturales (Larraín, 2008:117). En este sentido, las publicaciones que dan cuenta de la actividad deportiva caben dentro de este esquema de análisis.

Los periodistas no sólo redactan noticias, generan redes, una cultura propia y asociaciones gremiales. La historia de los periodistas no sólo transcurre en los medios de comunicación en los que trabajan, también se desarrolla en cafés, bares, en la lucha por la libertad de prensa y en sus publicaciones gremiales. Sin embargo, estos espacios han estado ausentes en las investigaciones historiográficas. Salazar señala que el periodismo libre vio una “involución” con la consolidación del estado desarrollista, ya que se instaló la lógica del periodismo de partido, subordinándose así a las lógicas partidarias, ya que en un período anterior a 1925 parte de la autoeducación popular consistía en la labor que desarrollaban los periodistas populares, que eran productos de la autoeducación popular (Salazar, 2009: 174-175). El punto de Salazar es interesante, en la medida que incorpora al periodismo popular dentro de la historia de los sectores populares, sin embargo, existe un grado de generalización sobre la actividad que no compartimos, ya que no todo el periodismo se sometió a la lógica política durante el período que constata Salazar, ya que durante el período existió un proceso de modernización y profesionalización de la actividad periodística (Santa-Cruz, 1988), abriéndose espacios para nuevos actores e incorporando nuevas temáticas como el deporte.

Por esta razón, en el desarrollo de este trabajo, el trabajo de Williams sobre la historia social de los escritores británicos ha sido de especial importancia para la elaboración de este trabajo. En éste, Williams el nivel educacional, el origen social y el modo en que éstos se ganaban la vida (Williams, 2003: 223), ya que ello le permitía observar los cambios que se podían observar en las condiciones materiales de producción del campo cultural, así como la institucionalidad en que se desarrolla esta actividad, ha sido de gran utilidad para este trabajo. Junto a ello, la lucha por la libertad de prensa, analizada por E.P. Thompson, en su clásico libro sobre la clase obrera británica, permitieron asumir que la lucha por “el derecho a una prensa libre”, puede ser analizada en términos del desarrollo de una conciencia de clase, en el caso que analiza el historiador inglés, la cultura radical de los sectores populares ingleses (Thompson, 1989), aquí proponemos que es parte de la lucha de la clase media del período.

Ello plantea la necesidad de posicionar en términos de clase social a estos intelectuales. Hobsbawm plantea que una de las formas que ha tomado la historia social, es el análisis de determinados grupos humanos, y que tal como él lo señaló, había dado preferencia al estudio de las clases bajas y los pobres (Hobsbawm, 1998: 84), sin embargo, este tipo de análisis es posible hacer lo con otros grupos humanos, en este caso con la clase media. El análisis de los sectores medios ha sido un desafío constante para la historiografía chilena. Existe cierto consenso respecto a que su crecimiento durante el siglo xx estuvo fuertemente asociado al crecimiento del aparato burocrático del estado y a la masificación de la educación en todos sus niveles. Dentro de este esquema, no se puede hablar de una “clase media” homogénea, ya que existe una heterogeneidad tanto en los niveles de ingresos como en la cultura al interior de ellas (Cerdeña, 1999).

Existe un problema que es previo a la observación de la clase media, que es la definición de clase social. En este sentido existen propuestas que van desde examinar los niveles de ingreso, los niveles educacionales y la posición que ocupan los distintos sectores sociales en el proceso productivo (Gurvitch, 1970). Sin embargo, pese a que todos esos componentes son importantes para el análisis histórico de las clases sociales, ellos no son suficientes. Según el historiador británico E.P. Thompson “la noción de clase entraña la noción de relación histórica. Como cualquier relación, es un proceso fluido que elude el análisis si intentamos detenerlo en seco en un momento y analizar su estructura. (...) La relación debe estar siempre encarnada en gente real y en un contexto real” (Thompson, 1989: xiii). En este sentido lo relevante es el análisis de la experiencia y la conciencia de clase, porque así aparecen los movimientos políticos y las organizaciones culturales que representan, no sólo los intereses y sus proyectos políticos, sino también sus valores, estilos de vida e identidad

Dentro de la historiografía y las ciencias sociales el debate en torno a la clase media ha estado focalizado en su crecimiento durante el siglo xx bajo el alero del estado desarrollista, utilizando para ello una clasificación centrada principalmente en los empleos, ingresos y nivel educacional de la población, por medio de un

análisis detallado de los censos de población (Cerda, 1999). Por otro lado, se ha analizado la forma en que el aumento de los niveles educacionales de la población durante este período posibilitó a un conjunto de personas de origen social popular ascender socialmente, lo que se evidencia en la transformación del estatus del trabajo, pasando de ser obrero a empleado (Tironi & Martínez,; 1985:87-98). Por otro lado, se encuentra la valoración que hacen estos sectores del papel educativo del estado, así como las estrategias que utilizan para modificar sus condiciones de vida en vista de un ascenso social (Rojas, 2013).

En otra línea, recientes investigaciones desde el ámbito de la sociología, han cuestionado la centralidad de la meritocracia en el desarrollo de los sectores medios, observando en estos grupos la existencia de una cultura del favor recíproco, como una práctica de solidaridad orgánica dentro de estos sectores (Barozet, 2006). Ello habla de la capacidad de establecer redes con miembros de su segmento social para su incorporación a ciertos puestos de trabajo.

Un examen más detallado de la cultura de clase media y sus organizaciones laborales es posible de observar en el trabajo de A. Candina, quien por medio del análisis de la constitución y desarrollo de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), observa la constitución de una identidad y un tipo específico de asociatividad, donde la idea de estar cumpliendo una “función” resulta central en la constitución de este grupo (Candin, 2013). Uno de los principales atributos de este texto es problematizar la relación que establecen con el estado, ya que éste no es sólo el proveedor de empleo, sino que un actor con el que la ANEF establecerá conflictos regulares a lo largo de este período, no sólo por reivindicaciones laborales, sino también por apreciar en él un potencial de democratización del bienestar social.

Pese a que dichas investigaciones explicitan el carácter heterogéneo de la clase media, y que ella no se acaba en los sectores asociados al desarrollo estatal, aquellos componentes de la clase media que no están empujados en el aparato público, como es el caso de los periodistas, no han concentrado la atención de los investigadores (Salazar & Pinto, 1999).

En términos políticos, el examen de la clase media se ha focalizado en el apoyo que han hecho de ciertos proyectos políticos, los gobiernos radicales y la “Revolución en Libertad”, ya que tanto el Partido Radical como la Democracia Cristiana serían la expresión política de estos sectores (Faletto & Ruiz, 1970). En dicha línea se ha sostenido que en cuanto a representantes de la clase media, ambas agrupaciones políticas no sólo actuaban en términos políticos de forma diferente, mientras los radicales constituían coaliciones amplias, los demócratacristianos siguieron el camino propio (Moulian & Garretón, 1983); sino que expresaban culturas políticas diferentes, ya que como sostienen estas investigaciones ambos partidos representaban a distintos grupos dentro de la clase media, mientras los radicales eran expresión de los sectores medios de provincia y ciertos grupos dentro de los funcionarios públicos, la DC eran expresión de sectores profesionales y de grupos intelectuales vinculados al sistema universitario (Adler & Melnick, 2000). Por ello no es de extrañar que haya sido tradicional dentro del campo histórico nacional analizar el campo intelectual desde la relación con el sistema universitario y las bellas artes (Serrano, 1994).

A su vez existen investigaciones que centran su atención en el desarrollo de conflictos al interior de las universidades, como expresión del contexto de disputa política nacional (Brunner & Flisfisch, 1983). Por otro lado, el análisis de los intelectuales está asociado a las ideas que producen y cómo éstas se relacionan con distintos proyectos políticos, es decir, una historia política de la producción de los intelectuales (Correa, 2004). El rasgo común de estos escritos es vincular a los intelectuales a problemas asociados al desarrollo del estado, la política y la cultura, entendido como una disputa al interior de los grupos de elite de la sociedad chilena. Desde esta perspectiva hacen un uso tradicional del concepto de intelectual.

Por ello, el análisis de los periodistas de Estadio, permite observar la trayectoria de un grupo intelectual descuidado por el estudio de este grupo en la historia chilena, la clase media que no está asociada al incremento de empleados públicos, pese a que requirieron de la protección estatal para posicionarse en la sociedad chilena.

PROFESIONALIZACIÓN DEL PERIODISMO Y LA DEFENSA DE LA PROFESIÓN DE LA “LIBERTAD”

Los periodistas de Estadio corresponden a un grupo social más amplio, el de los periodistas, que durante la segunda mitad del siglo xx debieron enfrentar un escenario de constantes transformaciones. De este modo, en la siguiente sección, analizaremos las condiciones institucionales del ejercicio del periodismo, así como las principales demandas del gremio en este período, dado que el proyecto refundacional de la dictadura de Pinochet, no sólo afectó la “libertad de prensa” por la vía de la censura, sino que modificó las condiciones institucionales para el ejercicio del periodismo. En este contexto los periodistas asumen una postura defensiva de la profesión, ya que observan en el nuevo Código Laboral, Ley de Universidades y de Colegios Profesionales, es el fin de una etapa histórica, en el que quedan a merced del mercado. Podemos decir que durante este período se pone fin a un tipo de “formación de clase media”.

Con la promulgación de la Ley de Colegio de Periodistas en 1957⁶¹, se regulariza la actividad. Esto constituye un hito importante en la historia de la profesión, ya que para trabajar en los medios de comunicación será necesario estar afiliado a este organismo gremial. Hasta ese momento la actividad descansaba sobre la “autorregulación”. El objeto de esta asociación es “la tuición, supervigilancia, perfeccionamiento y protección de la profesión de periodista”⁶². Junto a lo anterior la normativa establece: “sólo podrán ejercer las funciones propias de periodistas quienes mantengan su inscripción al día en los Registros del Colegio. Tendrán derecho a inscribirse en dichos registros las personas que estén en posición del título de periodista, otorgado por la Universidad de Chile u otra universidad reconocida por el Estado, y no se encuentren procesadas ni hayan sido condenadas por delito que merezca pena aflictiva o por delito que atente contra el ordenamiento institucional de la República, así calificado por la Ley”⁶³. Sin embargo, dadas las condiciones en que se ejercía el periodismo hasta la promulgación de

⁶¹ Ley N° 12.405; Colegio de Periodistas; Diario Oficial 20 de Enero de 1959

⁶² Artículo 2°; Ley N° 12.405; Colegio de Periodistas; Diario Oficial 20 de Enero de 1959.

⁶³ Artículo 20°; Ley N° 12.405; Colegio de Periodistas; Diario Oficial 20 de Enero de 1959.

esta normativa, existía un artículo transitorio 1° que establecía: “las personas que a la fecha de publicación del presente decreto ley se encuentren en los registros del Colegio de Periodistas, mantendrán dicha inscripción no obstante no poseer título universitario” a ello agrega: “las personas que, a esa fecha, se encuentren ejerciendo la profesión de periodista en uso de la autorización de un Consejo Regional y acrediten haber cotizado imposiciones en la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas, tendrán derecho a inscribirse en los registros del Colegio, dentro del plazo de 6 meses contados desde la referida fecha”⁶⁴.

Hasta 1953 no existía ninguna escuela de periodismo dentro de las aulas universitarias momento en el que se funda la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile (Cabrera, 1994). Por ello, la afiliación al Colegio de Periodistas constituye en la práctica el otorgamiento de un “título profesional” basado en la experiencia laboral y en el aprendizaje, que se generaba de forma informal dentro de los medios informativos. El periodista “autodidacta” lograba así un reconocimiento institucional a su trayectoria laboral.

Con la titulación de los primeros periodistas “universitarios” y la autorización otorgada a los periodistas “autodidactas” convivirán dos culturas dentro de la profesión. Esta situación seguirá vigente durante los años setentas. En 1978, el periodista deportivo Humberto Ahumada demanda que el ejercicio del periodismo esté supeditado a la obtención del título universitario. Ello lo hace dentro del contexto de modificación de la Ley de Colegios Profesionales que propicia la dictadura de Pinochet, “a medida que se decante la reforma a la Ley del Colegio de Periodistas y ejerzan su profesión sólo quienes cuenten con preparación universitaria, nuestra actividad elevará su nivel”⁶⁵. Una expresión más crítica respecto a esta situación tendrá Werner Arias, profesor de periodismo de la Universidad de Chile y que es uno de los primeros periodistas titulados en Chile: “el hecho es que veinte años después aún se pueda ser periodista con una simple práctica de dos años, echando por tierra los esfuerzos de las universidades que

⁶⁴ Artículo Transitorio 1°; Ley N° 12.405; Colegio de Periodistas; Diario Oficial 20 de Enero de 1959.

⁶⁵ M. Sandoval; O. Sepúlveda; *El Deporte de Escribir para Informar*; Revista Nueva Aurora N° 7, Órgano del Colegio de Periodistas; Santiago; 1978; pp. 14.

forman en sus aulas a los futuros profesionales”⁶⁶. Como vemos, aquí podemos apreciar las posturas más críticas a la mantención de dicha institucionalidad.

En términos culturales se observan diferencias entre aquellos que se formaron en las aulas universitarias y quiénes no. Entre los autodidactas existe cierta imagen respecto al ejercicio de la profesión, donde se pone énfasis en la vocación, lo que significa vivir para el periodismo y estar dispuesto a una serie de sacrificios personales, como trabajar hasta altas horas de la madrugada en las oficinas de redacción de los medios de comunicación. El periodista sólo adquiriría oficio en la práctica, y la experiencia en el oficio expresaba un capital simbólico que le permitía el ascenso profesional (Darnton, 2010).

Junto a ello se generaba un cultura de camaradería en el que luego de una jornada de trabajo, los periodistas se reunían a platicar en bares y distintos lugares de la vida nocturna: “La antigua imagen del periodista bohemio, aquel que permanecía en las salas de crónica hasta el cierre del diario- acontecimiento que ocurría a avanzadas horas de la madrugada-y que aún tenía ánimo de irse a “conversar” varias botellas de tinto en la peña de moda de la época, ha cedido paso a la del reportero o comentarista moderno, que debe trabajar contra el tiempo, ceñirse a un horario determinado por factores comerciales-administrativos y que, generalmente, labora en varios medios, con lo cual las horas del día se hacen cortas, sin dejar lugar a la trasnochada relajante”⁶⁷. Como vemos, el órgano del gremio exponía en términos dicotómicos dos formas de trabajo, que eran expresión de dos formas de ejercer el periodismo. En términos estructurales, la modernización de la prensa significó la burocratización de la labor periodística (Santa-Cruz, 1988).

Sin embargo, más allá de la constatación de estas diferencias, existen intentos por que ambas culturas puedan convivir: “Aún conviven en nuestros medios de comunicaciones aquellos que estudiaron en escuelas universitarias d periodismo y aquellos que se plasmaron con su sola vocación y con el rigor de los Jefes de

⁶⁶ *¿El Periodista Nace o se Hace?*; Revista Nueva Aurora N°2; Órgano del Colegio de Periodistas; Santiago; 1976; pp.25. El énfasis es de la fuente.

⁶⁷ *El Periodista Nace o se Hace?*; Revista Nueva Aurora N°2; Órgano del Círculo de Periodistas de Santiago; Santiago; 1976; pp.24.

Informaciones de antaño que, en el momento mismo parecían negreros, pero que mirados a la distancia, se agitaban en el recuerdo por su acción formativa e informativa”⁶⁸. Resulta significativo que la labor formativa recae, según queda aquí señalado, en los “Jefes de Información”, quienes por medio de la rigurosidad que exigían, cumplían un papel pedagógico. Es posible observar, el valor que se le otorga a la vocación, que era uno de los “requisitos” para el buen ejercicio de esta función.

Para una buena convivencia, clave para el desarrollo de la acción gremial, la editorial señala: “queremos que los jóvenes sepan todo lo que hicieron los viejos y que los viejos valoricen todo lo que hacen los jóvenes. Que estos últimos sepan dimensionar cuánto costó crear este Círculo de Periodistas”⁶⁹. Lo interesante de estos párrafos es que se constata la existencia de dos culturas dentro de la profesión, y el llamado es a la convivencia sana entre estas tradiciones, con lo que se expone la existencia de un conflicto entre ambas tradiciones. Con ello se da cuenta de la persistencia de un conflicto que, a pesar de estar vigente, no representó la principal lucha del gremio, en la medida que existía censura, que afectaba el ejercicio profesional de sus asociados.

Es el Colegio de Periodistas el que determina el valor del trabajo periodístico. Existe una diferenciación entre una colaboración y el sueldo vital. Para el año 1969 el sueldo mínimo de un periodista de las principales ciudades de Chile debía corresponder al menos a 3 sueldos vitales de Santiago, es decir 1.432,50 E°, para los periodistas que se encuentran en clasificados en la Escala D. 1.790,63 E° para los de Escala C; 2.148,75 E° para los de Escala B y 2.506,68 E° para los clasificados en Escala A⁷⁰. respecto a las colaboraciones, un reportaje o crónica de

⁶⁸ *Queremos Ser, Editorial*; Revista Nueva Aurora N° 1; Órgano del Círculo de Periodistas de Santiago; Santiago; 1976; pp.1.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ La lógica de dichos salarios se refiere a un aumento 25% de aumento de la Escala C, respecto a la D, 50% de aumento en las Escala B respecto a la D y 75% aumento de la Escala A respecto a la D. *El Periodista. Órgano del Colegio de Periodistas de Chile; N°1; Santiago; Mayo 1969.*

primera página tiene un valor de 400 E°, una traducción 200 E°, artículos de redacción 220 E°, crónicas o reportajes de más de media página 240 E°, crónicas y reportajes en cualquier sección del medio (menos portada) 200 E° y las colaboraciones de menos de 300 palabras, 100 E°⁷¹. El costo de la inscripción al Colegio de Periodista tenía un valor de 200 E°, y la cuota mensual, permite el desarrollo de esta función. Estos salarios adquieren importancia, y permite ubicarlos en un estrato económico diferente al de los sectores populares si observamos el salario mínimo de 1971, cuando el gobierno de Allende realiza un reajuste anticipado. Para los trabajadores del sector privado el salario mínimo será de E° 2.50 por hora⁷², es decir E° 450 por una jornada laboral de 45 horas semanales, lo que constituye el 25% de la remuneración de un periodista en Escala D.

La Ley N° 15.386, que se refería al régimen previsional de los periodistas, establecía que se incorporaron a la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, lo que nos entrega una referencia sobre la pertenencia a una clase social específica de los miembros de este gremio, la clase media, ya que como se ha señalado en algunas investigaciones y publicaciones, a este régimen previsional estaba adscrito dicha clase social (Candina, 2013; Salazar & Pinto, 1999). A este respecto la constitución del Colegio de Periodistas, como un gremio profesional expresa un posicionamiento de clase respecto a la sociedad en la que se desenvolvían, ya que se manifiesta en la creación de las organizaciones propias de la clase media del período. Ello se expresa con mayor claridad si observamos que dentro de los primeros intentos de organización de los periodistas el núcleo lo constituía el sindicato⁷³.

Existe una serie de aspectos que deben ser considerados en el análisis. En primer lugar, más allá de la trayectoria estudiantil previa al ejercicio del periodismo, el ejercicio de esta función supone cierto capital cultural, saber leer y escribir, como

⁷¹ El Periodista. Órgano del Colegio de Periodistas de Chile; N°1; Santiago; Mayo 1969.

⁷² Ley N°17.407; 23 de Enero 1971; Título II; Artículo 3.

⁷³ Personalidad Jurídica "Sindicato Profesional de Periodistas de Santiago", 31 de Mayo de 1939; Vol. 5140; Fondo de Ministerio de Justicia; Archivo Nacional de la Administración Pública.

requisito mínimo. Ello, dentro del contexto del periodo supone cierto tipo de posicionamiento social.

Tabla N° 1: Nivel Educativo (Último curso Aprobado) de la Población de la población de 50 o más años

| Nivel Educativo | Porcentaje de la Población |
|------------------------|-----------------------------------|
| Ninguna | 19,4 |
| Primaria o Básica | 57,3 |
| Secundaria o Media | 17,3 |
| Comercial | 1,4 |
| Industrial | 0,4 |
| Agrícola | 0,2 |
| Técnica Femenina | 0,4 |
| Normal | 0,9 |
| Universitaria | 2,8 |

Fuente: Censo de Población; INE; Santiago; 1970; pp. 46-47.

Como se aprecia en la tabla, es posible observar que más 50% de esta cohorte llegó hasta la educación básica. Se debe consignar que esta tabla se distribuye según el último curso aprobado, por lo que no todos los llegaron a un nivel educativo finalizaron sus estudios en ese nivel. De hecho, entre quienes están agrupados en educación primaria, sólo el 0,5% terminó ese nivel educativo. Un quinto de esta cohorte generacional (20,6%) tiene algún grado de formación secundaria, ya sea en escuelas científico-humanistas o las que conducen a la obtención de algún oficio. Junto a ello, el 19,4% de esta población no tiene formación educativa, y sólo el 2,8% tiene formación universitaria.

En segundo lugar, resulta interesante que, en términos políticos, esta clase resulta difícil de posicionar en el eje derecha-izquierda, ya que dada la heterogeneidad que existe, es posible apreciar adhesiones políticas dentro de todo el espectro político existente en el período, lo que dificulta sostener: "sostener una existencia de una identidad común de grupo o clase media" (Salazar & Pinto, 1999:

90). Sin embargo, existieron movimientos políticos que declaraban defender los intereses de esta clase social, como es el caso del Partido Radical.

Sobre este punto, las reflexiones de Hobsbawm sobre la aristocracia obrera inglesa del período victoriano nos pueden entregar algunas luces. Para el historiador británico no es sólo el salario lo que define el posicionamiento diferenciado de un sector de los obreros ingleses, sino también los aspectos culturales, modos de vida y conciencia de clase, así como la fuerte convicción de la necesidad de construir organizaciones solidarias que defiendan esta posición (Hobsbawm, 1987: 282). Por ello, pasar de un sindicato de profesionales a un Colegio Profesional, corresponde a una reivindicación propia de la clase media del período. Con ello se buscaba un posicionamiento diferenciado al de los sectores populares.

Por otro lado, se plantea una complejidad en el análisis de este gremio, ya que por un lado estaban sometidos al código laboral del período respecto a empresas privadas, pero cotizaban en el estamento asociado a los empleados públicos, asociados al Estado. Podríamos señalar que para el gremio, su función dentro de la sociedad, más allá de estar dentro de una relación laboral entre privados, a una función pública, que requería de la protección del Estado, tal como se expone en el artículo 1° de la Carta Ética Periodística que señala: “El periodismo y los periodistas deben estar al servicio de la verdad, la justicia social, de los derechos humanos, de los ideales de perfeccionamiento de la sociedad y de la paz de los pueblos”⁷⁴. Así como la ANEF reivindica la función de los empleados públicos del Estado, los periodistas lo hacen respecto a la sociedad, para lo que requieren de una protección jurídica del estado para ejercer su función.

Dada la heterogeneidad del gremio, y tal como ocurrió con otras esferas de la vida nacional, el Colegio de Periodista se vio enfrentado al clima de confrontación política durante los años anteriores al Golpe de Estado, lo que conllevó a querellas internas sobre el rol y los límites de la función periodística (Riquelme, 1984; Fontaine, 1997: 87-91). Este punto es importante, ya que durante este período el

⁷⁴ El Periodista. Órgano del Colegio de Periodistas de Chile; N°1; Santiago; Mayo 1969.

número de publicaciones aumentó, lo que amplificó el mercado ocupacional de los periodistas. Junto a ello, durante la década de los sesenta se abrirá un nuevo campo ocupacional, el de la televisión, donde los periodistas se volvieron pieza fundamental de este medio de comunicación (Hurtado, 1989), a ello se debe agregar la irrupción de las radios durante los años treinta.

Durante la dictadura este conflicto estuvo centrado, tal como se puede observar en las publicaciones del Colegio de Periodista del período, por una lucha por la “libertad de expresión”, demanda que fue el eje central durante los años de gobierno de Pinochet.

En términos gremiales, la dictadura no sólo significó el cierre de medios de comunicación asociados a la Unidad Popular, y el sometimiento a la censura previa, sino también un cambio en las condiciones materiales de existencia del gremio. El cierre de medios y la persecución a política a periodistas no implicó no sólo afectó a los derechos humanos de estos actores, sino que también implicó cesantía y con ello una merma de los ingresos de un conjunto de personas que trabajaban en los medios de comunicación.

En este sentido la lucha contra la censura y a favor de la libertad de expresión o derecho a la comunicación (Baltra, 1987), no constituye sólo una demanda política del gremio, sino también una demanda gremial. Según un informe del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas de 1988, al iniciar el año 1975 había 14 periodistas detenidos desaparecidos, 400 cesantes, 200 que abandonaron el país exiliados, 300 periodistas trabajando en otra labor, mientras que 788 periodistas estaban trabajando en su profesión⁷⁵. Más allá de la precisión de dichas cifras, desde este organismo gremial se llama la atención que la dictadura afectó en términos políticos o laborales a cerca del 53,7% de quienes ejercían esta profesión en 1973, entre ellos el principal problema era la cesantía (43,8%). Esta situación afectó, por ejemplo, a Edgardo Marín, quien hasta 1976 fue parte del equipo redactor de la revista Estadio, quien debido a sus críticas públicas a la selección de

⁷⁵ Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas (1988); *La Dictadura contra Los Periodistas Chilenos*; Editorial Tiempo Nuevo; Santiago; Pp.10.

Luís Santibáñez fue despedido del Canal 11 de la Universidad de Chile (Guarello; & Urrutia, 2005: 121-122). Como vemos, el periodismo deportivo también se fue afectado por este control, aunque de una forma más liviana que otras áreas del periodismo.

La dictadura también implicó la intervención del Colegio Profesional durante sus primeros años, situación que fue modificada en 1981, tal como lo señala la dirigente gremial del período Lidia Baltra; sino también la modificación institucional del carácter universitario de la profesión. Recordemos que el periodismo queda excluido del artículo n°12 del Decreto con Fuerza de Ley N° 1 del 30 de diciembre de 1980 que fija las normas sobre las universidades⁷⁶.

La dictadura, a su vez, emite una nueva normativa respecto a los Colegios Profesionales, donde postula la voluntariedad de la participación de los profesionales en sus organizaciones gremiales, perdiendo éstos parte de su poder sobre el ejercicio de la actividad profesional⁷⁷. Ello afectó al conjunto de las organizaciones gremiales, pero en el caso del Colegio de Periodistas ello tuvo un especial significado, ya que perdieron potestad sobre el mercado laboral de los medios de comunicación, así como la obligación de tener la autorización del Colegio para el ejercicio de la actividad, lo que significó un retroceso en el status jurídico de la profesión que había sido conquistado en 1957⁷⁸.

Esta preocupación no sólo se manifestó en el período en el que el Colegio de Periodistas tuvo la posibilidad de elegir democráticamente a sus autoridades, sino también en el período anterior, en el que las autoridades eran designadas por el gobierno de facto, tal como queda de manifiesto en la nota que la Revista Nueva Aurora⁷⁹ N° 17: "Amenazados de muerte por la nueva legalidad, los Colegios Profesionales promovieron, de inmediato, acciones enérgicas impulsadas por el

⁷⁶ Decreto en: Brunner, J (1986); *Informe Sobre Educación Superior en Chile*; FLACSO; Santiago; pp. 241-249.

⁷⁷ Decreto de Ley N°3621; 7 de Febrero de 1981.

⁷⁸ *Las Batallas por la Libertad de Expresión 1979-1986*; Conmemoración del 30° Aniversario del Colegio de Periodistas de Chile; Santiago; 1986; pp. 13-36.

⁷⁹ Revista del Círculo de Periodistas de Santiago que se editó entre 1976 y 1980. Su director era Oscar Marfán Jaramillo, periodista, que fuera uno de los fundadores de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica; El Mercurio; *Oscar Marfán J., Maestro del Periodismo y Empresario*; 31 de Marzo 2007; Santiago..

clamor de las bases. Las carreras, patrimonio exclusivo, hasta ayer, de las universidades-también amenazadas de desintegración-temblaron hasta sus cimientos al sentir cuestionada la tradicional condición académica superior que otorgaba a su ejercicio, seriedad y rigor profesional. (...) Para el gremio, el remezón fue especialmente violento, casi inesperado. La libertad de expresión, fundamental en el quehacer de un pueblo, se veía otra vez seriamente amenazada, al entregar, la nueva ley, el ejercicio de la profesión, a los vaivenes de un mercado en que hasta la verdad tiene su precio. La reacción inmediata, mostró una vehemencia que desbordó los límites habituales en las luchas del Colegio. Un grito-mayoritario en un 97%- llamo a defender el colegio, la carrera universitaria, la libertad de expresión no contaminada por ley económica alguna”⁸⁰.

La Ley Orgánica N° 3.621, que fija la normativa sobre los Colegios Profesionales, postula en su artículo 1°: “Que la libertad de trabajo conlleva necesariamente la libertad de afiliación o desafiliación a cualquier clase de asociaciones, de modo que ellas no puedan establecerse como requisito para ejercer una actividad laboral”⁸¹. De hecho dicha normativa, plantea que obligar la afiliación a una asociación para ejercer una labor determinada: “ha significado favorecer condiciones proclives a la mantención de sistemas monopólicos en amplios e importantes sectores laborales del país”⁸². Con esta legislación, la dictadura rompe con una de las fortalezas institucionales con la que contaban los Colegios Profesionales del país durante el período anterior, quebrantando una tradición de organización propia de la clase media profesional.

La dictadura, a través de esta normativa, prohibió, de forma explícita cualquier tentativa a regular los salarios y honorarios de una determinada profesión por la vía de estas organizaciones: “Derógase toda norma que faculte a los Colegios Profesionales para dictar aranceles de honorarios para sus asociados y déjense sin efecto los que actualmente se encontraren vigentes”⁸³.

⁸⁰ *El Periodismo ha Muerto... Viva el Periodismo?*; Revista Nueva Aurora N° 17, (1980); Santiago; pp.7

⁸¹ Decreto de Ley N°3621; 7 de Febrero de 1981.

⁸² *Ibid*; Art. N°2.

⁸³ *Ibid*; Art. N° 5.

Por esta razón el Colegio de Periodistas no veían con buenos ojos el nuevo escenario, tal como lo señala el redactor de El Mercurio de este período Tomás Mac Hale: “el Colegio va a perder sustancialmente las facultades correccionales que tenían hasta ahora; es decir, la ética periodística no va a poder seguir siendo fiscalizadas en los términos que ha sido hasta ahora. Esto, naturalmente, va a poner fuera del alcance de la Orden la posibilidad de sancionar incorrecciones o faltas graves a la ética. Aparte de ello, en el futuro próximo bien podría haber diversas asociaciones profesionales competitivas entre sí, en vez de un Colegio único”⁸⁴

Si observamos el voto mayoritario de la Asamblea Extraordinaria del 21 de Enero de 1981, vemos que en el punto 24 sostiene: “Término del sistema previsional y numerosas conquistas y beneficios del gremio, logrados a través de años de lucha”⁸⁵, mientras que el punto 25 planteará: “Mantención de sueldos mínimos congelados en niveles indignos de la condición de periodistas”⁸⁶, conquistas que habían sido alcanzadas con la promulgación de la Ley N° 12.045 y la respectiva legislación sobre los Colegios Profesionales. Con ello expresaban sus críticas al nuevo modelo de previsión social, que es uno de los ejes del nuevo modelo económico impuesto por la dictadura. Es aquí donde se aprecia una posición reactiva frente a este escenario, ya que estaba modificando el posicionamiento que había adquirido a profesión durante los veinte años anteriores.

En este sentido, el sentir de esta organización gremial y sus asociados es coincidente con la de la clase media del período, que venían que, desde la aplicación de las políticas de shock, la institucionalización del Código Laboral de 1979 y las condiciones materiales de existencia, su situación relativa había empeorado durante los primeros diez años de dictadura.

Dentro del conjunto de los sectores medios, serán los colegios profesionales los que tengan un rol más activo en las convocatorias a las Jornadas de Protestas

⁸⁴ R. Weitzel; *Tomás Mac Hale: Trabajo Solo Para Los Mejores*; Revista Nueva Aurora N° 17; 1980; Santiago; pp. 9

⁸⁵ *Las Batallas por la Libertad de Expresión 1979-1986*; Conmemoración del 30° Aniversario del Colegio de Periodistas de Chile; Santiago; 1986; pp. 35

⁸⁶ *Las Batallas por la Libertad de Expresión 1979-1986*; *Ibid.*

Nacionales del período 1983-1986, debido a su paulatina incorporación al polo opositor a la dictadura de Pinochet (Maza & Garcés, 1985:89-92). Moulian señala como importante la participación de los sectores medios en las primeras jornadas de protestas (Moulian, 2002: 274), sin embargo, no hace distinción entre los distintos grupos al interior de dicha clase, así como tampoco las razones que lo empujaron a esta participación. Salazar plantea que “la revuelta de la clase media, aunque impactante, era una amenaza débil y manejable. (...) era en el fondo una movilización reivindicadora del status” (Salazar, 2006:301). Dicha situación redefinía y cambiaba los términos de la relación social e histórica que ocupaba la clase media del período, dado la implementación del modelo de desarrollo neoliberal. Ello se expresa en la demanda por retornar a las Cajas de Previsión anterior a la instauración del sistema de AFP⁸⁷.

Es que términos estructurales, la revolución neoliberal logró establecer un reordenamiento de las clases sociales, asignarles nuevas posiciones y funciones dentro del nuevo orden social económico que se funda a partir de la dictadura militar (Tironi & Martínez, 1985), por ello no es de extrañar que los sectores medios, uno de los perjudicados con el desmantelamiento del estado desarrollista se opusiera a la dictadura de Pinochet, aunque para reivindicar una situación en el que la satisfacción de sus necesidades sufrió un retroceso (Candina) y con ello sus patrones culturales se vieron fuertemente afectados.

El periodismo, como labor productiva se vio afectada por la irrupción de la dictadura, no sólo en lo concerniente a la clausura de medios, así como la traba que imponía a la creación de nuevas publicaciones, sino también a la disminución del público lector, producto de la disminución de los ingresos de los sectores populares, así como la disminución de la industria editorial (Subercaseux, 1984; 20-21); sino también en una institucionalidad que devolvía al status de periodista al año 1957, pero dentro de un contexto de economía de mercado.

La lectura de revistas en 1980 representaba un tercio menos de lo que era en 1973 (Brunner, Catalán & Barros, 1989:135). En 1974 circulaban 180 revistas, en

⁸⁷ J. Aguad; *Cómo Retornar a las Cajas de Previsión*; El Periodista N° 32; Agosto 1985; Santiago; Pp. 6

1979-89, mientras que en 1983-119 (Brunner, Catalán & Barros, 1989: 134), con lo que queda de manifiesto que el mercado laboral de los periodistas fue afectado por el contexto autoritario. A ello debemos añadir las transformaciones en las pautas de consumo cultural, donde la televisión comenzó a ocupar un espacio central dentro de la sociedad chilena. Situación similar ocurre con los periódicos, ya que en 1975 existían 47, casi una década después, 1984, el número se reducía a 38 (Brunner, Catalán & Barros, 1989: 132). Si analizamos el tiraje de los periódicos observamos que en 1973 se venían 512 mil ejemplares aproximadamente, en 1978 la venta había disminuido a 451 mil (Sunkel, 1983: 32), pese que en el período aumenta, en términos potenciales, el público lector. Ello significó la cesantía de un contingente importante de periodistas y problemas salariales, situación que fue definida como crítica por esta organización gremial⁸⁸.

El contexto de censura debilitó el ejercicio del periodismo al interior de los medios de comunicación, tanto en su relación con los cargos directivos, quienes contaban con la confianza de las autoridades gubernamentales. Según el informe anteriormente mencionado, existían aparatos de seguridad al interior de dichos medios que lograban establecer controles al flujo de información que se publicaba, ello tenía su repercusión en las prácticas periodísticas y uso de las fuentes, que también afectó al periodismo deportivo: “en áreas importantes de la noticia, tales como la deportiva, la policial y la política se ha producido una reducción significativa de las fuentes legitimadas que entregan información al periodista(...) en estas áreas la función del periodista a menudo se reduce a re-transmitir la información entregada por instituciones de carácter oficial”(Sunkel, 1983: 24).

Respecto a esta situación, en el último número de Nueva Aurora, la editorial sostiene: Los furtivos cazadores ya están ubicados en lugares estratégicamente elegidos. Desde allí acechan el paso de sus inocentes víctimas.

La táctica, fríamente estudiada y acordada, promete un éxito completo (...) El ataque ha sido artero, hay heridos, atrapados, muertos quizás. Algunos tratan de

⁸⁸ El Periodista N° 5; Agosto 1982; Santiago; Editorial.

huir, otros se acercan y mansamente se entregan a los cazadores. Otros se apiñan improvisando una defensa en torno a los viejos, a los que algún día fueron líderes.

Y estos reaccionan. Prestos se levantan pese a sus miedos y se lanzan como antes su llamado a unirse. (...) Hay que proteger la manada, hay que proteger la especie. Y así reunidos, agrupados, protegiéndose unos a otros se sienten vitalizados, más seguros, más firmes. (...) Ese es el camino: unirse”⁸⁹. Como vemos, el gremio se siente amenazado, y para ello sugiere una estrategia de defensa. El párrafo es expresión del sentimiento del gremio en un contexto de transformación. Con ello se da cuenta de un período que está finalizando, el de una institucionalidad amparada tanto en el estado como en el Colegio Profesional, que iba a redefinir el ejercicio de la profesión dentro de la lógica de mercado, donde la prerrogativas adquiridas desde 1959 eran vistas como un “monopolio” que afectaba al mercado ocupacional, y con ello a la libertad de trabajo, pero no hay que ver esta lucha sólo en términos estrictamente gremiales, sino también políticos, ya que ayudan a la configuración de movimientos políticos en determinados contextos, tal como lo señala E. P. Thompson (1989: 333).

Si la ley N°12.045 fue un momento de consolidación, en 1981 los asociados al Colegio de Periodista ven amenazada la conquista alcanzada en aquel año. De este modo reaccionan ante el contexto material y político que enfrentan durante el gobierno autoritario. Pero ello no sólo responde a la defensa de la libertad de información, sino también a la defensa de su posición en el mercado laboral. Por ello, en el curso del período estudiado, en especial desde el Golpe de Estado de 1973, los periodistas asumen una conciencia reactiva respecto a los procesos de transformación de sus condiciones materiales de existencia, donde se conjuga: reducción del mercado laboral; censura, pérdida de control del Colegio de Periodistas respecto a sus asociados; transformación en el sistema de educación superior, donde el periodismo pierde su carácter universitario, persecución política, etc.; constituyen los elementos de una conciencia de clase, que proviene de la tradición de sentirse parte de los sectores medios, que se vieron favorecidos por el

⁸⁹ Revista Nueva Aurora N° 18; 1981; Santiago; pp. 3

estado desarrollista y que son fuertemente afectado por la revolución neoliberal, los movilizará en contra de la dictadura, para defender una posición que había posibilitado a un conjunto de personas, de carne y hueso, a mejorar sus condiciones materiales de existencia, por ello no debe extrañar que los sectores medios, agrupados en distintas organizaciones, desempeñaran un papel en la lucha contra la dictadura. En ello los Colegios Profesionales cumplen un papel, que aún no ha sido lo suficientemente estudiando.

En este sentido, los periodistas durante este período de transformación observan como una amenaza para el ejercicio de su profesión los cambios en curso, por lo que actúan de forma reactiva. En este sentido se desarrolla una conciencia de clase media de los periodistas, en un momento de transición hacia nuevas formas de organizar el mercado laboral en el que participaban. De cierta forma la formación de dicha conciencia se aprecia de mejor forma cuando su posicionamiento se desdibuja respecto al período inmediatamente anterior. En términos gramscianos, una vez que finaliza la “crisis hegemónica”, de la que habla Brunner, y se afianza la hegemonía neoliberal de los sectores dominantes, los periodistas, en cuanto intelectuales orgánicos de los sectores medios, tienen menos espacios para la disputa de dicha hegemonía, afectando la relación social y la formación histórica que los constituía como clase media.

PERIODISTAS DE ESTADIO. EL OFICIO DE INFORMAR LO QUE OCURRE EN LA CANCHA

En 1988 se resumía del siguiente modo la forma en el que el contexto autoritario había afectado el ejercicio de la función periodística: “en este tema sí es posible el reportaje en profundidad, el contraste de las opiniones, el uso del equipo móvil con su transmisor de microondas desde el lugar mismo de los hechos. Allí todo lo negado a la información política aparece como posibilidad inesperada, como despliegue de recursos técnicos, como creatividad permitida” (Portales; 1989: 35). Existe una sub-valoración del ejercicio del periodismo deportivo respecto a otros campos de la actividad. Junto a ello existe siempre la sospecha de que el periodismo deportivo es dúctil a los intereses de los sectores dominantes (Pérez;

1996). Este tipo de afirmaciones, pese a apuntar a uno de los “usos” posibles del periodismo deportivo, no logra problematizar de forma adecuada la relación entre el periodismo deportivo y el desarrollo de la actividad.

Este menosprecio al periodismo deportivo puede observarse en que, de los 40 periodistas galardonados con el Premio Nacional de Periodismo, sólo un periodista deportivo lo ha recibido, Julio Martínez (1995). Sin embargo, este galardón no se debe sólo al ejercicio del periodismo deportivo, ya que Julio Martínez pese a estar plenamente identificado con la actividad deportiva, traspaso esa barrera gracias a su participación en programas televisivos como A Esta Hora se Improvisa, donde expresaba “la voz del hombre de la calle” (Hott & Larraín, 2001: 259).

Los periodistas deportivos no serán considerados como intelectuales por sus compañeros, ya que eran percibidos como profesionales de segunda categoría dentro de la profesión. Las publicaciones que se dedican a la historia del periodismo en Chile, donde el campo deportivo no es siquiera mencionado. Por ejemplo, de los 229 periodistas de los cuales en 1956 Alfonso Valdebenito entrega una reseña, sólo se hace referencia a 15 que tuvieron alguna actuación en el campo de la prensa deportiva o como dirigente deportivo, pese a que ya existían revistas señeras del deporte como los Sports y Estadio que en 1958 tenía 14 años de vida (Valdebenito, 1958). En la lista están excluidos periodistas como Alejandro Jaramillo, Renato González, Carlos Guerrero y José María Navasal; pese a que ya tenían una destacada trayectoria en el campo periodístico nacional. Raúl Silva, en su Historia del Periodismo, editado en 1958, no le dedica ninguna página al periodismo deportivo (Silva, 1958). Del mismo modo en revisiones más contemporáneas al período estudiado, la prensa deportiva está excluida de la historia de la actividad. En la misma línea, en una publicación que analiza la historia de la Escuela de Periodismo en la Universidad de Chile, no existe un análisis a los periodistas deportivos que han salido de sus aulas (Cabrera, 1994).

En la historia general del periodismo, el periodismo deportivo queda al margen. En este sentido, sólo un par de publicaciones reflexionara sobre el papel

del periodismo dentro de esta historia. Ha sido Eduardo Santa Cruz quien le atribuya un papel a la revista deportiva en la gestación de la prensa moderna en Chile (Santa-Cruz, 2001). En la misma línea este autor ha otorgado espacio a la revista Estadio en sus investigaciones, centrándose en el período 1942-1962, vinculando el discurso de la publicación con el proyecto modernizador en curso durante este período (Santa-Cruz, 2005), de este modo, la revista permitía transmitir un discurso “desarrollista”, donde los valores de dicho proyecto se asociaban a la actividad deportiva, que era consumida por un contingente importante de los sectores populares, sobre todo masculinos.

Esta posición marginal era percibida por los actores de este campo: “el periodista deportivo sólo sabe hablar de lo suyo y sirve más que nada para eso... Un hombre limitado. Un ser que únicamente vibra con los vaivenes de la pelota y la emoción del gol”⁹⁰. Martínez era consiente a esta situación: “Cuando se habla de los periodistas deportivos, suelen algunas frases hirientes y despectivas”⁹¹, por ello se ve obligado a honrar la calidad de la pluma de Renato González, su maestro en el periodismo: “un hombre culto que sabe ver y sabe escribir sobre cualquier cosa. (...) Una lección de periodismo sencillo. Simple en su forma, pero serio en su contenido. (...) ¡Qué bien escribe Renato González ¡(...) Detrás de su inexpressión aparente se esconde un chileno sensible y amistoso. Un amigo de la naturaleza y el arte. Un sureño de ley. De los que sienten a fondo la portentosa imaginación de Neruda. De los que exprimen un libro más allá del snobismo”⁹². Martínez quiere posicionar reconocer el papel de intelectual de Mr. Huifa, y con ello el de los periodistas deportivos.

La praxis cotidiana del periodista deportivo posibilitaba el tránsito paralelo por más de un medio de comunicación: “El periodismo deportivo es la única especialidad periodística que permite trabajar en dos, tres o cuatro partes al mismo tiempo”⁹³. Esto tiene que ver con la actividad que cubre, cuyo principal foco está en

⁹⁰ J. Martínez (1977); *Mr. Huifa: El Maestro*; Nueva Aurora N° 6; Julio-Agosto 1977; Santiago; Pp. 6

⁹¹ *Ibid.*

⁹² *Ibid.*; Pp. 8

⁹³ L. Álvarez (1969); *Seminario de Título: El Periodismo Deportivo en Chile*; Universidad de Chile; Escuela de Periodismo; Santiago; Pp. 14.

lo que acontece durante el fin de semana, por lo que se tiene espacios más flexibles que el resto del gremio, para transitar por distintos medios de comunicación.

Según los datos que disponemos el 90.2% de los periodistas deportivos trabajan en al menos 2 medios de comunicación. Incluso mucho de ellos en dos medios escritos. Por ejemplo, Renato González trabajaba en Estadio, La Tercera, en Radio Corporación y en Televisión Nacional. Julio Martínez, trabajaba en forma paralela en Estadio, Las Últimas Noticias, Radio Agricultura y Universidad Católica Televisión. En este sentido cabe destacar que los periodistas concentran su labor en los periódicos de carácter nacional, tal como se aprecia en la tabla número 2

Tabla N°2: Medio Principal de Periodistas Deportivos del período 1970-1982.

| Medio | Total | Porcentajes |
|-------------|-------|-------------|
| La Nación | 157 | 40,5 |
| EL Mercurio | 117 | 30,2 |
| La Tercera | 49 | 12,6 |
| Estadio | 15 | 3,9 |
| Qué Pasa | 16 | 4,1 |
| La Segunda | 9 | 2,3 |
| Otros | 25 | 6,4 |
| Total | 388 | 100,0 |

Fuente: Elaboración Propia

Como es posible apreciar el diario La Nación (40,5%) y EL Mercurio (30,2%) son los principales medios donde se ejerce el periodismo deportivo (70,7%). Otro dato relevante es que la única publicación exclusivamente dedicada al deporte de dicha tabla es Estadio, que concentra el 3,9% de los periodistas deportivos del período, siendo superado, incluso por una revista como Qué Pasa que se dedica a la contingencia política del país. En términos generales, debemos señalar que el 85,6% del empleo de los periodistas deportivos se concentra en los diarios de circulación nacional, ello quiere decir, que de la base de datos que estamos trabajando que el 85% de los periodistas deportivos que tienen como su principal fuente de ingreso este tipo de medios.

Como vemos estos datos nos revelan algunos aspectos relevantes respecto a los periodistas deportivos. En primer lugar, podemos destacar que el rubro al que se dedican les permite desarrollar trabajos en más de un medio de comunicación a la vez, lo que posibilita ciertos grados de autonomía respecto a estos. Sus fuentes de ingresos son variadas por lo que no dependen de sólo un medio para la subsistencia, y que deben su salario, de forma preferencial a la cobertura que existe en los medios del fútbol profesional.

Ello generará grados de autonomía de los periodistas deportivos respecto a las posiciones ideológicas del medio en los que trabajan, ya que su presencia en estos no responde a una adscripción ideológica. Por ejemplo, Renato González escribió el libro sobre la historia del Boxeo para editorial Quimantú, trabajó para La Tercera, diario opositor a Allende, además de Estadio. Incluso, Roberto Vallejos, quien trabajaba en la sección deportiva de diario El Siglo en 1973, y que era militante del Partido Comunista, luego del Golpe, trabajó en Radio Nacional y El Mercurio, que apoyaban a la dictadura militar, lo que le valió una serie de conflictos en su trayectoria laboral. Más allá de ello, y pese a ser un caso aislado dentro del mundo del periodismo deportivo, este caso nos permite observar la flexibilidad con la que enfrentaban la profesión los periodistas deportivos, así como la disposición de los medios de no condicionar el trabajo a éstos debido a su posición ideológica⁹⁴, ello se posibilitó gracias a la construcción de redes dentro del ámbito deportivo, aspecto que es característico de quienes ejercen esta profesión en este campo.

¿Cómo comprender los grados de autonomía que poseían los periodistas de Estadio respecto al contexto en el que desarrollaron su labor? En una sección anterior hicimos referencia a la “illusio” del campo deportivo, que Estadio compartía. En su edición aniversario de 25 años, Estadio editorializó: “Ningún tema, por atractivo que fuera; ninguna posición populachera, nos tentó jamás para atraernos fuera de la órbita que siempre creímos le correspondía a nuestra revista”⁹⁵. En esta declaración, redactada por el entonces director del medio, Alejandro Jaramillo,

⁹⁴ Entrevista Oral; 7 de Julio 2015; Santiago

⁹⁵ Estadio N° 1214; 15 de Septiembre de 1966; Santiago; pp. 1.

encontramos un sentido del deber de la posición del periodismo de la revista. Ellos se debían a una línea editorial, que no se veía afectada por presiones “populacheras”, con lo que expone su sentido pedagógico, exponer los juicios sobre los acontecimientos deportivos, más allá de ciertas opiniones favorables del público masivo. Ello se hace claro en otra editorial, donde se celebraba los 20 años de la publicación: “Estadio se ha mantenido en este aspecto inalterable. Miró siempre el deporte de la misma manera; buscando aleccionar dentro de sus normas clásicas”⁹⁶. Como vemos el “ideal” del deportivismo, donde se debe apreciar la competencia limpia, por sobre el triunfo, donde la actividad deportiva no debe ser intervenida por intereses externos a los de la actividad (políticos, económicos, raciales, etc.).

La “illusio” de los periodistas de Estadio les permitía asumir un rol pedagógico frente a su audiencia. Ello no sólo de observaban en su propósito de educar a sus lectores respecto a deportes que no eran tan masivos, sino también en una perspectiva moral respecto al deporte, donde se reivindicaba ciertos atributos del deportista, como la sana competencia, el esfuerzo y la disciplina (Santa-Cruz, 2005: 180-186).

Los periodistas deportivos, en este caso los de Estadio no se sienten afectados por las posiciones político-partidistas que tienen los medios, fuera de la especializada en deportes, respecto al acontecer nacional. Mantienen relaciones instrumentales que les posibilita moverse de un medio a otro, sin que este movimiento de se vea afectado por condicionantes de tipo ideológico. De cierto modo, a este respecto, poseen actitudes similares a la de los deportistas y folcloristas que ha investigado la historiadora Karen Donoso (2008).

Esta postura no sólo se mantuvo en contextos que existían mayores grados de libertad, sino también después del Golpe de Estado. Ejemplo de ello es el comentario que Estadio realiza sobre los eventos acaecidos por el partido clasificatorio al Mundial de Alemania 1974 entre Chile y URSS, que se realizó con posterioridad al Golpe de Estado. Luego del empate en territorio soviético, las

⁹⁶ Estadio; N° 955; 14 de Septiembre de 1961; Santiago; pp.1.

selecciones debían definir el cupo en un partido en el Estadio Nacional. El combinado soviético se negaba a asistir dado al ambiente de conmoción generado por la instauración de la Dictadura de Pinochet. Finalmente, la URSS se negó jugar el partido el día 21 de noviembre de 1973, la ACF postuló que el partido debía realizarse igual, y anotar el gol contra un equipo que no estaba en cancha. Es así que ante 15.548 Chamaco Valdés anotó el famoso “gol fantasma”, que fue el preámbulo a un partido contra Santos de Brasil que Chile perdió 5-0. Ante este vergonzoso espectáculo, en el que quedó claro que las nuevas autoridades aprovecharon la ocasión para usar el partido contra URSS, como una ocasión para llevar a cabo una acción propagandística (Pickett, 2003), Estadio señala: “entendemos que la Federación Internacional debió proclamar finalista a nuestro país ya, sin necesidad de esperar posteriores reuniones. Pero si no lo hizo, como afiliado a ella, Chile tenía la obligación de esperar esa comunicación antes de celebrar un acontecimiento que no está sancionado. Captamos la intención del montaje que se hizo, pero ella no exime de responsabilidades a quienes la dispusieron”⁹⁷. En este sentido, Estadio fue a contracorriente respecto a los planteamientos del resto de la prensa nacional (Vilches, 2013).

Esta editorial es interesante no sólo por la fuerza del planteamiento, sino también por el contexto en el que se realiza, 3 meses después del Golpe. En este sentido, creemos que Estadio se valió del espacio comunicacional que se le otorgó para realizar sus planteamientos, más allá del contexto autoritario y de censura que existía en ese momento. Esta “illusio” operó en la práctica, incluso en el contexto autoritario. Por otro lado, Antonino Vera, director de Estadio, era su dueño, por lo que no debía responder a un superior respecto a la crítica deslizada en torno al “partido fantasma”. En términos materiales, esta autonomía era consecuencia de las condiciones laborales de los periodistas que le permitían trabajar en más de un medio, por lo que su salario no dependía de modo exclusivo de un medio.

Durante el período 1970-1982 contabilizamos a 388 periodistas deportivos en el país en los medios de comunicación escritos, de los cuales el 81,7% eran

⁹⁷ Estadio N° 1581; 27 de Noviembre de 1973; Santiago; pp. 3

hombres. Como es posible apreciar, este campo tiene una fuerte predominancia masculina, tal como ocurre en la población económicamente activa de este período. En este sentido, tanto la audiencia como aquellos que escriben sobre el desarrollo del deporte semana a semana comparten esta condición. Sin embargo, más allá de la fuerte presencia masculina, el espacio marginal ocupado por las mujeres no sólo se debe atribuir al “machismo” del periodismo deportivo, sino también a que, en la estructura ocupacional del período, las mujeres aún no se insertaban en masa al campo laboral. Debemos recordar que para el período estudiado los roles de género seguían un patrón tradicional. Según los datos del Censo de Población de 1970, el 77,1% de la población económicamente activa eran hombres, por lo que la participación de las mujeres era reducida en el mercado laboral⁹⁸. De dicha tendencia no escapaba el periodismo deportivo, tal como se ha demostrado aquí.

Respecto a los datos de la especialización en las disciplinas deportivas podemos señalar que el 51,6% se dedica de forma exclusiva al fútbol, siendo seguido por quienes sólo se dedican al box 5,3%. Sin embargo, existe un conjunto de profesionales que se dedican a más de una disciplina deportiva, entre ellos 15,1% cubre además del fútbol otros deportes y el 7,2% varios deportes con exclusión del fútbol. Nuevamente es posible apreciar la centralidad del fútbol dentro de este campo del periodismo, ya que el 32,2% de los periodistas deportivos no cubren la actividad futbolística, mientras que el 66,7% sí. Ello quiere decir que 2 de cada tres periodistas deportivos, tiene su foco en la actividad futbolística, durante el período analizado.

Esta autonomía también podía observarse en la crítica que hacían de la dirigencia del fútbol chileno del período, es así como ante los problemas organizativos y de ausencia de público en los estadios, la revista editorializó: “entendemos que el espectáculo del fútbol en Chile es barato, en comparación con otros países, pero queda claro que el aficionado nuestro no tiene la capacidad necesaria para absorber alzas de precio y que éstas repercuten en su concurrencia. Preocupa esta iniciación de Campeonato doblemente, porque estamos en el primer

⁹⁸ INE (1970); Censo de Población; Santiago; Pp. 69.

tranco de un ejercicio que tendrá que cumplirse de manera anormal, “de emergencia”, como se le ha llamado. Tendremos fútbol oficial dos veces por semana, a lo menos, y si las disponibilidades del hincha no alcanzan para que vaya al estadio el domingo, el panorama para esos encuentros de días miércoles no puede menos que cernirse amenazante”⁹⁹.

Llamamos la atención sobre este aspecto del ejercicio del periodismo deportivo en Estadio, debido a que es expresión de la tradición que defendieron aquellos periodistas que ejercieron en este medio, que les permitía posicionarse como una voz con autoridad “moral” frente distintas coyunturas, y en la que los planteamientos de la revista estaban centrados, según la creencia de este grupo, en fortalecer el desarrollo deportivo del país. Por ejemplo, se mostraron escépticos del procedimiento que permitió la asunción del General Gordon a la presidencia de la Asociación Central de Fútbol¹⁰⁰, así como a la promoción de una nueva modalidad de administración de los clubes que se denominó fútbol empresa¹⁰¹, que según la lógica del período quería pretendía mejorar la gestión económica de los clubes por la vía de establecer una administración similar a la de la empresa privada (Lazcano, 2012).

Se debe recordar que en 1976 el grupo económico encabezado por Sergio de Castro había logrado establecer su hegemonía en el terreno económico al interior de la cúpula de la dictadura (Vergara, 1985; Valdivia, 2003), con lo que inaugura la revolución capitalista, según lo plantea Moulian (2002). Dentro de este contexto y ante una coyuntura de crisis el gobierno interviene Colo Colo y traspasa su administración al Banco Hipotecario de Chile (BHC). El objetivo era que el equipo modernizará su gestión económica, en lógica de una empresa que compite en el mercado, y que el éxito del equipo albo se transformará en un modelo a seguir por el resto de los clubes (Lazcano, 2012), lo que no ocurrió, por lo que a poco andar dicho proyecto fue abandonado por las autoridades gubernamentales.

⁹⁹ Estadio N° 1621; 3 de Septiembre de 1974; Santiago; pp.3.

¹⁰⁰ Estadio N° 1647; 4 de Marzo de 1975; Santiago; pp.3.

¹⁰¹ Estadio N° 1647; 13 de Abril de 1976; Santiago; pp.3

Esta coyuntura no ha sido suficientemente investigada por la historiografía chilena (Vidal, 2018). Para este artículo resulta interesante analizar el escepticismo con el que los periodistas de Estadio analizaron el fenómeno. Julio Martínez señala: “Está dicho que el socio, el simpatizante, el hincha, el adepto, no se puede limitar a sentarse en una grada domingo por medio, agitar un plumero blanco o vibrar exclusivamente con el resultado del domingo. Un club, tiene que ser otra cosa. Más aún en el caso de Colo Colo, cuya proyección popular es inigualada en nuestro medio. (...) Mucho han cambiado los tiempos, pero todavía existen valores que el fútbol y el deporte jamás podrán desestimar. Y Colo Colo es mística. No deben olvidarlo quienes han asumido la responsabilidad señalada”¹⁰². En las palabras del popular periodista, los clubes deportivos, en este caso Colo Colo, no pueden asimilarse de forma automática a la lógica empresarial, ya que posee una dimensión social, que va más allá de lo deportivo.

Recordemos que para Estadio el desarrollo del deporte era una de las facetas de la democratización social del país (Santa-Cruz, 2005), por ello reorganizar el fútbol según la lógica del mercado, implicaba una pérdida de la dimensión social y asociativa de la actividad deportiva. Dicho discurso es reactivo ante una propuesta de transformación según la lógica neoliberal, que es una de las expresiones de temor de la clase media ante el modelo económico inaugurado por la dictadura militar.

Pero, ¿Qué explica este escepticismo de los periodistas de Estadio respecto al fútbol-empresa? Las explicaciones de ello no se encuentran de modo único en el desarrollo de la actividad futbolística. En cierta medida, es la reacción que establecen los sectores medios ante el modelo de desarrollo neoliberal, donde el estado queda reducido a su mínima expresión. Recordemos que el estado, por medio de la educación y el crecimiento de su aparato, traducido en incremento de su cuerpo de funcionarios, fue una de las principales vías de ascenso social de estos grupos.

¹⁰² J. Martínez; *Col Colo, Algo más que un Equipo de Fútbol*; Estadio N° 1723; 18 de Agosto de 1976; Santiago; pp 21.

En gran medida, los periodistas de Estadio se transformaron en “clase media” gracias al crecimiento estatal y la regulación de la actividad periodística por vía de la Ley N° 12.045. Ello queda mejor expresado si analizamos las trayectorias vitales de los periodistas de Estadio, donde conviven el periodista “autodidacta” (maestros del periodismo) y los “universitarios” o “funcionarios”, según la denominación del período.

En las páginas de Estadio podemos encontrar una defensa de la profesión y los requisitos para su ejercicio. Ello lo podemos observar en la edición 1610 de la revista Estadio: “La causa de la nota se originó cuando un diario capitalino anunció el contrato de Fernando Riera y Alberto Fouilloux para que ejercieran las funciones de comentaristas deportivos durante el mundial de fútbol. (...) ESTADIO conversó con Humberto Ahumada, presidente del Círculo, en el instante en que redactaba la declaración. “Los culpables de esto son los periodistas. No creo que Fouilloux y Riera hayan ido a ofrecerse; por el contrario, deben haberlos buscado. Con este tipo de actitudes se cae en un desprecio hacia los profesionales que pertenecen al Colegio y se atenta contra las normas éticas de él”. (...) En teoría, las normas al respecto son bastante claras, pero la práctica demuestra que ellas no son respetadas. Seguramente existen muchos medios para ocultar o camuflar las funciones periodísticas de quienes no están legalmente autorizados. Lo fundamental es que exista un debate que aclare definitivamente algo que se arrastra ya por mucho tiempo”¹⁰³.

El uso de seudónimo no era un truco utilizado sólo en contextos autoritarios, ya que por ejemplo los periodistas de Estadio firmaban muchas veces sus artículos con ellos. Así Antonino Vera es “Aver”, Julio Martínez, “Jumar”, Renato González “Mr. Huifa” y Carlos Guerrero “Don Pampa”. Es difícil establecer una razón para la existencia de dicha tradición, pero se debe constatarla. Sin embargo, el uso de seudónimos por parte del equipo periodístico de la revista Estadio no estaba asociado a una situación de censura y/o control autoritario de la información periodística.

¹⁰³ Estadio N° 1610; 18 de Junio de 1974; Santiago; pp. 51.

Lamentablemente existe poca información publicada sobre sus trayectorias personales. Existen pocas memorias y biografías sobre estos personajes, por lo que las podemos desarrollar sólo de forma parcial, con notas de prensa del período. Entre los historiadores y científicos sociales que se dedican al “enfoque biográfico” existe cierto consenso respecto a que el análisis de las trayectorias individuales de vida permite acceder al estudio de los componentes estructurales de la sociedad, así como a los simbólicos de un determinado grupo (Bertaux, 1999). Para que ello sea posible, Ferraroti establece una distinción dialéctica entre “lo vivido” y “lo dado”: “lo vivido circula y se establece en el interior de lo dado, en el marco rígido de candencias y ritmos institucionales cuya amplitud supera el arco de una vida individual” (Ferraroti, 1999: 145). Estas posturas están en estrecha relación con los planteamientos de Thompson respecto a los procesos de formación de clases sociales, donde existen condiciones estructurales donde se desarrolla la “experiencia” de las clases sociales: capitalismo, sistema político-judicial, etc.; pero también existen grados de libertad de los individuos para deliberar sus decisiones y sus trayectorias personales dentro de ese arco (Thompson, 1989).

Los periodistas de Estadio desarrollaron su labor en un contexto marcado por una serie de características que son específicas. Si consideramos a la generación de periodistas “autodidactas” de este medio, veremos que hacia 1970 tienen por sobre los cincuenta años de edad, ello significa que pertenecen a una cohorte generacional donde la educación es un atributo no generalizado, tal como se puede apreciar en la tabla número 1.

Este punto es crucial, ya que para la generación de periodistas “autodidactas”, a la que pertenecen Carlos Guerrero, Alejandro Jaramillo, Antonino Vera y Renato González, entre otros; el haber finalizado los estudios secundarios les permite acceder a otros puestos en el mercado laboral del período. Dentro de este grupo, sólo Carlos Guerrero no accedió a estudios secundarios¹⁰⁴, mientras que los otros ingresaron a la universidad sin finalizar sus estudios¹⁰⁵. Julio Martínez, por ejemplo,

¹⁰⁴ Entrevista Oral; 7 de Julio 2015; Santiago; Hijo de Carlos Guerrero.

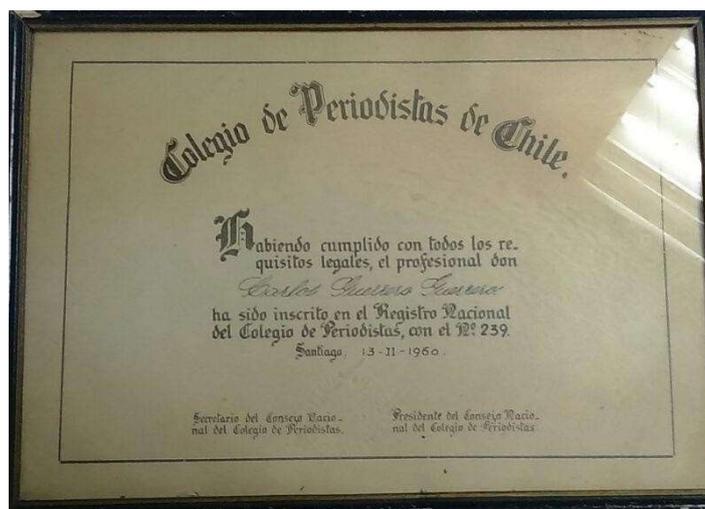
¹⁰⁵ R. González (1986); *Memorias de Mister Huifa*; Editorial La Noria; Santiago.

llegó al periodismo habiendo finalizado sus estudios secundarios (Vargas, 2008). Es por esta razón que el obtener la profesión de periodistas por la vía de la Ley N°12.45 les permitió posicionarse dentro de los sectores medios profesionales, lo que no habrían conseguido por otra vía. En la siguiente imagen se puede observar el título de periodista obtenido por Carlos Guerrero en 1960 por medio de del Colegio de Periodistas¹⁰⁶.

Carlos Guerrero está inscrito con el número 239, lo que da cuenta de la temprana adscripción de él en dicho gremio y a la nueva profesión. Ello da cuenta de lo que Brunner ha denominado la lenta profesionalización del mercado simbólico nacional (Brunner, 1984). Desde la perspectiva del sociólogo, que durante el período del “estado desarrollista” los sectores dominantes no fueran dirigentes, en el sentido gramsciano, lo que define como un período de crisis de hegemonía, un período en el que distintos grupos sociales se encontraban en dicha disputa, permitiendo que grupos subalternos, como los sectores medios, tuvieran un espacio en el que disputar la hegemonía. Dentro de este contexto es que podemos observar que, los periodistas de Estadio tuvieron un espacio para desarrollar su actividad y transformarse en hegemónicos dentro del campo del periodismo deportivo.

Dentro de la Revista Estadio del período estudiado convivirán los “maestros del periodismo”, entre los que estaba Antonino Vera, Julio Martínez y Carlos Guerrero, entre otros; mientras que por los “profesionales” están Edgardo Marín, Julio Salviat e Igor Ochoa. Esta convivencia, si bien no provocó disputas internas, este aspecto debe ser considerado, ya que en términos generacionales es posible apreciar una diferencia no sólo respecto a los orígenes sociales del grupo aquí estudiado, sino también sobre su nivel educacional, que es consecuencia de fenómenos más estructurales que vivió la sociedad chilena durante este período.

¹⁰⁶ Archivo Personal de hijo de Carlos Guerrero.



Archivo Personal Carlos Guerrero

Entre los periodistas de Estadio existe una variedad de trayectoria. Algunos tienen origen provinciano, como Carlos Guerrero en el norte y Julio Martínez; otros capitalinos, pero de diversa procedencia, mientras Renato González vive su infancia en el barrio Yungay, de composición popular, otros como Vera y Jaramillo vienen de sectores medios. Distinto es el caso de los “periodistas universitarios” como Edgardo Marín, Julio Salviat e Igor Ochoa, quienes provienen de familias de sectores medios capitalinos, para quienes el acceso a la universidad es paso esperado por las familias de procedencia. De este modo, pertenecer a los sectores medios para algunos es un ascenso social (Carlos Guerrero y Renato González), para otros puede ser mantener el origen familiar. Ya sea por origen, o por la posición estratégica que ocuparon gracias al ejercicio del periodismo primero, y el nuevo status que adquirió luego de la Ley N° 12.045, este grupo pertenecían a los sectores medios.

En este sentido, los periodistas de Estadio son representantes de los sectores medios del período, que tuvieron un ascenso social respecto a su origen. Pese a que una de las características de los sectores medios del período es el ascenso social por la vía del ejercicio de profesiones, donde la educación pública cumplió un rol central, por un lado, y el crecimiento del estado que requirió de la incorporación de un nutrido contingente de funcionarios, por otro; tal como lo expuesto una serie de investigaciones sobre este grupo (Candina, 2013; Salazar &

Pinto, 1999) , en el caso de los periodistas, y específicamente de los deportivos, este ascenso fue posibilitado por un contexto de desregulación del “oficio” de periodista, que sólo se transforma en profesión en la década del cincuenta. Es la legislación y el status que viene asociado a este concepto, lo que posibilita que quienes ejercen este oficio hasta fines de la década del cincuenta, ingresen al mundo laboral de las profesiones, y con ello al campo intelectual chileno. De este modo, los periodistas de Estadio pertenecen a un grupo dentro de la clase media, aquellos intelectuales de las industrias culturales del período que ayudaron a modernizar y profesionalizar su actividad, pese a haber ingresado a esta actividad de forma autodidacta.

Otro aspecto a considerar es que una de las características que aprecian los periodistas deportivos del período, y que les entrega grados de legitimidad dentro de este campo, son los viajes de cobertura a eventos deportivos internacionales, ello los distingue¹⁰⁷ dentro de su medio. Ello no sólo les permite sobresalir dentro de los sectores medios, para quienes esta experiencia era propia de los sectores de mayores ingresos, sino que les permitía el contacto con otras realidades, así como comparar el nivel deportivo de otros países respecto al chileno.

Por ejemplo, Carlos Guerrero escribe sobre los Panamericanos de Cali de 1971 lo siguiente: “Brasil y Chile, están lejos de lo que fueron y es asunto que ha preocupado a todos”¹⁰⁸. Como vemos el periodista expresa su preocupación por los resultados obtenidos por el equipo chileno que participó en el Panamericano, dada su historia. En ediciones posteriores, el periodista ahonda su crítica al desempeño del equipo en el campeonato: “Los Panamericanos de Cali señalan una realidad incuestionable: el deporte chileno no anduvo. (...) El rendimiento chileno fue inferior al calculado. Es indispensable decirlo para proseguir en los planes puestos en acción, afirmándose en la realidad”¹⁰⁹. Aquí observamos no sólo un análisis crítico de la realidad del deporte nacional ante una competición internacional, sino que el

¹⁰⁷ Utilizo el concepto en el sentido de P. Bourdieu; (2002); *La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto*; Editorial Taurus; Ciudad de México.

¹⁰⁸ Estadio N° 1464; 19 de Agosto 1971; Santiago; Pp. 8.

¹⁰⁹ Estadio N° 466; 2 de Septiembre 1971; Santiago; Pp. 4

periodista asume que su labor es señalarlo para que la actividad tome un rumbo adecuado a sus posibilidades. Entiende que su labor crítica, marcar el fracaso de dicha participación, es constatar una verdad, y sólo así este puede mejorar. Aquí encontramos una de las tradiciones que distingue al periodismo deportivo de Estadio, decir la verdad, según su apreciación, para así mejorar las condiciones del deporte nacional. Su compromiso es con la actividad y por ello no escatima en la crítica. Constituye un imperativo moral de su profesión.

Carlos Guerrero, Don Pampa, explica lo que significa el viaje para el periodismo deportivo: “Viajar es hermoso y tentador y con el carnet de ESTADIO el cronista ha pisado cuatro continentes. Emociones y recuerdos no podrían caber en estas páginas: son para el libro que nunca se escribirá. (...) Los viajes que no son lo que la gente cree, de m mira turística. Viajes de trajín que no permiten el normal vivir. De agitación febril, de estar de un lado para otro en el estadio, en la máquina de teclear, en la persecución de la fotografía y siempre con el imperativo acosador del avión que debe llevar el sobre de la correspondencia. Nadie puede actuar en ritmo tranquilo, siempre a la carrera, a medio comer y a medio dormir; cogido por la vorágine, se cambia de un automóvil a otro, a fin de llegar a tiempo. Es lo importante. La salsa de la profesión. (...) El periodismo es un viejo amor: “No se olvida, ni se deja”¹¹⁰. Como es posible apreciar, los viajes del periodismo deportivo constituyen un hito importante en esta labor, la salsa de la profesión, donde se mezcla la satisfacción por el reconocimiento, así como el sacrificio, uno de los elementos que está permanentemente presente en el imaginario de la clase media (Candina, 2013).

Otro punto que debe ser señalado dice con la adscripción política de los periodistas de Estadio. Ya se mencionó los grados de autonomía que adquirió la revista en distintos contextos políticos. Junto a ello se expuso que parte de esta autonomía está asociada a la posibilidad de tener una fuente laboral diversa. Sin embargo, una parte importante de la bibliografía en torno a la relación de la clase media con el sistema político sostiene que éstos expresaban adhesión a los

¹¹⁰ Suplemento Revista Estadio: 25 años; Estadio N° 1214; Santiago; 1966.

proyectos de modernización impulsados por los gobiernos radicales y el demócratacristiano (Faletto & Ruiz, 1970), se debe señalar que, en el caso aquí estudiado, pudiendo existir dicha adhesión, su comportamiento público estuvo orientado por un apoliticismo, es decir, el no explicitar las preferencias políticas. No sabemos con certeza si esta actitud correspondió a un imperativo editorial, pero creemos que está relacionado con el comportamiento de un sector de las clases medias, que observaban el desarrollo político nacional con distancia.

Para un segmento de la clase media, en términos culturales, la política es el espacio del conflicto, que obstaculiza el progreso de la sociedad, viéndose afectados en sus posibilidades de desarrollo. La clase media, requiere de la constitución de redes que pueden permitir resolver dificultades laborales y/o económicas, pero éstas son de carácter afectivo más que políticas. Julio Martínez siempre señaló su preferencia política por los partidos que representaban a la clase media y que eran respetuosos de la democracia, con lo que se ponía en la órbita del Partido Radical y la Democracia Cristiana, pero nunca hizo explícito ese apoyo, aunque tuvo ofrecimiento para postular a cargos parlamentarios de ambos partidos en distintos contextos (Vargas, 2008).

Un ejemplo de ello es la producción de libros de los periodistas de Estadio, publicaron tanto en editoriales manejadas por la Unidad Popular o por la Dictadura de Pinochet. Para ellos, esta decisión no estaba supeditada a criterios políticos-ideológicos, como a su esfuerzo por desarrollar una labor importante en la difusión de la historia del deporte, que visualizaban como una forma de cumplir su rol pedagógico.

No obstante lo anterior, aquí encontramos un punto de diferencia entre los periodistas autodidactas y los de formación profesional. Los primeros publicaron pocos libros, y en los que fueron autores, la motivación estuvo dada por la invitación que le hicieron para escribir Quimantú y Editora Nacional Gabriela Mistral. Excepción a lo anterior son los libros de Alejandro Jaramillo¹¹¹, director de Estadio

¹¹¹ A. Jaramillo (1985); *El Barco y el Mar*; S. E.; Santiago

hasta 1969, y las Memoria de Mr. Huifa¹¹². Mientras el primero es un libro de cuentos, donde el Mar es el objeto que mueve el texto, existen muy pocas referencias a su labor de periodista deportivo. El deporte no es el objeto de las reflexiones de Jaramillo. Por su parte el texto de Mr. Huifa, pese a ser una memoria, por lo que adquiere un carácter biográfico, pocas luces nos entrega sobre su labor periodística. Sólo nos entrega luces de sus orígenes en el barrio Yungay, sus viajes y estadías prolongadas en el extranjero, principalmente España, y algunos deportistas que lo deslumbraron en su trayectoria periodística. Poco habla sobre su vida personal, nada sobre su posición política, y casi nada de la vida interna de Estadio. Es más bien un compilado de anécdotas.

Distinto es el caso de Edgardo Marín, quien provenía de la tradición universitaria y que ha desempeñado una importante labor en la difusión de la historia del deporte. Su primer libro es publicado en 1975, junto a Julio Salviat, también periodista universitario de Estadio, y que se titula *De David a Chamaco: Medio Siglo de Goles*¹¹³, que se focaliza en la historia de Colo Colo. Diez años después publica una historia de la selección nacional de fútbol¹¹⁴. Posteriormente hace un análisis de todos los equipos que han sido campeones del torneo nacional¹¹⁵. Unos años después publica *Centenario Historia Total del Fútbol Chileno 1895-1995*¹¹⁶, luego prosigue con *Historia del Deporte Chileno: Entre la Ilusión y la Pasión*¹¹⁷ y termina, hasta el momento, con una selección de las columnas de Julio Martínez¹¹⁸. Ello sin contar la participación que tuvieron en la

¹¹² Renato González (1986); *Las Memoria de Míster Huifa*; Editorial La Noria; Santiago.

¹¹³ E. Marín; J. Salviat (1975); *De David a Chamaco: Medio Siglo de Goles*; Editora Nacional Gabriela Mistral; Santiago.

¹¹⁴ E. Marín (1985); *La Roja de Todos: Selección Chilena de Fútbol 1910-1985*; S. E.; Santiago.

¹¹⁵ E. Marín (1988); *La Historia de Campeones*; S.E.; Santiago.

¹¹⁶ E. Marín (1995); *Centenario Historia Total del Fútbol Chileno 1895-1995*; Editores y Consultores REI; Santiago.

¹¹⁷ E. Marín (2007); *Historia del Deporte Chileno: Entre la Ilusión y la Pasión*; Comisión Bicentenario Presidencia de la República; Santiago

¹¹⁸ E. Marín (Ed.) (2009); *La Selección de Julio Martínez: Sus Columnas sobre la Roja desde 1947 a 2003*; Editorial Planeta.

investigación sobre la historia del club Universidad Católica, encargada por dicho club, en la que también participaron Antonino Vera y Julio Salviat¹¹⁹.

Marín puede ser un caso excepcional, sin embargo, expone una diferencia cultural respecto a la tradición anterior de los periodistas de Estadio, su preocupación por la difusión del deporte en otro soporte cultural, el libro, en momentos que el fútbol y el deporte no representaba un interés de las editoriales. Con este gesto, Marín realiza una operación cultural interesante, abrir las puertas del fútbol a la producción cultural más tradicional, la del libro, y que no quede reducida al análisis de la contingencia deportiva de lo sucedido el fin de semana anterior. El deporte tiene una historia, que debe ser escrita y conocida, lo que es reconocido por su compañero de Estadio, Julio Martínez: “Edgardo Marín- paciente, estudioso, humanista y cultivado en el almácigo del saber-, puede lograr y conseguido estos volúmenes que trasuntan su personalidad y su sello más allá del estilo o la firma prestigiada”¹²⁰. Es interesante este reconocimiento, en vista que Julio Martínez, periodista de la vieja escuela autodidacta, le reconoce a Marín estar “cultivado en el almácigo del saber”, la universidad, lo que posibilita que lleve a cabo estos proyectos. La operación que realiza Marín inserta a los periodistas deportivos dentro del campo intelectual, siempre que entendamos esta actividad en su sentido tradicional, ya que estos, tal como ha sido aquí señalado, este conjunto de personajes, desde hace tiempo ya cumplían la función intelectual dentro de la sociedad, como intelectuales del deporte.

HORA DE CIERRE

En el presente artículo hemos posicionado a los periodistas deportivos, en especial a los de la Revista Estadio como intelectuales de clase media, dentro de un contexto de profesionalización y de amenaza de esta función durante la última dictadura chilena. Para ello examinamos el régimen de producción de los intelectuales de la industria mediática. En este sentido, se hizo necesario ampliar

¹¹⁹ Club Deportivo Universidad Católica (1993); *Por la Patria, Dios y la Universidad*; Editorial Los Andes

¹²⁰ E. Marín (1988); *La Historia de Campeones*; S.E.; Santiago. Prólogo.

la categoría de intelectuales a un componente de quienes trabajan al interior de la maquina cultural.

Junto a ello, observamos que el ejercicio de la función periodística implicó ubicar a este grupo intelectual dentro de la estructura de clases. En este sentido, junto con ser un estudio de esta actividad, es también un examen de un grupo de la clase media, que ha sido descuidado por las investigaciones de esta clase social.

Es necesario que el campo de los estudios del deporte, desde las ciencias sociales debe ampliar sus marcos explicativos. No se trata de indagar en términos científicos al deporte, sino el papel que ocupa esta actividad al interior de las sociedades que estudia.

Este tipo de reflexión es necesaria en momentos en que surge una industria editorial que está publicando, de forma constante, libros respecto al desarrollo del deporte en Chile. En este desarrollo ha sido central el interés que han demostrado un conjunto de periodistas, quienes al traspasar al deporte a la cultura letrada están desarrollando una estrategia de legitimación intelectual, que como hemos observado tiene una larga data.

Quedan muchos componentes por ser examinados: las relaciones de dominación al interior de las publicaciones periodísticas, la relación con las fuentes, la masculinización de la actividad, entre muchos componentes. Junto a ello, se debe indagar la conformación del imaginario nacionalista de los periodistas deportivos, y como ello les permite posicionamientos de privilegio al interior del campo. En este sentido, por ejemplo, es necesario seguir la pista planteada por Sol Serrano respecto a cómo la difusión de una determinada lectura de la historia de Chile, influyó en conformación del imaginario nacionalista de los estudiantes del liceo público durante el período desarrollista, ya que en ello se encuentra una pista que nos permitirá tener una mejor comprensión de lo que se publicaba de forma cotidiana respecto al nacionalismo deportivo.

BIBLIOGRAFÍA

ADLER LOMNITZ, Larissa & MELNICK, Ana

2000 “Chile’s Political Culture and Parties: An Anthropological Explanation”. Journal of anthropological Research, vol. 59, núm. 3; University of Notre Dame Press; United States.

ADORNO, Theodor & HORKHEIMER, Max

1998 “Dialéctica de la Ilustración”. Editorial Trotta; Valladolid.

ALABARCES, Pablo (Comp.)

2000 “Peligro de Gol. Estudios sobre Deporte y Sociedad en América Latina”; CLACSO; Buenos Aires.

2003 “Futbologías. Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina”. CLACSO; Buenos Aires.

2008 “Fútbol y Patria”. Editorial Prometeo; Buenos Aires, Argentina

ALTAMIRANO, Carlos (Dir.)

2002 “Términos Críticos de Sociología de la Cultura”. Editorial Paidós; Buenos Aires.

ARAYA, Francisca

2007 “Historia de la Revista Apsi. El que se ríe se va al Cuartel (Pico para Pinochet)”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

ARCHETTI, Eduardo

1995 “Estilo y Virtudes Masculinas en El Gráfico: La Creación del Imaginario del Fútbol Argentino”; *Desarrollo Económico*, vol. 139 núm. 139; Octubre-diciembre 1995; IDES; Buenos Aires.

BALTRA, Lidia

1988 “Atentados a la Libertad de Información en Chile (1973-1987)”. CENECA; Santiago, Chile.

2012 “La Prensa Chilena en la Encrucijada. Entre la Voz Monocorde y la Revolución Digital”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

BAROZET, Emmanuelle

2006 “El Valor Histórico del Pituto: La Clase Media, Integración y Diferenciación Social en Chile”. *Revista de Sociología* núm. 20; Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile; Santiago, Chile

BASTIAS, Manuel

2013 “Sociedad Civil en Dictadura. Relaciones Internacionales, Organizaciones y Politización en Chile”. Ed. Universidad Alberto Hurtado; Santiago, Chile.

BERGOT, Soléne

2004 “Quimantú: Editorial del Estado Durante la Unidad Popular Chilena (1970-1973)”. *Revista Pensamiento Crítico* N°4.

BERTAUX, Daniel

1999 "El Enfoque Biográfico. Su Validez Metodológica, Sus Potencialidades".

Revista Proposiciones; SUR Editores; Santiago.

BOURDIEU, Pierre

2002 "La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto". Editorial Taurus; Ciudad de México.

BOURDIEU, Pierre & WACQUANT, Loïc

2005 "Una Invitación a la Sociología Reflexiva". Siglo XXI Editores; Buenos Aires, Argentina.

BRUNNER, José Joaquín & FLISFISCH, Ángel

1983 "Los Intelectuales y las Instituciones de la Cultura". FLACSO; Santiago, Chile.

BRUNNER, José Joaquín

1986 "Informe Sobre Educación Superior en Chile". FLACSO; Santiago, Chile.

BRUNNER, José Joaquín, BARROS, Alicia & CATALÁN, Carlos

1989 "Chile: Transformaciones Culturales y Modernidad". FLACSO; Santiago, Chile.

BRUNNER, José Joaquín & CATALÁN, Gonzalo

1984 "Cinco Estudios Sobre Cultura y Sociedad". FLACSO; Santiago, Chile.

BURKE, Peter

1995 “Los Avatares del Cortesano. Lecturas de un Texto clave del Espíritu Renacentista”. Gedisa; Barcelona, España.

2008 “¿Qué es la Historia Cultural?”. Editorial Paidós; Barcelona, España.

CANDINA, Azun

2013 “La Frágil Clase Media. Estudios sobre los Grupos Medios en Chile Contemporáneo”. Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile; Santiago.

2013 “Clase Media, Estado y Sacrificio: La Agrupación Nacional de Empleados Fiscales en Chile Contemporáneo (1943-1983)”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

s/f “La Clase Media como Ideal Social. El caso de Chile Contemporáneo”. En:
http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_palomer.pdf

CERDA, C.

1999 “Historia y Desarrollo de la Clase Media en Chile”. Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana; Santiago, Chile.

CEVASCO, Maria Elisa

2014 “Diez Lecciones Sobre Estudios Culturales”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

CHARTIER, Roger

2005 “El Mundo como Representación. Estudios Sobre Historia Cultural”. Gedisa; Barcelona, España.

CLUB DEPORTIVO UNIVERSIDAD CATÓLICA

1993 "Por la Patria, Dios y la Universidad". Editorial Los Andes; Chile.

CONVOY, Martin

2002 "The Press and Popular Culture". Sage Publications; London.

2010 "The Language of Newspapers: Socio-Historical Perspectives". Continuum International Publishing Group; London.

CORREA, Sofia

2004 "El Pensamiento en Chile en el Siglo XX bajo la Sombra de Portales" En: TERAN, Oscar (Coord.) Ideas en el Siglo. Intelectuales y Cultura en el Siglo XX Latinoamericano; Siglo XXI Editores, pp. 211-308; Buenos Aires, Argentina.

COSSE, Isabella

2014 "Mafalda: Historia Social y Política". Fondo de la Cultura Económica; Buenos Aires, Argentina.

COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo; ROZAS, Eliana & TOCORNAL, Josefina

2002 "La Hora 1935-1951. Trayectoria de un Diario Político". Ediciones Universidad Católica de Chile; Santiago, Chile.

DARNTON, Robert

2010 "El Beso de Lamourette. Reflexiones sobre Historia Cultural". Fondo de la Cultura Económica; Buenos Aires, Argentina

2014 "Censores Trabajando. De Cómo los Estados dieron Forma a la Literatura". Fondo de la Cultura Económica; Ciudad de México.

DEL SOLAR, Carlos Antonio & MORANO, Pablo

2003 "El Periodismo Deportivo como Reflejo del Deporte Chileno". Tesis Para Optar al Grado de Licenciado en Comunicación Social; Universidad Diego Portales; Santiago.

DONOSO, Karen

2008 "¿Canción huasa o canto nuevo? La identidad chilena en la visión de izquierdas y derechas, 1973-1989". En: VALDIVIA, Veronica (et al.), Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista-gremialista en los ochenta, vol. 2, LOM Ediciones, Pp. 231-290; Santiago, Chile.

DOONER, Patricio

1989 "Periodismo y Política: La Prensa Política en Chile 1970-1973". Editorial Andante; Santiago, Chile.

DORAT, Carlos & WEIBEL, Mauricio

2012 "Asociación Ilícita: Los Archivos Secretos de la Dictadura". Ceibo Ediciones; Santiago, Chile.

DURÁN, Sergio

2012 "Ríe Cuando Todos Estén Tristes. El Entretenimiento Televisivo Bajo la Dictadura de Pinochet". LOM Ediciones; Santiago, Chile.

ELSEY, Brenda

2012 "Citizens & Sportsmen. Football and Politics im 20th Century Chile". University of Texas Press.

EQUIPO QUIMANTÚ

2003 "Quimantú Para Todos los Llamados...Quimantú de la "A" a la "Z"". Quimantú; Santiago.

FFRENCH-DAVIS, Ricardo

2001 "Entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con Equidad: Tres Décadas de Política Económica en Chile". Editorial Dolmen; Santiago.

FILIPPI, Emilio

1983 "La Fuerza de la Verdad". Empresa Editora Araucaria; Santiago, Chile.

FOXLEY, Alejandro

1982 "Experimentos Neoliberales en América Latina". Colección Estudios N°7 CIEPLAN; Santiago, Chile.

FRYDENBERG, Julio

2011 "Historia Social del Fútbol. Del Amateurismo al Profesionalismo". Siglo XXI Editores; Buenos Aires, Argentina.

GARCÍA CANCLINI, Nestor

2002 "Culturas Populares en el Capitalismo". Editorial Grijalbo; Ciudad de México.

GARRETÓN, Manuel, GARRETÓN, Roberto & GARRETÓN, Carmen

1998 "Por la Fuerza Sin la Razón. Análisis y Textos de los Bandos de la Dictadura Militar". LOM Ediciones; Santiago, Chile.

GINZBURG, Carlo

2008 "El Queso y Los Gusanos". Editorial Península Océano; Barcelona, España.

GÓNGORA, Augusto

1983 "La Tele-Visión del Mundo Popular". ILET; Santiago, Chile.

GONZÁLEZ, Francisco

1989 "Partido Demócrata Cristiano. La Lucha por Definirse". Ediciones Universidad Católica de Valparaíso; Valparaíso, Chile.

GONZÁLEZ PINO, Miguel; FONTAINE, Arturo (Eds.)

1997 "Los Mil Días de Allende". CEP; Santiago

GRAMSCI, Antonio

1984 “Los Intelectuales y la Organización de la Cultura”. Editorial Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina.

GUARELLO. Juan Cristobal; URRUTIA, Luis

2005 “Historias Secretas del Fútbol Chileno”. Ediciones B; Santiago.

GURVITCH, Georges

1970 “El Concepto de Clases Sociales”. Editorial Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina.

GUTIERREZ VARGAS, Patricio

2008 “Justicia Divina: Testimonios Inéditos de la Vida de Julio Martínez “Jota Eme””. MasAcción Editores; Santiago.

HERRERO, Víctor

2015 “Agustín Edwards Eastman. Una Biografía Desclasificada del Dueño de El Mercurio”. Editorial Debate; Santiago, Chile.

HOBBSAWN, Eric

1987 “El Mundo del Trabajo. Estudios Históricos sobre la Formación y Evolución de la Clase Obrera”. Editorial Crítica; Barcelona.

HOGGART, Richard

1960 "The Uses of Literacy. Aspects of Working Class Life With Special Reference to Publications and Entertainments". Penguin Books; London.

HOTT, Jacqueline & LARRAÍN, Consuelo (Eds.)

2001 "Veintidós Caracteres. Premios Nacionales de Periodismo". Editorial Aguilar-Universidad Finis Terra; Santiago.

HURTADO, María de la Luz

1989 "Historia de la TV en Chile 1958-1973". CENECA; Santiago, Chile.

ITURRIAGA, Jorge

2015 "La Masificación del Cine en Chile, 1907-1932. La Conflictiva Construcción de una Cultura Plebeya". LO Ediciones; Santiago, Chile.

JARA, Isabel

2011 "Graficar una "Segunda Independencia": El Régimen Militar Chileno y las Ilustraciones de la Editorial Nacional Gabriela Mistral (1973-1976)". Historia núm. 44 vol. I; Enero-Junio 2011, Pontificia Universidad Católica de Chile; Santiago.

LAPIERRE, Michel

2008 "Saberes Sociales en las Clases Medias Chilenas. Estudios Histórico y Cualitativo respecto a Saberes Históricos y Actuales de Grupos de Clase Media en Chile". Tesis para optar al Grado de Sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile; Santiago, Chile.

LARRAÍN, Jorge

2008 "El Concepto Ideología Vol. 2. El Marxismo Posterior a Marx: Gramsci y Althusser". LOM Ediciones; Santiago, Chile.

LAZCANO, R

2012 "Fútbol Profesional Chileno y Dictadura: Un Caso de Uso Político del Deporte (1974-1982)". Tesis para Optar al Grado de Licenciado en Historia; Universidad Diego Portales; Santiago, Chile.

LÓPEZ, Hilda

2014 "Un Sueño Llamado Quimantú". Ceibo Ediciones; Santiago, Chile.

MANZANO, Liliana

2006 "Estratos y Clases Sociales en Chile 1973-1990". Revista de Sociología núm. 20; Universidad de Chile; Santiago.

MARÍN, Edgardo

1995 "Centenario Total del Fútbol Chileno: 1895-1995". Editorial Consultores REI; Santiago, Chile.

MARINAS, José Miguel; SANTAMARINA, Cristina (Eds.)

1993 "La Historia Oral. Métodos y Experiencias". Editorial Debate; Madrid.

MARTÍN BARBERO, Jesús

1998 "De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía".

Convenio Andrés Bello; Bogotá.

MATTELART, Armand, CASTILLO, Carmen & CASTILLO, Leonardo

1970 "La Ideología de la Dominación en una Sociedad Dependiente. La Respuesta Ideológica de la Clase Dominante Chilena al Reformismo". Ediciones Signos; Buenos Aires, Argentina.

MAZA, Gonzalo; GARCÉS, Mario

1985 "La Explosión de las Mayorías. Protesta Nacional 1983-1984". ECO; Santiago, Chile.

MEIKSINS, Ellen

1983 "El Concepto de Clase en E.P. Thompson". Cuadernos Políticos N° 36; Ediciones Era; México.

MILANESIO, Natalia

2014 "Cuando los Trabajadores Salieron de Compras. Nuevos Consumidores, Publicidad y Cambio Cultural Durante el Primer Peronismo". Editorial Siglo XXI; Buenos Aires, Argentina.

MILOS, Pedro

2007 "2 de Abril de 1957. Historia y Memoria". LOM Ediciones; Santiago

MODIANO, Pilar

1997 "Historia del Deporte Chileno. Orígenes y Transformaciones (1850-1950)".

DEGEDER; Santiago.

MOUAT, Francisco

2012 "Nuevas Cosas del Fútbol". Lolita Editores.

MOUAT, Francisco; HIDALGO, Patricio & Guillo (Ilustraciones) 2011 "Diccionario Ilustrado del Fútbol". Lolita Editores; Santiago.

MOULIAN, Tomás

2002 "Chile Actual: Anatomía de un Mito". LOM Ediciones; Santiago.

2006 "Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)". LOM Ediciones; Santiago.

MOULIAN, Tomás; GARRETÓN, Manuel

1983 "La Unidad Popular y el Conflicto Político en Chile". Editorial La Minga; Santiago, Chile.

MUNIZAGA, Giselle

1984 "Revistas y Espacio Comunicativo". CENECA; Santiago, Chile.

ORMAZÁBAL, Juan Pablo

2011 “La Voz de Estadio. El Deporte y las Identidades de Género”. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia; Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Santiago, Chile.

OSSANDÓN, Carlos; SANTA CRUZ, Eduardo

2001 “Entre las Alas y el Plomo. La Gestación de la Prensa Moderna en Chile”. LOM Ediciones-U. Arcis; Santiago, Chile.

OSSANDÓN, Fernando & ROJAS, Sandra

1987 “La Época y Fortín Mapocho. El Primer Impacto”. ECO Educación y Comunicación; Santiago.

OVALLE, Alex & VIDAL, Jorge (Eds.)

2015 “Pelota de Trapo. Fútbol y Deporte en la Historia Popular”. Editorial Quimantú; Santiago.

PÉREZ, Clara

1996 “Así se Hacen Goles. Uso Ideológico del Acontecimiento Futbolístico en los Diarios Las Últimas Noticias y La Tercera (Septiembre 1973-Octubre 1988)”. Tesis Para Optar al Grado de Magíster en Comunicación; Universidad de Chile; Santiago.

PICKETT, Axel

2003 “El Partido de los Valientes: Moscú 26 de Septiembre de 1973, URSS 0-Chile 0”. Editorial Auilar; Santiago.

PINO, Patricio

2005 “Auge y Caída de las Revistas Deportivas en Chile”. Tesis para Optar al Título de Periodista; Universidad de Chile; Santiago.

RIQUELME, Alfredo

1984 “Debate Ideológico Acerca de la Comunicación de Masas en Chile: 1958-1973”. CENECA; Santiago, Chile.

RIVERA, Carla

2008 “La Verdad Está en los Hechos: Una Tensión entre Objetividad y Oposición. Radio Cooperativa en Dictadura”. Revista de Historia N° 41 Vol. I Enero-Junio 2008; Pontificia Universidad Católica.

SALAZAR, Gabriel

2006 “Violencia Política Popular en las Grandes Alamedas. La Violencia en Chile 1947-1987 (Una Perspectiva Histórico Popular)”. LOM Ediciones; Santiago.

2009 “Del Poder Constituyente de Asalariados e Intelectuales (Chile Siglo XX y XXI)”. LOM Ediciones; Santiago.

SALAZAR, Gabriel & PINTO, Julio

1999 “Historia Contemporánea de Chile Vol. II: Actores, Identidad y Movimiento”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

SAMUELS, Raphael

2012 "Theatres of Memory". Ed. Verso; London.

SAMUELS, Raphael; STEDMAN JONES, Gareth (Eds.)

1982 "Culture; Ideology and Politics". Routledge & Keagan Paul; London.

SANTA CRUZ, Eduardo & SANTA CRUZ, Luis

2005 "Escuelas de Identidad. La Cultura y el Deporte en el Chile Desarrollista". LOM Ediciones; Santiago.

SANTA CRUZ, Eduardo

1988 "Análisis Histórico del Periodismo Chileno". Nuestra América Ediciones; Santiago, Chile.

SARLO, Beatriz

1998 "La Máquina Cultural. Maestras, Traductores y Vanguardistas". Editorial Ariel; Buenos Aires, Argentina.

SERRANO, Sol

1994 "Rol Histórico de los Intelectuales en Chile". Revista Propositiones N° 24; Ediciones SUR; Santiago, Chile.

SMITH, B. L.

2002 "The Argentinian Junta and the Press in the Run-up to the 1978 World Cup".
Soccer and Society, Vol.3 N° 1; London.

STERN, Steve

2013 "Luchando por Mentes y Corazones. Las Batallas de la Memoria en el Chile
de Pinochet". Ed. Universidad Diego Portales; Santiago.

SUBERCASEUX, Bernardo

1984 "La Industria Editorial y el Libro en Chile 1930-1984. Ensayo de Interpretación
de una Crisis". CENECA; Santiago, Chile.

2008 "Editoriales y Círculos Intelectuales en Chile 1930-1950". Revista Chilena de
Literatura N° 71; Universidad de Chile.

SUNKEL, Guillermo

1983 "El Mercurio: 10 años de Educación Político-Ideológica 1969-1979; ILET;

1983 Santiago. "La Producción de Información de la Prensa Diaria Bajo el Régimen
Autoritario". CENECA; Santiago.

1985 "Razón y Pasión en la Prensa Popular". ILET; Santiago.

THOMPSON, E. P.

1989 "Miseria de la Teoría". Editorial Crítica; Barcelona.

1989 "La Formación de la Clase Obrera Inglesa Vol. 1 y 2". Editorial Crítica; Barcelona.

1995 "Costumbres en Común". Editorial Crítica; Barcelona.

THOMPSON, John

1998 "Los Media y la Modernidad. Una Teoría de los Medios de Comunicación".

Editorial Paidós; Santiago.

TIRONI, Eugenio & MARTÍNEZ, Javier

1985 "Las Clases Sociales en Chile. Cambio y Estratificación 1970-1980".

Ediciones SUR; Santiago.

VALDIVIA, Verónica

2003 "El Golpe Después del Golpe. Leigh V/S Pinochet. Chile 1960-1980". LOM Ediciones; Santiago.

Varios Autores

1989 "La Política en Pantalla". ILET-CESOC; Santiago. s/f "Chile, Hoy". Siglo XXI Editores; Santiago.

VERGARA, Pilar

1985 "Auge y Caída del Neoliberalismo en Chile". FLACSO; Santiago, Chile.

VERÓN, Eliseo

2002 “Construir el Acontecimiento”. Editorial Gedisa; Barcelona, España.

VILCHES, Diego

2013 “Del Chile de los Triunfos Morales al País Ganador. Una Historia de la Selección Chilena de Fútbol Durante la Dictadura Militar 1973-1989”. Tesis Para Optar al Grado de Magíster en Historia; Pontificia Universidad Católica de Chile; Santiago.

VILLENAS, Sergio (ed.)

2012 “Futopías: Ensayos sobre Fútbol y Nación en América Latina”. Cuaderno N° 160 FLACSO; Costa Rica.

VINNAI, Gerhard

2003 “El Fútbol como Ideología”. Siglo XXI Editores; Ciudad de México.

WILLIAMS, Raymond

1974 “Los Medios de Comunicación Social”. Ediciones Península; Barcelona, España.

2004 “La Larga Revolución”. Editorial Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina. 2012 “Cultura y Materialismo”. Editorial La Marca; Buenos Aires, Argentina.

WINN, Peter

2013 “La Revolución Chilena”. LOM Ediciones; Santiago.

YOCELEVZKY, Ricardo

1987 "La Democracia Cristiana y el Gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)".

Universidad Autónoma Metropolitana; México.

FUENTES

Prensa

- Estadio (1970-1982)
- El Mercurio (1970-1982), Páginas Deportivas
- La Tercera (1970-1982), Páginas Deportivas
- La Nación (1970-1982), Páginas Deportivas
- El Sur (1970-1982), Páginas Deportivas
- Las Últimas Noticias (1970-1982), Páginas Deportivas
- La Segunda (1970-1982), Páginas Deportivas
- Qué Pasa (1971-1982), Páginas Deportivas
- Gol y Gol (1962-1969)
- Triunfo (1986-1989)
- Ases (1974)
- Minuto '90 (1986-1990)
- Deporte Total (1981-1989)
- Señores del Deporte (1974)
- El Clarín (1970-1973)
- El Siglo (1970-973)
- El Correo (1966)
- Qué Pasa; 25 Años; Copesa; Santiago; 1996.
- La Tercera 50 Años; Copesa; Santiago; 30 de Julio 2000
- La Tercera 65 Años; Copesa; Santiago; 30 de Julio 2015.

Publicaciones Gremiales

- El Periodista; Órgano del Colegio de Periodistas; Santiago (1969)
- El Periodista, Órgano del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas; Santiago (1982-1986)
- Nueva Aurora; Órgano del Círculo de Periodistas de Santiago; Santiago (1976-1981)
- Fútbol, Órgano del Sindicato de Futbolistas Profesionales; Santiago (1967-1968)
- Colegio de Periodistas; Las Batallas por la Libertad de Expresión (1979-1986). Conmemoración del 30° Aniversario del Colegio de Periodistas; Santiago; 1986.
- Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas de Chile; La Dictadura Contra los Periodistas Chilenos; Santiago; (1988).

Publicaciones Oficiales

- Instituto Nacional de Estadísticas; Censo Nacional de Población; Santiago; 1970.
- Guillermo Feliú; Reseña Histórica del Anuario de la Prensa Chilena de la Biblioteca Nacional: 1866-1966; DIBAM; Santiago; 1966.
- Anuario de la Prensa Chilena 1969-1970; DIBAM; Santiago; 1977.
- Banco Central;(2001); Indicadores Económicos y Sociales de Chile 1960-2000; Banco Central de Chile; Santiago.
- Fondo Ministerio de Justicia; Archivo Nacional de la Administración Pública; Vol. 5140, 9384, 9769.
- Fondo Ministerio de Hacienda; Archivo Nacional de la Administración Pública; Vol. 12052, 13814
- Fondo Ministerio del Trabajo; Archivo Nacional de la Administración Pública; Vol.2533
- Fondo Ministerio de Defensa; Archivo Nacional de la Administración Pública; Vol.11151, 11277
- Ley N° 12.405; Colegio de Periodistas; Diario Oficial 20 de enero de 1959.
- Ley N°17.407; Diario Oficial 23 de enero 1971
- Ley N° 17.276; 15 de enero 1970
- Ley N° 14.688; 23 de octubre 1961.
- Decreto de Ley N° 827; 31 de diciembre de 1974

- Decreto de Ley N°3621; 7 de febrero de 1981.
- Decreto con Fuerza de Ley N° 1 del 30 de diciembre de 1980.

Publicaciones de Periodistas del Período

- Millas. H; (1985); Los Señores Censores; Editorial Antártica; Santiago.
- Marín. E; (1995); Centenario Total del Fútbol Chileno: 1895-1995; Editorial Consultores REI; Santiago.
- Cabrera. A; (1994); Vendedores de Sol: Reportaje a Creadores y Protagonistas de los Primeros Dieciséis Años de Vida de la Primera Escuela Universitaria de Periodismo de Chile: 1953-1968; Producción, Asesoría y Servicios en Comunicación; Santiago.
- Baltra. L; (1987); Atentados a la Libertad de Información en Chile (1973-1987); CENECA; Santiago.
- Álvarez. L; Seminario de Título; (1969); El Periodismo Deportivo en Chile;

Universidad de Chile; Escuela de Periodismo; Santiago

- Salviat. J; ¿Cómo se Vivió el Golpe en la Revista Estadio?; El Mostrador; 11 de septiembre 2015.
- Vera. A; (1973); El Fútbol en Chile; Editorial Quimantú; Santiago.
- González. R; (1973); El Boxeo en Chile; Editorial Quimantú; Santiago.
- Guerrero. C; (1975); Grandes del Deporte; Editora Nacional Gabriela Mistral; Santiago.
- Valdebenito. A; (1958); Historia del Periodismo Chileno 1812-1955; S. E; Santiago.
- Silva. R; (1958); Prensa y Periodismo en Chile 1812-1956; Ediciones de la Universidad de Chile; Santiago.
- González. R; (1986); Memorias de Míster Huifa; Editorial La Noria; Santiago.
- A. Jaramillo; (1985); El Barco y el Mar; S. E.; Santiago.
- Marín. E; Salviat. J; (1975); De David a Chamaco: Medio Siglo de Goles; Editora Nacional Gabriela Mistral; Santiago.
- Marín. E; (1985); La Roja de Todos: Selección Chilena de Fútbol 1910-1985; S. E.; Santiago.
- Marín. E; (1988); La Historia de Campeones; S.E.; Santiago.

- Marín. E; (2007); Historia del Deporte Chileno: Entre la Ilusión y la Pasión; Comisión Bicentenario Presidencia de la República; Santiago.
- Marín. E (Ed.); (2009); La Selección de Julio Martínez: Sus Columnas sobre la Roja desde 1947 a 2003; Editorial Planeta.

Recibido: 26/Junio/2018

Aceptado: 29/Septiembre/2018

HINCHADAS, BARRAS BRAVAS Y FÚTBOL COLOMBIANO. PERSPECTIVAS CRÍTICAS DESDE LAS INVESTIGACIONES SOCIALES

Alejandro Villanueva Bustos¹²¹

Germán Gomez¹²²



Definido como el fenómeno social más importante del siglo XX, el fútbol es el deporte que cuenta con mayor número de adeptos. Su práctica no conoce fronteras. El globo se mueve al ritmo del balón, desde los patios de la elite, hasta las polvorientas calles de barrios marginales. Aquellos

¹²¹ Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, Magister en Sociología por la Universidad Nacional de Colombia, Candidato a Doctor en Ciencias del Deporte por la Universidad de Baja California México. Docente e investigador en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Ganador de la convocatoria de Estímulos de Ministerio de Cultura de Colombia con el proyecto “Mí segunda piel, Memoria visual de los Hinchas del futbol capitalinos”, 2013. Creador de la cátedra de Estudios Sociales del Fútbol en la universidad Pedagógica Nacional (2011). Correo electrónico: avillanuevabustos@gmail.com

¹²² Sociólogo Universidad Nacional de Colombia, Magister en Comunicación Pontificia Universidad Javeriana

estudiantes del siglo XIX que unificaron las reglas de lo que consideraron un simple juego de pelota, nunca podrían llegar a imaginarse las dimensiones que adquiriría su iniciativa. Hoy para bien o para mal el fútbol es sinónimo de pasión, sentimiento, odio, lucha, negocio e incluso hasta vida (Whal; 1997).¹²³

El presente artículo es el resultado de la investigación y consulta en Colombia durante la última década, de múltiples y variadas investigaciones académicas (monografías y tesis) de grado, correspondientes a temáticas tales como: barras bravas, tipologías de violencia en el fútbol y procesos de convivencia o políticas públicas en Colombia, se trata de un análisis de la producción académica realizada por autores colombianos y su búsqueda de alternativas para la solución de los conflictos asociados al fútbol.

Palabras clave: Barras bravas, violencia, juventud, convivencia, investigación, política.

This article is the result of a ten years deep research and consultation process of several academic documents (including monographs and thesis) in Colombia, regarding topics like soccer fans, violence typologies in soccer and wellbening or public processes and policies in Colombia.

It is an analysis of the colombian authors academic production and their search for soccer conflicts solution alternatives

Keywords: hooligans, violence, youth, coexistence, research, politics

INTRODUCCIÓN

El fútbol es pasión, sentimiento, odio, lucha, negocio y vida; estos son factores determinantes y elementos que definen el universo de este importante. De igual manera las barras son una expresión de esa “pasión, sentimiento, odio, lucha, negocio e incluso vida” y además muerte. Desde sus orígenes las barras han

¹²³ WHAL, Alfred. *Historia del Fútbol, del Juego al Deporte*. Grupo Zeta. Barcelona, 1997.

marcado la dinámica de las ciudades futboleras; Buenos Aires, Sao Pablo, Rio de Janeiro, Santiago y Bogotá. Si bien es cierto, la violencia es quizás la más reconocida expresión o manifestación de una sociedad en crisis, también es cierto que la fiesta, el carnaval, la solidaridad hacen parte integral de su acontecer cotidiano en la dinámica cultural y simbólica del fútbol.

Este texto es una aventura de exploración por los caminos de la academia y los intentos de ésta por describir este novedoso fenómeno social. No es un estudio riguroso sobre el particular; Es un acercamiento y quizás una invitación a realizar estados del arte o líneas base acerca de la investigación sobre el tema de las Barras.

LOS ESTADOS DEL ARTE. NECESARIOS PERO POCOS

En los últimos años la producción científica alrededor del futbol como hecho susceptible de investigación académica ha aumentado de manera significativa. Desde las ciencias sociales y humanas, el derecho, la economía y la comunicación social principalmente, se han desarrollado diversos estudios y con distintos énfasis, lo que nutre el campo académico y enriquece las explicaciones y análisis sobre el fenómeno de las barras. No obstante, en relación con estados del arte, son pocos los que existen. Algunos como “Las barras de fútbol en Colombia: Balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periodístico, programas y normatividad (2000-2008)” permite acercarse de manera precisa a la producción académica realizada sobre el tema, al igual que a algunos de los programas realizados para atender el fenómeno.

Es necesario referir que, en gran medida los análisis validados desde la reflexión académica, han sido producidos en su mayoría por investigadores y profesionales que hacen parte, han hecho parte o se han acercado de manera directa y vivencial a las barras de fútbol y al hecho futbolístico como practicantes, es decir existe un vínculo, además de racional, emotivo que hace que los afectos enfoquen los intereses académicos a este fenómeno. Los temas privilegiados son las políticas públicas, la violencia, la identidad, entre otras.

Como muchos de los estudios realizados tienen que ver con personas vinculadas de manera emotiva con el fútbol y las barras, es legítimo suponer que varios de estos estudios pueden responder exclusivamente a que el fútbol y específicamente, el fenómeno de las barras se empieza a configurar como hecho social.

Los estudios analizados corresponden a una temporalidad de 10 años (2003-2013), se vincula las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas (antropología, filosofía, psicología, psicoanálisis, sociología y trabajo social), de igual manera se consideran los análisis que desde disciplinas como el derecho, la economía y la comunicación social. Y se establecen 5 palabras claves para comprender el fenómeno del barrismo futbolero: barras bravas, aficionados, aspectos socio-culturales del fútbol, fútbol y sociedad, violencia y fútbol.

LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA RELACIONADA CON FÚTBOL, VIOLENCIA Y “BARRAS BRAVAS” AÑOS 2003 A 2013

Desde el 2003 el tema dejó de ser periférico y exótico e ingresó en el listado de los aceptables tanto por las instituciones (universidades, centros de estudio), como por sus agentes (directivas académicas, profesorado, estudiantes). Por ello el presente recorte documental lo hacemos desde ese año que –lo dicen los datos– es el de incremento significativo en tesis de pregrado en las dos regiones examinadas. Vemos como de uno o dos trabajos en 2002, se pasa a 18 trabajos en 2003 (ver tabla de datos) y de ahí la cuota se ha mantenido al alza hasta el año 2013.

Además de la globalización y la derrota de la resistencia de la ortodoxia académica, está el hecho de que este es un tema cercano a los investigadores. Especialmente a los jóvenes graduandos de pregrado que han vivido dentro de una sociedad mediáticamente futbolizada, que aumentó su oferta con el fútbol internacional (ligas inglesa, italiana y española; más la argentina) a través de la modalidad P.P.V (Pague por ver) y cable.

Ese condicionante idiosincrático: de ser antes de un equipo, que de un partido político (como ocurría antes) o de una religión, deriva en trabajos estudiantiles que –desde una lectura psico-antropológica- tienen mucho de biográfico y auto-etnográfico. Varios de ellos, escritos con un lenguaje intimista y descriptivo que relata el entorno natural, inmediato, que han experimentado como escenario cotidiano de sus vidas.

El universo de textos hallado (se entenderá que la forma escrita ha sido desde la Edad Media el medio privilegiado por la comunidad académica) está integrado por tesis- monografías para optar al título disciplinar/ profesional, por artículos de investigación, por obras temáticas (compilaciones), por proyectos escritos con intencionalidad de oferta académica (como diplomados y cursos libres) y por obras institucionales (para el caso, de carácter gubernamental). Ese universo de Bogotá, Medellín y los cinco casos citados de Cali (3), Pereira (1) y Neiva (1), suma 101 productos.

Un rasgo llamativo de este punto es la relativa paridad entre estudios de la empresa privada y la pública. La primera registra una oferta de 53% y la otra del 47%. Como hecho contrastante de da el caso de que en Bogotá la batuta la han llevado universidades estatales como la Nacional, la Distrital y Pedagógica; mientras que en Medellín la única pública que aparece con fortaleza es la de Antioquia, acompañada en la oferta con privadas como la Fundación Luis Amigó, la Universidad Pontificia Bolivariana, la Institución Universitaria de Envigado y el Politécnico Jaime Isaza Cadavid.

Que el fútbol llegó con la Modernidad (Galvis, 2008) o que contribuyó a su implementación (Jaramillo 2009; Quitián, 2010) es una discusión aun no saldada, pero que es un fenómeno urbano y –por tanto- moderno no tiene discusión. Por ello es que se presenta coincidencia en su ejercicio profesional y en el escrutinio del que es objeto por parte del estamento académico, especialmente de las universidades. Así, tenemos que es en las ciudades medianas y grandes dónde está la mejor oferta de fútbol profesional y de instituciones educativas (o gubernamentales) dispuestas a estudiarlo.

Esto se entiende mejor si consentimos en que el fútbol de élite en Colombia es concentrado: es fundamentalmente andino, siendo su principal foco las ciudades de cordillera como Bogotá, Tunja, Medellín, Manizales, Armenia, Pereira, Pasto que son, enfatizamos en ello, distrito y municipios de la región natural del país de mayor cantidad y densidad demográfica¹²⁴. Por esa razón, este primer avance de escáner documental en materia de producción científica sobre las barras futboleras, se focaliza en dos entidades territoriales de esta región, que son los de mayor poder económico, demográfico y político; la capital y el departamento de Antioquia. Dos metrópolis que cuentan con cuatro de los equipos emblemáticos del balompié patrio: Millonarios, Santa Fe, Nacional y Medellín. Clubes fundadores de la División Mayor de Fútbol Colombiano-Dimayor y que cosechan un porcentaje importante de títulos y –quizá por ello- suman un número tal de seguidores que no sería descabellado caracterizarlos como “naciones de hinchas” (Buarque de Holanda, 2010).

No sobra. Dejar la nota aclaratoria que el circuito futbolero colombiano se completa con los dos litorales: el Pacífico (fundamentalmente, la ciudad de Cali) y el Caribe (con Barranquilla a la cabeza); amén del Oriente con Cúcuta más Bucaramanga y el “Tolima grande” con Ibagué y Neiva como principales exponentes. Así las cosas, una de las tareas urgentes para tener un mapa más cierto del fútbol en su forma de expresión social y de las pasiones que desencadena es completar con exhaustividad el presente estado del arte que aquí apenas inauguramos. Una conclusión que salta a la vista es que el campo “se comporta” como lo hace el país: es centralista y su concentración es en el primer peldaño de educación superior: el pregradual.

Periodistas y políticos han sido caja de resonancia del fútbol y las barras. Unas veces para explotar la retórica de la pasión que es susceptible de ser narrada con suceso y en otras ocasiones para demonizar electoralmente o para exprimir con réditos de rating, los actos violentos que frecuentemente se presentan. Pasión y violencia (Villanueva, Amaya & Rodríguez, 2011) y “carnaval y combate” (Castro,

¹²⁴ Ver Censo 2006 de la región andina en contraste con el país.

2013) son elementos de tanta potencia retórica, que la lógica de los medios de comunicación y la élite política no dudan en aprovechar.

Convengamos, entonces, que el fútbol es un asunto de alta susceptibilidad pública; de hecho, investigadores como David Quitián y Miguel Cornejo (2013) han señalado con suficiencia que es un asunto de Estado. Por ello la academia y otros entes de investigación en ciencias sociales han detenido su mirada en el fútbol como práctica y discurso social; no obstante, es el zoom en las barras futboleras (conocidas mediáticamente como barras bravas) el que más ha llamado la atención en la comunidad. Allí están los dos tópicos que más han interesado a investigadores internacionales y colombianos: el fútbol, las identidades y nacionalismos y el asunto de las barras bravas (Alabarces, 2012; Martínez, 2012; Quitián, 2012). De hecho, puede decirse que “el campo de estudios” –en términos de Pierre Bourdieu (2009)- se crea a partir de estas dos preocupaciones. Genéricamente ese campo es llamado de “estudios socioculturales del deporte” y, más específicamente, del fútbol.

Una aclaración necesaria es la que advierte que el rótulo de “barras bravas” es una expresión nativa propia de la Argentina, que fue replicada por los medios de comunicación colombianos (y latinoamericanos), convirtiéndose en una marca registrada de uso social para toda la región. Aquí la empleamos en ese sentido (para denominarla) y no en el del estigma social que tiende a su estigmatización y a la redundancia obtusa del estereotipo.

El “aguante” es otra categoría nativa exitosa en el medio barrista argentino: fue dada a conocer por autores como Pablo Alabarces y José Garriga Zucal (ver bibliografía) y acogida por la massmedia latinoamericana. Su aceptación radica en la precisión con que describe el “ethos” del ‘barrabrava’: el no doblarse ante la autoridad, la sociedad, ni el adversario en el propósito de seguir al equipo a donde fuere. Sinónimo mexicano es “el desmadre” y colombiano “la berraquera”.

EL FÚTBOL ENTRA EN CAMPO ACADÉMICO

Ese campo de estudios, tuvo que luchar contra la resistencia de los intelectuales de izquierda a ver el fútbol como un fenómeno digno de estudiarse. Guiados por la tendencia marxista europea, germinada en los sindicatos y potenciada por el comunismo y sus vertientes socialistas de las décadas del 60 y 70, el fútbol –especialmente- fue satanizado y autores como Gerhard Vinnai y Jean Marie Brohm fueron artífices del traslapamiento de la religión como opio del pueblo (Marx, cita) por la del “fútbol como opio del pueblo”. Esa corriente impactó exitosamente en América Latina, con sociólogos como Juan José Sebreli (1996) y con prestigiosos pensadores como Jorge Luis Borges que decía que “el fútbol es tan universal como la estupidez”, que la región vivió una especie de Medioevo investigativo, en dónde se “presumía de buen tono intelectual el desconocer de fútbol” (Galeano, 2007).

Ese divorcio del fútbol con la intelectualidad es patentizado con ironía por uno de los baluartes en la superación de esa resistencia: Eduardo Galeano, autor del célebre “El fútbol a sol y sombra” (2006). Considerado como un progresista y un símbolo de la izquierda latinoamericana, este uruguayo preguntaba con mordacidad “¿en qué se parecen el fútbol y Dios? En que ambos son populares y negados por los intelectuales”. Sin embargo, antes de él, deben ser nombrados como fundacionales los trabajos de Roberto Da Matta (1982) y de Eduardo Archetti (1985). No podía ser de otra manera: las consideradas patrias del fútbol (Argentina, Brasil y Uruguay) fueron, también, las pioneras de la región en la ruptura del celofán de los estudios socioculturales sobre ese ramo.

Ese cambio diametral de la concepción del fútbol de ser un elemento de alienación (en clave marxista) a ser “una arena privilegiada de escrutinio social”, ya había presentado avances significativos en Europa, con autoridades de la sociología como Giddens, Bourdieu y Elias & Dunning (2002). Mudanza que tardó años en ser asimilada en Colombia, donde instituciones de relieve académico como la Universidad Nacional (y su Departamento de Sociología) seguía cautiva de la visión del “pan y circo para el pueblo” como se puede cotejar en el relato que hace

Quitíán (2008) de los disturbios estudiantiles que hubo en la universidad, luego de la presentación del libro de fútbol de Eduardo Galeano que hace Orlando Fals Borda en el año 2006.

Ese mismo 2006, se celebró en la Universidad Nacional, en Bogotá, el IX Congreso Nacional de Sociología y como logro se programa un panel de “Deporte y sociedad” que tuvo nutrida participación y que podría considerarse el evento fundacional del campo (de allí nacieron entidades como Redre y Asciede)¹²⁵; con todo y que antes de ese congreso ya había trabajos como los de la antropóloga Zandra Pedraza, el sociólogo Alberto Mayor y el del estudiante de sociología Germán Gómez Eslava (2002) que es el primero en trabajar el tema de barras en el país.

De allá para acá el campo se ha ido ensanchando en número de interesados y en estudios realizados. No ha pasado lo mismo con los deportes examinados: en Colombia el fútbol es hegemónico como práctica y por ello mismo en investigaciones sobre el mismo. Pero la arista de mayor magnetismo para los estudiosos ha sido la del barrismo y sus conexiones con la violencia. Tenemos, entonces, un grueso de productos académicos (que han derivado en programas de reconocido impacto social como el bogotano “Goles en paz”) que amén de indagar sobre el “ethos” de los barristas (el ‘aguante’ que es una expresión nativa acuñada en Argentina y acogida en el país), también pregunta sobre las condiciones contextuales de su expresión: la pobreza, la marginación y las posibilidades de la violencia para contrarrestarlas e interpelarlas (Alabarces, 2008; Garriga, 2009; Moreira, 2009).

La endogamia de nuestra academia nacional (que bebía de manera atrasada de la fuente europea y luego también de la estadounidense) fue permeada gracias a la revolución telemática y de las comunicaciones; permitiéndonos conocer no sólo autores de África y Asia, sino también de América Latina e –incluso- pensadores y teorías alternativas de la metrópoli misma. Del parroquialismo, entramos en un

¹²⁵ REDRE es la Red de Estudios en Deporte y Recreación de la que surgió la actual ASCIENDE (Asociación Colombiana de Investigación en Estudios Sociales del deporte).

proceso de interconexión con otros “mercados académicos”. La paradoja del mercado liberal (que produce excesos como el neoliberalismo que privilegia monopolios) es que vehicula resistencias como el decolonialismo de pensamiento.

Lo mismo pasó con el fútbol que en virtud de su expedita oferta por la inaugurada televisión por cable (y después por la satelital) fue llamado por el ecuatoriano Fernando Carrión como la “Foxbolización” (cita) y por el boliviano-costarricense Sergio Villena como la “Golbalización”.

Pasamos así del exotismo, la precariedad y la timidez a la explosión de un tema de alta presencia social (Quitíán, 2012). De ser un tema “simpático, pero oscuro al boom de un objeto de estudios con potencial” (Alabarces, 2012).

Se extraña la presencia de la antropología que se advierte en Argentina y Brasil. Las etnografías de aquí no tienen la fortaleza numérica ni hermenéutica de las de allá. Un intento de explicación es el interés tardío por el tema (acompañado de las dificultades propias del campo en hacerse un espacio dentro de la “tradición” de las disciplinas) y la obsesión de los antropólogos del país por los asuntos indígenas que sólo en los últimos años ha cedido lugar a otros abordajes menos ortodoxos.

NUEVOS INTERROGANTES ACADÉMICOS: USOS Y FORMAS, TEXTOS Y CONTEXTOS

Fue la Educación física y afines (Cultura física, administración deportiva) la primera disciplina que –saliéndose del cauce ortodoxo de la pedagogía y la fisiología- propuso análisis de preocupación sociológica del deporte (Quitíán, Hoyos & Chavarro, 2009). Ese camino no es nuevo: el mismo fundador de los Juegos Olímpicos de la modernidad, el barón Pierre Fredy de Coubertin, había transitado ese camino con su manifiesto Pedagogía Esportiva. Gran parte de ese caudal de publicaciones de licenciados en educación física recreación y deportes, puede encontrarse en la Revista Kinesis, surgida a finales de la década de 1980 y que hoy día es una editorial; la única especializada en el campo.

Otra fuente son las propias publicaciones internas (en revistas de programa y/o estudiantiles) de sociología, antropología, licenciatura en ciencias sociales, psicología y comunicación social- periodismo dónde se hallan textos que tangencialmente trataron el fútbol y distintas expresiones del mismo como la animación social de barristas.

FÚTBOL, BARRAS; CONVIVENCIA Y POSCONFLICTO

¿Puede el fútbol promover procesos de reconciliación y sana convivencia? Ejemplos históricos (nacionales e internacionales) permiten responder afirmativamente la pregunta. No hay que olvidar que los Juegos Olímpicos de la Antigüedad demandaban de todo el mundo griego el cese de hostilidades, conocido como tregua sagrada (la etchekaira): lo que hoy conocemos como deporte deriva de un intento de pacificación y en su expresión moderna –con todas las imperfecciones que entraña- es un esfuerzo de hermandad internacional. Fruto de ello, la historia reciente cuenta con muchos ejemplos en los que el deporte ha jugado un papel preponderante en eventos de aclimatación de animosidades y guerras; citemos dos africanos: la suspensión bélica de dos tribus subsaharianas (en los 80's) producido por la presencia de Pelé y la célebre iniciativa de Mandela (a través del rugby) en la reconciliación de Sudáfrica, que estaba presa del odio y la violencia entre blancos y negros por causa del Apartheid.

También se dirá que el deporte ha sido excusas de sucesos teñidos de sangre: la Guerra del fútbol entre El Salvador y Honduras en 1969 (magistralmente documentada por Kapushinski) y en virtud de su manifestación más reciente: la violencia entre hinchas. Eso nos lleva a considerar que la actividad per se no es causa de los excesos y más bien hace parte de un contexto que, al ser comprendido, da mejores luces de los orígenes y motivaciones que inducen los hechos violentos.

Una posible línea de abordaje hermenéutico de la violencia dentro del fútbol es la propuesta por la antropóloga brasilera Simoni Lahud Guedes quien en su tesis de maestría (1979), propone que el fútbol es “institución cero”, eso quiere decir que tiene la capacidad de vaciarse de contenido y ser nuevamente llenado por

cosmogonías, ideologías, políticas por más opuestas que ellas sean. Así, el fútbol puede servir (y ha servido) para regímenes de extrema derecha (dictaduras europeas y sudamericanas) e izquierda (comunismo soviético). En otras palabras y –parafraseando a Tolstoi- para la guerra y la paz. Es un vehículo; un medio y no un fin.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES, ALGUNAS EN CLAVE DE POLÍTICA PÚBLICA

Un examen minucioso de la bibliografía encontrada y consultada arrojó las siguientes consideraciones:

1. Aunque significativo, el estado del arte actual es incompleto, porque el circuito futbolero (y por extensión de las barras). El mayor porcentaje (77%) de los trabajos encontrados en el presente estado del arte corresponden al pregrado y sólo el 10% al posgrado (de hecho, dos de los tres doctorados fueron hechos en el exterior); esto marca un contraste con América Latina (Argentina, Brasil y México), donde la fuerza de las producciones se halla en el posgrado (maestrías y doctorados) lo que habla de un nivel de mayor profundidad en la investigación que trasciende el nivel descriptivo de los trabajos del país.
2. El fútbol es un fenómeno moderno y urbano y las barras son una expresión posmoderna de la contemporaneidad citadina, que tienen un sustrato común: la espectacularización de la sociedad y la injusticia social (exclusión, pobreza, marginalidad) propia de la crisis del modelo económico neoliberal implantado en Colombia desde principios de la década de los noventa, época en la cual surge casi de manera coincidencial el fenómeno de las Barras Bravas en nuestro país.
3. Por su alta sensibilidad pública y su fuerte presencia en la agenda vital de las personas, de los medios masivos de comunicación y de las instituciones públicas, el fútbol y las barras bravas son objeto de interés de dos ámbitos: el de los estudios sociales (sociología, antropología, licenciatura en sociales, trabajo social) y el de la comunicación social/ periodismo.

4. El rótulo de “barras bravas” es una expresión nativa propia de la Argentina, que fue replicada por los medios de comunicación colombianos (y latinoamericanos), convirtiéndose en una marca registrada de uso social. Aquí la empleamos en ese sentido (para denominarla) y no en el del estigma social que tiende a su estigmatización y a la redundancia obtusa del estereotipo.
5. El “aguante” es otra categoría nativa exitosa en el medio barrista argentino: fue dada a conocer por autores como Pablo Alabarces y José Garriga Zucal (ver bibliografía) y acogida por la massmedia latinoamericana. Su aceptación radica en la precisión con que describe el “ethos” del ‘barrabrava’: el no doblarse ante la autoridad, la sociedad, ni el adversario en el propósito de seguir al equipo a donde fuere. Sinónimo mexicano es “el desmadre” y colombiano “la berraquera”.
6. El fútbol (como el barrismo) es coto femenino. Es espacio privilegiado para la masculinidad. Eduardo Archetti es su texto celebre de “Masculinidades. Tango polo y fútbol en la Argentina” (2004), hizo el mejor retrato de ese escenario de transacción simbólica y real de la virilidad. Eso se expresa social y académicamente: todavía la mayoría de los que lo juegan y estudian son hombres. Dos tercios de los estudios son hechos por hombres y el crecimiento de la presencia femenina es en áreas de tradición de la mujer como la psicología y el trabajo social.
7. Los equipos más estudiados son, también, los más populares que actúan en las principales ciudades. Y las barras más examinadas, así mismo, son las más grandes y de mayor tradición para el aguante, en clave de “barra brava”: las de clubes como Millonarios, Santa Fe; Nacional, Medellín; América y Cali.
8. En ese sentido, se extraña en Colombia –en contraste con la dinámica del campo en las naciones señaladas- la presencia de la antropología; más específicamente de la etnografía de las barras que han sido un insumo preponderante para entender el universo de códigos que constituyen en acervo de las barras bravas.

9. El campo en el país, de manera tardía, superó el estigma marxista que los intelectuales de izquierda (como una herencia europea) habían tendido en torno al fútbol “como opio del pueblo”. Esa aparición del fútbol como tema de estudio se dio a principios de los 90’s con los trabajos de Zandra Pedraza y Alberto Mayor, pero fue desde el primer trabajo en pregrado en Sociología (de Germán Gómez) en 2002, que el tema se disparó en las universidades colombianas.
10. El florecimiento del campo y de necesidad de estudios que lo complejicen (profundizándolo) se hace plausible que ofertas como las del diplomado de barras que actualmente se efectúan en la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Antonio Nariño, se extienda no sólo a otras universidades, sino también regiones del país.
11. Es fundamental promover, direccionar y llamar la atención sobre el cumplimiento de la política pública relacionada con el futbol colombiano y sus distintas formas de constitución de aficionados e hinchas, en este sentido es clave reflexionar que de un Plan Decenal del Futbol el cual debió ponerse en marcha desde el año 2014, hoy casi mediados de 2017 no ha iniciado procesos de construcción o dialogo con los barristas después de una inversión superior a los tres mil millones de pesos.
12. Como “Institución cero” el fútbol puede ser contributivo de políticas, programas, planes e iniciativas tendientes a buscar la paz, promover la reconciliación y optimizar la sana convivencia. Existen registros documentales en Colombia y el mundo que atestiguan su poder de convocatoria y persuasión. Es una metáfora (un discurso) y una práctica que puede ser elemento importante para el pos- conflicto.

BIBLIOGRAFÍA

ALABARCES, Pablo

2002 "Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación Argentina". Prometeo Libros; Buenos Aires.

2012 "Veinte años de ciencias sociales y deportes, diez años después". En: Revista da Alesde, Vol. 1, No 1, 2011. También disponible en Quitián, D., Estudios socioculturales del deporte (2012), Armenia, Kinesis, P.p. 160-175.

ARCHETTI, Eduardo

1985 "Fútbol y ethos". FLACSO; Buenos Aires, Argentina.

2003 "Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina". Antropofagia; Buenos Aires, Argentina.

AMAYA, Alirio; VILLANUEVA, Alejandro & RODRÍGUEZ, Nelson

2009 "Goles en paz. Crónica de una década". Alcaldía Mayor; Bogotá.

ÁVILA, Samuel

2003 "El centro de la mirada". Tesis de Maestría inédita. Universidad Nacional de Colombia; Bogotá.

BENNIGHOFF, Federico

2001 "¿Cuánta tierra civilizada hay en Colombia? Guerras, fútbol y élites en Bogotá, 1850-1910", Trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia.

BROHM, Jean et al

[1972] 1978 "Deporte, Cultura y Represión". Editorial Gustavo Gili, SA, Barcelona, España.

CAJIGAL, José

1981 "Deporte, espectáculo y acción". Tomo 32. Editorial Salvat; Madrid, España.

CLAVIJO, Jairo

2004 "Estudio de barras bravas de fútbol de Bogotá: Los comandos azules".

Pontificia Universidad Javeriana; Bogotá.

2010 "Cantar bajo la anaconda. Un análisis sociocultural del barrismo en el fútbol".

Pontificia Universidad Javeriana; Bogotá.

DA MATTA, Roberto

[1979] 1983 "Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro". Zahar; Rio de Janeiro.

1982 "O universo do futebol: esporte e sociedade brasileira". Pinakothek; Rio de Janeiro.

DÁVILA, Andrés; LONDOÑO, Catalina

2003 "La nación bajo un uniforme". En: ALARBACES, Pablo, *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*, P.p. 123-143. Clacso; Buenos Aires.

DÍAZ, Luis Alejandro et al.

s/f "El fútbol se lee". Edición especial Libro al viento. Alcaldía Mayor; Bogotá.

ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric

1992 “Deporte y ocio en el proceso de la civilización”. FCE; México.

ESPINOSA, Julián

2010 “Deporte, ideología y hegemonía de la sociedad de control a la Biosociedad”, Trabajo de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en Estudios Políticos; Colombia.

FABREGAS, Andrés

2010 “Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades”. Colegio de Jalisco; México.

GALEANO, Eduardo

1995 “El fútbol a sol y sombra”. Catálogos; Buenos Aires.

GEERTZ, Clifford

1989 “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En: La interpretación de las culturas, Pp. 19-40. Gedisa; Barcelona, España.

GÓMEZ, Germán

2001 “La violencia en el fútbol vista a través de las barras bravas”. Tesis pregrado sociología. Universidad Nacional de Colombia.; Bogotá.

GUBER, Rosana

2001 "La etnografía: Método, campo y reflexividad". Norma; Bogotá.

HELAL, Ronaldo

1997 "Passes e impasses. Futebol e cultura de massa no Brasil". Vozes; Petrópolis.

HELAL, Ronaldo; SOARES, Antonio Jorge & LOVISOLO, Hugo

2001 "A invenção do país do futebol. Mídia, Raça e Idolatria". Mauad; Rio de Janeiro.

HERNÁNDEZ, Andrés

2010 "Deporte y política: Berlín 1936, la primera participación de Colombia en una Olimpiada", Trabajo de Grado, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia; Colombia.

JARAMILLO Racines, Rafael

2009 "El fútbol de El Dorado: El giro de tuerca que marcó la rápida evolución de la inocencia a la edad adulta", Mimeo.

LEWIS, Óscar

2004 "Antropología de la pobreza: cinco familias". FCE; México.

LONDOÑO, Jhon Jairo

2008 "Barras bravas y violencia en el fútbol colombiano". Universidad Nacional de Colombia; Bogotá.

LÓPEZ, Luciano

2004 "Detrás del balón. Historia del fútbol en Medellín 1910-1952". La Carreta Editores; Medellín.

LÜSCHEN & WEIS

1979 "Sociología del deporte". Editorial Miñón; Valladolid,.

MAGAZINE, Roger; MARTÍNEZ, Samuel & VARELA, Sergio (Coords.)

2012 "Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional". Universidad Iberoamericana; México DF.

MAYOR, Alberto

1985 "Ética, trabajo y productividad en Antioquia". Tercer Mundo; Bogotá.

MARTÍNEZ, Samuel (Comp.)

2010 "Fútbol-espectáculo, Cultura y Sociedad". AFINITA Editorial; México.

MEDINA, Federico

2005 "Comunicación, deporte y ciudad". Universidad Pontificia Bolivariana; Medellín.

MENDOZA, César

2004 "Sin amarillo, azul y rojo. Construcción de identidad de las barras CADC Y LGARS". Tesis de grado de Sociología. Inédita. Universidad Nacional; Bogotá.

MILLS, Wright

1979 "La imaginación sociológica". FCE; México.

MONTOYA, Guillermo

2009 "Come fútbol, vive fútbol, sueña fútbol ¡pero no hagas más!: la formación futbolística como un proceso de subjetivación deshumanizante." Maestría en Antropología. Universidad de los Andes; Bogotá.

OLIVEN, Ruben y DAMO, Arlei

2001 "Fútbol y cultura". Editorial Norma; Bogotá.

PARDEY et al.

2001 "La ciudad de los fanáticos: aproximación al fenómeno de las barras de fútbol locales Barón Rojo Sur y Frente Radical Verdiblanco entre los años 1999-2001". La Palabra; Cali.

PEDRAZA, Zandra

1989 "En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad". Universidad de los Andes; Bogotá.

QUITIÁN, David

2006 “Fútbol sin barrera: reseñas y semblanzas de protagonistas emblemáticos del balompié mundial”. Editorial Kinesis; Armenia.

2007 “Fals Borda, los intelectuales y el fútbol”. En: Revista Aquelarre. No. 11, p. 65-74.

2009 “La sobrecogedora experiencia de ser boxeador en Bogotá: un ejercicio etnográfico en el mundo de las narices chatas”. Maestría en Antropología. Universidad Nacional de Colombia; Bogotá.

2012 “Estudios socioculturales del deporte: desarrollos, tránsitos y miradas. Kinesis; Armenia.

RIVERA, Juan Fernando

2003 “Gol eterno. El partido de fútbol: más que noventa minutos, toda una vida de pasión y etnografía”. Tesis de maestría en antropología. Universidad de Antioquia; Medellín.

RIVERA, Omar

2001 “Opio en las redes”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional; Bogotá.

RUIZ PATIÑO, Jorge

2010 “La política del sport: élites y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925”. La Carreta Editores/Editorial Pontifica Universidad Javeriana; Bogotá.

SALCEDO, María Teresa y RIVERA, Omar

2007 “Emoción, Control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá”. ICANH; Bogotá.

SEBRELI, Juan José

1998 “La era del fútbol”. Sudamericana; Buenos Aires.

TOLEDO, Luiz Henrique de

1996 “Torcidas organizadas de futebol”. ANPOCS. Campinas.

2002 “Logicas do futebol”. ANPOCS, Campinas.

GUEDES, Simoni Lahud

1998 “O Brasil no campo de futebol. Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro”. EDUFF; Rio de Janeiro.

VÉLEZ, Beatriz

2011 “Fútbol desde la tribuna: pasiones y fantasías”. Sílabas Editores; Medellín.

VILLANUEVA, Alejandro, AMAYA, Alirio & Rodríguez Nelson

2009 “Goles en Paz: Crónica de una década”. Alcaldía Mayor; Bogotá. 2009 “Clásico local”. Alcaldía Mayor; Bogotá.

2011 “Hasta que el cuerpo aguante: un análisis de las barras de fútbol capitalinas”. Uniediciones; Bogotá.

VILLANUEVA, Alejandro & AMAYA, Alirio

2010 “Los Hinchas de la Hinchada. Un Acercamiento social, histórico y educativo a la barra de futbol Comandos Azules”. Tesis de Maestría en Educación Universidad Pedagógica Nacional.

VILLANUEVA, Alejandro & QUITIÁN David

2014 “Mi Segunda Piel, memoria visual de los hinchas capitalinos entre 2003 y 2013”. Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional; Bogotá.

VILLENA, Sergio

2003a “El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos”. En: ALABARCES, Pablo (Comp.) Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina, Buenos Aires, Clacso. Pp. 21-38

2003b “Globalización, identidades nacionales y fútbol”. En: ALABARCES, Pablo (Comp.) Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina, Buenos Aires, Clacso, pp. 257-271.

VILLENA, Sergio; ANTEZANA, Luis & DÁVILA, Andrés

1996 “Fútbol e identidad nacional”. FLACSO; San José de Costa Rica.

VINNAI, Gerard

[1974] 2003 “El fútbol como ideología”. Siglo veintiuno editores; México.

Recibido:25/Julio/2018

Aprobado:19/Octubre/2018

EL CONCEPTO DE PATRIMONIO CULTURAL DEPORTIVO. TEORÍAS, CRÍTICAS Y PROPUESTAS PARA SU UTILIZACIÓN Y DESARROLLO¹²⁶

Francisco Villarroel Riquelme¹²⁷

La siguiente investigación examina el concepto de Patrimonio Cultural Deportivo, cuáles son las principales vertientes que la bibliografía anglosajona ha desarrollado, y hacer un examen crítico de cómo se ha trabajado y planteado estas iniciativas patrimoniales sobre la actividad deportiva. Luego de ello, se propone una serie de elementos que pueden ayudar a complejizar el concepto y movilizar acciones en miras de generar “ciudadanos patrimoniales”. Como estudio de caso se revisará la experiencia del “museo Itinerante azul” de la Asociación Hinchas Azules, la cuales da señales de un ejercicio crítico de patrimonio cultural deportivo, que colabore a sus procesos identitarios y colabore a acciones políticas coherentes con las agrupaciones que las conciben.

Palabras claves: Patrimonio Cultural, Deporte, Club, Valoración, Activación.

The following research examines the concept of Sports Heritage, which are the main aspects that the Anglo-Saxon bibliography has developed, and make a critical examination of how these heritage initiatives have been worked and approached on sporting activity. After that, a series of elements are proposed that can help to make the concept more complex and mobilize actions in order to generate "patrimonial citizens". As a case study, the experience of the "Blue Itinerant Museum" of the Hinchas Azules Association will be reviewed, which shows signs of a critical exercise of sports cultural heritage, which collaborates with its identity processes and collaborates with political actions coherent with the groups that conceive them.

¹²⁶ Este trabajo fue hecho en el marco de la realización del Diplomado en Patrimonio Cultural, ciudadanía y desarrollo local. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago

¹²⁷ Licenciado en Historia, Universidad de Chile. Contacto: franciscovillarroelr@ug.uchile.cl

Keywords: Cultural Heritage, Sports, Club, Heritage valorization, Heritage Activation.

INTRODUCCIÓN

Hacia el año 2007, el Historiador del deporte Bernardo Guerrero advierte, en el contexto del día del Patrimonio Cultural, que “poco o nada habrá en torno al tema del patrimonio deportivo” (Guerrero, 2007); Esto no obsta que no hayan iniciativas, señalando que para el caso de Iquique se han formulado distintas iniciativas para valorar y conservar el patrimonio a través de propuestas de museos deportivos y rescate de zonas con clubes deportivos considerados tradicionales.

El llamado de Guerrero apunta a que:

“es bueno recordar que hay otros sitios, otros lugares, que son nuestros, por la sencilla razón que allí están nuestros mejores recuerdos. (...) El cuidado del patrimonio necesita de ciudadanos activos. Y son los deportistas quienes nos enseñan una vez más, que sin participación activa (la que no tuvimos cuando echaron abajo la casa del Deportista, la cancha del Castro Ramos, el Círculo italiano, entre tantos otros sitios) no conseguiremos lo que buscamos” (Guerrero, 2007).

Desafortunadamente este llamado a rescatar el patrimonio deportivo local no ha tenido el apoyo suficiente.

Juan Fernández Truan, director de la revista *Materiales para la Historia del Deporte*, Hacia el 2014 lanza una carta abierta en la revista que dirige entorno al

“Patrimonio Histórico Deportivo”, el cual, según expresa, no tiene marcha atrás. El investigador recuerda que ya existen iniciativas patrimoniales como las de la IBOCC (Bureau Internacional de Capitales culturales) que formularon iniciáticas sobre “patrimonios Deportivos de la Humanidad”, que a juicio de Fernández sólo tiene

composiciones mediáticas, además de dedicarse principalmente al fútbol (Fernández, 2014: IX).

Estos dos ejemplos de académicos que llaman por la búsqueda, creación, activación y valoración patrimonial son signos que desde hace muchos años se estableció como inquietud dentro del ámbito académico y cultural, pero que no hemos visto grandes avances a más de once años de su inquietud a nivel de debate público. Esta situación no tiene correlato con las experiencias anglosajona y europeas en general, donde las experiencias patrimoniales han sido trabajadas largamente, con resultados diversos. En este sentido, visibilizamos un vacío conceptual y que relega un espacio de convivencia social que está desprovisto procesos de valoración y activación patrimonial, así como también de organizaciones que puedan sostener este trabajo.

El objetivo de esta investigación es analizar qué es el Patrimonio Cultural deportivo, cómo ha sido estudiado por los estudios patrimoniales y cómo se han ejecutado en distintos contextos. Además, realizaremos un análisis crítico de estas propuestas teóricas, adelantando—a modo de hipótesis—que el excesivo enfoque turístico y homogeneizante de quienes lo reciben, ha inhibido el ejercicio del patrimonio cultural deportivo como un espacio de aglutinación de organizaciones que colaboran a generar espacios ciudadanos, ha inhibido la posibilidad de crítica de lo que la misma historia y forma del deporte ha visibilizado (como problemas raciales, de género, de clase, etc.) y, en definitiva, poder entender el deporte como un espacio de disputa de ideologías, visiones de mundo y en definitiva, formas de hacer política a través del patrimonio. Para ello propondremos ciertas indicaciones de derroteros para el Patrimonio Cultural Deportivo y la muestra de una experiencia de valoración y activación crítica, en miras de una agenda de patrimonio cultural deportivo.

PATRIMONIO CULTURAL DEPORTIVO Y TURISMO. NEOMONUMENTALISMO Y HOMOGENEIZACIÓN

La preocupación por el deporte en materia patrimonial no parece ser una prioridad ni un ámbito especial en Latinoamérica y en Chile¹²⁸, sin embargo, en el mundo anglosajón tiene un importante desarrollo de hace bastantes años, tanto en sus iniciativas como en sus concepciones teóricas, las cuales han tenido importantes discusiones sobre cuáles son los marcos teóricos más pertinentes para relacionar el deporte y el patrimonio.

La deriva más importante que ha tenido es el deporte como una forma de turismo cultural. Como señala Llorenç Prats, “a partir de los años sesenta, con la masificación y planetarización del fenómeno turístico, el patrimonio se espectaculariza” (Prats, 1996: 296) y es en ese marco donde surge el patrimonio cultural deportivo, como talante fértil de cómo el patrimonio sirve para el crecimiento económico a gran escala, de la mano de uno de los países íconos de la industria cultural y capitalismo, como lo es Estados Unidos.

Como señala Gregory Ramshaw, así como el proceso de desindustrialización afectó las formas de vida y de subsistencia económica, en el mundo deportivo esto implicó importantes cambios de infraestructura deportiva, principalmente estadios. A juicio de Ramshaw “fue un fértil campo de nostalgia. La profesionalización del deporte, en conjunto con la proliferación de la cobertura deportiva a través de varios medios ha adoptado varios recuerdos y memorias colectivas e individuales” (Ramshaw, 2006:2); esto ha implicado una gama de iniciativas como los “retroestadios” y diversas iniciativas que significan una reconversión de estos

¹²⁸ En el ámbito chileno no se han encontrado mayor información sobre investigaciones de este tipo. En lo que respecta iniciativas institucionales patrimoniales, las más reconocidas están en el ámbito de la museología: A saber, son el *Museo del Deporte* de Santiago de Chile, el *Museo del Deporte de Iquique*, *Museo del Boxeo* en Iquique. *Archivo del Básquetbol* en Iquique. *Portal Memoria Nortina* (www.memorianortina.cl) el *Museo de la Roja*, realizado después de que la selección masculina adulta de fútbol ganara la copa américa 2014 y 2015, y por otro lado está el *Museo Azul* de la concesionaria Azul-Azul S.A, administradora del club Universidad de Chile. Desde el punto de vista latinoamericano han surgido numerosas iniciativas a diversa escala, pero destacan el *Museo del Deporte* de Uruguay, el *Museo del Deporte de Rosario*, Argentina, el *Museo del club Boca Juniors*, la declaración de patrimonio de la humanidad del Estadio Centenario de Montevideo, entre muchas otras alternativas. Las investigaciones patrimoniales, pese a todo esto, son bastante menos en comparación a las iniciativas patrimoniales.

estadios abandonados, así como también lo realizan varias industrias desde la perspectiva del Patrimonio Industrial.

A diferencia de este gran ámbito del patrimonio industrial, el patrimonio cultural deportivo tiene una fuerte deriva en lo turístico, lo comercial. Como señala Ramshaw y Gammon, “El foco primario del patrimonio deportivo es el consumo turístico” (2015:248). al parecer no hay mayores profundizaciones teóricas sobre lo que implica el turismo, siendo muy tímida la academia en términos de aportes al entendimiento de esta área; Sean Gammon en un sugerente artículo señala que hay dos grandes categorizaciones sobre este ámbito, la de Gibbson que implica “Turismo deportivo activo, eventos deportivos turísticos, y turismo deportivo nostálgico” y por otro lado el enfoque basado en los productos ofrecidos: “tours, resorts, atracciones, cruceros y eventos” (Gammon, 2015:111) que son los acercamientos más profundos a este tema en la dimensión teórica.

No así en términos de iniciativas, donde el turismo deportivo ha desplegado iniciativas como Museos deportivos y salones de la fama, Estadios Deportivos y avenidas, eventos deportivos turísticos y campamentos de fantasía donde se es deportista por una estadía determinada en zonas especializadas para eso (Ramshaw & Gammon, 2015:249 - 254). Haremos un breve examen de dos de estos puntos, con fines a analizar las formas y resultados que tienen este tipo de “patrimonializaciones”.

El primer caso que tomaremos son los de “Salones de la fama” deportivos, forma de representación de la memoria y el patrimonio de una rama deportiva y/o equipo específico que en Estados Unidos y Canadá es bastante masivo. En general, estos museos/salones de la fama están hechos para resaltar los orígenes de los clubes, los principales exponentes deportivos y, sobre todo, mostrar los logros que han tenido; en este sentido, la noción de “legado” subyace la mayoría de estas exposiciones (Ramshaw, 2011: 4).

Se expone el caso del salón de la fama/ museo olímpico de Calgary, Canadá. En él están ubicado principalmente los deportes olímpicos de inviernos, con especial énfasis en el esquí. Este salón de la fama/museo exhibe tanto objetos relevantes para la práctica del esquí como importantes atletas mundiales, tales como Matti Nykanen de Finlandia, así como Eddie Edwards (Ramshaw, 2011:8). Esto no sólo es presentado con una museología tradicional, sino que existe una amplia gama de formas de presentar la narrativa que van desde la exposición de objetos que “hablan por sí mismo” y que apela al conocimiento deportivo de quienes asisten, así como otras más de corte interactivo.

En este caso, así como otros que podrían ser aplicados a Chile¹²⁹, vemos que la presentación de estos museos y salones de la fama tienen un principal sentido de éxito, donde el acto fundante de mostrar a un club y/o una disciplina deportiva responde principalmente a las victorias, las medallas o las copas que estas pueden traer. En este sentido, esta concepción patrimonial no es muy distinta de las antiguas formas monumentales del patrimonio, donde se destacaban sólo los eventos importantes de cierta élite de los Estados-nación y de las culturas dominantes (Florescano, 1993: 10). Así como aparece la clásica frase cliché de “La historia la escriben los vencedores”, en este caso sería “El patrimonio cultural deportivo lo hacen los campeones”.

¿ES LA ÚNICA FORMA DE GENERAR INICIATIVAS PATRIMONIALES EN ESTA ÁREA?

Para cerrar este caso, es importante notar que esta noción turística basada en el éxito deportivo, al tener esa elección de los éxitos como gran fuente de lo “patrimonializable”, ha opacado muchos otros procesos sociales, políticos y culturales, así como obliterar las fisuras en pos de una imagen homogeneizante del deporte, sin considerar el conflicto. Los mismos Gammon y Ramshaw han notado que “los sitios del Patrimonio deportivo han, por lejos, sido elegidos para

¹²⁹ Principalmente pensando en el “Museo de la Roja”, el Museo del Deporte y el Museo Azul, los cuales esperamos en investigaciones posteriores analizar hasta qué punto estas conclusiones preliminares aparecen en ellos, además de ver sus particularidades.

ensombrecer u omitir legados negativos” (Ramshaw & Gammon, 2015: 257) por lo tanto esta “pulcritud patrimonial” que elimina la porosidad de la cultura y los conflictos que la cultura trae entre sí¹³⁰.

El segundo caso al que queremos hacer mención son los juegos Olímpicos, que desde 1896 son inaugurados y realizados sistemáticamente, teniendo como marco ideológico los juegos olímpicos griegos. Lo interesante es que el patrimonio cultural olímpico:

“son, en cierto sentido, un tipo de patrimonio resucitado y reclamado. El evento en sí mismo emplea simbolismo patrimonial, tradiciones y rituales. En la fase preolímpica, por ejemplo, los cuales incluyen ofrendas por los juegos, así como proveer justificaciones públicas para el evento, frecuentemente invocando términos patrimoniales como “legado” (Gammon, Ramshaw, & Waterton, 2013:120).

Es interesante este evento patrimonial en particular, que podemos caracterizar como el evento histórico-patrimonial más grande de todos. Principalmente porque el inicio o ideología fundante de este evento de “rescate patrimonial” desde el mundo grecolatino en adelante, responde a un muy profundo acto fundado en las concepciones del occidente Moderno. Esta valoración patrimonial de los juegos olímpicos tiene una linealidad de la Historia occidental de la misma forma que ve Eric Wolf *en Europa y la gente sin Historia*:

“inclusive muchos de nosotros crecimos creyendo que este occidente tenía una genealogía, conforme a la cual la Grecia Antigua dio origen a Roma, Roma a la Europa cristiana, la Europa cristiana al

¹³⁰ ¹²⁹ Esto está basado en la concepción de E.P Thompson sobre la cultura: ““Una cultura también es un fondo de recursos diversos, en el cual el tráfico tiene lugar entre lo escrito y lo oral, lo superior y lo subordinado, el pueblo y la metrópoli; es una palestra de elementos conflictivos, que requiere un poco de presión -como, por ejemplo, el nacionalismo o la ortodoxia religiosa predominante o la conciencia de clase- para cobrar forma de «sistema». Y, a decir verdad, el mismo término «cultura», con su agradable invocación de consenso, puede servir para distraer la atención de las contradicciones sociales y culturales, de las fracturas y las oposiciones dentro del conjunto” (Thompson, 1995)

Renacimiento, el Renacimiento a la Ilustración y la Ilustración a la democracia política y a la revolución industrial. La industria, cruzada con la democracia, produjo a su vez a los Estados Unidos, en donde encarnaron los derechos a la vida, a la libertad y a la búsqueda de felicidad” (Wolf, 1987: 7).

Si bien la concepción patrimonial en este evento deportivo incluye, a diferencia de otros, cruces entre raza, nacionalidad, clase, como los atletas estadounidenses en los Juegos Olímpicos de 1968, o los atletas de raza negra en las olimpiadas de la Alemania Nazi, o una serie de deportistas femeninas como Nadia Comaneci, exhiben y ofrecen un panorama más rico en las posibilidades que ha entregado otras presentaciones patrimoniales. Vale decir: la modernidad occidental con características salvíficas llega a todas las personas, independiente de sus diferencias. Esto sólo muestra diferencias a modo de “diversidad” y no los roces e interpelaciones entre sí, pero es bastante más abierto a, por lo menos, señalar diferencias.

En síntesis, el patrimonio de museos o salones de fama, así como los eventos deportivos patrimoniales existe una tendencia a generar productos con máscara patrimonial más que patrimonios donde el acompañamiento sea una sustentabilidad “ecológica” con el comercio. Se han utilizado principios más bien mercantiles para producir una selección patrimonial donde se genera una experiencia placentera independiente de quienes van a visitarlo. Esto tiene como consecuencia principal la eliminación de los problemas, contradicciones, politizaciones y diferenciaciones por género, raza, cultura y política en el patrimonio; es eliminada toda la posibilidad de generar patrimonio incómodo, o de hacer una crítica social y política al mundo (del pasado y la actualidad) a través del patrimonio.

¿Cuál es el mecanismo que sustenta esta idea de patrimonio en el contexto turístico? Analizaremos ahora el núcleo que lo sostiene, que es el de la emoción de la nostalgia y la patrimonialización como administrador de ella.

PATRIMONIO DEPORTIVO Y NOSTALGIA. CONGELAMIENTO Y SUPERACIÓN

Todo el sistema turístico montado sobre la base del Patrimonio cultural deportivo está mantenido principalmente por una base emocional; la nostalgia en específico se vuelve un gran nodo que articula las ofertas, productos y eventos deportivos y la experiencia personal y social que los usuarios y consumidores obtienen al participar de ella.

Como habíamos señalado anteriormente, los procesos de aceleración del deporte profesional modernizado, especialmente desde los años 70's en adelante, generaron importantes procesos de cambios de infraestructura, de modelos de juego en sí mismo y de las tecnologías utilizadas (Ramshaw, 2006:2). Esto sin duda es un proceso que genera una retrospectiva y constatación de la aceleración del tiempo, es decir, que los tiempos que nuestra individualidad y nuestra identidad considera como los "mejores" ha pasado, quedó encapsulada en una periodización específica que por definición no volverá jamás.

Gammon y Ramshaw en un interesante trabajo, señalan que existen dos dimensiones de la nostalgia: está la personal, donde hay reflexiones sobre nuestros propios tiempos y recuerdos, pero a la vez existe una "nostalgia colectiva" que es la que se relaciona "con recuerdos que estamos dispuestos a compartir con otros, incluyendo eventos considerados importantes por grupos de diversos tamaños" (Gammon & Ramshaw, 2013:203) esta selección de eventos puede tener diferentes formas de socialización, selección y de eliminación, en tanto los recuerdos son selectivos. Este proceso de socialización/selección debe ser contemplado en el marco de que la nostalgia divide temporalmente el mundo y su experiencia: por una parte, está el pasado visto como glorioso, que brilla por sí mismo, que comporta facetas que se consideran dignas de recuerdo: por otro lado, está el presente, el cual se percibe como un período gris, de poco éxito o falta de los elementos que hacían el pasado glorioso como siempre se va a recordar. En este sentido, el pasado es por definición mejor que el presente, uniendo uno con otro un proceso

de decadencia y pérdida que va desde lo moral, lo organizativo a también la calidad y/o tipo de jugadores o los éxitos del equipo.

Este tipo de concepciones nostálgicas sobre el patrimonio, además, tienden a totalizar las experiencias del presente y del pasado. En el presente, todos los elementos—o al menos los fundamentales—se perdieron, deterioraron, y no mantienen su “esencia” que los hacía memorables; por otro lado, el pasado es completamente maravilloso y digno de recordar, manteniendo un carácter prístino de lo que debería ser el deporte, su forma de ejecutar, el tipo de jugadores memorables y los espacios para eso. En ambos momentos se ve un sentido homogeneizante y totalizador positivo (en el pasado) y negativo (en el presente); esto, así como el turismo, no permite mayores críticas ni permite ver las complejidades que posee.

¿Qué se puede hacer sobre este—aparente—panorama binario? Se constituye un núcleo duro difícil de romper entre la nostalgia y el turismo cultural, teniendo de una u otra forma “capturados” y patrimonio cultural deportivo.

Los mismos autores analizados, que son los principales académicos dedicados al ámbito del patrimonio cultural deportivo, han dado algunas luces sobre esto. Sin duda, uno de los elementos centrales es superar este binomio nostalgia-turismo, y ver el deporte como patrimonio (Ramshaw & Gammon, 2005: 230) así como las otras áreas lo han tomado tanto en Latinoamérica como en Chile; es decir, ver esta práctica cultural como portador de signos, valores, rituales y elementos que la sociedad civil valora y que pueden colaborar a articularlos.

En este ejercicio de “superación” Ramshaw y Gammon apuntan a dos vertientes distintas de cómo tomar este problema. Señalan que existe el “Patrimonio del deporte” y el “Deporte como patrimonio”:

“El patrimonio del deporte”, entonces, celebra los logros dentro del campo deportivo en sí mismo y crea una narrativa estricta dentro de la cultura deportiva, mientras el “Patrimonio como deporte” es cuando esos logros trascienden el deporte en sí mismo” (Ramshaw & Gammon, 2005:232).

Este tipo de perspectiva ya no coloca énfasis en el pasado, sino que está diseñado para poner al presente como principal punto de vista; además, la nostalgia no se elimina, sino que se pone en contacto con otros elementos como la Historia, el mito, la narrativa, la memoria y la tradición, las cuales van todas en función de rearticular y pensar las identidades que están detrás de la práctica deportiva (Ramshaw & Gammon, 2005:233).

Los investigadores en este contexto proponen cuatro grandes categorías sobre patrimonio deportivo¹³¹:

- 1) **Tangible Inmueble:** Se refiere a lugares, espacios y arquitectura relevante para el patrimonio cultural de una localidad, rama deportiva o equipo en específico. Usualmente se consideran los estadios, los cuales por sus características estéticas son usualmente revalorizados.
- 2) **Tangibles muebles:** Se refiere principalmente a objetos, artículos y experiencias tangibles que no están enraizadas a una espacialidad en específico.
- 3) **Patrimonio deportivo intangible:** Rituales, tradiciones, cantos, himnos, memorias, nostalgia y otras formas de patrimonio intangible en el deporte. Existen—según los autores—algunos rituales y experiencias rituales que son inmuebles, en tanto se enuncian principalmente en el campo de juego.
- 4) **Bienes y servicios:** Reproducción de bienes deportivos, particularmente de apariencia retro, y servicios con apariencia patrimonial, como por ejemplo camisetas, chaquetas y usos de versiones antiguas de los logos de los equipos deportivos.

Este es un buen comienzo para pormenorizar lo que podría ser un concepto más robusto y profundo de lo que implica el patrimonio cultural deportivo. Esta nomenclatura tiene algunos elementos discutibles, pero, lo más importante de ella, es que se puede rebasar y pensar más allá de la nostalgia y del turismo, siendo

¹³¹ La siguiente caracterización se encuentra en Ramshaw & Gammon, 2005: 233-235

ellos parte relevante dentro de la construcción del patrimonio, pero el objetivo de esta investigación es apuntar más allá de ello y analizar las posibilidades y usos de esta conceptualización.

HACIA UN CONCEPTO CRÍTICO DE PATRIMONIO CULTURAL DEPORTIVO

El objetivo principal de esta sección es apuntar hacia un concepto crítico de patrimonio cultural deportivo. Esto significa una mirada del patrimonio implica al menos 3 dimensiones distintas:

1) Que aborde y/o considere las complejidades de los ámbitos patrimoniales que se abarcan, abriendo espacio a disputas patrimoniales, a la creación de patrimonios “incómodos” (Prats, 2005: 26) y, en síntesis, a la disolución de la idea del Patrimonio cultural deportivo como un talante para la comprensión más profunda de la sociedad en la que se encuentran estas prácticas culturales.

2) Un concepto que es capaz de conformar, organizar y movilizar agrupaciones que sean afines a las comunidades donde se encuentran estas prácticas deportivas, en la que en la experiencia anglosajona es prácticamente inexistente, pero que hay buenas razones para pensar que es posible en el ámbito chileno. Estas pueden ser del ámbito barrial (juntas de vecinos, calles, pasajes completos que tienen sus propios clubes, etc.) como Clubes deportivos que, en sí mismo, poseen potencia suficiente en localidades donde no hay organizaciones sociales tan desarrolladas.

3) Una concepción que permita una serie de activaciones patrimoniales por estos grupos mencionados, que no sólo tenga una deriva comercial—preferente a baja escala, para no sobreexplotar los bienes y los usos del patrimonio—sino que esté pensada en formas que cuestionen los modelos deportivos y sociales actuales, a través de la valoración de momentos, personajes y forma de organización e identidades que busquen una autoafirmación entorno a los problemas actuales.

Estas tesis están apoyadas en, primero, el cuarto paradigma que señala Néstor García Canclini. Este es el paradigma participacionista, que “concibe el patrimonio y su preservación en relación con las necesidades globales de la sociedad” (García Canclini, 1993: 60), poniendo los intereses de la comunidad por

sobre otros intereses económicos. Esto deriva en lo que algunos han postulado como “urbanismo popular”, que es un paso más delante de la resistencia del neoliberalismo en la planificación espacial.

Así lo expresa Christian Matus quien postula que:

“El protagonismo popular se expresa en el uso y apropiación informal del espacio, dando pie a procesos de “producción social del hábitat” y desarrollado de un “urbanismo popular”. Es así como los sectores populares construyen ciudad a través de diferentes estrategias de auto-producción de vivienda y ocupación del espacio como las tomas de sitio, ocupaciones semi-legales e ilegales, aportando al proceso de urbanización de ciudades como Sao Paulo, Río de Janeiro, Caracas, Lima, Buenos Aires, Bogotá y Santiago de Chile” (Matus, 2017: 2).

Lo que se busca con esto es la conformación de “Sujetos patrimoniales” para “dar sustentabilidad a sus prácticas de defensa patrimonial e identitaria a través del establecimiento de disputa de una propuesta de desarrollo más amplia que la coyuntural o meramente restringida a la comunidad de un barrio” (Pérez & Matus, 2017: 184). Esto nos vuelve al gran tema de que no puede haber activaciones patrimoniales críticas si no hay asociaciones críticas que proyecten esa activación.

Estas agrupaciones de “sujetos patrimoniales” pueden tomar los grandes elementos que ha desarrollado los estudios y prácticas patrimoniales para desarrollarlas en el ámbito del Deporte: La interpretación del patrimonio, la puesta en valor y la activación patrimonial.

En términos generales, defino el primero como “en unas técnicas de comunicación estratégica para hacer evidente lo que no siempre es evidente, o que sólo es conocido y entendido por los expertos: el significado, la importancia y el valor de esos lugares patrimoniales visitados por el público” (Morales, 2008:2), es decir se necesitan procedimientos pedagógicos que nos ayudan a entender por qué algo es tan importante. Con puesta en valor nos referimos a las palabras de Llorenç Prats que son ejercicios más bien espontáneos de conceder y discernir sobre el

valor de una práctica u objetos (Prats, 2005:20) y activación, que lo entenderemos como “escoger referentes y exponerlos de algún modo, sacralizándolos” (Moncusí, 2005:100); esto implica la puesta en marcha de símbolos 1) Suscita poderosas, penetrantes y perpetuas motivaciones y disposiciones entre los miembros de una determinada comunidad (local, regional, nacional..); 2) conlleva la formulación de concepciones de orden general sobre la identidad de esa comunidad; y 3) aporta a esas concepciones una realidad tal que sus motivaciones y disposiciones parecen surgir de la realidad más estricta” (Moncusí, 2005:101).

UN ESTUDIO DE CASO: EL “MUSEO ITINERANTE AZUL”

Si bien existen una no menor cantidad de iniciativas patrimoniales deportivas que podríamos denominar “institucionales”, existen además otra serie de iniciativas de organizaciones sociales que no tienen mayor apoyo institucional del Estado, tampoco del gobierno local y en muchos casos ni siquiera de los mismos clubes oficiales¹³². En breves páginas haremos una visita a un muy interesante ejemplo de interpretación del patrimonio, puesta en valor y activación patrimonial, todas ellas en un desarrollo procesual que está interconectado con otros procesos más grandes. En este caso, proviene de lo que tradicionalmente han profundizado los patrimonios deportivos, que son los formatos de “museo”, sin embargo, este difiere de las versiones más clásicas y propone un novedoso y sugerente procedimiento.

¹³² Sólo a modo de ejemplo, para el día del patrimonio cultural se realiza la “ruta patrimonial colo colo” organizado por sus mismos hinchas. <http://www.diadelpatrimonio.cl/actividad/ruta-patrimonial-colocolino.html>. (última fecha de visita: 10-10-18. 16:00hrs), El Club deportivo, social y cultural México, insigne club de Boxeo en Santiago Centro, también hace una ruta patrimonial. (Véase: <http://www.diadelpatrimonio.cl/actividad/club-m%C3%A9xico-de-santiago.html>. Última visita 10-10-16:15hrs). Además, en algún tiempo hinchas del Club Deportivo Santiago Wanderers realizaron un Archivo Histórico para “satisfacer la necesidad informativa de los usuarios ligados directa o indirectamente al desarrollo del club en la ciudad de Valparaíso, enfatizando este desarrollo en los inicios del club, fines del siglo XIX y principios del siglo XX” (véase https://web.archive.org/web/20080914050822/http://wandererspatrimonio.net:80/archivo/?page_id=59 última visita: 10-10-18. 17:30)

El “Museo itinerante Azul” es una iniciativa realizada por una agrupación llamada “Asociación Hinchas Azules” (Anteriormente llamada también “Asamblea de Hinchas Azules”). Esta agrupación nace del proceso de despojo de los clubes profesionales de primera división que fueron transformados a clubes bajo administración de sociedades anónimas deportivas. Según plantean: “Esta nueva estructura de ideología neoliberal los hinchas pasaron a ser socios de un club, a ser entendidos y tratados como clientes de una empresa, meros consumidores del espectáculo deportivo, sin ningún tipo de derecho a voz y voto respecto de las decisiones que se toman en el directorio de la institución donde hoy, para el caso de la “U”, no existen representantes de los hinchas (0/11)” (AHA, 2017:128).

Bajo ese diagnóstico, varios años después de procesos de atomización es que se genera la Asociación Hinchas Azules. En palabras de ellos mismos, se definen como:

“una organización sin fines de lucro que reúne a colectivos e hinchas comunes de la Universidad de Chile para trabajar en pos de la recuperación del Club.

Concebimos la recuperación del Club no tan solo en lo administrativo, sino que también buscamos ser un aporte en el desarrollo de planes y programas diseñados y ejecutados por los propios hinchas azules, que signifiquen una verdadera integración y respeto por nuestra gente, tanto en lo social como en lo cultural; valórico y pedagógico” (AHA, s.f.).

El despliegue de actividades culturales y pedagógicas que realiza la AHA es bastante amplio: desde una editorial como “Tucúquere ediciones”, grupo que se dedica a editar libros, folletos de fotografía, artículos y literatura sobre el Club deportivo Universidad de Chile y otras actividades de educación popular. Es en este marco de iniciativas culturales y pedagógicas es que realiza este museo itinerante.



Fig. 3 Exposición y puesta en valor de quienes asisten

Este museo está diseñado con una colección permanente de objetos, infografías, fotografías y elementos que finalmente evoquen la Historia y símbolos del club; esta “colección inicial” ha sido engrosada en dos grandes actividades que se les ha llamado “La Historia es nuestra”, en la cual las personas que asisten lleven también sus propios objetos, fotografías, entradas, regalos y pequeños juguetes que impliquen sentimientos y donde ellos puedan valorar al “Club”. Estos objetos y elementos traídos por ellos pueden ser donados al museo itinerante; esta donación puede ser física—es decir, donar el objeto mismo—pero también puede ser una “donación digital” en el cual se deja registro del objeto vía fotografías o siendo escaneado para luego ser publicado. Para ello un fotógrafo profesional (miembro del grupo que inició el museo itinerante) tomaba registro de estos objetos y en el caso de documentos, entradas, carnet de socio u otros, estos son escaneados para mantener de mejor forma los detalles del documento. Apenas comienza el evento, las personas escurren por los pasillos analizando la línea de tiempo de la Historia de la Universidad de Chile¹³³, mirando las imágenes, cuadros y objetos dispuestos,

¹³³ Para una visualización completa de la línea de tiempo, véase el video en el contexto del aniversario del Club publicado en su página de facebook: <https://www.facebook.com/asambleahinchasazules/videos/nuestra-super-l%C3%ADnea-de-tiempo-causando-sensaci%C3%B3n-en-la-celebraci%C3%B3n-del-aniversar/2067846973458106/> (última visita: 10-10-18. 18:00hrs).

conversando entre ellos mismos y socializando entre personas que no se conocen, pero tienen elementos para compartir sobre la Historia de “Universidad de Chile” mientras los demás donan sus objetos o dejan sus camisetas en exposición para que puedan verlas. Luego de ese largo proceso de socialización, de maravillarse con sonidos, cánticos y reliquias que se cuidan con mucho cuidado de parte de sus dueños, se realiza un gran círculo donde cada uno se presenta y muestra el objeto que trajo y por qué lo considera importante, en un íntimo y profundo proceso de valoración patrimonial. En este proceso se socializan símbolos, se explican importancias de objetos y se evocan momentos que rondan la nostalgia (“Cuando fuimos club” mostrando un carnet de socio de los años 70’s, sin tener presencia de sociedades anónimas), pero también un espíritu propositivo y que mira su presente para recuperarlo.



Fig. 1 Carnet de Socia del Club Deportivo Universidad de Chile, adjudicado a Ana María Celis, 1971. Donación digital de su hija, Macarena Pinto, al Museo Itinerante Azul.

Este ejercicio no es uniforme ni tiene perspectiva política. Al contrario: posee un agudo sentido de pérdida y con perspectivas de “recuperación de lo propio” que en este caso es el concepto de Club. Andy Zepeda, expresidente de la Asociación Hinchas Azules, expresa en un ya paradigmático texto que “Un club es una instancia, es un lugar, es una forma de entender las relaciones humanas. Un club

es el punto en donde nos encontramos con nuestros hermanos y hermanas tras ser llamados por una voz que sólo nosotros podemos oír, como si estuviera codificada” (Zepeda,2014:61). Yendo más allá, Zepeda revela los contornos y características de lo que considera un club: “La verdad fundamental es que el club se construye entre todos. Es un espacio donde priman la equidad y la justicia y todos tienen el mismo valor. No hay una voz más importante que otra y todas deben ser escuchadas. El Club es intrínsecamente democrático” (Zepeda, 2014:63).

Esta perspectiva es sumamente interesante, pues lo que coloca como elemento central a ser patrimonializado es una forma de entender el club, como un espacio de disputa política¹³⁴ dinámica y en permanente reformulación, pero sustentado en un universo material complejo y multiforme, integrando subjetividades que implican edades distintas, género, etc. Este espesor teórico presentado en una actividad patrimonial entrega un sustento histórico, identitario y ayuda a proyectar la política de esta agrupación; sostiene un “yo” como sujeto (político y patrimonial) que poseía espacios de integración, que entendía la historia del club deportivo como parte de la historia nacional¹³⁵ y que significaba un espacio de desarrollo horizontal, de aprender a compartir discutir y liderar, y que luego viene un proceso de “despojo” similar a las pérdidas de los procesos de desindustrialización o las arremetidas inmobiliarias en distintas zonas, pero luego de ello se supera la nostalgia, se generan nuevas iniciativas que buscan la “recuperación” de ese sistema de relaciones humanas llamado club, y que al hacer distintas acciones políticas también van acompañados de una patrimonialización de su historia, que no es sino otra forma más de desafiar y generar poder (Lacarrieu, 2013:80; Dormaels, 2012: 14). Eliminar sus formas aparentemente “inocentes” y entregar una perspectiva genuina, política y formada por sus mismos actores.

¹³⁴ A esto, véase principalmente Porro, 1997; Heinemann, 1997; Villarroel, 2018

¹³⁵ Si se ve con detalle el video, veremos que la línea de tiempo está entrecruzada con hechos de relevancia nacional como el golpe de Estado. Esto implica una visión de que el club no está ajeno al devenir histórico de fuerzas que le rebasan.

PALABRAS FINALES

El recorrido hecho en esta investigación muestra cómo ha sido entendido el patrimonio cultural deportivo. A diferencia que una primera impresión podría decir, desde décadas el patrimonio deportivo había sido trabajado, pero el derrotero crítico había sido muy poco explorado. Este trabajo busca justamente establecer los rudimentos esenciales para la consecución de esa meta.

El deporte cada vez tiene un lugar más relevante en la esfera social; cada vez es más nítido no sólo es una práctica deportiva, sino que hay historias, épicas, contrastes, incluso discriminaciones. Todos esos recobecos pueden ser rescatados en miras a valorar los espacios que como sociedad construimos, en entender que el deporte no sólo se puede patrimonializar la copa, el éxito, el chauvinismo. Se patrimonializa una forma de entender la vida, una manera de conformar y ser sociedad, una manera de aprender entre todas y todos, una forma democrática de entenderse que implicará ver críticamente los errores y valorar los aciertos.

Es de esperar que las organizaciones que ya están haciendo germinar esta visión diferente del patrimonio nos traiga de que el deporte importa, y que nos muestra más de nuestra sociedad de lo que creemos.

BIBLIOGRAFÍA

DORMAELS, Mathieu

2012 "Identidad, comunidades y patrimonio local: una nueva legitimidad social". En: *Alteridades*, 22(43), Pp. 9-19.

FERNÁNDEZ, Juan.

2014 "Línea sin marcha atrás. El patrimonio histórico deportivo". En: *Materiales para la Historia del Deporte*, (12). Pp. IX – XI.

FLORESCANO, Enrique

1993 "El patrimonio cultural y la política de la cultura". En: FLORESCANO, Enrique. El patrimonio cultural de México. Fondo de Cultura Económica; Ciudad de México, México. Pp.9 – 18.

GAMMON, Sean.

2007 "Introduction: Sport, Heritage and the English. An Opportunity Missed?". En: GAMMON, S y Gregory Ramshaw. Heritage, Sport and Tourism. Sporting Past-tourist futures. Routledge; Londres, Inglaterra. Pp.1-7.

2015 "Sport tourism finding its place?" En: Gammon, Sean; Elkington, Sam. Landscapes of leisure: Space, place and identities. Palgrave Macmillan; Londres, Inglaterra. Pp.110 - 122.

GAMMON, Sean; RAMSHAW, Gregory

2013 "Nostalgia and Sport". En: FYALL, Alan; GARROD; Brian. Contemporary cases in Sport. Vol. 1. Goofellow publishers; Oxford, Inglaterra.

GAMMON, Sean; RAMSHAW, Gregory; WATERTON, Emma.

2013 "Examining the olympics: Heritage, identity and performance". International journal of Heritage Studies, 19(2). Pp.119-124.

GARCÍA CANCLINI, Nestor

1993 "Los usos sociales del patrimonio cultural". En: FLORESCANO, Enrique. El Patrimonio cultural del México. Fondo de Cultura económica; ciudad de México, México. Pp.41 - 61.

HEINEMANN, Klaus

1997 "Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas". En: Apunts, Educación física y deportes, 49. Pp.10 – 19.

LACARRIEU, Mónica

2013 "Patrimonios de consenso/disenso: de la despolitización a la valoración política de los procesos de patrimonialización". En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquía, vol. 28, núm. 46, Pp.79 – 99.

MATUS, Christian

2017 "Planificación participativa y urbanismo popular. Usos de la memoria, la identidad y el patrimonio en poblaciones históricas de Santiago y Concepción". En revista: Planeo, núm. 25, Pp.2-12.

MONCUSÍ, Albert

2005 "La Activación patrimonial y la identidad". En: MONCUSÍ, Albert; HERNÁNDEZ, Gil; MARÍA, Albert; SANTAMARINA, Beatriz. La memoria construída. Patrimonio cultural y modernidad. Tirant lo Blanch; Barcelona, España. Pp.91 -121.

MORALES, Jorge

2008 "El sentido y metodología de la interpretación del patrimonio". En: MATEOS, Santos (Coord.) La comunicación global del patrimonio cultural. Trea; Gijón, España. Pp.1- 22.

PEREZ, Leonal; MATUS, Christian

2017 “De la resistencia urbana al urbanismo ciudadano. Sujetos y estrategias patrimoniales en Concepción Metropolitana, Chile”. En: Revista de Geografía Norte Grande, vol. 66, Pp.167 – 192.

PORRO, Nicola

1997 “El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Movimientos, sistema y cambio”. En: Apunts, Educación física y deportes, núm. 49. Pp.20-30.

PRATS, Llorenç

1996 “Antropología y patrimonio”. En: PRAT, Joan; MARTINEZ, Ángel. Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat. Ariel; Barcelona, España. Pp.294 – 299.

2005 “Concepto y gestión del patrimonio local”. En: Cuadernos de Antropología social, vol. 21, Pp.17-35.

RAMSHAW, Gregory

2006. “Nostalgia, Heritage and imaginative Sport Geographies: Sport and cultural landscapes”. Paper presentado en el foro UNESCO University y Patrimonio. 10° seminario internacional "Paisajes Culturales en el Siglo XXI".

2011 “The construction of Sport Heritage Attractions”. En: Journal of tourism consumption and practice, 3(1). Pp.1 -25.

RAMSHAW, Gregory & GAMMON, Sean

2005 "More than nostalgia? Exploring the Heritage/sport tourism Nexus". En: Journal of Sport Tourism, 10(4). Pp. 229 - 241.

2015 "Heritage and Sport". En: WATERTON, Emma; WATSON, Steve (Eds). The Palgrave Handbook of contemporary Heritage research. Palgrave; Londres, Inglaterra. Pp. 248 – 260.

THOMPSON, Edward

1995 "Costumbres en Común". Crítica; Barcelona, España.

VILLARROEL, Francisco

2018 "El deporte y la(s) política(s). Formas de abordar y desafíos desde la disciplina histórica en Chile". En: Revista de Historia, vol. 1, núm. 25, Pp. 33 – 47.

WOLF, Eric.

1987 "Europa y la gente sin Historia". Fondo de Cultura económica; Ciudad de México, México.

ZEPEDA, Andy

2014 "La importancia de ser Club". En: ALBORNOZ, Daniel Et.al. Rugidos. La importancia de ser Club. Tucúquere ediciones; Santiago de Chile, Chile. Pp. 59 – 65.

Páginas Web

ASOCIACIÓN HINCHAS AZULES.

- “Sobre Nosotros”. En:
<https://asociacionhinchasazules.wordpress.com/acerca-de/>. Última visita: 10-10-2018.
- “Video sobre la línea de tiempo de la Historia del Club”. En:
<https://www.facebook.com/asambleahinchasazules/videos/nuestra-super-l%C3%ADnea-de-tiempo-causando-sensaci%C3%B3n-en-la-celebraci%C3%B3n-del-aniversar/2067846973458106>. Última visita: 10-10-18. 18:00hrs

CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES

- “Ruta patrimonial Colocolino” (sic) En:
<http://www.diadelpatrimonio.cl/actividad/ruta-patrimonial-colocolino.html>.
Última visita: 10-10-18. 16:00hrs
- “Club México de Santiago”. En: <http://www.diadelpatrimonio.cl/actividad/club-m%C3%A9xico-de-santiago.html> Última visita 10-10-18. 16:15hrs

WANDERERS PATRIMONIO

- “Archivo Histórico del Club de Deportes Santiago Wanderers”. En:
https://web.archive.org/web/20080914050822/http://wandererspatrimonio.net:80/archivo/?page_id=59 Última visita: 10-10-18. 17:30

Notas de Prensa

GUERRERO, Bernardo.

- “Patrimonio Deportivo”. La Estrella de Iquique. 27 de mayo de 2007.

Fotografías

ASOCIACIÓN HINCHAS AZULES

- Fotografías evento “La Historia es nuestra”. En:
https://www.facebook.com/pg/asambleahinchasazules/photos/?tab=album&album_id=1904929303083208 Última visita: 11-10-18. 14:00hrs

Recibido: 3/Agosto/2018

Aceptado: 5/Diciembre/2018

¿El ocaso del aguante? Reinterpretando la violencia en el fútbol argentino.

Nicolás Cabrera¹³⁶

José Garriga Zucal¹³⁷

Diego Murzi¹³⁸

Resumen

En este artículo analizamos las interpretaciones sobre la violencia en el fútbol en la Argentina a la luz de algunos cambios acontecidos en los últimos diez años. Interpretamos que los pilares que respaldaban estas posiciones se han modificado. Con el objeto de reflexionar sobre estos cambios, presentaremos, primero, una reflexión sobre las conceptualizaciones consolidadas y luego desarrollaremos las principales líneas de interpretación para con el fenómeno violento en el fútbol Argentino. Acto seguido, compararemos estas miradas con el escenario violento contemporáneo modificado por acontecimientos recientes.

Palabras claves: Violencia- Fútbol- Argentina

Summary

In this article, we analyze the interpretations of violence in soccer in Argentina in light of some changes that have occurred in the last ten years. We interpret that the pillars that supported these positions have been modified. In order to reflect on these changes, we will present, first, a reflection on the consolidated conceptualizations and then we will develop the main lines of interpretation for the violent phenomenon in Argentine soccer. Next, we will compare these views with the contemporary violent scenario modified by recent events.

¹³⁶ CONICET/UNSAM-IDAES

¹³⁷ CONICET/UNSAM-IDAES

¹³⁸ UNSAM-IDAES

Keywords: Violence- Soccer- Argentina

Violencia(s) en el fútbol argentino

Desde hace años que analizamos temas vinculados a las violencias en el fútbol, afirmando que comprender las peculiaridades de este fenómeno nos nutre de herramientas para interpretar la Argentina contemporánea. Hemos discutido, debatido y polemizado acerca de las violencias, asociando estas prácticas con otros fenómenos sociales. En ese trayecto hemos descripto y analizado largamente lo que hemos denominado la lógica del aguante interpretando, así, las violencias y sus vínculos con distintas manifestaciones sociales. Nos cabe ahora reinterpretar estas relaciones a la luz de las mutaciones de la Argentina reciente. La provocación que bautiza a este artículo tiene como objeto pensar el ocaso, el fin o la modificación de la lógica del aguante. Nos interesa, entonces, reflexionar sobre la metamorfosis de la violencia; metamorfosis aún en curso. Nuestra reflexión se sostiene argumentalmente con datos construidos a partir de investigaciones que venimos realizando en los torneos organizados por la Asociación de Fútbol Argentino (AFA).

La violencia en el fútbol es un hecho repetido desde antaño en la Argentina. Muertos, agresiones e incidentes varios pueblan la historia del fútbol. Sin embargo, en la década de los 60 del siglo pasado esa recurrencia toma otro cariz. Archetti (1992) sostenía que el fenómeno del fútbol combinaba elementos trágicos y cómicos; creando un ritual que oscilaba entre lo violento y lo carnavalesco. Golpes, piedrazos, heridos y muertes eran la contrapartida de cánticos, saltos rítmicos y banderas. Los elementos violentos ocuparon desde la década de 1960 un lugar cada vez más protagónico. Archetti sostenía que un cambio ocurrido en el discurso moral masculino produjo este desplazamiento, desde una preponderancia de la faceta cómica a la trágica. Como resultado de este devenir, empiezan a surgir grupos organizados de espectadores vinculados a su participación en hechos de violencia que tiempo después serán denominados como “barras bravas”. En esta misma línea de razonamiento, Amílcar Romero (1986) define como gozne simbólico la muerte de Alberto Linker el 19 de octubre de 1958 en un encuentro entre los

clubes Vélez- River, para caracterizar el comienzo de una era “moderna” de la violencia en el fútbol argentino.

Las barras son los actores rutilantes de esta nueva era. Sin embargo, las múltiples formas de violencia presentes en los estadios de fútbol de la Argentina son imposibles de reducir a su accionar. Numerosos son los actores que tienen prácticas violentas: policías, espectadores que no son partes de las barras, futbolistas, autoridades de los clubes deportivos, etc. Sin dudas las formas violentas de las barras son más visibles y visibilizadas pero no son las únicas.

El primer homicidio en un estadio argentino sucedió el 21 de Octubre de 1922 en la cancha de Tiro Federal, Rosario. Francisco Campá, protesorero de Newell’s y Enrique Battcock, obrero y ex jugador de Tiro Federal, intercambiaron golpes en el entretiempo. Minutos después el primero descargó un balazo letal sobre el segundo. Este dato sirve para desterrar dos mitos del sentido común futbolero. El primero de ellos profesa que la violencia es monopolio de las barras y, el segundo, dicta que la sangre derramada es producto de la progresiva mercantilización del futbol y sus alrededores. La síntesis mitológica se resume en una frase tan escuchada como naturalizada: “la violencia en el fútbol esta originada en los negocios de las barras bravas”. Como punto de partida para un análisis integral precisamos historizar ese cliché generalizado.

El fútbol argentino se profesionaliza oficialmente en 1931 pero algunos autores, como Amilcar Romero, sostienen que su verdadera “modernización” –con su correlativa “mercantilización”– comienza entre fines de la década del cincuenta y, principalmente, durante todos los sesenta. La misma época en la que emergen las llamadas barras, término acuñado por el diario La Razón tras la muerte de Hector Souto en abril de 1967, después de una pelea entre “grupos organizados de hinchas” de Huracán y Racing. Afirmamos entonces, que “los negocios” y las barras pululan a partir de la segunda mitad del siglo XX. Las peleas, los insultos, los aprietes, las invasiones de campo y, hasta los homicidios, ya eran parte del paisaje cotidiano del fútbol Argentino.

Claro está que a partir de la década del sesenta la violencia se potencia. Pero su salto cuantitativo y cualitativo llega de la mano de la reapertura democrática de 1983. Desde la década del ochenta hay un aumento exponencial de víctimas fatales en el marco de la lógica del aguante. Denominamos así a los enfrentamientos acontecidos entre hinchas -sean barras o no- de diferentes equipos y/o contra la policía que se sucedían dentro del estadio o alrededor de ellos y durante los días de partido como principal referencia temporal. Esta etapa iniciada en los '80 es la del aguante. Aquella categoría nativa devenida en concepto analítico por autores como Eduardo Archetti (1992), Pablo Alabarces (2004), José Garriga Zucal (2007), María Verónica Moreira (2005) y Gastón Gil (2007) constituye un principio estructurante ineludible para explicar cómo las prácticas violentas se volvieron en ese período (1980-2010) tan recurrentes como legítimas.

Las lógicas del aguante

Desde mediados de los ochenta y hasta la primera década de este siglo, las acciones violentas se incrementaron y legitimaron a través de la configuración de un entramado material y simbólico propio del campo del fútbol que denominamos lógica del aguante.

El aguante tiene en el mundo del fútbol dos grandes acepciones. Por un lado, puede referirse al fervor y a fidelidad y, por el otro, a la disputa física en enfrentamiento con los rivales donde se exhibe valentía, coraje y sapiencia en técnicas de lucha. La primera de las acepciones suele ser más relevante y recurrente entre espectadores, dirigentes, etc. Florece en repertorios donde abunda la exaltación de la pasión y en prácticas diversas de acompañamiento para con el club por el cuál simpatizan. La otra noción de aguante es más significativa en la conformación de los sentidos de pertenencia de las barras y está siempre articulada con manifestaciones de la violencia. Tanto como práctica violenta o como acción fervorosa, el aguante constituye señales de pertenencia e instituye otredades. En este texto cuando hablamos de la lógica del aguante nos referimos a la segunda dimensión: a las formas violentas del período 1980-2010 .

Entonces cuando hablamos de lógica del aguante nos referimos principalmente a las barras. Estos grupos tienen estructuras organizativas complejas y dinámicas. Las lógicas de organización y funcionamiento dependen de una gran variedad de factores en el que cada caso expone sus especificidades. Esto aún, 2018, no se modificó. Lo que se empezó a modificar es la estructura de las barras y por ende la lógica del aguante.

Nuestros trabajos sostenían que existía -a pesar de sus diferencias- una matriz organizativa común a todas las barras del fútbol argentino y que estaba vinculada a la lógica del aguante (Alabarces, 2004; Garriga, 2007; Moreira, 2005; Gil, 2007; Cabrera, 2013; Czesli, 2013). Estos colectivos estaban organizados en torno a la búsqueda de recursos materiales y al deseo de reconocimiento simbólico obtenido en la participación en enfrentamientos físicos. Las barras aún son organizaciones ávidas de recursos y estos se consiguen en interacciones con otros actores sociales. Insertas en relaciones de intercambios obtienen recursos económicos. En interacciones con políticos, dirigentes de los clubes, jugadores, empresarios, etc, los integrantes de la barra consiguen dinero, trabajo, porcentaje de la venta de jugadores, entradas a los partidos, viajes, etc. Pero entendemos que existe una metamorfosis -aún incipiente- respecto a la segunda particularidad que define a las barras, el deseo de reconocimiento simbólico obtenido en la participación en enfrentamientos físicos. La intervención en hechos violentos poseía desde su lógica una fuerte positividad que les otorgaba respeto y prestigio, los investía como aguantadores. El aguante era para las barras una forma de reconocimiento, concedido por pares y ajenos, a las capacidades violentas; una señal de honor y hombría. El aguante era un bien simbólico de suma relevancia. Lo relevante es que la legitimidad del aguante -vinculado a la violencia- superaba ampliamente los límites de las barras . La tolerancia -relativa- para con las violencias insertas en la lógica del aguante caracterizó a este período.

Decíamos en nuestras interpretaciones de antaño que desde los inicios del fútbol existieron hechos de violencia, lo novedoso de la lógica del aguante fue la legitimidad de estas acciones. El aguante como concepción que validó agresiones

varias fue un fenómeno relativamente nuevo: germinó en los '80 y conquistó el escenario futbolístico en los '90. Nuestra interpretación del fenómeno violento sostenía que – para el período 1980-2010- la evolución de esta validez estaba vinculada a los cambios en nuestra sociedad, al fin de la sociedad salarial y al debilitamiento del Estado. Indicábamos que siempre existieron grupalidades construidas por fuera de los valores convencionales, tomando, alguna de ellas, la violencia como diacrítico. Sin embargo, estas pertenencias eran desacreditadas, deslegitimadas, ocultadas y usadas solo por unos pocos en contextos reducidos. A modo de ejemplo, el guapo tanguero, exponente de estas formas, perdía validez fuera del arrabal. La lógica del aguante, imposible de ser reducida a la marginalidad económica y social, suponía una novedad que era interpretada al calor de las identidades e interacciones propias de la sociabilidad pos salarial. Sosteníamos interpretando la lógica del aguante que las identidades antaño legítimas, abandonadas, abrían paso a la validez de la violencia. Archetti (2003) argumentaba la existencia de zonas libres donde la construcción de las identidades transitaba caminos creativos y nos institucionales. El Estado y las “máquinas culturales” hegemónicas perdían en estas zonas libres su influencia como constructores identitarios. Nuestra tesis se sustentaba en este diagnóstico: el debilitamiento del Estado en la sociedad pos salarial acrecentó el tamaño de las zonas libres capaces de influir en actores de diferentes sectores sociales. Estas identidades prosperaron, aumentando su eficacia, en un escenario sociocultural dominado por la devaluación de las credenciales sociales antes legítimas. La educación y el trabajo ya no ordenan el mundo social como antaño (Swampa 2000 y Kessler 2004) y su desvalorización creó las condiciones para la legitimidad de las prácticas violentas. El trabajo, la educación, la militancia política, entre otras actividades, generaban redes de pertenencia que integraban a los actores sociales y llenaban los vacíos identitarios. Estas tramas, sin desaparecer, perdieron en la sociedad pos salarial su densidad y dejaron al descubierto un vacío cubierto por la barra, entre otras comunidades. La atracción que esta red de pertenencia ejerce se distribuye de forma diferencial por el entramado social. Entendíamos que las barras eran atractivas para saciar los deseos de pertenencia. Este argumento permitía una

interpretación de la lógica del aguante para el período 1980-2010; ahora nos cabe pensar qué sucedió en estos últimos años.

¿El ocaso de la lógica del aguante?

Las formas de la violencia en el fútbol están atravesando en la Argentina una etapa de transformaciones. Queremos aquí señalar tres alteraciones que modificaron las prácticas de las barras y por desplazamiento, también mutaron las lógicas del aguante. Abordar estas tres cuestiones nos permitirán acercarnos a una peliaguda pregunta: ¿Sigue existiendo la lógica del aguante?

Nuevas rivalidades. Entre la mayoría de las barras de los diferentes equipos las viejas rivalidades o se esfuman o se ponen entre paréntesis al mismo tiempo que se incrementan las peleas internas. Dos hechos fomentaron este cambio.

Primero. En el 2009 barras de varios clubes argentinos crearon una organización no gubernamental: Hinchadas Unidas Argentina (HUA). Aquella organización significó un acuerdo explícito entre la mayoría de las barras argentinas para unirse bajo un paraguas común. Buena parte de la prensa, como de costumbre, simplificó la movida a un mero oportunismo económico –viajar al mundial de Sudáfrica 2010– o político –el aparato peronista/kirchnerista y sus relaciones clientelares– sin comprender que se estaba gestando un pacto de significativas consecuencias. Entre otras cosas, la novedad estaba en que las propias barras se comprometían a mantener la paz y la seguridad dentro de los estadios (no robar, no pelear). Lo que pasaba afuera de ellos no venía al caso. Sin embargo, la experiencia terminó trágicamente con un hincha muerto fruto de una discusión interna. En el 2014, en otro contexto mundialista, se intentó revitalizar la iniciativa sin suerte. Más allá de las alianzas inestables la trama de rivalidades violentas se modificó y, por ende, las lógicas de interacción también.

Segundo. En el fútbol de ascenso desde el 2007, y en la primera división desde el 2013, en Argentina se impidió al público visitante de un plumazo. Entre los efectos de la normativa notamos una modificación de las relaciones entre barras. Se volvieron imprescindibles relaciones antaño vedadas para que la barra asista de

visitante. Entre asados y vinos los viejos enemigos se estrechaban la mano para poder seguir a su equipo. Ahora bien, sabemos que el fútbol es una máquina de crear alteridades. Mientras las viejas oposiciones desaparecían o se complejizaban, otras nuevas se construían. Sin público visitante la alteridad ante quien medir el aguante son los miembros de la propia barra. Se sostenía que la ausencia de espectadores de los equipos rivales desactivaría la conflictividad y esto no aconteció totalmente. Sin embargo, transformó, sin dudas, la lógica del aguante. Los viejos enemigos ya no lo eran y se magnificaron las luchas intestinas.

Profesionalización. Las barras nunca fueron grupos improvisadas. Las formas que ordenan la estructura interna de una barra y sus formas de relacionarse con sus “afueras” son dinámicas y cambiantes. En los últimos años mutaron varias de sus formas: la carnavalización de la tribuna, sus redes de reciprocidades económico-políticas y sus enfrentamientos internos. Debemos mencionar, primero, la relevancia que ganó en los últimos tiempos el fervor y la festividad entre las barras. Respecto a las redes de relaciones para con políticos y dirigentes de los clubes cabe decir que se han modificado, sin desaparecer. La visibilidad que antaño tenían estos vínculos – a modo de ejemplo, asados compartidos entre “barras” y dirigentes- cada vez quedan más velados. Y en relación a los enfrentamientos internos, no podemos decir que hay más o menos violencia que antes, lo que sí podemos afirmar es que aumentó considerablemente la letalidad de la misma por el progresivo uso de armas de fuego.

En un trabajo anterior (Cabrera y Garriga 2013) hemos polemizando con los investigadores que sostienen que las barras se organizan a partir de la búsqueda de recursos (Saín y Rodríguez Games, 2014 y D’ Angelo, 2011). En ese trabajo señalábamos que los recursos materiales buscados y encontrados por las barras no son la particularidad que los define. Sosteníamos que la particularidad que los definía era la lógica del aguante. Saín y Rodríguez Games sostienen que “las barras bravas constituyen organizaciones criminales que, bajo la fachada de simpatizar con determinado club de fútbol y de “seguir al equipo a todas partes en las buenas y en las malas”, poseen una capacidad extractiva en torno a los

negocios legales e ilegales que generan los espectáculos futbolísticos, y en ese marco, a su vez han generado destrezas –generalmente asociadas con el uso de la fuerza y la comisión de delitos– para brindar bienes y servicios a otros actores que integran el escenario descrito (dirigentes, políticos, periodistas, espectadores, turistas, otras organizaciones) (2014: 236)”. Sostuvimos, y seguimos sosteniendo, que las barras son organizaciones que están ávidos de recursos y estos recursos los consiguen en las interacciones con otros actores sociales. Sería un error pensar que los deseos de pertenencia pasan sólo por esta dimensión olvidando el prestigio y la reputación. Ser miembros de estos grupos, ser reconocidos por sus pares y ajenos como violentos es un signo de honor y prestigio. Ahora bien, la lógica del aguante daba cuenta de dos caras de una misma moneda que convivían en las barras: la búsqueda de prestigio y la de recursos. Cabe resaltar que estas dos dimensiones no han desaparecido, pero en algunas barras, no en todas ni nunca de la misma manera, la búsqueda de recursos materiales se convirtió en el resorte principal de su acción, relegando a un segundo plano la búsqueda de prestigio como aguantadores. Así, algunas barras son -en relación con la policía y con la dirigencia de los clubes- aceitados engranajes de un mercado ilegal. Sabemos que para el funcionamiento de los mercados, sean formales, informales e incluso ilegales, no es funcional la existencia permanente de violencia a su alrededor. Para que un mercado funcione debe reinar un orden. Y la barra garantiza orden. Un orden paralelo, alternativo, clandestino, pero un orden al fin. La regulación de la violencia da el orden que necesita el mercado. Cuando la violencia está regulada de esta manera poco queda de la lógica del aguante que se agitaba agonísticamente

Mutación de los espacios violentos. Una de las particularidades de estos últimos años es la disminución de hechos violentos en los estadios. Pacificación que esconde un dato relevante: hasta el 2017 el número de víctimas fatales no se modificó. Creemos que parte de lo ocurrido se explica –como ya lo argumentaron Diego Murzi, Santiago Uliana y Sebastian Sustas (2011)– por un desplazamiento espacio-temporal de los enfrentamientos. En la lógica del aguante se priorizaba la exhibición de la violencia y, por el contrario, actualmente acontece algo diferente

que podríamos llamar privatización de la violencia (Cabrera, 2015). Las peleas ya no tienen a los estadios y a los partidos como principal escenario. Ahora las riñas se desenvuelven principalmente “detrás de bastidores”: bares, plazas, bailes, recitales, barrios o clubes escenifican postales donde se mata y se muere en nombre de la pasión . Y no necesariamente durante los días de partido. Lo cierto es que los estadios y los partidos han sido descentrados como ring predilecto. Y además este desplazamiento espacio-temporal coincidió con una mutación de los protagonistas de los enfrentamientos: actualmente las peleas son mayoritariamente entre hinchas del mismo equipo. La lógica del aguante tenía un régimen de visibilidad, había que mostrarlo para poseerlo. Ahora, cada vez más invisible se modificó la dinámica de exhibición y, por ende, muta un régimen de relaciones.

Estas modificaciones se dieron entre otras razones por la tecnologización de la seguridad en los estadios. Hoy los principales estadios del país combinan el rígido modelo de vigilancia perpetua y omnipresente de las cámaras panópticas, con los flexibles dispositivos contemporáneos de exposición pública materializados en celulares siempre ávidos de redes sociales. En ambos casos “la cámara” genera un contexto de híper exhibición que parece disuadir las manifestaciones violenta. Si antes la violencia era espectacularizable ahora ella debe ser parte del backstage. El intento fallido de aplicar un sistema de acceso biométrico para que los hinchas sean identificados al ingresar a los estadios –programa conocido como AFAPLUS– es una muestra más de aquella hipertecnologización a la que referimos. Y, sin dudas, este avance tecnológico contribuyó a modificar los umbrales de tolerancia a la violencia.

Además, advertimos en ese mismo camino – modificación de los umbrales de tolerancia para con la violencia- un lento pero sostenido proceso de modificación del perfil del público en los estadios. El incesante encarecimiento de las entradas produce un paulatino proceso de gentrificación del fútbol. Proceso que no aleja a las barras pero que renueva el perfil de los espectadores sumando actores predispuestos a deslegitimar la lógica del aguante.

Decíamos que la violencia pasó a bastidores, invisibilizándose. Ahora bien, este desplazamiento puede ser analizado de dos formas disimiles, aunque complementarias. Por un lado, podríamos sostener que el aguante como capacidad de las barras es un repertorio capitalizado y, por tanto, pueden no exhibirlo ya que nadie duda de su posesión. Por otro lado, podríamos afirmar que la centralidad de la lógica del aguante pierde protagonismo ante el crecimiento de otros repertorios que iluminan la multiplicidad de caras de la barra. La producción de festividad y carnaval, la obtención de recursos, la capacidad para dirimir conflictos sin violencia y los contactos con los resortes del poder son recursos cada vez más relevantes en el ordenamiento interno de los grupos. La relevancia de estos recursos antes secundarios conlleva a la invisibilidad de la violencia. Creemos que en la articulación de ambas interpretaciones, tarea imposible de ampliar en estas páginas, encontraremos las pistas necesarias para interpretar el desplazamiento a bastidores de la violencia. Podemos aquí afirmar que la invisibilidad de la violencia es un fuerte cimbronazo para con la lógica del aguante.

Conclusiones

Nos interesa a modo de cierre – abierto e inacabado- mencionar dos cuestiones que permiten reflexionar sobre la lógica del aguante y acercarnos sin responder al interrogante que titula este texto.

Primero. Antes de finalizar proponemos reflexionar sobre un eje oculto e invisible: el placer de la violencia. Nuestras investigaciones sobre la lógica del aguante opacaran sistemáticamente las reflexiones sobre el placer. Desde hace ya unos años, Cabrera (2015) insiste en incluir el placer como dimensión analítica. Inclusión que modificaría varias de las variables de nuestro análisis. Cuando hablábamos de lógicas del aguante pensábamos a la violencia como un medio para hacerse de recursos materiales o simbólicos. Por el contrario, ahora entendemos que las formas de la violencia tenían y tienen otra dimensión vinculada al entretenimiento que la convierte en un fin en sí misma. En numerosos trabajos interpretamos a las violencias como un recurso (Garriga Zucal 2016), ya que las prácticas violentas eran recursos de acción legítimos en diferentes esquemas de

acción y de evaluación del mundo. La violencia era, así, interpretada como recurso legítimo en el marco de un mundo relacional, que se usaba para alcanzar ciertos fines. Desde el inicio de nuestras investigaciones primó el interés de dar cuenta de las razones de la violencia. Discutiendo con aquellos que interpretaban la violencia como muestra de salvajismo o barbarie deseábamos mostrar los sentidos, lógicas y significados que quedan reducidos a nada para estas interpretaciones. Al priorizar el debate respecto al sinsentido de las violencias sobrevaloramos las lógicas racionales, la noción de recurso, y olvidamos u ocultamos el placer. El goce vinculado a la violencia era un débil argumento para batallar la representación de salvajismo. La noción de recurso asociaba las prácticas violentas con la racionalidad y, por ello, tenía la capacidad de incluir en un mundo de los civilizados/modernos/pensantes a los que cometían estos actos.

Definir la violencia como un recurso implicó no darle significativa relevancia a la perspectiva nativa, en cuanto no se daban importancia a los sentidos que los actores decían motivar sus acciones. En el trabajo etnográfico en variadas oportunidades surgió el goce, la diversión y el placer de la violencia sin que les prestáramos mucha de cuidado. Influenciados por la teórica de la sociología crítica, entendíamos que la tarea del investigador era descubrir qué había detrás de la ilusión de los actores. Desde ese punto de partida el placer/goce/entretenimiento era una lógica irreflexiva que ocultaban otras razones más significativas. Así edificamos la lógica del aguante. Cabe, entonces, en este anteúltimo punto repensar cuánto de la lógica del aguante fue resultado de una teoría de interpretación de la violencia.

Segundo. Volvamos hacia afirmaciones que guiaron nuestros trabajos y que presentamos en páginas anteriores. Nuestra tesis fue que la barra ocupó los lugares vacíos dejados/abandonados por las instituciones formales en la sociedad pos-salarial. Siguiendo a Kessler (2014) y su diagnóstico sobre la Argentina contemporánea podemos afirmar que en los últimos años existió un fortalecimiento del Estado en varias de sus dimensiones, un tenue recalentamiento del mundo del trabajo y una mejora –relativa- de los índices de calidad de vida. Sin embargo, las

barras no redujeron su eficacia para convocar e interpelar identitariamente. ¿Qué pasó? Esto nos lleva a pensar que existe una autonomía relativa que impide pensar en relaciones deterministas y que exige una mayor comprensión de los universos internos de una institución social que parece haber llegado para quedarse: las barras. Estas crecieron, en número, recursos y nivel de penetración en otras esferas de la vida social, durante la última dictadura, en la reapertura democrática, en pleno neoliberalismo y durante todo el período de la post-convertibilidad, una continuidad en un mundo cambiante. Así mismo, en la vida social argentina el fútbol nunca perdió centralidad en tanto principio estructurador de la socialidad; por el contrario, su peso económico, cultural, político y mediático estuvo en alza. Eso, por defecto, podría alimentar un paralelo crecimiento de las barras en tanto actor fundamental del ethos futbolístico nacional. Piénsese, por ejemplo, en cuanto contribuye “la pasión”, “el color”, “la fiesta” y la “fidelidad” que las barras aportan al imaginario mitológico del nuestro fútbol local.

Además, paradójicamente, la medida más importante tomada por el Estado en la última década en pos de bajar los índices de violencia en los estadios, colabora a vigorizar y solidificar la posición de las barras. Nos referimos a la prohibición del público visitante. Nuestra hipótesis sugiere que, frente a la presencia real de una barra rival en el espacio del estadio, la barra desplegabla en cada partido elementos de la dimensión de la lógica del aguante para confrontar con ese rival. La protección del territorio, de las banderas, el honor, entre otras cosas, eran activos que se resguardaban a través del uso de la violencia. Las barras construían su reputación en esas confrontaciones. Con la prohibición del público visitante y la ausencia de las barras rivales del espacio del estadio se elimina la necesidad de reafirmación permanente de posesión de aguante. Transforma, entonces, la lógica del aguante, ya que la competencia aguantadora quedó relegada ante los negocios y la fiesta.

No podemos responder a la pregunta que titula este trabajo, pero alertamos un cambio de época. La periodización, arbitraria, que hemos aquí desarrollado señala el reino de la lógica del aguante para los treinta años que van desde 1980

hasta el 2010. Los treinta años donde primó -en relación con la violencia -el enfrentamiento entre barras y la búsqueda del aguante como bien simbólico. En los esos años las barras y la legitimidad -siempre relativa- del aguante edificaron una configuración de la violencia: la lógica del aguante. Esta configuración está en etapa de mutación. Las barras siguen existiendo, no son lo mismo que antaño, y por ello la lógica del aguante está cambiando. Además, la lógica del aguante mutó por la modificación de los umbrales de tolerancia para con la violencia en el fútbol. La lógica del aguante tenía una legitimidad que superaba a las barras y que se fue deslegitimando. Nos queda saber si esta metamorfosis será su ocaso o sólo en un reordenamiento temporal.

Bibliografía

- ALABARCES, Pablo. 2004. Crónica del aguante. Fútbol, violencia y política. Capital Intelectual; Buenos Aires.
- ARCHETTI, Eduardo. 1992. “¿Calcio: un ritual di violenza?”. En LANFRANCHI, P (ed.): Il calcio e il suo pubblico. Edizione Scientifiche Italiane, Nápoles.
- ARCHETTI, Eduardo. 2003. Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina. Antropofagia; Buenos Aires.
- CABRERA, Nicolas. 2015. “La metamorfosis de la violencia: viejos y nuevos interrogantes para el escenario actual del fútbol argentino”. XI RAM: Reunión de antropología del Mercosur, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR), Montevideo, Uruguay.
- CABRERA, Nicolás. 2013. “De corporalidades masculinas, aguantadoras y populares. Violencia, identidad y poder en la hinchada del Club Atlético Belgrano”. En GARRIGA ZUCAL, José (org.) Violencia en el fútbol. investigaciones sociales y fracasos políticos. Ediciones Godot; Buenos Aires.
- CABRERA, Nicolas y GARRIGA ZUCAL, José. 2014. Aguante y transgresión: organización y lazos sociales en las barras bravas del fútbol argentino. Il

Seminario Internacional sobre Historia de la Violencia en América Latina siglo XIX y XX. Córdoba.

CSEZLI, Federico. 2013. "Apuntes sobre la identidad en la hinchada de Platense". En GARRIGA ZUCAL, José (org.) Violencia en el fútbol. investigaciones sociales y fracasos políticos. Ediciones Godot; Buenos Aires.

D'ANGELO, Natalia. 2011. "La nueva conflictividad de las barras bravas en Argentina: una lectura a la luz de la teoría de redes". Revista de investigación social, VIII (13): 55-75.

ELÍAS, Norbert. 1993. El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires.

GARRIGA ZUCAL, José. 2007. Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol. Prometeo; Buenos Aires.

GARRIGA ZUCAL, José. 2016. El inadmisibles encanto de la violencia: policías y "barras" en una comparación antropológica. Cazador; Buenos Aires.

GIL, Gastón. 2007. Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior. Eudem; Mar del Plata.

KESSLER, Gabriel. 2004. Sociología del delito amateur. Paidós; Buenos Aires.

KESSLER, Gabriel. 2014. Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013. Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires.

MOREIRA, María Verónica. 2005. "Trofeos de guerra y hombres de honor". En ALBARCES, P. (ed.). Hinchadas. Prometeo; Buenos Aires.

MURZI, Diego, ULIANA, Santiago y SUSTAS, Sebastián. 2011. "El fútbol del luto. Análisis de los factores de muerte y violencia en el fútbol argentino". En GODIO, Matías y ULIANA, Santiago (eds.) Fútbol y Sociedad. Prácticas locales e imaginarios globales. Eduntref; Buenos Aires.

RICHES, David. 1988. El fenómeno de la violencia. Pirámide; Madrid.

ROMERO, Amilcar, 1984. Muerte en la cancha, 1958-1985. Buenos Aires: Nueva América.

SAÍN, Marcelo y RODRÍGUEZ GAMES, Nicolás. 2014. "Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina". En CARRIÓN MENA, Fernando y RODRIGUEZ María José (eds.). Luchas urbanas alrededor del fútbol. Café de las Ciudades; Buenos Aires.

SPIERENBURG, Pieter.1998. "Violencia, castigo, el cuerpo y el honor: una reevaluación". En WEILER, Vera (Ed.) Figuraciones en proceso. Universidad Nacional de Colombia; Bogotá.

SVAMPA, Maristella. 2000. Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Biblos; Buenos Aires.

A cultura física na cidade de Curitiba: a emergência de uma pedagogia corporal (1899-1909)

Physical culture in the city of Curitiba: the emergence of a corporal pedagogy
(1899-1909)

Marcelo Moraes e Silva¹³⁹

Evelise Amgarten Quitzau¹⁴⁰

Resumo: Na passagem do século XIX para o século XX, Curitiba era uma cidade brasileira em pleno processo de urbanização e modernização. Com seus novos espaços públicos, diretamente moldado pelos ideais de higiene e saúde em voga, novas formas de comportar-se e interagir com a cidade começaram a emergir, entre eles, novas expressões de pedagogia corporal organizadas sob a forma da cultura física. No presente artigo, analisamos a emergência da cultura física na cidade de Curitiba entre 1899 e 1909. Para isso, tomamos como fontes de estudo jornais publicados na cidade no período delimitado. Podemos observar que a emergência da cultura física na cidade por vezes seguiu a mesma lógica de outros grandes centros urbanos, mas apresentou também suas particularidades.

Abstract: In the turn of the 19th century Curitiba was a Brazilian city going through the process of urbanization and modernization. With new public spaces shaped by the ongoing ideals of hygiene and health, new ways of behaving and interacting with the city started to emerge. Among them, there were new expressions of a corporal pedagogy organized under the form of physical culture. In this paper we analyze the

¹³⁹ Doutor em Educação UNICAMP e Professor do Programa de Pós-Graduação em Educação Física em Educação UFPR/Brasil

¹⁴⁰ Doutora em Educação UNICAMP – Professora do Programa de Maestría em Educación Física do Instituto Superior de Educación Física da Universidad de la Republica/Uruguai

emergence of the physical culture in the city of Curitiba between 1899 and 1909. In order to do so, our sources were newspapers published in the city in the aforementioned period. We can observe that the emergence of physical culture in the city sometimes followed the same logic from other great urban centers, but it also presented its particularities.

Considerações Iniciais

Kirk (1999) e Scharagrodsky (2014) salientam que o termo cultura física foi bastante proeminente durante todo o século XIX e início do XX. Kirk (1999) inclusive indica que a definição se refere a um amplo conjunto de discursos sobre o corpo e as práticas físicas, mas que foi desaparecendo do uso diário a partir da década de 1930. Reggiani e Scharagrodsky (2016) indicam que o conceito foi associado, ainda no século XIX, aos sistemas de ginástica europeus. Porém, a definição de cultura física sugere um modo de vida mais amplo, uma forma de comportar-se associada a variadas formas de exercícios físicos. Furtado, Quitzau e Moraes e Silva (2018) e Moraes e Silva, Quitzau e Soares (2018), ao pesquisar o contexto brasileiro, expandem tais questões, indicando que tais práticas foram algo muito maior do que simples exercícios físicos. Os autores salientam que a cultura física expressava crenças, saberes e práticas individuais e sociais mais amplas, constatação que mostra a indissociabilidade que o conceito apresentava com a experiência da modernidade.

Kirk (1999), salienta que a cultura física era uma forma especializada de discurso que se preocupava com uma construção de significado centrada nas práticas corporais que se constituíram, sobretudo, como divertimento, esporte e os distintos exercícios físicos. Todavia, o autor britânico argumenta que o esporte, sem sombra de dúvida, forneceu o maior conjunto de práticas para a referida definição, embora reconheça que as noções de divertimento e de distintos exercícios físicos também tiveram uma presença marcante na constituição do discurso de uma cultura física.

Kirk (1999) ainda indica que tanto o esporte como a recreação e os exercícios físicos são rótulos para um conjunto de práticas que são altamente

complexas e sobrepostas, mostrando que se trata de uma estrutura discursiva que possui componentes interdependentes e que estão em constante reformulação, aspecto que, para o autor, mostra a potencialidade que a noção de cultura física apresenta para análises históricas e sociais. Afinal, o conceito trata-se de um complexo conjunto interconectado de recursos que buscavam dar sentido ao corpo em relação a formas institucionalizadas de exercícios físicos, tratando de algo que Foucault (2002) denominou de “poder corpóreo”. A ligação da cultura física com os mecanismos de poder levantados por Foucault possibilita afirmar, conforme apontam Reggiani e Scharagrodsky (2016) e Moraes e Silva, Quitzau e Soares (2018), que esse conceito implica a possibilidade de reflexão acerca de determinados tipos de saberes e práticas, de formas de subjetivação, de paradigmas de inteligibilidade sobre os corpos como um campo de disputas.

No caso específico de Curitiba a tese de doutoramento de Moraes e Silva (2011) indicou que a definição de cultura física se trata de um importante terreno material e simbólico, no qual indivíduos, grupos sociais e instituições colocaram em circulação um complexo e heterogêneo conjunto de discursos e dispositivos vinculados a formas de exercitar os corpos. Tais práticas, conforme ensina Vigarello (2018), foram potencializadas por discursos médicos e pedagógicos que acabaram por produzir uma série de prescrições e interdições que incidiram no processo de educação dos corpos e que também se mostraram presentes em Curitiba.

Nesse sentido, o presente artigo busca demonstrar como o conceito de cultura física foi se configurando na cidade de Curitiba no período compreendido entre os anos de 1899 a 1909, período no qual os elementos da cultura física foram ganhando centralidade na cidade de Curitiba.

A criação de um espaço público para os divertimentos

Moraes e Silva (2011) salienta que os divertimentos não se instalaram em Curitiba de uma forma aleatória e ocasional. Tratava-se de um projeto mais amplo

que se iniciou ainda nos primeiros anos do século XIX. Nesse período, conforme aponta Pereira (1996), a cidade era bastante acanhada, atrasada, pouco desenvolvida e desprovida de diversas condições estruturais. O autor indica que, impulsionada por uma economia centrada na erva mate, Curitiba foi se urbanizando, fazendo emergir já na segunda metade do século XIX novas formas de sociabilidade. Contudo, Pereira (1996) lembra que, como se tratava de um momento de transição, sua população ainda se dedicava a uma série de divertimentos considerados perniciosos como corridas de cavalo, brigas de galo, bilhar, jogo de carta e bailes de fandangos.

Boni (1998) argumenta que outros empreendimentos foram fundamentais para a construção de uma metrópole em Curitiba, principalmente as ações orientadas pelos saberes científicos. Para alcançar tal intento uma série de medidas saneadoras, como construção de praças, implementação da limpeza pública e alinhamentos das calçadas foram se materializando na capital paranaense. Sêga (2001) lembra que já no fim dos oitocentos começaram a ser instalados serviços de educação e saúde, construção de galerias pluviais, expansão da rede de água e esgoto, calçamento, bonde elétrico e iluminação pública. Importantes espaços como cafés, praças, salões de dança para que a população pudesse se divertir e desenvolver uma cultura física estavam sendo sistematizados na capital dos paranaenses.

Vigarello (2018), ao pesquisar o contexto francês, indica que uma nova dimensão corporal passava a ser exigida na construção de uma urbanidade moderna. O indivíduo urbano deveria ter o perfil oposto do vagabundo, malandro, ocioso, bêbado, incivilizado e sem gestos apropriados para uma vida cidadina. A cidade não poderia mais ter lugares fétidos compostos por corpos sem uma refinada pedagogia corporal. Curitiba, assim como diversos outros centros urbanos do Brasil e do mundo, desejavam possuir um espaço público planejado e delimitado, sem cortiços e moradias insalubres e sem os corpos indesejáveis que habitavam tais imóveis e circulavam pelas ruas. Como aponta Sêga (2001), a capital paranaense passou a idealizar um espaço urbano moderno com inúmeros

locais para encontro e conversas, que acabaram por exigir uma nova forma de gestualidade por parte dos seus moradores.

Sendo assim, conforme indicou Moraes e Silva (2011), novas formas de comportamento estavam emergindo para deixar no passado os hábitos considerados incivilizados. A população necessitava ter condutas retidas e aptas ao mundo civilizado e, para que isso se efetivasse, era preciso que Curitiba produzisse novas formas de divertimento. Pereira (1996) argumenta que esse processo de transformação dos comportamentos já havia se iniciado no começo do século XIX, porém tal desenvolvimento foi intensificado somente no final deste século. Hábitos perniciosos como o jogo a dinheiro, porte de armas, bailes populares como fandangos e batuques precisavam ser eliminados da cena social.

O problema não era a realização dos bailes, mas sim a presença de gestualidades consideradas inadequadas. Curitiba necessitava que seus habitantes incorporassem um novo tipo de pedagogia corporal. Nesse processo de idealização de determinadas práticas corporais alguns dispositivos em relação aos divertimentos populares começaram a circular, pois, conforme aponta Pereira (1996), estes eram os males a serem exterminados do seio da sociedade curitibana.

Moraes e Silva (2011) indica que espaços sociais como teatros, cafés, parques e clubes sociais e esportivos se materializaram na malha urbana de Curitiba. Locais onde divertimentos perniciosos deveriam ser interditos e outras práticas, como as ligadas a uma cultura física, eram prescritas e exaltadas. Os novos espaços urbanos seriam os locais para a cultura física se evidenciar. As fontes encontradas nos jornais curitibanos apontam variadas formas desta pedagogia corporal. Entre elas, foi possível destacar as elegantes soirées dançantes dos clubes sociais, as apresentações de ginástica dos imigrantes alemães, os diversos festivais das associações esportivas, as corridas quinellas de pelota basca do Frontão, as disputadas corridas do Jockey Club entre diversas outras atividades que aconteciam em Curitiba (Moraes e Silva, 2011; Moraes e

Silva, 2015). Vários destes elementos se materializaram, na cidade conforme aponta a nota abaixo:

O teatro Hauer estava repleto com concurrencia bastante regular contando-se entre os espectadores parte selecta de nossa sociedade. O programma foi cumprido fielmente e desempenhado a contento geral. A parte gymnastica e esgrima nada deixou a desejar recebendo merecidos aplausos os moços allemães amadores que fizeram exercícos na barra fixa (...) Houve depois prolongado baile que prolongou-se até hora adiantada (Diário da Tarde, 30/05/1899:1).

Se tais festividades eram valorizadas pelos jornais curitibanos, os divertimentos populares eram condenados: “No domingo passado houve um baile na casa n. 18 da rua Garibaldi. A festa corria alegre ao som de harmoniosa música. Foi quando, sem saber o porquê, armou-se um rôlo e choveu o cacete em pleno salão”. (Diário da Tarde, 11/07/1899:1). Além dos bailes populares, os periódicos também condenavam outras práticas como, por exemplo, os jogos de azar:

Leitor assíduo de nosso apreciado jornal sirvo-me destas linhas para vir reclamar dos poderes competentes providencias contra o jogo de roletas que invade de modo assustador essa cidade. A roleta é prohibida por lei, um dos deveres da polícia é cohibir esse genero de jogo tão prejudicial (...) e que tanto depõem contra os nossos costumes (Diário da Tarde, 28/08/1899:1).

Bertucci (1997) afirma que a mentalidade do início do século XX condenava o hábito de jogar, pois além de desestruturar famílias era uma fonte de desregramentos morais. A autora evidencia que jogo levava à bebida, e esta conduzia a sociedade à desordem e à violência. Tal entendimento também se mostrou presente em Curitiba, conforme pode-se visualizar na seguinte notícia: “Hontem às 9 da noite, em uma taverna sita no Batel, vários indivíduos reuniram-se para jogar. Em torno à uma tosca mesa começaram a cartear e beber. Aconteceu, porém, que Joaquim Geraldo de Sant’Anna alcoollisou-se demasadiadamente e pretendeu fazer desordem” (Diário da Tarde, 25/02/1905:2).

Tais práticas representavam uma grande ameaça às novas regulamentações sociais almeçadas pela sociedade curitibana do período. Os hábitos imorais como o jogo e a bebida deveriam ser deixados no passado e um discurso da cultura física deveria ser valorizado:

(...) não se deve confundir o jogo com jogos, se um atrophia o coração, a saude, o entendimento, o outro augora o corpo, desperta o raciocínio, reforça a intelligencia. Infelizmente em tem sido a morte do outro. A posição adstricta aos frequentadores do panno verde intilia os músculos para os activos do sport. Os primeiros jogos que inventaram os homens, foram a lucta, os cestos, a clava, a lança, a péla, o troia, o lançar a barra, o ferir o alvo com setta, o correr a cavallo no estádio, o saltar as vallas, o nadar vestido de armas e outros semelhantes; cujo exercício diz um escriptor, era tão útil para a saúde e robustez do corpo, como necessário para a guerra, para a agricultura e para os outros trabalhos da família e da pátria (...) (Diário da Tarde, 13/09/1900:1).

Conforme pode ser visto, o jornal se utiliza da palavra sport para se referir a um amplo conjunto de práticas que ainda não podiam ser enquadradas como esporte. Contudo, sem entrar no mérito sobre as definições conceituais sobre as práticas esportivas, tal fonte evidencia com riqueza de detalhes a valorização da cultura física na Curitiba do período. Afinal, conforme ensina Vigarello (2018), por serem consideradas moralmente úteis, tais práticas poderiam ativar e proteger a saúde corporal do novo indivíduo urbano que a modernidade preconizava.

A cultura física como elemento de saúde

Vigarello (2018), ao estudar o contexto francês, indica que no século XIX um discurso médico começou aos poucos a valorizar a cultura física. O historiador francês indaga que foi por meio de tais atividades que importantes elementos como saúde, beleza, juventude e utilidade foram celebrados nos principais centros urbanos europeus. Vigarello (2018) ainda lembra que uma das principais questões para a valorização da cultura física foi o projeto de fortalecimento corporal da população. Dalben (2009), ao estudar o contexto brasileiro, corrobora com tais

pontos, afirmando que a higiene se tornou uma importante arma para combater a desordem citadina no começo do século XX.

A valorização da cultura física como um importante elemento higiênico foi uma característica que também se evidenciou em Curitiba. Contudo, conforme aponta Vigarello (2018), ainda existia certa reserva em relação aos exercícios no contexto europeu, e isso não foi diferente no Brasil. A pesquisa de Melo (2001) indica que praticar exercícios físicos no Rio de Janeiro do final do século XIX e início do XX era algo ainda visto com extrema desconfiança, pois existia uma mentalidade de que tais práticas poderiam prejudicar um bom funcionamento do corpo. O autor lembra que foi somente com a implementação do remo que um discurso da cultura física começou a ser valorizado. Esse sentimento dúbio em relação às práticas físicas também foi encontrado nos jornais curitibanos:

(...) A força, o vigor physico não dão medida da saude. Já a este proposito, fizemo leves considerações (...) Levantar grandes pesos, dar saltos muito elevados, levar a palma em vertiginosa carreira, são qualidades facilmente adquiridas pelo exercicio methodico. Não podemos no entanto, identificar o vigor physico com o vigor constitucional. Aquelles exercicios são salutare e beneficos desde que se fazem livremente, prazerteiramente. Este sentimento de prazer actua no organismo como um tonico de primeira ordem e por essa razão os passeios a pé, em agradavel companhia, continuaram a ser para as pessoas adultas um dos melhores preceitos de hygiene physica. (...) Um exercicio mais agradavel, ainda que mais curto, teria sido de melhor proveito. E não nos alegamos demasiado com o volume (...) E sejamos attentos à invasão adiposa. O desejo de engordar é quasi universal. Como está gordo! É uma exclamação que nos lisongeia, já porque os angulos se arredondam com o deposito cellalo-gorduroso, já porque as linhas curvas são um elemento da formosura e da esthetica. Mas lembremo-nos que a gordura tem como tudo, o seu limite util, e quantas vezes aquelles resemas alimentares são a degradação da energia, doença e obesidade. E quantas vezes a esthetica da pessoa mantem-se com brilho graças ao accumulo sub-dermico, em quantidade que a saude já vem sendo sorrateiramente minada (...) A mocidade

descuidadosa gasta impensadamente o seu capital biológico. São estranhos desafios de força, exqu岸itos concursos excessos que têm por alvo quebrar a mola para sempre. Mas o homem adulto, laborioso(...) não é alheio a inconsequências e faltas. Eil-o ahi, com seu aspecto florescente, o seu ar jovial, as seus hábitos de trabalho constante e methodico. (...) (Diário da Tarde, 26/02/1907:1).

A longa matéria, assinada por um médico, contém uma série de elementos interessantes. Se por um lado advogava em prol da cultura física, por outro acabava por criticar seus excessos. Para o médico, as práticas físicas só teriam algum valor se realizadas de maneira descompromissada e prazerosa, e não de uma forma sistematizada e racionalizada. Contudo, mesmo que ainda existissem algumas interdições, os elementos da cultura física ganhavam espaço como um importante recurso pedagógico de superação dos males urbanos. Nesse sentido, a mocidade curitibana aos poucos vai aderindo cada vez com mais força a esse ideário de saúde e advogando a favor da utilização dessas práticas nos novos espaços sociais da capital paranaense.

Um dos primeiros refúgios utilizados para a preservação da saúde em Curitiba, conforme evidenciam Moraes e Silva, Quitzau e Soares (2018), foram os parques e praças da cidade. Os autores indicam que nestes espaços foram desenvolvidas inúmeras atividades relacionadas à cultura física. Outro aspecto relacionado à natureza e que contribuiu significativamente no aprimoramento deste discurso foi o hábito de ir aos arredores da cidade, principalmente nos domingos, dias de festa e feriados. Esta ida aos arrabaldes tornou-se uma constante entre os habitantes de Curitiba dos primeiros anos de século XX. Era nos arredores que novas formas de sociabilidades se materializavam na ambiência urbana de Curitiba, visto que reuniões familiares, encontros de amigos e clubes aconteciam em tais localidades. Foi nesse cenário que elementos da cultura física começaram a ser desenvolvidos num movimento de afastamento da região central da cidade, em que os males urbanos poderiam ser eliminados através do contato com a cultura física:

Decididamente não há dias mais insípidos em Curityba do que sejam os domingos. Hontem, principalmente as nossas ruas estiveram a certas horas da

manha completamente desertas. Dir-se-ia que a população que segundo o recenseamento há pouco effectuado orça 40.000 almas, se retirava em peso para o campo; uns ao Prado de Corridas; outras aos pic-nicks; uns às caçadas; outros em excursões de bycicletas (Diário da Tarde, 11/03/1901:1).

Notícias semelhantes a essa eram uma constante dos jornais curitibanos do princípio do século XX. Sennett (2006) indica que a utilização de práticas físicas em regiões localizadas fora das áreas centrais eram uma constante das principais cidades do mundo. Uma tentativa de “isolamento mútuo”, para utilizar um termo caro ao autor. Por sua vez, Hobsbawm (1992), na mesma direção de Sennett, aponta que a ida aos subúrbios dos grandes centros urbanos era uma maneira de distinção, visto que era uma forma de se destacar em relação à parcela da população que não possuía em seus corpos as marcas desse refinado processo educacional.

Vigarello (2018) indica que foram os clubes de encontro que intensificaram um contato com a natureza por parte dos habitantes das cidades francesas, criando com isso formas inéditas de pedagogias corporais, especialmente aquelas ligadas a cultura física. A capital dos parananenses também se mostrou marcada por estes valores, pois diversas associações com esse cunho, como por exemplo o Clube de Regatas, de Ciclistas e o de Tennis, foram se instalando na cidade no início do século XX.

Esse movimento foi realizado por uma parte da mocidade abastada de Curitiba e seguiu praticamente o mesmo modelo levantado por Hobsbawm (1992), onde os diversos entrelaçamentos e interações dos sócios contribuintes acabaram por eliminar os indivíduos indesejáveis, criando com isso um universo familiar fora do círculo da família. Estes jovens não viam mais a cultura física com reservas e celebravam todo esse ideário, conforme pode ser visto na seguinte nota relativa à criação de um clube esportivo na cidade:

No dia 16 do corrente (...) teve lugar a inauguração do Club Sportivo (...) Idéa de alguns moços, entre os quaes os conhecidos e distinctos sportmen capitão Jose Candido Muricy, 2o. tenentes Borba e Armando Jorge, Alberico de Miranda e

Lucídio Correa. O Club Sportivo teve logo depois de inaugurado uma aceitação (...) contando em seu seio, até hontem, cento e tanto sócios, escolhidos entre nossa elite social. (...) uma época industrial, pacífica e científica, a sociedade culta do Brasil tem-se compenetrado todavia da seria necessidade inadiavel do desenvolvimento physico, base única do desenvolvimento moral e intellectual. É na verdade, sem a agilidade do corpo (...) sem o exercício dos musculos que dá força, como poderá o espírito triumphar na vida, sinão miseravel e deploravelmente? (...) Na Europa Culta, todo mundo que se presa é mais ou menos sport, a começar pelos escriptores publicos, que antes de entrar no officio diario, fazem pela manha o exercicio predilecto. O velho papai Hugo, depois de suas abluções matinaes, não dispensava o jogo de salão, e às vezes do trapezio. Zola percorria seu bairro de bicycleta. Meterlinek é um verdadeiro sport; D'Annunzio é um jogador de espada consumado (...) O Club Sportivo, pois, está destinado a desempenhar um papel saliente, em relação ao nosso desenvolvimento social (...) O illustre sr. capitão Muricy, presidente actual do Club Sportivo (...) espera executar uma obra completa de sport. Teremos ali (...) os jogos de agilidade, o japonez chamado jiu-jitsu, a capoeira, o box e o sarale. Os manejos, à espada, à lança, à baioneta, à bengala e à pau. Exercícios de força corporal: a equitação, a gymanstica completa, a lucta romana, as corridas a pé, patinação, o ciclismo, e finalmente o tiro ao alvo em toda a sua generalidade. Saudando os organizadores de tão util empreendimento, fazemos os mais sinceros votos para que o Club Sportivo, completamente triumphante, seja uma escola para a sociedade curitibana (Diário da Tarde, 21/03/1907:1).

A nota mostra que os exercícios físicos não deveriam ser mais vistos com ressalvas e para justificar esse argumento se utiliza de imagens idealizadas vindas do contexto europeu, indicando, inclusive, que importantes nomes das letras do velho continente, como Victor Hugo e Émile Zola, foram indivíduos afetados de alguma maneira pelo discurso da cultura física. O trecho também evidencia que ainda havia uma grande confusão entre as práticas que compunham o universo da cultura física. Equívocos entre o jogar e o exercitar, as práticas ginásticas e esportivas, ainda não eram compreendidos pelos habitantes de Curitiba. A notícia

evidenciava um elemento que era constante nos jornais curitibanos do período, ou seja, a indefinição entre as diversas práticas que constituem a cultura física, pois as ginásticas, os saraus, bailes, jogos e ações militarizadas ou um pouco mais esportivizadas eram tratados muitas vezes com sinônimos.

Contudo, mesmo com toda a obscuridade conceitual, foi esse modo de se organizar clubísticamente que acabou possibilitando uma maior definição dos elementos que compunham a cultura física: “RADFAHRER CLUB- Esta exforçada sociedade, realizará um torneio de bycicletas no dia 26 do corrente. A distancia a percorrer sera desta cidade ao Xaxim, isto é 22 kilometros. Haverá dous premios: ao primeiro vencedor uma taça de prata, ao segundo um rico thermometro (Diário da Tarde, 18/03/1905:1). A pequena nota mostra como uma lógica mais esportivizada começava a se mostrar mais presente, pois evidencia uma medida de distância a ser percorrida e uma premiação a ser ofertada. Características importantes para a consolidação do esporte moderno, conforme evidenciam as contribuições de Vigarello sobre o contexto francês (2008a; 2008b; 2018).

O início da valorização de uma lógica esportiva

(...) a extraordinária rapidez com que todas as formas de esporte organizado conquistaram a sociedade burguesa, entre 1870 e os primeiros anos de 1900, sugere que o esporte preenchia uma necessidade social consideravelmente maior que a de exercícios ao ar livre (Hobsbawm, 1992: 257-258).

A citação de Hobsbawm evidencia como as práticas esportivas haviam ganhando um maior destaque em relação a outros elementos que compunham a cultura física na Inglaterra do final do século XIX. Todavia, apesar das fontes em Curitiba também evidenciarem essa sobrepujança do esporte, notou-se numa fase anterior uma certa obscuridade em relação a suas definições. Afinal, existiam ainda na capital paranaense muitas incertezas sobre os significados da cultura física, sobretudo, sobre as definições do jogar, do exercitar e do próprio ato de treinar. Mentalidades que, segundo Vigarello (2008a; 2008b; 2018), apresentam lógicas muito próprias e que no caso de Curitiba ainda estavam misturadas e sem uma conotação típica e específica de cada um destes componentes da cultura física.

Vigarello (2018) indica que existiu, no contexto francês, um confronto contundente entre os defensores do esporte e os apoiadores das demais práticas constituintes da cultura física, principalmente aqueles que advogavam a favor da ginástica. O autor lembra que, como o esporte era um fenômeno mais recente que a ginástica, suas preposições estavam menos elaboradas e, por esse motivo, inúmeras críticas lhe foram dirigidas, principalmente oriundas do segmento médico. O historiador francês enfatiza que as dúvidas não eram mais em relação aos exercícios e sim aos esportes. Curitiba também não ficou imune a tais indagações, conforme pode ser visto no relato de um médico português publicado no “Diário da Tarde”:

Deve-se proibir-se o foot-ball? (...) Entendo que sim, por brutal e perigoso. Não é que eu seja contra os exercícios físicos e as práticas de gymnastica. Bem pelo contrario. Houve tempo em que ser esgalgado, amarelento e descadeirado, e ter mesmo um aspecto doentio, representava a suprema elegancia e distinção; hoje já não se pensa assim, e bom ter musculos, vigor e agilidade (...) Todavia, ha práticas gymnasticas (...) esta sciencia deve applaudir e animar (...) E, então, no chamado desporto moderno em que os jogos são tão variados e os ha para todos os paladares, preciso se torna (...) moderar certos entusiasmos que chegam a tocar as raias da deliração e cuja prática fôr excessiva ou se não for bem guiada, pode ocasionar perigos e até mesmo desastres (Diário da Tarde, 22/11/1909:1).

A matéria salienta que a noção de cultura física já se encontrava de certa forma enraizada na sociedade curitibana do começo do século XX, pois sua simples reprodução num jornal da cidade indicava que uma parcela dos habitantes da cidade já havia se envolvido com tais práticas. Contudo, o texto apontava que algumas ressalvas e interdições ainda se mostravam marcantes, principalmente quando se referia as práticas esportivas. O médico indicava que era necessário moderar os entusiasmos em relação ao esporte, visto que ele poderia prejudicar a saúde.

Andar a pé, moderadamente, e sem chegar ao cansaço (...) é exercício que a todos é preciso, e que não tem (...) contraindicações algumas. Assim não é,

porém, si se marchar carregado e por largo tempo, ou se a marcha se transformar por habito em continuadas estafas. Neste caso, como actividade muscular se apressa e se esforça, resulta um desequilíbrio de vigor e de alento que prejudica os cardiacos, os debeis, os obesos e os asthmaticos (Diário da Tarde, 22/11/1907:).

O argumento levantado pelo médico indicava que os exercícios realizados em excesso e/ou em demasia eram prejudiciais. A cultura física deveria ser fomentada, porém sua utilização em cargas e intensidades mais elevadas deveriam ser evitadas. Tal questão se materializa com mais contundência quando o assunto se reportava às práticas esportivas, visto que mensuração dos tempos e marcas, a competição e o confronto, características típicas do fenômeno esportivo, levavam os organismos a extremos e, por isso, deveriam ser embargados pelo discurso médico. A continuação da notícia levanta outros argumentos interessantes:

Remar é um exercício muito hygienico, porque desenvolve os musculos e a capacidade do peito e tem todas as vantagens da marcha, sem ter um só inconveniente. É o desporto preferido em Inglaterra e não lhe encontra um único contra-indicação (...) A esgrima dá energia, desemparaço e hardideza, não há dúvida, mas é um trabalho muito violento e de menos praticalidade e alcance para todas as classes (...) A bycicletta nos últimos tempos, pareceu perdendo um pouco do terreno. Certo é que o seu emprego muito continuado prejudica grandemente os cardíacos e os porticos: que é um genero de exercicio que expõe aos resfriamentos e bronchites; e que os principiantes apanham tombos e quedas a toda a hora. Junte-se a isso que a posição do cyclistista é informe, feia, e que a sua invenção não se pode considerar um trophéu para a hygiene. Desenvolvem as pernas e comprimir os órgãos do peito e do ventre nunca poderá ser o ideal dos exercicios que a hygiene recommenda e gaba (Diário da Tarde, 22/11/1909:1).

A matéria, apesar de poupar a prática do remo, não opera da mesma forma com as outras práticas. A esgrima e o ciclismo são apresentados com algumas qualidades, porém as ressalvas são mais evidentes. Nota-se que, pela sua formação médica, o autor sempre procurou relacionar seus comentários aos possíveis malefícios dos exercícios físicos. Contudo, o ponto mais evidente no texto

era a dificuldade que o médico apresentava em separar as práticas esportivas dos outros elementos da cultura física. Existia na construção de seus argumentos uma ampla confusão entre exercícios físicos, ginásticas e esportes. Apesar de se referir ao remo como um esporte, suas considerações positivas exploraram basicamente características higiênicas e morais. Todavia, a generosidade ficou somente com o remo, visto que com a esgrima e o ciclismo os aspectos negativos foram ainda mais enfatizados. Seu argumento crítico chega ao ponto máximo quando se reporta a uma outra prática esportiva:

(...) o foot-ball é o manejo de primeira ordem para magoar e estropear os seus adeptos. E, a higiene, creio, que nada lhe deve. Aquillo não é gymanstica que se recomende, é simplesmente uma fabrica de traumatismos e lesões das partes molles e do systema osseo e muscular (...) O joelho, o peroneo e os malléolos são os que mais vezes, como se costuma dizer, pagam as favas. Verdade que tudo isso se cura, mas pode o restabelecimento levar mezes e até annos, e quem sofre estas lesões, alem do episodio de dores vivas que lhe reapparecem quando faz esforços, fica logo perdido para o athletismo (Diário da Tarde, 22/11/1909:1).

Ao se referir ao futebol o médico foi ainda mais duro, argumentando que o esporte inglês era uma calamidade do ponto de vista médico. Novamente a confusão conceitual se mostrou abissal, pois refere-se ao futebol como uma ginástica. Tal confusão evidenciada na notícia fornece indícios para afirmar que existia, em Curitiba, uma ampla dificuldade em compreender os diversos fenômenos modernos que constituíam a cultura física no começo do século XX. Todavia, o eixo desta crítica se direcionava especialmente ao futebol que era uma modalidade que se encontrava num momento de formação na cidade. A título de consideração basta lembrar, conforme salienta Moraes e Silva (2011) que o Curitiba Football Club, tradicional associação futebolística da cidade, estava sendo fundado por imigrantes alemães, no final do ano de 1909, justamente o mesmo momento de publicação da referida notícia nas páginas do “Diário da Tarde”.

Esse sentimento de desconfiança em relação às práticas esportivas, em especial ao futebol, já era algo presente no Brasil do começo do século XX. Linhales

(2009), salienta que por ser um jogo de contato corporal o mesmo era considerado violento e, por isso uma parte da intelectualidade brasileira olhava para o esporte bretão com desconfiança.

Para usar de franqueza, eu nunca arrisquei as cannellas no foot-ball, mesmo porque as estimo muito e acho as muletas desagradável meio de transporte... E si até o presente não me atrai a tomar parte no brutal desenvolvimento, d'aqui para o futuro nem a páo o farei. Nestes ultimos tempos só tenho lido notícias de desastres e mais desastres. Li também, com atenção, o artigo scientifico a respeito publicado pelo Diario, ha dias. E tudo me convence de que o foot-ball, que já penetrou nesta capital onde conta vigorosos e entusiastas apreciadores, é um jogo perigoso, em cujo exercicio a vida está por um fio (...) conforme as estatisticas que tenho sob os olhos e que de todo me desiludiu das virtudes e vantagens do football (Diário da Tarde, 27/11/1909:).

Novamente o futebol era atacado, evidenciando que este esporte foi combatido por uma parte da sociedade curitibana, visto que a consideravam perigosa. Porém, Moraes e Silva (2011), indica que o jogo nesse período já havia caído no gosto da população local, culminando na criação de diversos clubes que provinham de diversos segmentos sociais. O autor salienta ainda que instrumentos contrários ao futebol, como os utilizados nos jornais, eram também uma forma de manter as benesses da cultura física como uma exclusividade de determinados segmentos sociais. Foi nesse cenário que as práticas esportivas começaram a se desenvolver em Curitiba e foram cada vez mais se especializando. Contudo, esse maior aperfeiçoamento esportivo são cenas para serem exploradas em pesquisas futuras.

Considerações Finais

Como visto no decorrer do presente artigo, a implementação de uma cultura física em Curitiba não significou que a mesma foi linearmente constituída e/ou simplesmente a adaptação de um dispositivo mais geral copiado dos principais centros urbanos do Brasil e da Europa. Diversas variações relativas à cultura física ocorreram em Curitiba na passagem do século XIX para o XX. Os elementos aqui

levantados permitem inferir que a cultura física na cidade às vezes seguiu a mesma lógica dos grandes centros urbanos, mas, em outros momentos, seguiu lógicas singulares e próprias de seu movimento interno.

As práticas corporais começaram a se transformar vertiginosamente na temporalidade estudada, levando contingentes cada vez maiores de indivíduos a se interessarem por esse fenômeno da modernidade denominado de cultura física. A presença deste discurso em Curitiba, assim como o ocorrido em outras importantes cidades do país e do mundo, faz parte do processo de modernização e urbanização da capital paranaense, dentro dos parâmetros fornecidos pela nova ordem que se instalava no país no final do século XIX e início do XX. Entre todos os aprimoramentos urbanos que chegaram à capital paranaense, ocorreu também a elaboração de uma noção de cultura física e de um novo modelo de pedagogia corporal que possibilitou o surgimento de ações junto aos parques e praças, bem como a criação de diversas associações e clubes recreativos e esportivos.

Foi justamente no mesmo período em que a cidade começava a crescer e a se aprimorar, nos diversos quesitos urbanos, que a mesma se firmou como uma das principais cidades brasileiras. A difusão do discurso da cultura física obteve na ciência o seu respaldo, tornando-se um divertimento preventivo. Tratava-se de um momento em que a cidade começava a se mostrar ameaçadora, provocando medo e angústia amparada pelo discurso médico que cada vez mais exaltava os malefícios do ambiente urbano na saúde da população. Os diversos elementos da cultura física passaram a ser compreendidas como formas de preservação da vida que havia sido moralmente corrompida pela cidade moderna. O ideário era o de que a cultura física poderia auxiliar na formação de um corpo perfeitamente adaptado à nova vida urbana.

No momento em que aconteceram as primeiras atividades mais esportivizadas na cidade, foi possível visualizar que tais ações ainda estavam impregnadas de uma série de desconfianças em relação a essas práticas. Os jornais curitibanos evidenciaram que havia um grande interesse e fascínio pelo novo fenômeno que vinha da Europa e das principais cidades brasileiras, mas essa

curiosidade vinha acompanhada de inúmeras dúvidas e receios, principalmente pelos indivíduos mais velhos. Afinal as práticas esportivas, bem como quase a totalidade dos elementos da cultura física, seriam uma clara manifestação da cultura jovem.

Fontes

- Diário da Tarde, de 30 de maio de 1899. p.1.
- Diário da Tarde, de 11 de julho de 1899. p.2.
- Diário da Tarde, de 28 de agosto de 1899. p.1.
- Diário da Tarde, 13 de setembro de 1900. p.1.
- Diário da Tarde, de 11 de março de 1901. p.1-2.
- Diário da Tarde, de 25 de fevereiro de 1905. p.2.
- Diário da Tarde, de 18 de março de 1905. p.1-2.
- Diário da Tarde, de 26 de fevereiro de 1907, p.1.
- Diário da Tarde, de 21 de março de 1907, p.1.
- Diário da Tarde, de 22 de novembro de 1909, p.1.
- Diário da Tarde, de 22 de novembro de 1909, p.1.
- Diário da Tarde, de 27 de novembro de 1909, p.1.

Referências

BERTUCCI, Liane Maria.

1997 “Saúde: arma revolucionária”. São Paulo -1891-1925”. Campinas; CMU/UNICAMP.

BONI, Maria Ignês Mancini.

1998 “O espetáculo visto do alto: vigilância e punição em Curitiba (1890-1920)”. Curitiba; Aos Quatro Ventos.

DALBEN, André.

2009 “Educação do Corpo e a Vida ao Ar Livre: natureza e Educação Física em São Paulo (1930-1945)”. Campinas: Universidade Estadual de Campinas, 2009. Dissertação (Mestrado em Educação Física) – Faculdade de Educação Física, Universidade Estadual de Campinas.

FOUCAULT, Michel.

2002 “Vigiar e Punir: o nascimento da prisão”. Petrópolis; Vozes, 2002.

FURTADO, Heitor Luiz; QUITZAU, Evelise Amgarten; MORAES E SILVA, Marcelo.

2018 “Blumenau e seus imigrantes: apontamentos acerca da emergência de uma cultura física (1850-1899)”. En: Movimento, v.24, n. 2, pp. 665-676; Porto Alegre, Brasil.

HOBBSAWM, Eric J.

1992 “A Era dos Impérios 1875-1914”. Rio de Janeiro; Editora Paz e Terra.

KIRK, David.

1999. “Physical culture, Physical education and relational analysis”. En: Sport, Education and Society, v. 4, n. 1, pp. 63-73; London:UK.

LINHALES, Meily Assbú.

2009 “A Escola e o Esporte: uma história de práticas culturais”. São Paulo; Cortez.

MELO, Victor Andrade.

2001 “Cidade sportiva: primórdios do esporte no Rio de Janeiro”. Rio de Janeiro; Relume-Dumará/Faperj.

MORAES E SILVA, Marcelo.

2011 “Novos modos de olhar outras maneiras de se comportar: a emergência do dispositivo esportivo da cidade de Curitiba (1899-1918)”. 2011. Tese (Doutorado em Educação) – Faculdade de Educação, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.

MORAES E SILVA, Marcelo.

2015 “Comportamentos urbanos e esportes: contribuições para a esportivização do Turf e da Pelota Basca em Curitiba (1899-1905)”. En: *Licere*, v. 18, n. 3, p.p 86-115; Belo Horizonte, Brasil.

MORAES E SILVA, Marcelo; QUITZAU, Evelise Amgarten; SOARES, Carmen Lucia.

2018 “Práticas educativas e de divertimento junto à natureza: a cultura física em Curitiba (1886-1914)”. En: *Educação em Pesquisa*, v. 44, e178293; São Paulo, Brasil.

PEREIRA, Magnus Roberto de Mello.

1996 “Semeando Iras Rumo ao Progresso”. Curitiba; Editora da UFPR

REGGIANI, Andres; SCHARAGRODSKY, Pablo.

2016 “Circulación, difusión y apropiación de saberes y prácticas corporales: el caso de la gimnasia ‘femenina’ de Ruth Schwarz de Morgenroth (1935-1945)”. En: SCHARAGRODSKY, Pablo (Org.). Mujeres en movimiento: deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980. Buenos Aires; Prometeo, pp. 49-84.

SCHARAGRODSKY, Pablo.

2014 “Introducción”. En: SCHARAGRODSKY, Pablo (Org.). Miradas médicas sobre la ‘cultura física’ en Argentina (1880-1970). Buenos Aires; Prometeo, pp. 9-12.

SÊGA, Rafael Augusto.

2001 “A capital Belle Époque: a reestruturação do quadro urbano de Curitiba durante a gestão do prefeito Cândido de Abreu (1913-1916)”. Curitiba; Aos Quatro Ventos, 2001.

SENNETT, Richard.

2006 “Carne e pedra: o corpo e a cidade na civilização ocidental”. Rio de Janeiro; Record.

VIGARELLO, Georges.

2008a “Exercitar-se, jogar”. In: VIGARELLO, Georges; CORBIN, Alain; COURTINE Jean-Jacques. História do Corpo: da Renascença às Luzes. São Paulo: Vozes, 2008a. volume 1. p. 303-399.

VIGARELLO, Georges.

2008b “Treinar” En: VIGARELLO, Georges; CORBIN, Alain; COURTINE Jean-Jacques. História do Corpo: as mutações do olhar – o século XX. São Paulo; Vozes, volume 2. pp. 197-252.

VIGARELLO, Georges.

2018 “Le corps redressé: histoire d’un pouvoir pédagogique”. Paris; Félin, 2018.

FEDERICO CORRIENTE & JORGE MONTERO. “Citius, Altius, Fortius. El Libro Negro del Deporte”. Lazo ediciones; Rosario, Argentina, 2014. 280 páginas.

El libro *Negro del Deporte*, es un ensayo sobre la construcción y la presencia del deporte en la sociedad capitalista actual. Utilizando diversas fuentes, los autores logran desarrollar una argumentación crítica sobre esta institución de la sociedad que, para bien y para mal, ha adquirido sus definiciones basadas en el sentido común conservador y mercantil que ha instalado la competencia y el emprendimiento como valores en el actual contexto neoliberal.

Esta obra es, sin duda alguna, un paso de apertura para quienes se interesen por mirar críticamente el deporte y, por qué no, una lectura para investigadores e investigadoras que ya se encuentran desarrollando estudios en el campo. El libro ofrece ideas para analizar histórica y críticamente las nociones basadas en la liviandad, en la repetición y en el esencialismo con el que se ha abordado el deporte, pues desmonta las nociones que refieren a la linealidad con el mundo griego, con la apoliticidad, y con la mágica bondad de sus promotores. En efecto, este libro le dice al lector o lectora: *el deporte es una herramienta construida históricamente, promovida de acuerdo a intereses e instituida de forma coherente con el actual modelo económico y social.*

La obra está organizada en seis partes: Prólogo: El asalto al juego; La cultura física, de la antigüedad a la edad moderna; Orígenes y desarrollo del deporte; El deporte en la era del imperialismo y el totalitarismo; De la Guerra Fría al nuevo orden deportivo mundial; y Epílogo.

La primera, el prólogo, comienza con una presentación sobre la transformación del juego desde un punto de vista antropológico. Los autores plantean que la lógica de la mercancía condicionó las prácticas lúdicas y festivas en las sociedades y que, poco a poco, esta actividad que tenía un rol preponderante en la vida de las comunidades —el juego—, se fue privatizando, institucionalizando y, en efecto, suprimiendo de la vida cotidiana. Básicamente, producto del ejercicio de

distinción que las clases altas de diferentes países europeos comenzaron a promover, las modalidades deportivas se fueron distribuyendo de acuerdo con la estructura de clases de esos sectores.

La segunda parte, lleva por nombre “La cultura Física, de la antigüedad a la Edad Moderna”, y realiza una revisión sobre la cultura griega y romana en relación con las prácticas corporales que podrían vincularse con lo que hoy conocemos como deporte. Señalan que no existe un vínculo directo entre los deportes modernos y aquellas prácticas, por lo que inicialmente derriban este mito, que en no pocos lugares se promueve, respecto a la supuesta ascendencia griega-romana del deporte. Aquella que dice que los juegos de la antigüedad son los que están a la base de las modalidades actuales.

Si bien no profundizan ampliamente –por lo que ello queda abierto para los interesados-, remarcan –citando a Marx- que entender el deporte linealmente, es como ver las formas burguesas en todas las formas de sociedad. En otras palabras, plantean que ver las formas griegas o romanas en todas las formas deportivas, sería desconocer los intereses que en cada momento de la historia han ido moviendo el deporte.

Al desarrollar sus argumentos en este capítulo, también desnaturalizan las nociones que representan el mundo griego y el deportivo como cunas de la democracia. En Grecia, plantean, las prácticas corporales no consideraban la participación de todos ya que, “naturalmente” de aquellas prácticas que incluían el cuerpo, **siempre estuvieron excluidos los ciudadanos pobres, los esclavos y las mujeres**. Asimismo, con el deporte: no es real que en un campo de juego las diferencias sociales, culturales y económicas desaparecen. Sí podríamos afirmar que se eclipsan momentáneamente, lo cual se entiende como una igualdad virtual, la que ha tenido la potencia para albergar y fortalecer ideales de justicia y transformación social.

La tercera parte, denominada “Orígenes y Desarrollos del Deporte” plantea que los deportes tal y como se conocen al día de hoy, tienen su origen en la domesticación de las costumbres y pasatiempos populares de la edad media

(similar a lo desarrollado por Bourdieu), marcado sobre todo por intereses religiosos y políticos. En cuanto a los primeros, señalan que diferentes autoridades religiosas a lo largo del siglo XVII *“consideraban que los sport, el juego, la caza y las mascaradas eran actividades nocivas para a salvación espiritual, que sólo servían para satisfacer los instintos más viles, fomentar la ambición y distraer la atención al trabajo”* (pp.60-61), proponen que los deportes se configuran gracias a la desritualización de los juegos populares ingleses por sobre otros.

Respecto a los intereses políticos que instalaron la práctica deportiva, destacan la Inglaterra del siglo XVIII que se encontraba en pleno ordenamiento parlamentario. En este punto, se guían por el trabajo de Elias y Dunning para destacar la deportivización de los pasatiempos y la parlamentarización de los conflictos. Frente a lo señalado, mencionan un paralelo entre ambos ya que la creación de un Estado parlamentario jugó un importante rol en la masificación de los deportes. Por ejemplo, se instaló la idea de que por más fuertes que fueran las diferencias, ningún caballero debía sobrepasar el límite ni agredir a otro; lo mismo ocurría en los enfrentamientos deportivos: por mas acalorados que estuvieran los enfrentamientos, un caballero no debía agredir ni violentar a otro, pues acceder a la violencia era señal de mala educación.

También destacan los autores que, de acuerdo al interés por mantener este equilibrio deportivo y parlamentario, las clases dominantes decidieron usar el deporte como una herramienta para educar a la clase trabajadora. Señalan que en aquel tiempo, por un lado, fue necesario imponer a los trabajadores y artesanos una disciplina que los transformase en obedientes y sumisos. Por otro lado, pero en sintonía con lo anterior, también se requería imponer una represión y eliminación de las costumbres, fiestas y conductas que sean incompatibles con la laboriosidad necesaria para los pobres. En esto, la reglamentación que la aristocracia y la burguesía impusieron hacia los deportes individuales y colectivos, fue estratégico.

Junto a esta reglamentación, apareció la competencia la que a lo largo del tiempo fue causando molestia ya que los pobres comenzaron a ganarles a los ricos. Por esta razón, crearon una nueva distinción entre quienes practicaban los

deportes: los profesionales y los amateurs. Los profesionales eran quienes necesitaban recursos económicos para dedicar tiempo para la práctica de los deportes, y los amateurs se destacaban porque no necesitaban de pago alguno para practicar el deporte que quisieran. Pues bien, a partir de este hecho los autores señalan que “de la envidia aristocrática nació el deporte amateur” (p.72).

Pues bien, el deporte se instaló en la clase burguesa y en la trabajadora y las ideologías políticas no siempre fueron leyendo estas prácticas con la misma energía. No es exagerado decir que el deporte se promueve por un interés de las clases dominantes y que éstas prácticas se fueron asumiendo por el otro lado, por esto el desarrollo de tecnologías y el interés de promoción, estuvo de la mano de la elite. Al respecto, los autores señalan que “no es exagerado decir que [...] que de las filas del socialismo y del anarquismo no salió jamás una crítica en profundidad de los principios de la educación física burguesa, y que sus denuncias se ciñeron a denunciar la presunta corrupción del deporte por el dinero y a señalar el peligro de que las clases dominantes lo instrumentalizaran para desviar a los trabajadores de la actividad política e intelectual (p.82).

La cita anterior es sumamente relevante en la actualidad, ya que explicaría una de las visiones con la que tanto las ciencias sociales como las prácticas políticas de izquierda han actuado en relación con el deporte. Tradicionalmente, el deporte, la Educación Física, el ejercicio y diversas prácticas corporales, fueron leídas como el “opio del pueblo”, lo cual puede ser una explicación para comprender por qué incluso los discursos progresistas se toman desde el sentido común para referirse a estas prácticas.

La cuarta parte, aborda cómo el deporte operó en la era del imperialismo y totalitarismo. Comienzan ofreciendo una cita de Hitler y de Lenin en relación con el deporte y la educación del cuerpo. En cuanto al primero, citan:

En vez de una juventud educada, como en otro tiempo, para el disfrute, ahora está creciendo una juventud educada para las privaciones, los sacrificios y, sobre todo, para el cultivo de un cuerpo sano y resistente. Pues creemos que sin un cuerpo semejante

tampoco ningún espíritu sano podrá a la larga dominar la nación (Hitler, Discurso a la juventud en el congreso NSDAP de 1937; en Corrientes y Montero 2014).

Respecto a Lenin, transcriben:

La educación física de las jóvenes generaciones es un elemento esencial de la formación comunista de la juventud, que tiene como meta la creación de un pueblo armoniosamente desarrollado, ciudadanos creativos de la sociedad comunista. En la actualidad, la educación física tiene también objetivos inmediatamente prácticos: preparar a los jóvenes para el trabajo y para la defensa militar del poder soviético.

(Lenin, Discurso al Congreso Pan-Ruso de la Liga de Juventudes Comunistas; en Corrientes y Montero 2014).

Con ambos extractos de discursos, los autores desarrollan a lo largo del capítulo cómo desde su interpretación el deporte se fue usando por los diferentes regímenes políticos que marcaron el siglo XX.

La quinta parte, “De la guerra fría al nuevo orden deportivo mundial”, realiza un análisis sobre cómo diferentes países fueron usando el escenario deportivo para establecer competencias entre naciones. En el escenario de la guerra fría, dicen los autores, los resultados de la URSS y Estados Unidos en los juegos olímpicos, eran comentarios obligados respecto de la resolución de las tensiones entre ambas potencias.

Por último, en el epílogo, los autores proponen discusiones en torno al deporte actual. Presentan dos tensiones que en los Estudios Sociales del Deporte se han desarrollado respecto a los discursos del deporte. La primera es entender al deporte como el nuevo “opio del pueblo” y la segunda apela a la potencialidad de creación y fortalecimiento de lazos sociales por medio de esta práctica. Tal como se señaló más arriba, este último discurso es el que se ha ido fortaleciendo con múltiples investigaciones. Una institución que está apoyando con este proyecto es el Consejo

Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) por medio del Grupo de Trabajo
“Deporte, Políticas Públicas y Sociedad”.

Dr. Rodrigo Soto-Lagos

Universidad Andrés Bello

Facultad de Educación y Ciencias Sociales

Núcleo de Investigación

Grupo de Investigación en Deporte, Actividad Física y Sociedad (GIDAFS)